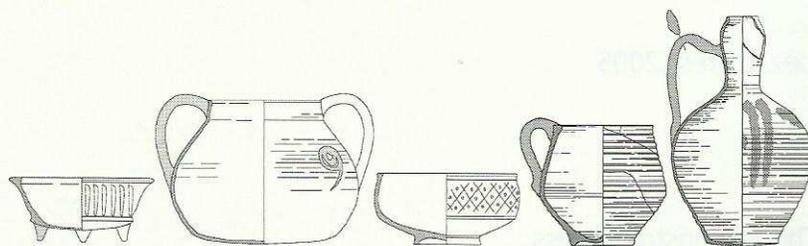


La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV)

La producción trianaera

Manuel Vera Reina
Pina López Torres



BAR International Series 1403

2005

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S1403

La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianaera

© M Vera Reina P López Torres 2005

ISBN 1 84171 844 0

Printed in England by The Basingstoke Press

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

y empecemos de nuevo,
con paciencia,
observando a las cosas
hasta hallar la menuda diferencia
que las separa
de su entidad de ayer
y que define
el transcurso del tiempo y su
eficacia.

(A. González: Nada es lo mismo).

ÍNDICE

<p>Prólogo..... 5</p> <p>Introducción 7</p> <p>I. El lugar..... 9</p> <p style="padding-left: 20px;">I.1. El medio físico..... 9</p> <p style="padding-left: 20px;">I.2. El relato histórico..... 10</p> <p>II. La excavación..... 15</p> <p style="padding-left: 20px;">II.1. El yacimiento..... 15</p> <p style="padding-left: 20px;">II.2. Las campañas arqueológicas 15</p> <p style="padding-left: 20px;">II.3. La secuencia estratigráfica 17</p> <p style="padding-left: 40px;">II.3.1. Cuestiones preliminares. 17</p> <p style="padding-left: 40px;">II.3.2. Faseado histórico 18</p> <p style="padding-left: 40px;">II.3.3. Conclusiones..... 25</p> <p>III. La actividad alfarera 29</p> <p style="padding-left: 20px;">III.1. Panorama general 29</p> <p style="padding-left: 20px;">III.2. Los materiales y su elaboración 31</p> <p style="padding-left: 20px;">III.3. Las pastas..... 33</p> <p style="padding-left: 40px;">III.3.1. Pastas rosadas 33</p> <p style="padding-left: 40px;">III.3.2. Pastas anaranjadas 33</p> <p style="padding-left: 40px;">III.3.3. Pastas rojizas 34</p> <p style="padding-left: 40px;">III.3.4. Otras tonalidades 34</p> <p style="padding-left: 20px;">III.4. Los centros de producción 34</p> <p style="padding-left: 40px;">III.4.1. La Cartuja..... 35</p> <p style="padding-left: 40px;">III.4.2. Triana..... 38</p> <p>IV. Los materiales. El repertorio formal. 41</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.1. Alcadafes..... 42</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.2. Anafes 56</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.3. Anillos de pozo..... 65</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.4. Ataifores 66</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.5. Atanores 83</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.6. Atifles..... 84</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.7. Bacines 87</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.8. Birlos..... 93</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.9. Candiles..... 97</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.10. Cangilonos 108</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.11. Cántaras..... 114</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.12. Carretes 126</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.13. Cazuelas 131</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.14. Flauta de agua..... 143</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.15. Jarras 144</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.16. Jarritas 151</p>	<p style="padding-left: 20px;">IV.17. Jarritos..... 157</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.18. Jarros 163</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.19. Jofainas..... 173</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.20. Juguetes 180</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.21. Maquetas 196</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.22. Medidas..... 198</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.23. Ollas 202</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.24. Orzas 221</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.25. Paletas 225</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.26. Pitorros 227</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.27. Redomas..... 231</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.28. Reposaderos..... 241</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.29. Sellos..... 245</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.30. Tapaderas 247</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.31. Tinajas..... 265</p> <p style="padding-left: 20px;">IV.32. Trípodes..... 270</p> <p>V. Los materiales. Acabados y decoraciones</p> <p style="padding-left: 20px;">V.1. Cerámica sin vidriar 281</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.1 Alisado..... 281</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.2 Espatulado..... 282</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.3 Engobe 282</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.4 Pintada 282</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.5 Incisa..... 283</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.6 Impresa 283</p> <p style="padding-left: 40px;">V.1.7 Plástica..... 284</p> <p style="padding-left: 20px;">V.2. Cerámica vidriada 284</p> <p style="padding-left: 40px;">V.2.1 Vidriadas monocromas .. 284</p> <p style="padding-left: 40px;">V.2.2 Vidriadas bicromas 285</p> <p style="padding-left: 40px;">V.2.3 Vidriadas policromas 286</p> <p style="padding-left: 40px;">V.2.4 Cuerda Seca..... 286</p> <p style="padding-left: 20px;">V.3. Cerámica Estampillada..... 287</p> <p style="padding-left: 40px;">V.3.1 Epigráfico..... 287</p> <p style="padding-left: 40px;">V.3.2 Geométrico..... 288</p> <p style="padding-left: 40px;">V.3.3 Fitomórfico..... 289</p> <p style="padding-left: 40px;">V.3.4 Arquitectónico..... 289</p> <p>VI. A modo de conclusión 303</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.1. Fase I..... 304</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.2. Fase II 305</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.3. Fase III 306</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.4. Fase IV 307</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.5. Fase V 308</p> <p style="padding-left: 20px;">VI.6. Fase VI..... 309</p>
--	---

VII.	Bibliografía	311
	VII.1. Siglas y abreviaturas	311
	VII.2. Fuentes	311
	VII.3. Bibliografía	312
VIII.	Documentación gráfica	321
	VIII.1. Figuras	322
	VIII.2. Láminas	327

PRÓLOGO

Sevilla es una de las grandes ciudades históricas europeas y en ella se han depositado no pocas expectativas de investigación arqueológica. Desde los años 1940, en que se documenta la primera excavación con cierta intencionalidad patrimonial, se sucedieron decenios de abandono debiendo mencionar los aciagos años 60 y 70 en que el desarrollismo urbanístico en el centro histórico, y también en el barrio de Triana, conllevó una destrucción generalizada al realizar sótanos de aparcamiento sin control arqueológico. Mediados los 1980, cuando se moderniza la administración del patrimonio histórico en Andalucía, comienza un programa de excavaciones preventivas en la ciudad de Sevilla, casi siempre por el procedimiento de urgencia, afectando a casi todo el yacimiento urbano.

En aquellos momentos iniciales (1984-1986) tuve bajo mi responsabilidad técnica el diseño de las actuaciones arqueológicas en Sevilla y desde el principio enfoqué con especial atención al barrio alfarero de Triana ejecutándose por entonces las primeras intervenciones. Con posterioridad (1994) y junto con M. Vera, colaboré en la redacción de la Carta de Riesgos Arqueológicos de la ciudad donde pudimos comprobar que la pérdida del yacimiento de Triana era muy considerable, más del 50%, como consecuencia de las excavaciones de sótanos referidas. La valoración del argumento alfarero fue determinante para asignar el máximo nivel de protección a los espacios restantes con el fin de garantizar unas excavaciones dignas en el futuro.

La trascendencia de las producciones cerámicas de Triana se deriva del papel central que la ciudad de Sevilla ha ejercido en Al-Andalus como capital almohade, en Castilla como ciudad principal de la mitad sur de la península Ibérica a fines de la Edad Media y como capital del comercio con Indias en la Edad Moderna. En estas etapas Sevilla mostró una agresividad comercial importante ligada en no pocos casos al comercio del aceite. Productos de Triana inundan el entorno local, regional, nacional y

ultramarino. Reviste por tanto la máxima importancia el estudio de sus producciones como indicadores arqueológicos, en lo cronológico para gran cantidad de contextos diversificados geográficamente, para la reconstrucción de circuitos y relaciones comerciales, aparte de otros aspectos tecnológicos, estéticos, etc.

Afortunadamente, M. Vera ha tenido la oportunidad de dirigir varias excavaciones en el barrio de Triana recuperando buenos contextos de producción alfarera, pero son otras cuestiones las que, por justicia, hay que resaltar. En primer lugar, los autores de esta monografía, quienes dedican su actividad en el mercado libre y duro de la arqueología profesional han apostado por la especialización, cuestión bastante escasa y arriesgada en el panorama de esta actividad.

El Doctor M. Vera se ha especializado en arqueología de Al-Andalus con variadas publicaciones y P. López Torres encaminó su dedicación al control y sistematización del registro material, en especial cerámico, de las excavaciones, aportando una pericia creciente y fructífera.

En segundo lugar, ambos autores dedican su escaso tiempo libre a la investigación con objeto de incrementar el rendimiento de las intervenciones, más allá de los informes y memorias administrativos que inundan el panorama actual. Estas dos cuestiones son dignas de ser tenidas en cuenta para la valoración de este trabajo.

Otro aspecto relacionado con las excavaciones urbanas en el que podemos estar de acuerdo, tras varias décadas de inflexiones, es el especial valor que tienen las excavaciones sobre espacios amplios. Después de largos años de excavaciones de rendimiento estratigráfico, relativo por cierto, y del incremento de la profesionalidad metodológica de muchos equipos en España, nos encontraremos en poco tiempo con un incremento acusado del conocimiento desde estas grandes excavaciones. Sólo la apertura bajo batutas responsables de grandes

contenedores, edificios o solares, nos va a deparar contextos de rendimiento histórico generoso en aspectos funcionales, estratigráficos y, fundamentalmente, urbanísticos. El castillo de Triana se une a otros contextos islámicos de la Baja Andalucía como La Cartuja, Alcázar, Encarnación o calle San Fernando en Sevilla; la Plaza del Salón en Écija o los suburbios califales de Córdoba. Éstos alcanzan similares cotas de rendimiento que excavaciones sistemáticas como las de Puerta Elvira, Siyasa, Saltés o Pechina por citar algunas más conocidas.

En relación al contenido del trabajo, el panorama de las tipologías cerámicas del mundo andalusí abusa de lugares comunes y de teóricas cronologías ciertas cuando la realidad es que se encuentra lleno de incertidumbres. Son en realidad los conjuntos cerrados y bien fechados arqueológicamente los que han ido aportando luces. Aquí nos encontramos con series amplias en varios conjuntos y depósitos asociados y estratificados entre una necrópolis, claramente islámica, la construcción del castillo de Triana y su uso posterior como vertedero tras la conquista cristiana. Todo ello, bien registrado en la fase de campo, ha permitido construir esta primera tipología amplia y propia del mundo almohade sevillano.

Por otro lado, las precisiones estratigráficas han permitido aislar un conjunto de formas asignables a la primera etapa de dominación cristiana, de muy difícil personalización lo que constituye otra aportación digna de resaltar por las posibilidades de su rentabilidad como indicadores arqueológicos de la ciudad y la evaluación sobre la continuidad y transformación tecnológica y funcional de la nueva sociedad triunfante.

El trabajo de M. Vera y P. López Torres se erigirá en un referente obligado, utilísimo para el desarrollo de la arqueología urbana en el mediodía andalusí por su amplitud y rigor. Esperamos que se vayan incorporando nuevas apreciaciones en la evolución cronológica de contextos anteriores más equívocos, como el mundo de los taifas o la dominación almorávide, carente hasta el momento de una atención

específica solvente en estos contenidos cuando se les atribuyen por contraste tantas responsabilidades arquitectónicas defensivas. Esta monografía resuelve parte de la deuda que la capital almohade de Al Andalus tenía contraída en lo que respecta a su caracterización arqueológica.

Fernando Amores Carredano
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos asistido a un incremento sustancial de los trabajos dedicados al análisis del registro artefactual andalusí. Este aumento no sólo se constata en el aspecto cuantitativo sino, y lo que es más importante, en el metodológico ya que los nuevos estudios se han elaborado desde puntos de vista muy diferentes y, en ocasiones, con el concurso de distintas disciplinas. Todo ello ha servido para configurar un panorama mucho más abierto y contrastado que si bien está aún lejos de considerarse satisfactorio al menos podemos decir que empieza a ser operativo.

Ahora bien, este panorama dista mucho de ser homogéneo para todo el territorio que conformaba el antiguo al-Andalus. En efecto, mientras zonas como el Sharq al-Andalus y más recientemente la parte oriental de Andalucía cuentan con un volumen de publicaciones suficiente al respecto lo que les permite incluso trascender sus investigaciones a otros campos de evaluación y trabajo; en otras áreas de la península, y muy especialmente en la de Andalucía Occidental, el nivel de conocimiento se halla aún en un estado balbuciente a pesar de contar con algunos estudios muy interesantes pero siempre de un carácter muy puntual.

En este sentido, el trabajo que a continuación presentamos pretende ser una aportación nueva y renovada que venga a paliar, al menos en parte, las graves lagunas que al respecto existen en esta área peninsular. Ahora bien, aunque el estudio de los repertorios formales y decorativos constituye el cuerpo principal de la Memoria hemos incluido, conscientes de que sólo así es posible una visión íntegra y contextualizada de registro artefactual, varios capítulos donde se examinan in extenso cuestiones relacionadas con los medios y los procesos de fabricación de materiales.

La importancia de los conjuntos materiales recuperados en el castillo de Triana radica, entre otras cuestiones, en los siguientes aspectos:

- Se trata de paquetes cerrados perfectamente individualizados. Una parte importante de los materiales que aquí estudiamos aparecieron en fosas y hoyas donde fueron depositados de forma intencionada y de una manera cuidada.
- Como consecuencia de lo anterior la mayoría de los recipientes no presenta el grado de fragmentación propio de los depósitos urbanos sino que aparecen enteros lo que supone un concurso importante para la definición exacta de los diferentes tipos y sus contenidos decorativos.
- Por último, las distintas unidades permiten establecer conexiones estratigráficas claras y selladas por niveles bien contrastados siendo posible, por ello, instituir con precisión el comportamiento histórico de cada tipo en un marco cronológico que comprende los siglos XII-XIV. En este sentido, se trata del primer trabajo en esta área donde se establecen distinciones temporales dentro del período histórico dominado por la presencia política de los imperios beréberes y la posterior ocupación feudal.

Así las cosas la Memoria se estructura en tres partes diferentes y de extensión desigual, a saber: La primera parte abarca los capítulos uno y dos. El primero, dedicado a la descripción del contexto físico e histórico, comienza con un repaso general al marco natural donde se asienta el yacimiento. Aquí, por primera vez, hacemos intervenir informaciones extraídas de analíticas paleogeográficas efectuadas en excavaciones recientes: calle Betis 60 y San Jacinto 28. Ello nos posibilita articular un relato nuevo y contrastado, distinto al que se venía haciendo hasta ahora. Seguidamente compilamos, mediante una participación cronológica ortodoxa, todas las noticias de índole histórica desde el comienzo de la ocupación hasta el final de la Edad Media. Para ello, nos servimos por igual de testimonios escritos, materiales, etc. La presentación de estos datos, nos permite en última instancia, avanzar una serie de disquisiciones

acerca de algunas cuestiones históricas de Triana. En este sentido, se propone una lectura nueva y distinta de ciertos episodios del arrabal.

El segundo capítulo se centra de manera exclusiva en el estudio de la excavación. Se inicia con una descripción técnica donde incluimos datos de naturaleza muy dispar que inciden sobre cualquier aspecto del yacimiento (topográficos, métricos, administrativos, etc.). A continuación comentamos las diferentes actuaciones arqueológicas que se han sucedido en el Mercado de Triana y las circunstancias que propiciaron cada una de ellas. Por razones obvias, nos detendremos algo más en las campañas efectuadas en 1995 y 1998 ya que de ambas se extrajeron todos los materiales de nuestro trabajo. Para finalizar se ofrece un examen pormenorizado de la secuencia estratigráfica. Su estudio deviene en fundamental dentro del esquema de la Memoria ya que es el único instrumento con que contamos para construir una lectura diacrónica de los sucesos ocupacionales que acontecieron en los últimos siglos medievales. Por ello, se ha primado en todo momento una lectura extensiva en el espacio; esto es, que permitiese establecer relaciones estratigráficas precisas entre distintos puntos del yacimiento y en el tiempo; es decir, que abarcase, en lo posible, el mayor número de episodios históricos. Por estas circunstancias se ha establecido una selección previa, de manera que no todas las secuencias recuperadas durante el proceso de excavación se han incluido aquí.

Por otro lado, atendiendo a los objetivos principales del trabajo, se ha incidido de manera particular en el comportamiento estratigráfico del registro artefactual, especialmente en lo que se refiere al material cerámico. Así, en la parte descriptiva se incluye una sección monográfica para materiales. Otros temas u otras relaciones ocupan un lugar secundario en el estudio ya que han sido tratados de manera particular en anteriores trabajos; caso por ejemplo, del cementerio o serán analizados en próximas publicaciones como es el caso del urbanismo de estas etapas.

La segunda parte comprende los capítulos tres, cuatro y cinco y compone lo que podemos llamar el corpus

principal de este trabajo. Aunque la inclusión del capítulo tres en este bloque puede encontrar ciertas reticencias metodológicas hemos optado por mantenerlo ya que los medios y los modos técnicos de producción, que es de lo que se trata en esos apartados, constituyen una pieza primordial en la que se cimentan las seriaciones y buena parte de los criterios de evaluación que emplearemos en los otros capítulos. Se parte de la consideración de que las soluciones formales responden con más o menos precisión a problemas funcionales que a su vez están condicionados por las opciones tecnológicas del momento y nunca al revés.

Los otros dos capítulos conforman el armazón básico de la Memoria. Están dedicados al análisis individual y detallado de cada uno de los repertorios morfológicos y ornamentales recuperados en la excavación. Teniendo en cuenta los objetivos finales del trabajo la organización y sistematización se ha realizado con criterios estrictamente tipológicos dejando a un lado cuestiones de carácter funcional, tecnológico, etc. En conjunto se ha localizado un total de treinta y dos tipos morfológicos y doce motivos decorativos que son presentados conforme a un esquema común a todos ellos. Como hasta ahora se han empleado planos individualizados de trabajos para recuperar la visión de conjunto al final de cada apartado se expone, a modo de síntesis y siempre que el muestreo sea suficiente, una tabla general en donde se recogen todas las formas incidiendo en su comportamiento estratigráfico.

Con estos datos abrimos al final un apartado de conclusiones en donde se ofrecen cuadros generales en los que se recopilan, por cada una de las fases históricas individualizadas, todos los materiales aparecidos en las excavaciones del castillo de Triana.

Por último, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que de una manera u otra han ayudado a mejorar el contenido de este trabajo. Como la lista sería demasiado extensa y aún así correríamos el riesgo de omisiones imperdonables. A todos ellos: Gracias.

CAPÍTULO I (El Lugar)

I. 1. El medio físico.

Triana se extiende en el margen derecho del río a su paso por la ciudad (Plano 1). Muestra una topografía muy llana, prácticamente sin relieve, con una altura media de 4 a 6 metros sobre el nivel del mar situándose su cota máxima en las proximidades del puente en una zona conocida precisamente como Altozano cuya altura absoluta es de 8 m. Este relieve, sin accidentes de interés, hace que cualquier movimiento del río incida de manera decisiva en el arrabal por lo que fue necesario protegerlo artificialmente por una serie de malecones.

El resto del terreno se deprime hacia el escarpe del Aljarafe, constituyendo la zona más baja del corredor aluvial donde se extiende otro lecho fosilizado de unos diez kilómetros de longitud frecuentemente recuperado por las aguas de las avenidas: la madre vieja.

Según Espinosa y Cárcel la vega de Triana desaguaba por cuatro caños. Los dos más próximos al barrio que son los que nos interesan aquí se encontraban en lo que se conocía como “Callejón de los Tramposos” y junto a unos olivares denominados con el nombre de los Gordales, en el camino real a San Juan de Aznalfarache. Ambos recogían las aguas que se derramaban por esa calzada y otras de sus inmediaciones y tenían una pasarela de madera para poder cruzarlos (V. Acosta 1979: 22-23)

El peligro que suponía el río para Sevilla en general y Triana en particular se evidencia cuando, en ausencia de defensas, una avenida de un caudal de 6000 m³ por segundo superaba los 8 m. de altura máxima del Altozano quedando todo el suburbio cubierto por las aguas. Por desgracia, estos episodios se alcanzaban con trágica frecuencia. Incluso las fuentes de época musulmana, poco dadas a reproducir incidentes de este tipo, a veces no tienen más remedio, ante la magnitud de los hechos, que incluirlos en su

narración: “Este año [574 H/1178-79] fue la inundación grande del río de Sevilla, que salió por las partes de Triana”. (Ibn Idari 1953: 32). Relatos similares encontramos en octubre de 1168, septiembre de 1169, junio de 1178, junio de 1179, marzo-abril de 1201, etc.

La secuencia edafológica muestra depósitos característicos de la llanura de inundación del Guadalquivir; es decir, conformados a partir de niveles de arenas masivas con lentejones de arena algo más gruesa. Sobre ellos, estratos areno-limosos que aumentan su proporción limosa hacia techo. El techo de estas acumulaciones es ondulado y en él se registran rasgos edáficos generalizados aunque a veces desmantelados por la entrada de materiales suprayacentes. Esta matriz limo-arenosa predominante informa de la proximidad del cauce principal en el momento de la deposición, dado que conforme nos alejamos de dicho cauce la matriz suele pasar a quedar constituida por limos o arcillas debido a la pérdida de competencia del flujo (M.A. Barral 2001: inédito).

En algunos puntos como en la calle Betis 60 se aprecian niveles de arenas con laminación cruzada con material cerámico de arrastre, fundamentalmente fragmentos de ánforas romanas y tégulas, que pueden interpretarse como una barra arenosa de corriente generada por algún punto del cauce del río del Guadalquivir indicando que, probablemente, durante la etapa romana el espacio comprendido dentro de los límites de aquel solar se hallaba bajo un cauce correspondiente bien a un canal del Guadalquivir, bien al cauce principal. Sobre ella y fechable entre el periodo islámico y mediados del siglo XVI se recuperaron unos depósitos de limos de origen natural y formación lenta. Presentan una composición homogénea, color pardo-grisáceo con manchas ocreas, y en su base muestran calibres más gruesos. Los materiales recuperados se pueden datar dentro del periodo islámico, sin poder especificar una cronología

concreta debido a la escasa entidad de los mismos. Cabe señalar el buzamiento hacia el este que presenta el nivel, hecho que podemos relacionar con la topografía fluvial. La interpretación geoarqueológica indica que se trata de un nivel propio de llanura de inundación. A partir de esta interpretación podemos plantear la hipótesis de que el río va encajándose en su cauce actual entre el periodo romano y el islámico, quedando durante parte del periodo islámico como llanura de inundación (M.A. Barral 2000: inédito).

I.2. El relato histórico.

La tradición propone como inicios remotos de Triana la tardorromanidad y lo liga, además, a las figuras de las Santas Justa y Rufina (A. Díaz 1982: 94-98), quienes por su vocación ceramista fueron vecinadas en la collación; ejemplo palmario de cómo el imaginario popular de la ciudad ha ido con el tiempo identificando ambos términos: Triana y alfarería.

Lejos de la leyenda los primeros datos históricos los ofrece un testimonio epigráfico encontrado en el solar del antiguo Convento de San Francisco hoy Plaza Nueva que nos emplaza a 1022 (E. Levi-Provençal 1931: 42-43). Se trata de una lápida funeraria perteneciente a un tal *Safi'* que detentaba un alto cargo - *al-fata' l-kabir* - y era natural de Triana la cual es citada como aldea: *qaryat*. Allí precisamente aconteció la batalla - *yawm l-Triana bisati al-wadi biqarib al-qaryat al-madkura*-donde *Safi'* perdió la vida.

De época taifa nos han quedado varios testimonios que inciden en la idea anterior. Como aldea también aparece citada, aunque sin más detalle, durante los ataques que Zuhayr y Habbus llevaron a cabo sobre Sevilla a principios de 1036 y donde según se dice fue pasada a fuego (Ibn Idarí 1993: 162). Ibn Sa'id nos aporta algunos datos más al referir que se trata de una villa de recreo a orillas del río y levantada sobre una pequeña elevación contigua al Guadalquivir cuyas casas fueron mandadas blanquear por el propio al-Mu'tamid (ibn Sa'id 1964: tomo I- 238 y 295). Peor suerte debió correr años después (1086) cuando Alfonso VI decidió castigar el incumplimiento de las

parias del régulo sevillano ocupado entonces contra Ibn Sumadhih. El monarca cristiano y sus generales se dieron cita en la aldea desde donde asediaban y vituperaban a Ibn 'Abbad. Desde luego en esta y la anterior documentación nada se dice de un castillo y no parece probable que el rey castellano situara sus reales cerca de una fortaleza desde la que podía ser hostigado con facilidad.

Pero el hecho decisivo en la historia del suburbio fue la construcción del puente de barcas en 1171 que facilitaba el paso desde el Aljarafe a la ciudad. La importancia de este hecho lo evidencia el que se trata del primer cruce del río desde la desembocadura. Por otro lado, la canalización a través de esta vía de todo el tráfico comercial del rico Aljarafe sin "pago de alcabala que les tomase a los caminantes o de impuestos que satisficiese" supuso, sin duda, el impulso decisivo para su despegue poblacional y de ello las fuentes árabes parecen hacerse eco cuando subrayan que "le reportó a la gente prosperidad, unión y seguridad y riquezas" (Ibn Sahib al-Sala 1969: 463 trad. 188).

Otro episodio tuvo con el tiempo importantes repercusiones en el desarrollo del barrio. Nos referimos al traslado a la zona del Arenal del puerto y las atarazanas justo enfrente de nuestra villa. Ello posibilitó la consolidación de una serie de actividades artesanales en el arrabal que encontraron en el puerto su salida natural. Una de esas industrias, o quizás la más beneficiada por esa circunstancia, fue la alfarería. No obstante, las noticias históricas no varían mucho respecto a las de etapas anteriores. Sigue apareciendo como aldea sin ninguna referencia al castillo. En este sentido, resulta bastante significativo que en la meticulosa crónica de Ibn Sahib al-Sala o en la detallada narración del Ibn Idari - Bayan almohade - nada se nos diga al respecto. Por lo demás, las incursiones bélicas continuaron sucediéndose como la que en 1178 llevó a cabo Ibn al-Rink que entró en Triana apoderándose y quemando las galeras que había en el río (Ibn Idari 1953-54: 21). Pero como las desgracias no vienen solas al año siguiente junto a las correrías portuguesas - Sancius rex cum exercitu suo perrexit Hispalim, intravit Trianam - (Chronicom Conimbricemse p. 333) sufrió una inundación de tal

envergadura que quedó recogida en las crónicas (Ibn Idari 1953-54: 32).

De estos momentos datan los primeros vestigios arqueológicos localizados hasta la fecha en Triana. Posiblemente el hallazgo más significativo sea la localización de una necrópolis en el solar del actual Mercado de Abastos. Este cementerio ha sido objeto recientemente de una extensa monografía (M. Vera y A. Rodríguez 2001) que nos exime de una descripción pormenorizada. Tan sólo reseñar que la ocupación del lugar como espacio funerario se circunscribe al dominio almohade, que fue recuperado un total de 229 individuos entre los cuales se pudieron establecer tres fases superpuestas y que la mayoría de los enterramientos se caracterizan por una fuerte uniformidad ritual y una cierta pobreza material.

En la calle Castilla nº 54 se documentó a la altura de la actual fachada un grueso muro de ladrillo que reproducía la alineación de la casa. Esta estructura estaba compartimentada por una serie de muretes que corrían en sentido perpendicular organizando varias habitaciones. Este complejo constructivo, posiblemente de carácter doméstico, también se fecha en época almohade. Tenemos, por tanto, que los primeros vestigios ocupacionales datan de esa época y que, además, reproducen con precisión el trazado actual de la calle (M. Vera y A. Quirós 1997: inédito).

En las calles Pureza nº 44 y Pelay Correa nº 15, 17 y 19 se localizaron un pozo y una serie de estructuras murarias que podían adscribirse al período musulmán y más concretamente a su última fase. Desgraciadamente, los restos constructivos eran bastante escasos y muy dispersos por lo que no es posible una interpretación exacta de los mismos aunque el arqueólogo no descarta la posibilidad de que pudieran pertenecer a la parte trasera de una casa de ciertas dimensiones (J. Lorenzo y otros 1990: 574-580).

Durante esta etapa asistimos a la colonización de áreas de ribera que hasta entonces habían permanecido desocupadas por los riesgos que suponía su proximidad al cauce del río. Al margen de los casos de Triana podemos citar los ejemplos de las

calle Peral, Joaquín Costa, Lumbreras, Peris Mencheta, etc. todas ellas contiguas a la laguna de la Feria y, por tanto, en zonas que se anegaban con facilidad. Algunos de estos sitios después fueron abandonados permaneciendo así hasta bien avanzada la etapa moderna. Una circunstancia de carácter climático puede explicar la ocupación en estos lugares. Recientes estudios edafológicos parecen verificar que en estos momentos el ambiente general sería más bien de tipo xérico. Esto naturalmente propició una mayor estabilidad fluvial y un estiaje de las aguas (F. Borja 1995: 32 y 33). El cauce del Guadalquivir se situó entonces en una posición similar a la actual. Este episodio más el aumento demográfico que experimentó la ciudad en aquellas fechas explican estos establecimientos y su posterior abandono. Así, pues, en el caso de Triana la población previa a este período hay que buscarla debajo de los paquetes de inundación fluvial pero más al interior del arrabal de lo que hasta ahora se suponía ya que, como hemos referido, no será hasta el final de la época musulmana cuando se aproveche desde el punto de vista urbanístico los márgenes del río.

El declive del Imperio almohade propicia otro hito constructivo del arrabal. Nos referimos al castillo que con los siglos pasaría a ser residencia de la Inquisición. Las excavaciones han sacado a la luz informaciones que confirman esta fecha de construcción pero al margen de ello algunos hechos históricos se pueden aducir a favor de esta hipótesis.

La derrota de al-Nasir en Las Navas y los acontecimientos que después se sucedieron pusieron a la luz la vulnerabilidad de la ciudad. Se hacía obligado emprender obras de mejora y actualización de las defensas y a ellas pueden corresponder el recrecido de las murallas o la erección de la barbacana. Pero quizás uno de los puntos más vulnerables y decisivos, como después quedó demostrado, era el río. Conscientes de ello se llevaron a cabo una serie de obras aisladas e independientes que tenían como factor común reforzar la defensa del tramo fluvial. Nos referimos a la edificación y reforma de algunas fortificaciones como las de Lebrija, Sanlúcar de Barrameda, etc. y, en el caso concreto de la capital, a la erección como defensa del

puerto y sus atarazanas, de la Torre del Oro en 1221 y a la construcción de una serie de torres que flanqueaban los márgenes del Guadalquivir. Es, pues, dentro de este esquema general de defensa del río donde pensamos que hay que inscribir la construcción de nuestra fortaleza. Se trata, por lo demás, de un expediente común a otras zonas de al-Andalus. Así en la zona de Jaén las algaradas y expediciones llevadas a cabo por los cristianos seguían también los cursos de los ríos por lo que, en un intento último de defensa, se procedió por parte de las autoridades musulmanas al levantamiento de fortificaciones en las proximidades de las principales vías fluviales del Alto Guadalquivir (J.C. Castillo 1998: 164).

No vamos a detallar aquí los sucesos políticos y militares que posibilitaron la toma de Sevilla por las tropas cristianas ni a comentar el papel tan destacado que en su defensa jugó el castillo de Triana que obligó al monarca a emprender acciones particulares contra él con objeto de facilitar la rendición definitiva de la ciudad.

Las informaciones existentes desde mediados del siglo XIII son escasas y sólo permiten esbozar un cuadro con numerosas lagunas. La arqueología aunque comienza a aportar nuevos datos estos son, por el momento, insuficientes para completar el relato histórico.

En el momento de la conquista debía ser un arrabal singular que fue creciendo a lo largo de los tres caminos más importantes que venían a converger en el puente; esto es, Calle Castilla, Camino Real hoy calle de San Jacinto y Calle Larga de Sta. Ana, actual calle Pureza. A raíz de ello el caserío adoptó una disposición rectilínea, en calles que se desarrollaban paralelas al río. Su límite por el extremo opuesto lo fija un foso que a veces se llenaba de agua y cuyo trazado reproduce hoy la calle Pagés del Corro. Al margen del castillo y la cava parece que además contó con atalayas o torres que reforzaban su defensa sobre todo en el último tercio del siglo XIII y principios del siguiente donde sucesos políticos e incursiones de benimerines pusieron en más de un aprieto al arrabal. Muy poco nos dicen las fuentes sobre la población más allá de algunas citas que se refieren a casas dadas

durante el repartimiento. La arqueología, por su parte, no ha encontrado restos edilicios pertenecientes a esta etapa e incluso algunos de los vestigios murarios del período anterior quedan ahora definitivamente amortizados y no volverán a recuperarse hasta el siglo XV. Los únicos hallazgos adscribibles a esta época son una serie de paquetes de materiales aislados que no sabemos por ahora a qué podían corresponder. El fracaso repoblacional y los acontecimientos que se sucedieron tras la conquista procuraron una imagen del arrabal escasamente poblada con grandes espacios sin construir ocupados por huertas y cigarrales.

Como hemos comentado los vergeles y plantaciones agrícolas dominarían el paisaje de la puebla durante estos años y de ello nos dan una relación más o menos detallada los libros del Repartimiento. Este inventario ha sido recientemente estudiado por M. González a cuyo trabajo remitimos para una mayor información al respecto. (M. González 2000: 36 y 44).

No obstante, en estos años se lleva a cabo la erección de otra edificación nodular en la conformación del tejido urbano del barrio. No referimos a la construcción en 1277 de la iglesia parroquial de Santa Ana por orden de Alfonso X. Su ubicación en el sector meridional frente al puerto y el desarrollo que posteriormente alcanzaría éste marcaron las directrices de crecimiento en esa dirección de la villa constituyéndose con el tiempo en el núcleo focal del arrabal en detrimento del eje longitudinal que trazaba la calle Castilla como salida a Gules e Itálica y que hasta entonces habría mantenido un protagonismo similar o incluso mayor.

De finales de esta centuria la arqueología nos suministra algunos datos de gran interés por las relaciones que pueden establecerse entre ellos. Las escasas estructuras edilicias de época almohade que encontrábamos en diversos lugares del arrabal son ahora abandonadas y sus restos amortizados por las avenidas fluviales; en cambio, el solar del castillo es colmatado ahora de nuevas edificaciones. Parece que en estos momentos de inestabilidad política, receso poblacional y amenaza meriní muchos de los habitantes de la puebla optaron por vivir dentro de los muros del castillo resguardados bajo sus murallas.

No obstante, conforme avanza el siglo XIV las noticias acerca del barrio son más frecuentes y nos señalan una ocupación más efectiva y extendida. Así sabemos de casas cerca de Santa Ana las cuales habían sido de Álvaro Pérez de Osorno, en la calle Santa Ana había “*un corral de ollería con sus hornos e con sus palacios e con una torre que está a la entrada e con una casa*” situada cerca de la casa y corral de un tahonero. Estos documentos no solo nos hablan de la población sino también de sus actividades principales (J. González 1951: I, 464 y 507). En este sentido recientes excavaciones efectuadas en la calle San Jacinto n ° 28 sacaron a la luz en uno de los perfiles del sondeo los restos de un horno cerámico fechable en estos momentos (A. Rodríguez y A. Fernández 2001). Al margen de este dato y de los restos hallados en el interior del castillo los hallazgos más antiguos de trabajos alfareros nos llevan al siglo siguiente según se constata en las excavaciones llevadas a cabo en la calle Rocío (R. Corzo y M. Toscano 2002) y Valladares (M. Vera y A. Rodríguez 2001).

Desde principios del s. XIV se verifican casas con mayor facilidad. Después de las pestes de mediados de siglo, en 1.384, no tenía mucho más de 60 vecinos, los más de ellos galeotes y un caballero. El gran crecimiento del arrabal comienza a producirse en el siglo XV junto con la expansión demográfica de la centuria y se consolida de manera definitiva en el siglo XVI bajo el auspicio del Comercio de Indias.

CAPITULO II **(La excavación)**

II.1. El yacimiento.

Se encuentra situado en la margen derecha del Guadalquivir a su paso por Sevilla, concretamente en la orilla cóncava del meandro que rodea la ciudad (Plano 1). Históricamente se halla enclavado en una zona extramuros conocida como el arrabal de Triana. Sus coordenadas U. T. M. del mapa militar de España del Servicio Geográfico del Ejército hoja 984, escala 1:50.000 son 29 SQB 654.421.

El yacimiento ocupa el emplazamiento de la antigua fortaleza musulmana que a partir de 1481, por cesión de los Reyes Católicos, fue sede del tribunal de la Inquisición hasta 1785. Por último, en 1822 se destinó a Mercado Municipal de Abastos función que tras diversos avatares mantiene en la actualidad. Nos encontramos, pues, ante un asentamiento ocupado sin solución de continuidad, desde época almohade hasta nuestros días. Ello motivó una sucesión constante de expedientes constructivos que aprovechan, reutilizan, yuxtaponen o destruyen edificaciones anteriores en un intento de adecuarlas a los nuevos cometidos funcionales que iban demandando los diferentes usos que con el tiempo se fue dando al castillo; de ahí el valor mixtilíneo y plural de los restos documentados.

La ubicación parece responder a una serie de condicionantes estratégicos que marcaron la ocupación inicial y su posterior evolución. Nos referimos, en primer lugar, a la confluencia de caminos que se producía en este punto lo que hacía de su emplazamiento un sitio destacado de control para la ciudad. Los caminos del Aljarafe y la Vega venían a unirse aquí a través de la actual calle de San Jacinto por un lado y las de San Jorge-Callao-Castilla por otro. En segundo lugar, presenta una situación preferente respecto al Guadalquivir, situándose en una zona desde la que se podía controlar tanto la navegación por el río, como el acceso a la ciudad a través del puente de barcas.

En la actualidad se halla delimitado por la rampa de acceso al Puente de Isabel II, la calle San Jorge, las calles Callao-Castilla y el Paseo de Nuestra Señora de la O. Muestra una planta cuadrangular limitada al Sur, Norte y Oeste por los primitivos lienzos de la cerca. Su extensión aproximada es de 5000 m², ligeramente inferior a la primitiva, ya que el cierre este se perdió al construirse el acceso al Puente bajo el que se han localizado sus restos.

II. 2. Campañas arqueológicas.

La primera intervención arqueológica en el Mercado de Triana tuvo lugar en enero de 1983 por deseo expreso del Concejal de Abastecimiento y Subsistencia del Excmo. Ayto. de Sevilla. Fue efectuada por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, en el marco de las competencias sobre actuaciones de urgencia que en aquellos tiempos tenía encargadas. Los directores de los trabajos fueron F. Fernández y J.M. Campos. La actuación consistió en una serie de cortes muy puntuales en aquellas zonas que quedaban libres, ya que el Mercado funcionaba todavía. La finalidad de estos cortes era obtener una primera aproximación a la problemática arqueológica del antiguo castillo que hasta entonces sólo era valorada a través de informaciones documentales y archivísticas. Estos sondeos posibilitaron conocer el perfecto estado de conservación que mantenía la mayor parte de las estructuras subyacentes así como aislar una serie de elementos como la Puerta del Embarcadero, una posible barbacana, etc.

En diciembre de 1989 fue presentado el Proyecto de Intervención Arqueológica en el Castillo de Triana firmado por J. Escudero, J.M. Campos y C.N. Rodríguez. Esta intervención fue autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales en fecha de 6 de febrero de 1990. En el mes de junio de 1990 se procedió al desalojo de los

comerciantes y su reinstalación en el mercado provisional situado en la calle Alfarería. A comienzos de julio de 1990, tras la demolición parcial del recinto, se inició conforme el proyecto presentado una serie de cortes de reducidas proporciones en distintas áreas del solar que pretendía entre sus fines principales obtener una delimitación exacta del perímetro del antiguo Castillo, una lectura topográfica de los restos conservados en las distintas áreas del yacimiento y obtener datos precisos sobre las distintas fases ocupacionales (J. Escudero y otros 1990: inédito).

En resumen, entre los años 1983 y 1990 se trabajó con una metodología de sondeos puntuales donde los principales objetivos consistían en la recuperación de la secuencia estratigráfica y la valoración del estado de conservación de los restos arqueológicos allí existentes, principalmente, arquitectónicos.

En 1991 se acomete una tercera actuación arqueológica mucho más ambiciosa, planteada con una metodología de área abierta aunque circunscrita a la zona paralela al margen del río. Sus directores fueron J. Escudero y C.N. Rodríguez. Durante esta actuación se pusieron a la luz importantes restos de las edificaciones inquisitoriales, el acceso de entrada por el río conocido como “Puerta del Embarcadero”, el espacio de una larga barbacana que formaba parte del sistema de entrada al castillo y, por último, la delimitación precisa del perímetro murado por el sector oriental de la fortaleza. La superficie excavada fue aproximadamente 1400 m² alcanzándose una profundidad media de dos metros desde la rasante del suelo, aunque en toda el área meridional inmediata al río se llegó a una profundidad media que superaba los cinco metros. No obstante, lo que más llamaba la atención era el magnífico estado de conservación que mantenían los restos constructivos. En efecto todos ellos conservaban aproximadamente más de un metro de alzado así como buena parte de los elementos constitutivos de las primitivas viviendas (pavimentos, enfoscados, redes de canalizaciones, etc.). Estos descubrimientos provocaron una fuerte discusión ya que comprometían seriamente el Proyecto de Rehabilitación pues tanto su entidad como su significación aconsejaban su conservación e

integración en los futuros planes de rehabilitación. Desgraciadamente, los trabajos arqueológicos no pudieron concluirse ya que sin motivo justificado el presupuesto fue suspendido, sin que se llegara a librar el resto del dinero que tenía adjudicada la excavación.

En 1995 se realiza una cuarta campaña propiciada por A. Rodríguez Macías arquitecto conservador municipal y responsable de la elaboración del futuro proyecto del Mercado. Las excavaciones se llevaron a cabo entre los meses de junio y julio bajo la dirección de M. Vera, C. A. Quirós y C. Herrera. Con esta nueva intervención se planteaba obtener una lectura global y precisa del espacio y de los elementos que lo conformaban. La superficie total excavada fue de 1224 m², lo que suponía el 25% del área del yacimiento. Se establecieron tres ámbitos de actuación cuya ubicación respondió a un intento de diagnosticar a escala global todo el recinto. Los resultados de la intervención permitieron recuperar y documentar una serie de elementos correspondientes a los distintos periodos cronoculturales presentes en el lugar desde su fundación hasta su derribo para la construcción del mercado. (M. Vera, C.A. Quirós y C. Herrera 1996: inédito).

Con esta cuarta fase de actuaciones en el solar del mercado se puede decir que se consiguió aumentar considerablemente el conocimiento de este espacio. Por una parte se estableció la secuencia cronológica de ocupación del castillo, cuyos inicios se situaron en el periodo almohade, con una continuidad en el tiempo que llegaba hasta época contemporánea. Por otra parte, se pusieron en valor una serie de elementos fundamentales para el conocimiento del recinto tales como; la muralla del castillo, la puerta de entrada de calle Callao-Castilla, la sala de audiencias, la capilla, la necrópolis islámica, etc.

La campaña de 1998 tenía por objeto documentar los restos que aún quedaban por excavar ya que de manera simultánea se comenzarían las obras de construcción del nuevo Mercado de Abastos. Se planteaba, pues, una intervención en extensión y en profundidad de algo más de la mitad del castillo. La dirección de los trabajos recayó sobre M. A. Hunt. Las campañas anteriores posibilitaban establecer una

valoración exacta de la problemática arqueológica del yacimiento por lo que en esta fase se pudo configurar un equipo más amplio que diera respuesta a cada una de las cuestiones que presumiblemente se iban a plantear. En este sentido, el equipo se incremento con antropólogos, documentalistas, paleobotánicos, ceramólogos, etc.

La desconexión entre los distintos equipos arqueológicos que hasta entonces habían intervenido en el yacimiento impedía una lectura de síntesis de los restos descubiertos lo que hipotecaba seriamente los trabajos de la presente actuación. Conscientes de ello, una de las cuestiones que primó durante la excavación fue la conexión entre los actuales descubrimientos y los vestigios, de distintas épocas, exhumados en las campañas anteriores. Para ello, se comenzó por trazar una red de cuadrículas de diez por diez que abarcase toda la planta del yacimiento (Plano 2). En total se plantearon cincuenta y cinco cuadrículas y un área de ampliación en la rampa de acceso al puente.

El punto 0 se estableció en la esquina de entrada al mercado por la calle Callao. Su elección vino determinada por ser el punto empleado en anteriores excavaciones lo cual facilitaba los trabajos de comparación de cotas. En términos absolutos se hallaba a 9,50 m. sobre el nivel del mar. Todas las medidas tomadas a lo largo de la excavación se hallan por debajo de esta altura por lo que a objeto de facilitar la lectura del texto hemos prescindido de anteponer a las cotas el signo de negación (-) aunque, quede claro, todas las referencias a la profundidad de las unidades deben registrarse en sentido negativo.

A efectos metodológicos la zona de excavación se dividió en dos partes que abarcaban la mitad septentrional y meridional del yacimiento. Esta distinción se apoyaba en el comportamiento que, en el ámbito espacial, mostraron las estructuras en las actuaciones precedentes. Así, se pudo comprobar como en el sector norte se agolpaban las construcciones inquisitoriales cuya profusión había destruido la información de las etapas previas mientras que en la zona sur, que durante siglos funcionó como un espacio abierto (calle, patio, etc.)

los restos del periodo musulmán y mudéjar inicial se conservaban prácticamente intactos (Figura 1).

Uno de los principales problemas con que tropezamos fue la necesidad de adaptar el ritmo de excavación al de las obras del mercado. Ello imposibilitó trabajar de manera simultánea en varias áreas aun cuando ellas tuvieran conexiones clara o pertenecieran al mismo expediente espacial o funcional (M. A. Hunt y otros 2000: inédito).

II.3. La secuencia estratigráfica.

II.3.1. Cuestiones preliminares.

El estudio de la secuencia estratigráfica constituye uno de los apartados más importante de este trabajo ya que, por ahora, es el único instrumento con que contamos para obtener una lectura diacrónica de los sucesos ocupacionales que acontecieron en el yacimiento en los últimos siglos medievales. Por ello, se ha primado en todo momento una lectura extensiva que permitiese establecer conexiones estratigráficas precisas entre los restos y que abarcase, en lo posible, todos o el mayor número de episodios históricos (Figura 2).

Aquí nos interesa principalmente, dado los objetivos del trabajo, centrarnos en el comportamiento estratigráfico en relación al registro artefactual recuperado, especialmente en lo que se refiere al material cerámico. Otros temas u otras relaciones ocupan un lugar secundario en el estudio ya que han sido tratados de manera particular en anteriores trabajos caso, por ejemplo, del cementerio o serán analizadas en próximas publicaciones como es el caso del urbanismo de estas etapas. Por ello, en la parte descriptiva se incluye una sección monográfica para materiales.

El examen de las estratigrafías se organiza en función de Fases o etapas históricas cerradas y bien definidas cronológicamente, en las cuales se registra mediante un esquema sistematizado toda la información recuperada en las excavaciones. Para ello todos los datos se recogen en cinco grandes apartados,

iterativos en todas las fases, de los cuales uno tiene carácter interpretativo y los otros cuatro son puramente descriptivos. Así, pues, los apartados constan y se organizan manteniendo invariablemente este orden de la siguiente manera:

- **Descripción:** A objeto de ofrecer una lectura sintetizada y no demasiado engorrosa de los diferentes paquetes ocupacionales y de las características del registro deposicional hemos optado por dar una información de síntesis en la que se excluyan los listados estratigráficos y las referencias topológicas a unidades. Se trata, en último término, de ofrecer una visión sumaria acerca del comportamiento del yacimiento en un momento determinado.

- **Cotas:** Están referidas en relación con la altitud absoluta sobre el nivel del mar. Se ofrecen siempre los valores máximos y mínimos del área sur (cementerio) y del sector norte ya que son, como tendremos ocasión de comprobar, zonas que muestran comportamientos asimétricos en todas las fases y sólo, tras la construcción del castillo, se homologaran un poco.

- **Materiales:** Se organiza en función de su naturaleza dando especial relevancia a los cerámicos. Sobre estos últimos se aporta una visión inicial muy esquemática de sus principales características para ofrecer después un listado minucioso organizado en función de los grupos tipológicos individualizados, describiendo en cada uno de ellos los distintos subtipos o series individualizadas. Pretendemos, así, consignar de manera sintetizada todos los datos tipológicos acerca de ellos.

- **Interpretación:** A tenor de los datos aportados por los apartados anteriores se establece aquí una lectura global que incluya las principales características históricas del período. A veces se apoya, además, en los datos suministrados por la documentación escrita o por yacimientos próximos donde se detectaron secuencias o comportamientos equiparables al nuestro.

- **Cronología:** Se consignan las fechas exactas de las distintas fases. Cuando el registro artefactual lo

permite; esto es, cuando contamos con materiales de cronologías precisas como monedas se ofrece en dataciones cerradas, mientras que en los otros casos se hacen por etapas que pretendemos que sean lo más concretas posible.

Para finalizar, se dedica un apartado específico a las conclusiones donde se formula, de manera global, una interpretación histórica del yacimiento. Se intenta definir las características, evolución y transformaciones de los diferentes procesos ocupacionales que se han sucedido en el lugar. Este estudio se apoya, además, en datos suministrados por la documentación escrita o por yacimientos próximos donde se detectaron secuencias culturales equiparables a la nuestra. Como durante la descripción de las fases se han incluido una serie de reflexiones parciales podemos centrarnos ahora en la evaluación global de los resultados dentro de un enfoque de conjunto.

II.3.2. El faseado histórico.

FASE I.

Descripción: En el yacimiento apreciamos un comportamiento estratigráfico muy similar, cuestión que no se volverá a repetir a lo largo de toda la secuencia. El estrato base lo constituye un paquete bastante grueso y homogéneo de limos arenosos dispuestos en capas horizontales. Frente a esta sedimentación generalizada destacan las bolsadas de arcillas en distintos puntos, correspondientes a la decantación en las áreas deprimidas de la llanura de inundación que van regularizando en cierta medida su topografía. En lugares puntuales del yacimiento se abrió durante esta fase una serie de fosas de distintos tamaños que atendiendo a su forma y dimensiones pueden ordenarse en tres grupos (Figura 3):

- Son hoyos de dimensiones reducidas, sección oval o circular cubiertos con los mismos limos. En el interior se recuperaron lotes importantes de piezas cerámicas completas, usadas y bien colocadas de manera que unas calzan con otras.
- Fosas de pequeño tamaño, planta de tendencia circular de unos treinta centímetros de diámetro y sección muy abierta de unos diez centímetros

de profundidad. En su interior sólo se documenta restos de carbón, gravas destinadas al control de la combustión y el aumento de su capacidad calorífica y, en ocasiones, algunas piezas cerámicas de reducido tamaño.

- Zanjas de grandes proporciones en las que se dispusieron con mucho cuidado una cantidad importante de materiales cerámicos completos entre los que destacan los de uso común. Estas piezas estaban perfectamente trabadas unas con otras.

Cotas:

Sur: 6,65 m. (máx.) 5,63 m. (mín.)
 Norte: 5,34 m. (máx.) 4,64 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- Son piezas completas colocadas de forma intencionada en cada uno de los hoyos de manera que unas calzaban perfectamente con otras. Todas ellas muestran huellas de uso. La gama formal abarca a casi todos los tipos y dentro de ellos pueden distinguirse una gran variedad tipológica; a saber:

- Alcadafes: I, II, III, IV, VII.
- Anafes: II, V, IX.
- Ataifores: I, IV, V, VI, VII, IX.
- Candiles: I, II.
- Cangilones: I, II, III, V.
- Cántaras: I, III, V, VI, VII, VIII, X
- Cazuelas: I, V, IX, XI, XV, XVI.
- Jarritos: II.
- Jarros: I, III, V.
- Jofainas: III, IV.
- Ollas: V, XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII.
- Orzas: II.
- Pitorros: II.
- Redomas: I, II, IV.
- Tapaderas: I, II, VI, IX, XXIV.
- Trípodes: I, II, IV, V, VI, XI.

Metal.- Se documentan clavos y una aleta de un candil.

Orgánico.- Continúan apareciendo los nódulos pequeños de carbón y algunos gasterópodos.

Interpretación: Corresponde al primer nivel de ocupación del lugar. Continúa siendo un espacio abierto dominado por los movimientos del río cuyas crecidas siguen siendo la base sedimentológica del estrato. La actividad es muy débil y se concentra en un área muy puntual del yacimiento. La existencia de una fosa, posiblemente de extracción de limos, confirma los inicios ocupacionales del sector aunque todavía los debemos suponer, por los restos materiales conservados, de carácter puntual o estacionario, con escasa incidencia en el medio y, por supuesto, para nada relacionado con actividades urbanas. Por el momento no es posible concretar la funcionalidad exacta de las piezas enteras y bien calzadas que colmatan estas hoyas.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.

FASE II.

Descripción: Aproximadamente en el tercio meridional del yacimiento la base geomorfológica sigue siendo, como en la fase anterior, un depósito homogéneo y uniforme de limos arenosos superpuestos en capas laminares y que describen una suave pendiente en dirección sur-noreste producto de las periódicas avenidas fluviales. Sobre este nuevo estrato sedimentológico se fueron abriendo, conforme se sucedían los niveles de inundación, las fosas de enterramiento. Cortando este depósito e incluso parte de los niveles inferiores se documentan, junto a una serie de sepulturas, un grupo de hogueras de modestas dimensiones. También aparecen ahora las primeras estructuras edilicias. Todas ellas están relacionadas con la necrópolis y suelen ser muy endebles y de escasa entidad. En las fases finales del cementerio se aprecia un cambio importante en el relleno que ahora se caracteriza por su textura arenosa de granos muy finos, alta compactación y numerosas intrusiones antrópicas debido, sin duda, a una mayor incidencia urbana, concretamente de carácter artesanal, sobre estos terrenos.

En el resto del asentamiento el comportamiento deposicional es muy diferente. El estrato base continua siendo los sedimentos fluviales que deja un nivel arcilloso de color rojizo-grisáceo aunque aquí no

se documentan enterramientos. Los rasgos edáficos de estos paquetes de inundación con pendientes pronunciadas hacia el río denotan la rápida colonización vegetal que se produce tras su deposición. En ellos se abrieron durante estos niveles un conjunto de fosas cuya potencia afectó seriamente los estratos iniciales de la estratigrafía. En este sector del yacimiento se detectan los primeros conjuntos edilicios aunque, por lo general, son estructuras efímeras que pronto fueron amortizadas. Entre ellas cabe destacar la existencia de un potente muro de contención de perfil ataluzado cavado en la ladera y realizado con ladrillos y piedras que protegía la necrópolis de las arremetidas del río.

Cotas:

Sur: 7,53 m. (máx.) 6,38 m. (mín.)
Norte: 5,78 m. (máx.) 5,03 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- El estado de conservación de los materiales es aceptable aunque ya son muy escasas las piezas completas. Una parte de estos materiales, especialmente los recuperados en los sondeos 1 y 2, están relacionadas con prácticas llevadas a cabo junto a las tumbas. También hay que destacar, sobre todo en los niveles finales de esta fase, la presencia aunque mínima de algunos de desechos de horno y materiales relacionados con las prácticas alfareras.

Alcadafes: I, II, III, IV, VII, XI, XIV.
Anafes: IV, V, IX, X.
Ataifores: I, IV, V, VI, VII, IX, XII.
Bacines: II, VII.
Candiles: I, II, III, IV, VI.
Cangilones: II, III, V.
Cántaras: I, III, V, VII.
Cazuelas: I, IX, X, XI, XV, XVI.
Jarritos: IV.
Jarros: I, II, V.
Jofainas: IV, VII.
Juguetes: I, VI, X, XIII, XV, XXII, XXIII.
Maqueta: I.
Ollas: I, V, IX, XII, XIII, XVII.
Pitorros: I.
Redomas: I, VII.
Tapaderas: I, II, III, V, VI, VIII, XXIV.

Tinajas: IV.
Trípodes: III, IV, XI.
Vidrios.- Algunos fragmentos de un tarro.
Metal.- Tres dirhemes de plata de época almohade.
Orgánicos.- Principalmente carbón, conchas, gasterópodos, restos de bivalvos, huesos de animales.

Interpretación: Espacialmente podemos distinguir dos áreas que funcionan de maneras distintas. La meridional que fue ocupada como zona de enterramiento aprovechando su proximidad al río y la influencia que sobre el lugar ejerció este medio posibilitando, con las crecidas fluviales, los aportes sedimentológicos necesarios para recrecer la superficie del cementerio en poco tiempo propiciando de este modo un espacio expedito donde abrir nuevas sepulturas. Ello permitía periódicamente disponer del área integra de la almacabra. A través de las relaciones estratigráficas que se establecen entre las tumbas hemos podido distinguir hasta tres fases superpuestas de enterramientos cada una de las cuales pudo ser adscrita a un momento determinado. Inicialmente; esto es, en los primeros momentos de la presencia almohade la necrópolis parece concentrarse en el pequeño altozano que se erigía en la mitad del sector el sector suroeste del yacimiento. Posteriormente, fue extendiéndose a lo largo de las faldas norte y este hasta ocupar todo el tercio meridional del solar. Pero no sólo alcanza el mayor desarrollo sino también se detecta ahora los primeros indicios de ordenación y jerarquización del espacio funerario así como de una mayor complejidad ritual. En los años finales almohades el área funeraria se contrae sustancialmente a la vez que se va apreciando un abandono paulatino del cementerio.

En el resto del yacimiento, como hemos referido, nunca fue utilizado como sitio cementerial. Ahora bien, la contaminación que presentan los limos unido a la cantidad de materiales constructivos recuperados en el interior de algunos estratos nos indica una mayor incidencia urbana sobre estos depósitos. No obstante, tampoco podemos descartar que algunos de los materiales aparecidos (cantos rodados, tejas, etc.)

podieran provenir de la necrópolis lo que de confirmarse supondría una alteración muy temprana de la misma. Por otra parte, los hallazgos edilicios indican un asentamiento efectivo de esta zona aunque por el estado de los restos no podemos precisar su entidad ni su naturaleza.

Cronología: De la segunda mitad del siglo XII al primer tercio del siglo XIII.

FASE III.

Descripción: El nivel edáfico de esta fase es muy estrecho ya que no alcanza en la mayoría de los lugares ni el medio metro de grosor. Lo constituye limos arcillosos rojizos y pardos con manchas ocre, cutanes, poros y bioturbación. A techo gana en hidromorfía y presenta pasadas con nódulos de carbonato rodados, gasterópodos, carbón alguna grava y cerámica. Por lo general, estos paquetes suelen estar muy alterados. Sobre esta base se abrieron grandes fosas abiertas que alcanzan a veces los niveles estratigráficos iniciales. Muestran formas bastante irregulares y dimensiones muy grandes. Todas ellas se concentran en diversos lugares del yacimiento pero en espacios muy reducidos. Todos los hoyos estaban rellenos sólo con piezas cerámicas enteras o casi enteras perfectamente calzadas unas con otras. Principalmente corresponden a formas comunes, la mayoría muestran huellas de uso y son poco frecuentes los vidriados. El relleno que cubren los materiales es muy homogéneo y uniforme, de matriz areno-limosa y color rojizo.

Cotas:

Sur: 7,52 m. (máx.) 6,86 m. (mín.)
Norte: 6,61 m. (máx.) 5,93 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- El registro artefactual es muy significativo ya que corresponde a formas completas, la mayoría usadas, en bizcocho y sin apenas defectos de hornos. Como en la primera fase muchas fueron localizadas en el interior de grandes fosas, bien dispuestas y calzadas una con otras. El repertorio tipológico es muy rico tanto por la cantidad de formas como por la variedad de tipos que pueden

individualizarse en cada una de ellas. Vemos modificaciones importantes en la distribución cuantitativa de las formas. En algunas hoyas se localizaron escorias de hornos aunque no tan abundantes como veremos en los niveles siguientes.

Alcadafes:	IV, VI, XIII, XV, XVI, XVII, XVIII.
Anafes:	I, VI, VII, VIII, IX, X.
Ataifores:	I, II, VI, VII, VIII, X, XII, XIV, XV, XVI.
Atanor:	I.
Bacines:	I, IV, VII.
Candiles:	I, IV, V, VI, VII, XI.
Cangilones:	II, IV, V.
Cántaras:	I, III, V, VII, X, XII, XIII, XV.
Cazuelas:	I, III, IV, V, VII, VIII, IX, X, XI, XIII, XV.
Flauta:	I.
Jarras:	I, V, VII.
Jarritas:	III, VI, VII.
Jarritos:	I, III, VI, VII.
Jarros:	I, V, VIII, IX.
Jofainas:	IV, VII.
Juguetes:	IV, V, IX, XII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XXIII, XXIV, XXV.
Ollas:	V, IX, XII, XVII, XIX, XX.
Orzas:	I, III, IV
Redomas:	III, VI, VIII, X, XII.
Reposaderos:	III.
Sello:	I, II.
Tapaderas:	II, III, VI, VII, X, XIII, XIX, XXIV, XXV.
Tinajas:	I, II, VI.
Trípodes:	VII, VIII, XI, XII, XIII, XV, XVI.

Metal.- Pinzas de cobre, algunas varillas del mismo metal y una figurita de plomo que representa un ave.

Interpretación: Lo primero que destaca es la ausencia de los grandes depósitos arcillosos o de arenas pardo-rojizas masivas dejados por las avenidas fluviales que caracterizaban los niveles anteriores. Las peculiaridades deposicionales de estos estratos sugieren la existencia de algún tipo de estructura de

cierta entidad que protegiera o resguardara al lugar de las periódicas inundaciones del Guadalquivir. Esta potente pantalla no podía ser otra que la cerca del castillo como así lo corroboran otros datos. Es en esta fase, pues, donde debió erigirse la fortaleza de Triana quedando el yacimiento a partir de ahora dentro de aquel espacio murado y, por consiguiente, algo más resguardado de las crecidas fluviales.

Por otra parte, este nivel confirma el abandono definitivo del cementerio. La presencia de estas fosas cortando los niveles inferiores hasta alcanzar pellas de arcillas bastante puras nos revela un uso del espacio relacionado con la producción alfarera (zona de extracción de barros). Esto podría indicarnos que el sitio funcionó en estos momentos como un área de abastecimiento de las actividades alfareras que debieron realizarse en los alrededores del yacimiento. Una vez agotadas las vetas las hoyas fueron colmadas, al igual que en la primera fase, con piezas cerámicas enteras bien colocadas. Este expediente se detecta además en otras excavaciones del arrabal como en Calle Castilla nº 20 o de Sevilla como en la calle Peral nº 18-20. Estos depósitos de materiales se sellaron a su vez con posos limosos sedimentados de manera laminar en capas horizontales. La presencia, aunque menor, de escorias y desechos de hornos inciden en el protagonismo que estas actividades artesanales debieron tener en los alrededores inmediatos del yacimiento.

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII.

FASE IV.

Descripción: Sobre un nivel poco homogéneo y uniforme de matriz arenosa con granos muy finos de color parduzco, se abrieron un número considerable de fosas de formas y dimensiones variadas, colmadas con una cantidad extraordinaria de materiales cerámicos muy fragmentados dispuestos en capas apelmazadas. Los materiales están todos en bizcocho y rotos en fragmentos muy pequeños. Junto a ellos, también se localizan grandes paquetes de carbón, cenizas y, en menor medida, tejas y ladrillos refractarios. Se trata, por tanto, de desechos de alfar. Al lado de estos depósitos se documenta un conjunto

edilicio coherente compuesto principalmente por estructuras relacionadas con cuestiones infraestructurales de escasa entidad como pozos, piletas de decantación, etc.

En la zona central de yacimiento se comenzó la construcción de una iglesia - ¿capilla de San Jorge? - de cierta entidad con grandes pilares de ladrillos. El proyecto quedó inconcluso y se cerró de una manera rápida llegándose a finalizar únicamente la nave central y la del evangelio. Junto a estas construcciones se hallaron otras edificaciones de carácter doméstico.

Cotas:

Sur: 7,85 m. (máx.) 7,16 m. (mín.)
Norte: 6,70 m. (máx.) 5,95 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- Los materiales aparecían muy fragmentados por lo que no siempre era posible concretar la forma exacta a la que corresponderían. Casi todas las piezas recuperadas estaban en bizcocho con una sola coadura y un número importante de las mismas mostraban defectos de fabricación o de cocción. El repertorio tipológico recuperado en estas fosas nos habla de una producción general en la que no destaca ningún tipo de especialización en una o varias series funcionales.

Alcadafes:	I, II, IV, V, VII, X, XI, XII, XIII, XVII.
Anafes:	I, III, IX, X.
Ataifores:	I, III, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XIII.
Atifles:	I, II.
Bacines:	IV, V, VI, VII.
Birlos:	I.
Candiles:	I, VI, VII, VIII, IX, X, XI.
Cangilones:	IV.
Cántaras:	I, II, III, IV, V, VII, IX, X, XI.
Carretes:	I, III, IV, VI.
Cazuelas:	I, II, V, IX, XI, XII, XIII, XV.
Jarras:	III, IV, V, VI.
Jarritas:	I, II, III, IV, V.
Jarritos:	I, V.
Jarros:	I, IV, V, VII.
Jofainas:	I, II, III, IV, V, VI, VII.

Juguetes:	I, II, III, V, XI, XV, XVI, XVII, XXI, XXIII, XXVI, XXVIII.
Ollas:	II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XV, XVII, XIX, XX.
Orzas:	I, II
Paleta:	I.
Pitorros:	III.
Redomas:	III, V, VIII, IX, XI.
Reposaderos:	I, II.
Tapaderas:	II, III, IV, VI, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XIV.
Tinajas:	II, III, V.
Trípodes:	VI, VII, VIII, IX, X, XIV.

Vidrio.-	Trozos amorfos del galbo de un recipiente.
Piedra.-	Se trata de una esfera maciza de granito de un diámetro de 6,5 cm. que parece corresponder a un proyectil balístico.
Metal.-	Dos monedas pertenecientes a Alfonso X y al infante don Fernando. En plomo se hallan pesas y placas, y en cobre otra placa de forma lanceada.
Orgánicos.-	El análisis paleobiológico determinó la presencia en estos niveles de un bóvido mayor de dos años, un cerdo, tres caprinos (dos de ellos mayores de un año), un carnero adulto, un perro de dos años y un conejo adulto. Los restos tamizados fueron hemimandíbulas y espinas de pequeños peces como arenques o sardinas, restos de malacofauna terrestre de las especies <i>Helix aspersa</i> (caracol actual) y marina, <i>cerastoderma edule</i> y <i>Tapes decussata</i> (berberechos y almeja fina).

Interpretación: Podemos distinguir dos áreas bien distintas. En la mitad meridional nos encontramos ante una ocupación marginal siendo utilizada, en ocasiones, de basurero de los centros alfareros que debían desarrollarse en torno al yacimiento y que cada vez tienen una mayor incidencia en él. En este sentido, lo que apreciamos en este nivel es una

acentuación del comportamiento ocupacional que se insinuaba en la fase anterior. Aquí también se aprecia por primera vez un conjunto edilicio coherente a lo largo de toda la secuencia estratigráfica. La principal peculiaridad es la gran similitud y homogeneidad que muestran todas las edificaciones entre sí. Las características edilicias las relacionan directamente con cuestiones hidráulicas, pozos, posibles basas de contención, etc. Todo ello unido a la presencia de pellas de plomo de las que se usaban para conseguir los vidriados blancos nos hacen pensar en cuestiones relacionadas con alfares.

En la mitad septentrional el comportamiento es muy diferente y será el que marque el desarrollo posterior del yacimiento. Se levanta ahora una iglesia y una serie de edificaciones que serán el primer exponente de la urbanización casi completa del solar que se alcanzará en los estratos siguientes.

Cronología: 1248-1259.

FASE V.

Descripción: Nivel muy heterogéneo de limos de textura arenosa, color marrón con tonos ocres y compactación alta. En su interior se documentaron algunas fosas de poca entidad y huellas de bioturbación. En la mitad septentrional del yacimiento las edificaciones de los estratos anteriores se mantienen con las mismas características. A lo sumo algunas presentan algunas refacciones consistentes principalmente en compartimentaciones de habitaciones con el fin de adecuarlas a nuevos cometidos funcionales. El resto del lugar fue progresivamente ocupado por nuevas edificaciones hasta saturar toda la superficie de solar de construcciones, la mayoría de carácter doméstico.

Cotas:

Sur: 7,93 m. (máx.) 7,26 m. (mín.)
Norte: 6,79 m. (máx.) 6,21 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- El material es menos abundante que en las fases anteriores aunque mantiene el comportamiento de la fase precedente lo que

corroborar la ruptura con las unidades de la etapa final musulmana. Se trata sobre todo de piezas comunes cuya principal importancia radica en que nos permite fechar este momento con cierta precisión.

Alcadafes:	IV, VII, XIII.
Anafes:	I, III, X.
Ataifores:	VI, VII, XII, XIII.
Atifles:	II.
Bacines:	III.
Candiles:	VI, VII, XI.
Cangilones:	IV.
Cántaras:	I.
Carretes:	I, III, IV, VI.
Cazuelas:	I, IX, XI, XIV, XV.
Jarras:	II, III, V, VI.
Jarritas:	I, II, III, IV, V.
Jarritos:	I.
Jarros:	V, VI.
Jofainas:	V, VI.
Juguetes:	VII, VIII, XV, XXVI, XXVII, XXIX.
Ollas:	III, V, VI, VII, IX, XII, XVII.
Paleta:	I.
Pitorros:	III.
Redomas:	V, VIII.
Reposaderos:	I, II.
Tapaderas:	II, III, VI, X, XI, XIV, XVIII, XIX, XX, XXI, XXIV.
Tinajas:	I.
Trípodes:	VII, VIII, IX.
Metal.-	Moneda de Fernando IV fechable entre 1259 y 1293 y una hebilla de hierro
Orgánicos.-	Huesos pertenecientes a dos bóvidos, dos cerdos (uno joven y otro adulto), un suido, un conejo, una ave, y tres caprinos. Se halla además dos valvas de ostras, de Pecten (viera), una Cerastoderma edule (berberecho), escamas y mandíbulas de pequeños peces (arenques o sardinas).

Interpretación: Se produce ahora la urbanización completa del yacimiento, la cual parece responder a un plan global de actuación en la que destaca la iglesia que preside en el centro mismo del castillo todo el complejo edilicio así como otros dos grandes edificios levantados en los costados suroeste y noreste que no sabemos, por los restos conservados, cuales podían ser su funcionalidad. En estos momentos se reforma la puerta del embarcadero y la cerca.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

FASE VI.

Descripción: Los paquetes pertenecientes a esta fase muestran un desarrollo muy limitado. La base sedimentológica continua siendo las arcillas de matriz arenosa que ahora vuelve a ocupar una parte importante del yacimiento lo que supone el abandono de ciertas zonas del castillo. En el resto del lugar el comportamiento es idéntico al que veíamos en la fase anterior, la mayoría de cuyas edificaciones aún se mantienen destacando siempre la iglesia que en estos momentos sufre importantes refacciones. Alrededor de ella continúa organizándose el espacio interior.

Cotas:

Sur: 7,99m. (máx.) 7,28 m. (mín.)
Norte: 7,05 m. (máx.) 6,39 m. (mín.)

Materiales:

Cerámicos.- La mayoría de los recipientes recuperados presentan un estado de fragmentación muy elevado por lo que es posible suponer que el repertorio morfológico fue mucho más elevado. El principal interés de este lote es que permite ajustar con precisión la cronología del nivel. También presenta restos constructivos (tejas, ladrillos y trozos de cal) de mediano y gran tamaño. Se produce aquí un cambio tipológico de interés con respecto a los niveles anteriores.

Alcadafes:	IV, VII, VIII.
Ataifores:	VI, VII, XII.
Atifles:	II.
Candiles:	XI.
Cántaras:	III.

Carretes:	I, II, III, IV, V.
Cazuelas:	I, VI, XI, XII, XV.
Jarras:	V.
Jarros:	V.
Jofainas:	V, VI.
Juguetes:	II, XVII, XX, XXV, XXVI, XXX.
Ollas:	III, V, VII, IX, XI, XII.
Paleta:	I.
Reposaderos:	I, II.
Tapaderas:	III, XIV, XVII, XVIII, XX, XXI, XXIV.

Metal.- Se documentan también algunas piezas en hierro y varias varillas de bronce.

Orgánicos.- Huesos de animales, gasterópodos, carbón y sobre todo conchas.

Interpretación: Avanzada esta fase el espacio interior del castillo sufre una recepción constructiva importante abandonándose amplias zonas que quedaron yermas aunque a diferencia de otras etapas no fueron utilizadas como basureros ni por actividades primarias. El resto del yacimiento se organiza y distribuye de una manera similar a la del período previo sirviéndose para ello de los mismos edificios y disposiciones urbanas. Por lo demás, el registro recuperado en estos niveles es con diferencia el más parco de toda la secuencia señal evidente de la recesión que experimenta el yacimiento en esos momentos.

Cronología: Siglo XIV.

II.3.3. Conclusiones.

Durante la primera fase de ocupación el comportamiento estratigráfico es muy similar en todo el yacimiento. El lugar funciona como una ribera fluvial donde las acciones antrópicas son de escasa entidad, dispersas, de afección muy localizada y, por consiguiente, difícilmente cuantificables. No parece por los restos recuperados (fosas de medianas y pequeñas dimensiones colmadas de materiales enteros, correctamente calzados que se concentran en un área muy puntual) y por las condiciones geológicas del sitio que el poblamiento fuese en estos momentos

permanente. Estos datos indican más bien una ocupación estacional, o al menos no continuada, con escasa incidencia en el medio y, por supuesto, para nada relacionada con actividades urbanas.

Antes de seguir avanzando conviene señalar una cuestión que se repite a lo largo de toda la estratigrafía. Nos referimos al comportamiento tan dispar que muestra el tercio septentrional de yacimiento con respecto al resto que, en cambio, presenta una gran uniformidad a lo largo de toda la secuencia. Esta situación es sumamente compleja ya que no se ha encontrado ninguna estructura o elemento que pudiera explicar la independencia funcional de ambos espacios.

Los materiales de este período no son numéricamente abundantes pero, en cambio, muestran un repertorio tipológico extenso que remite casi siempre a formas completas. Abundan sobre todo los recipientes de contención, principalmente cantaros. Otra peculiaridad interesante de este grupo es la secuencia postdeposicional en que se hallaron. La inmensa mayoría fueron localizados en grandes hoyos o largas zanjas longitudinales donde fueron colocados intencionadamente unos sobre otros o al lado con cuidado de que no se quebraran. Posteriormente estas hoyas se colmaron de tierra. Hay que advertir que todas las piezas de estos niveles mostraban huellas de un uso prolongado.

La segunda fase viene determinada por el uso de casi todo el sector meridional del yacimiento como área funeraria. El comportamiento ambiental es el mismo; esto es, superposición de paquetes limosos como consecuencia de los aluviones del río. Estos aportes posibilitan la subida del terreno lo que a su vez permite seguir enterrando sin problemas de espacio en el recrecido suelo. Así hemos podido constatar, a través del análisis estratigráfico, hasta tres niveles superpuestos de sepulturas que corresponden a otras tantas etapas de ocupación. Inicialmente el cementerio se ceñía al sector más elevado que se situaba en el extremo suroeste del yacimiento. Desde allí fue progresivamente extendiéndose hasta alcanzar, bien avanzado el segundo período de enterramiento todo el tercio meridional del castillo. En cambio en la mitad

norte no se han encontrado vestigios de inhumaciones ni siquiera en los paquetes más alterados por lo que evidentemente hasta allí nunca llegó el cementerio. Los estratos de estos sectores muestran una pronunciada pendiente hacia el río adquiriendo cotas que parecen sugerir la existencia de una profunda vaguada.

En la última etapa de la almacabra la base sedimentológica experimenta algunas transformaciones. Los limos aparecen alterados como consecuencia de acciones urbanas próximas relacionadas con actividades artesanales.

El registro material continúa siendo muy limitado pero el repertorio formal puede considerarse bastante aceptable aunque carecemos de las colecciones de piezas enteras que definían la fase anterior. Muchas de las piezas recuperadas en estos estratos están relacionadas con manifestaciones rituales del cementerio como ataífores, redomas, jarros, cantaros, candiles, etc.

La tercera fase supone el abandono definitivo del cementerio. En su lugar se abre una serie de fosas de considerable tamaño colmadas, al igual que en la primera fase, con piezas cerámicas enteras bien colocadas. Al margen de estas hoyas puntuales de materiales no se localiza información sobre otras actividades en el yacimiento.

No obstante, lo que más destaca es la ausencia de los grandes depósitos arcillosos dejados por las avenidas fluviales que caracterizaban los niveles anteriores. Las peculiaridades deposicionales de estos estratos sugieren la existencia de algún tipo de pantalla de cierta entidad que protegiera al lugar de las periódicas inundaciones del Guadalquivir. Esta potente estructura no podía ser otra, y así lo corroboran otros datos, que el castillo. Es en esta fase, pues, donde debió erigirse la fortaleza de Triana quedando el yacimiento a partir de ahora como un ámbito cerrado.

Los materiales mantienen un comportamiento cuantitativo y morfológico muy similar al de las fases precedentes pero, en cambio, apreciamos una diversificación mayor dentro de cada uno de los

grupos formales individualizado. Resulta interesante comprobar como el registro posdeposicional vuelve a ser aquí muy similar al que veíamos en los niveles iniciales de la excavación lo que nos deporta interesante colecciones de materiales enteros. Esta práctica, que desconocemos a que puede responder, se extiende al menos aquí durante el último siglo islámico y por toda la ciudad como corroboran algunas excavaciones (Calle castilla nº 20. Peral nº 18-20, etc.).

En la cuarta fase, primera tras la conquista cristiana, hemos de distinguir, a nivel ocupacional, dos sectores distintos. En el solar que ocupó la antigua necrópolis las actuaciones llevadas a cabo y la ausencia de referencias documentales a ella durante esta etapa y las posteriores señalan que, tras el abandono de la fase anterior, se perdió rápidamente su memoria. Así, en el lugar se vertieron de forma indiscriminada desechos de todo tipo entre los que destacan principalmente los relacionados con actividades alfareras (atífiles, piezas defectuosas, ladrillos refractarios, escorias, carbón, etc.). Para ello en ocasiones se abrieron fosas y zanjas de distintos tamaños que llegaron a afectar a las tumbas más altas. No es extraño pues, encontrar junto a los vestigios antes citados restos humanos desarticulados, tejas, etc. En este sentido, es interesante la presencia en estos paquetes de destrucción de cantos rodados y clavos, los cuales cabe preguntarse si pudieron formar parte de las cubiertas de tumbas o de ataúdes siendo estos testimonios el único indicio de su existencia.

Los rellenos alóctonos que definen estos depósitos sugieren la utilización del espacio como área no urbanizada de cierto carácter marginal sobre la cual cada vez se hace más patente la presión de los talleres cerámicos que debieron situarse en las inmediaciones del yacimiento. Las fuentes, aunque algo posteriores en el tiempo, esbozan un panorama de gran actividad artesanal¹ en los alrededores del castillo que sólo se explica como continuación de una tradición que debía remontarse a épocas muy anteriores.

¹ Una relación que ilustra lo que estamos diciendo puede verse en la obra de J. Gestoso 1995.

Al final de esta fase se constata en este sector del yacimiento un conjunto edilicio cuya principal singularidad es la similitud y homogeneidad que muestran las edificaciones. Las características técnicas de estas obras las relacionan directamente con temas hidráulicos. Así, las plataformas de hormigón y otros suelos de cal pueden interpretarse como basas de contención; incluso una de ellas muestra en su superficie exterior una fina película de barro muy depurado que nos permite pensar en que pudiera tratarse de una piscina de decantación. A esto hay que añadir la aparición de pozos, atadores, etc. Todo ello unido a la presencia de pellas de plomo fundidas de las que se usaban para conseguir los vidriados blancos nos hacen pensar en cuestiones relacionadas con alfares. En este sentido, algunas de las fosas más anchas y profundas pueden ser interpretadas como hoyos de tornos. Apoya esta idea la aparición en uno de los estratos de esta fase de una placa cerámica de forma circular con muesca central producida por rotación que podría corresponder a un eje de torno. Un ejemplo similar lo encontramos en excavaciones del Testar de Molí en Paterna fechado en los siglos XIII-XIV (M. Mesquida 1993: lám. IV). Otras fosas parecen tratarse más bien de pozos de extracción para el acopio de materias primas (arcilla). Así, pues, el desarrollo de las alfarerías en Triana, que hasta entonces habían utilizado nuestro solar como área de vertidos, concreta sus expectativas con la edificación de un modesto taller que rápidamente será amortizado.

Esta circunstancia explica que en tan corto período de tiempo, con unos paquetes tan específicos y una potencia estratigráfica tan limitada sea, precisamente, en estos momentos donde encontramos el conjunto más importante, numéricamente hablando, y el repertorio formal más extenso y completo. Ahora bien, las características deposicionales de estos niveles hacen que los materiales aparezcan muy fragmentados por lo que no siempre es posible concretar su forma exacta.

A tenor a todo lo referido anteriormente se comprende que el estudio de los lotes cerámicos recuperados en estos niveles revisten una gran importancia ya que nos ofrecerá información de primera mano acerca de las

producciones mudéjares más antiguas y, en consecuencia, de las primeras actividades alfareras llevadas a cabo, por el momento, en Triana. Ello a su vez ayudará a explicar el desarrollo y las peculiaridades que se alcanzan en el período moderno con la eclosión del comercio de Indias.

En el resto del yacimiento se documentan ahora las primeras edificaciones con carácter urbano. Nos referimos a una iglesia y a varias construcciones domésticas. Estas no parecen que fueran acciones individuales y autónomas sino que responden a un plan global de actuaciones. Desde luego, algunas de las directrices generales que podemos ver ahora marcarán el desarrollo edilicio de las etapas posteriores.

La siguiente fase – V – indica un cambio importante en la dinámica estratigráfica del yacimiento. Los niveles iniciales presumen la anulación del complejo artesanal que veíamos a fines del período anterior. Sobre estos paquetes se levantan nuevas edificaciones, algunas de ellas de gran entidad, que colmatan definitivamente todo el solar. Este complejo edilicio parece responder a un plan global de actuación como evidencian la similitud de cota de los pavimentos, la disposición reticular de las construcciones, las semejanzas técnicas de ellas, etc. Las directrices generales de la trama recogen las que veíamos en la fase precedente. La organización de estas construcciones y algunas de sus peculiaridades edilicias inclinan a evaluar este expediente en términos residenciales.

La ocupación urbana de todo el yacimiento propicia que los materiales recuperados sean más escasos y se localicen en unos circuitos muy concretos de deposición siendo especialmente destacados los que se encuentran en pozos negros y en otros conjuntos cerrados y, a veces, perfectamente sellados. A pesar de encontrarnos con un repertorio, más limitado cuyos índices nos retrotraen a los últimos momentos islámicos, el registro morfológico continúa siendo bastante significativo. Como corresponde a episodios de actividad urbana los materiales aparecen bastante fragmentados siendo en ocasiones, como ocurría en

la etapa anterior, difícil de concretar su forma completa.

La sexta y última fase de ocupación que hemos incluido en nuestro trabajo supone un cambio importante en la dinámica del yacimiento respecto a lo que veníamos viendo en las fases anteriores. Pese a que el esquema general del yacimiento se mantiene apreciamos ahora un abandono de ciertas partes que quedan yermas aunque no quedaron relegadas, como en otros períodos, a basureros. Este ocaso del castillo se constata también en las fuentes que junto al protagonismo en ciertos episodios bélicos de la ciudad también nos habla de dejadez de sus responsables, de la “ruina de su fábrica”, etc.

Los materiales experimentan ahora una fuerte recepción tanto desde el punto de vista cuantitativo como morfológico. Continúan siendo abundantes las piezas relacionadas con las actividades alfareras que debían provenir de lugares de producción próximos a nuestro yacimiento. Desgraciadamente, dentro de estos paquetes no se han podido distinguir seriaciones temporales más precisas o ajustadas por lo que todos los ejemplares se fechan de una manera extensiva en el siglo XIV.

CAPITULO III (La actividad alfarera)

III.1. Panorama general.

Abordamos a continuación cuestiones relativas al proceso de producción de los recipientes recuperados en las excavaciones del castillo de Triana. Se incluye aquí aspectos que van desde la simple técnica de fabricación de las piezas hasta el sistema productivo que la guiaron. Se trata, por tanto, de un capítulo esencial para la comprensión de las seriaciones y de las relaciones tipológicas que a continuación analizaremos ya que en buena medida los criterios de clasificación y la conceptualización básica que utilizaremos a lo largo del trabajo se deriva de las apreciaciones y evaluaciones que establezcamos ahora.

Todo ello se sustenta en la convicción última de que los aspectos morfológicos responden con más o menos precisión a problemas funcionales que a su vez están condicionados por las opciones tecnológicas del momento y nunca al revés. Por su parte, las formas y sistemas de fabricación aportan datos socioeconómicos de gran interés que no pueden pasar desapercibidos si pretendemos trascender el plano estricto y aséptico de la tipología ceramológica.

Son numerosas las dificultades con las que tropezamos a la hora de establecer un acercamiento adecuado a este tema pero quizás la mayor no sea, como en muchas ocasiones se ha dicho, la escasez de datos para articular un discurso extenso y coherente al respecto sino, todo lo contrario, el poco riguroso y nada sistemático tratamiento que esos datos reciben en las memorias e informe de excavación. En algunos ocasiones las “noticias” recogidas en esos trabajos lo único que deja vislumbrar claramente es la pérdida definitiva de la información que subyacía soterrada en el lugar. No obstante, aún con estos finos mimbres intentaremos formar un cesto no sin mallas y algún que otro nudo.

Quizás antes de introducirnos en aspectos tecnológicos y productivos concretos conviene, a modo de introducción, que esbozemos, aunque sea a grandes rasgos, el desarrollo y evolución que las actividades relacionadas con la producción alfarera han tenido en nuestra ciudad hasta la etapa que nos ocupa; esto es, la almohade (Plano 3). Evidentemente, se trata de un relato fragmentado, impreciso con numerosas lagunas y no exento de controversia.

Los primeros datos nos retrotraen a época romana. Recientes excavaciones realizadas en el barrio de la Macarena han sacado a la luz restos de varios hornos y estructuras anexas que señalan, sin equívocos posibles, la existencia en esa zona de un centro importante de alfares que nutría a la población hispalense.

En las excavaciones realizadas en el Hospital de las Cinco Llagas se ha sacado a la luz un conjunto alfarero de gran interés (M.A. Tabales 2002: 862-875). Todos los hornos excavados, independiente de su ubicación y exceptuando el nº 5, responden al tipo Ia, categoría 1, según la clasificación de Cuomo di Caprio, caracterizándose por su planta circular y un pilar central también circular en la cámara de fuego, sosteniendo la parrilla. Se trata del tipo I de Fletcher Valls denominado “de hogar circular”. Hay precedentes de este tipo desde el siglo II a.C. en el Pajar de Artillo, en Itálica. Es un modelo muy extendido en la Bética, sobre todo vinculado a las producciones de ánforas de salazones de los siglos I y II d.C. El horno 5, por su parte, es de planta oval con praefurnio alargado, sin parrilla, abovedado radialmente aunque con una altura muy inferior al resto.

Uno de los aspectos más interesante de este alfar es la relativa amplia variedad de tipos fabricados contemporáneamente: Dressel 20, Haltern 70, Dressel 28, Beltrán IIA y tal vez IIB. El aceite envasado en Dressel 20 parece ser el más demandado, dado el alto

porcentaje de este recipiente con respecto al resto de la producción.

Estos talleres parecen que arrancan de época Claudio, quizás Tiberio, y culminan en época flavia o flavio-trajanea. Su ubicación vendría dictada por su cercanía a la ciudad y su inmediatez al río y a uno de los caminos de entrada a la urbe. Por otro lado, la zona propiciaba la materia prima necesaria para el desarrollo de la actividad artesana. Los análisis químicos realizados a algunas pastas así lo demuestran.

Próximo a este lugar se descubrió recientemente otro horno que apoya decididamente la existencia en este sector de un complejo de figlinias que abastecía a la ciudad y a la producción oleolícola de agro colindante.

Sin duda, la extracción masiva de arcilla para abastecer estos talleres fue una de las causas del accidentado paisaje que exhibió la zona hasta bien avanzada la etapa moderna. Eran frecuentes las hoyas, cuevas y socavones que durante la época de lluvia constituían auténticas lagunas que hacían intransitable el paso por allí (D. Ortiz de Zúñiga 1795-96: Tomo I, pág. 19).

Del período tardorromano y visigodo no tenemos ninguna información al respecto por lo que no es posible articular, ni siquiera a nivel de hipótesis, un mínimo discurso. Hay que esperar, pues, a los primeros siglos de la presencia musulmana en nuestro suelo para contar con nuevas noticias que, en esta ocasión, provienen de las fuentes documentales. Las crónicas árabes mencionan en la ciudad de Sevilla un barrio, una mezquita y un cementerio con el nombre de los alfareros. Esta denominación se halla en otras poblaciones andaluzas (Granada, Córdoba, etc.) e incluso ha dado lugar a topónimos actualmente conservados.

La primera mención de los Alfareros la encontramos en al-‘Udri cuando narra la incursión de los normandos del 230/844, a nuestra ciudad. El mismo pasaje pero condensado lo recoge Ibn Idari. Al-‘Udri dice textualmente “...y aparecieron por la mañana

ante la ciudad por un sitio al que llaman los Alfareros”. (R. Valencia 1983-86: 123)

Del siglo XI data otro relato de interés acerca de este tema. La escena es descrita por al-Maqqari y nos muestra a Ibn Hamdis convocado por el príncipe de Sevilla a una hora tardía: “Sentándose, el príncipe le dijo: Abre la ventana que esta junto a ti. La abrió y vio a lo lejos el horno de un vidriero (kur zayyay); el fuego brillaba por las dos puertas que un fogonero abría y cerraba alternativamente; después una de las puertas quedó cerrada y la otra abierta” (H. Pérez 1990: 292).

En cuanto a la ubicación exacta de las alfarerías musulmanas hasta etapa taifa la mayoría de las teorías coinciden en situarlas en el área meridional de la ciudad en la horquilla que forma el Guadalquivir con el Tagarete (Plano 3). Así, el hecho de que los recintos palaciegos de época ‘abadi se encontraran en su mayoría en la zona que ocupan los actuales Reales Alcázares y la localización en actual Plaza de la Puerta de Jerez por J. M^a Carriazo de abundantes restos cerámicos de los siglos X y XI, lleva a este autor² a situar en aquella área las alfarerías y a ponerlas en relación con la Puerta de Al-Kuhl, elemento base del vidriado (J. M. Carriazo 1974-75: 95). Para A. Jiménez el Barrio de los Alfareros comprendería el recinto entre las huertas y jardines del alcázar y el palacio almohade de Abu Hafis, limitándolo de un lado Puerta de Jerez y del otro la Puerta del Alcohol (A. Jiménez 1981: 16).

Pero son las últimas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona meridional de la ciudad las que no solo están confirmando su existencia en este lugar si no incluso nos permite una cierta delimitación espacial. Los primeros testimonios materiales al respecto fueron localizados durante las obras del pozo de entrada al ferrocarril Metropolitano en el centro de la Plaza Jerez. Allí se descubrieron

² Las piezas recuperadas en la excavación de J.M. Carriazo están siendo en la actualidad estudiadas por los autores de este trabajo. No se trata como se ha dicho de ejemplares de horno sino de un conjunto muy numeroso de redomas y otros materiales que han sido intencionalmente inhabilitadas para su uso culinario. Todas las redomas muestran una perforación circular e intencionada en la parte superior del galbo.

piezas cerámicas con defectos de hornos, materiales de alfareros, escorias, etc. Desgraciadamente, este material, tras diversas peripecias, sigue aún sin ser estudiado por lo que no es posible concretar cuestiones sobre la producción, evolución, cronología, etc.

Un dato de mayor relevancia lo procura unas recientes excavaciones en el acerado de levante de la Catedral donde se encontró, entre otros vestigios, “*un pequeño horno de los siglos X-XI, al que se asocia una torta de material cerámico*” (M.A. Tabales y otros 2001: 400). Nada más se nos dice acerca de ello por lo que a la espera de su publicación queda al menos atestiguado la extensión del barrio de los alfareros hasta este lugar.

Las campañas de excavaciones efectuadas en los alcázares de Sevilla están aportando abundantes y numerosos paquetes de materiales de alfarero que indican la práctica de estas actividades en aquel lugar hasta que fueron desplazados por la expansión de los palacios.

Las últimas actuaciones efectuadas en la Avenida de Roma sacaron a la luz un conjunto de hornos fechables entre los siglos X y XI que nos permite concretar aún más el espacio que ocupaba el barrio de los alfareros.

Antes estos datos es oportuno presumir que el citado barrio ocupó originalmente casi toda el área meridional de la ciudad pero que fue fagocitado por la lenta e ininterrumpida expansión de la zona palaciega que culminó en época almohade cuando una parte sustancial de este espacio quedó englobado en los nuevos recintos residenciales³. Este sería quizás otro de los hechos principales que propiciaría el gradual traslado de estas actividades al arrabal trianero.

III.2. Los materiales y su elaboración.

El proceso de elaboración de un recipiente comienza por la selección y apropiación de las materias primas

³ Una interesante explicación de esta acción transformadora puede verse en E. L. Domínguez 2001: 177-194.

necesarias. Por ello, entendemos que su estudio debe iniciarse irremisiblemente por definir y caracterizar las áreas de suministro del material. En Sevilla, las zonas tradicionales de acopios de barros fueron cuatro de las cuales tres, por su situación geográfica y características de las arcillas, están relacionadas con nuestros talleres.

La primera se encuentra en la cornisa del Aljarafe y su ubicación concreta se nos menciona en un documento posterior “...que es en la cuesta de Castilleja y en la de Hazalcázar y de Tomares, lo qual ha tanto tiempo que sacamos de allí barro que no ay memoria de hombre que se acuerden vello...” (J.M^a. Sánchez 1994: 44) de hecho debió ser uno de los lugares más antiguos de extracción, pues las pastas de algunos objetos cerámicos de época bajomedieval, sobre todo relacionados con las actividades de cocina, poseen las características de las arcillas de esta zona: un color rojizo intenso y una gran abundancia de desgrasantes.

La segunda es la isleta de la Cartuja. La saca de barro fue allí de tal envergadura que llegó a modificar sustancialmente el paisaje de la zona que pronto comenzó a ser conocido con el topónimo de “las cuevas” por los hoyos y socavones que esta actividad produjo en aquel lugar. Las relaciones del barrero y los talleres localizados en ese mismo lugar ni siquiera necesitan comentarse.

La tercera fue la dehesa de Tablada, emplazada muy próxima a la ciudad, justamente a la entrada del puerto. Las extracciones proporcionaban una arcilla fina de color parduzco-amarillento muy apta para labores delicadas. Debió constituir el lugar preferente para el suministro de barro de los talleres de Triana desde este momento hasta el siglo XVII, consecuencia de una serie de ventajas que las podemos resumir en:

- Proximidad a los alfares ya que la dehesa estaba situada a la entrada del puerto, colindante a los terrenos de san Telmo, a escasa distancia del arrabal de Triana.
- Facilidad y rapidez para el transporte: facilidad porque el barrero estaba próximo a la orilla del río, o incluso a veces era su propio lecho, cuando estaba en bajamar, y

rapidez debido a la utilización de barcas, más ágiles y de mayor capacidad de carga que las carretas o las recuas de mulas.

- Calidad de sus tierras, con una arcilla fina y compacta idónea para los trabajos más delicados.

Tal fue la explotación por este lugar que durante la eclosión de las actividades artesanales que se producen en los siglos XVI y XVII llegó a provocar un grave problema a la ciudad al verse las orillas del río fuertemente erosionadas por esta práctica, poniendo en peligro la navegabilidad del puerto.

Una vez extraída la arcilla se transportaba a los talleres. El medio más común, dada la ubicación de estos, sería las barcas lo cual significaba un abaratamiento importante de costes. Del trajín de los cárabos por el río llevando y trayendo mercancías o personas, cargando o descargando productos en los, al menos seis, embarcaderos que contaba la ciudad nos da buena cuenta las fuentes del momento. (Ibn 'Abdun 1982: 101 y H, Pérès 1990: 139-146). Algunas de esas armadías que conformaban el paisaje fluvial suministrarían los barros a los alfares.

Una vez allí se procedía a la preparación de la arcilla y posteriormente a la elaboración del cacharro. Algunos tornos del siglo XIII recuperados en excavaciones realizadas en el Levante peninsular se encontraban semienterrados en el suelo. La rueda estaba soterrada y giraba dentro de un agujero en forma de casquete esférico. El eje del torno iba hundido en un orificio de forma cónica que se practicaba en el centro del casquete esférico aunque, hasta la fecha, se desconoce la forma de fijarlo y mantenerlo vertical al mismo tiempo que gira. Cada torno ocupaba un hueco diferente de grandes dimensiones. Cuando dejaban de emplearse los huecos se llenaban con cerámicas, en algunos casos esmaltadas y pintadas con verde manganeso o azul y dorado, etc. Esta sería una de las explicaciones para las hoyas colmadas de materiales que aparecen en el yacimiento sobre todo en las primeras fases de ocupación cristiana. Máxime si tenemos en cuenta que en registros asociados a estos niveles apareció una pieza troncocónica con un agujero de rotación en

el centro que podría ser interpretada como uno de esos ejes de torno. También en esta pauta puede explicarse la plataforma impermeable, realizada con cal y guijarros pequeños, que describe una pronunciada pendiente en dirección norte-sur. Conformaba un espacio rectangular de 3,20 m. por 2,55 m. con ángulos redondeados y está excavada en el suelo. Esta balsa, a tenor de las capas de arcillas perfectamente laminadas muy plásticas y bien depuradas, puede corresponder a pudrideros de un posible taller. También las gruesas tongas de barros que nos encontramos extendidos por la superficie meridional del yacimiento puede explicarse, en este sentido, como áreas de secado o de amasar pero nada puede concluirse definitivamente dado lo fragmentado de los restos.

Como es común en este tipo de producciones, todas las piezas fueron realizadas con torno alto. En algunos recipientes como los alcadafes XVI y XVII, los trípodes XIV, etc. se observan que los fondos fueron depositados en soportes espolvoreados con ceniza o arena. Esto no constituye ninguna singularidad ya que "algunos paralelos etnográficos beréberes evidencian el uso de soportes espolvoreados con cenizas aún con tornos altos" (Herber 1928. pl II,9). Otro problema especialmente interesante es el que se deriva de los fondos convexos ya que el uso de torno rápido no es nada adecuado para obtener este tipo de bases abombadas y, por otra parte, su inestabilidad es manifiesta. En este sentido, algunos estudios etnológicos han hecho hincapié en las causas de esta preferencia por fondos redondeados, a pesar de los inconvenientes antes referidos. Resulta obvio, que entre las tribus nómadas que se desplazan por medios áridos en los que predomina el desierto tal opción no es gratuita, porque los fondos redondeados son muy estables en suelo poco rígidos. No obstante fuera de estos particulares condicionantes ambientales, la preferencia por este tipo de fondo debe basarse en otras premisas. Según J. Herber, las cerámicas de fondos curvos son las más adecuadas para la cocción de los alimentos, puesto que la llama lame mejor todas las paredes, lo que produce una mayor resistencia al choque térmico y una menor tendencia a que se resquebraje. Ante esta proporción resulta esclarecedor que la práctica totalidad de recipientes de

fondo curvo atiendan a piezas de uso culinarios como ollas o cazuelas.

III.3. Las pastas.

En el apartado anterior hemos efectuado un repaso general de los procesos de captación y elaboración de materias. A continuación abordamos el examen de las pastas cerámicas del registro recuperado en la excavación del Castillo. Ante la imposibilidad técnica de realizar análisis petrológicos o químicos, la clasificación de las arcillas se basa en la observación macroscópica. Esto supone unas limitaciones que necesariamente repercuten en la valoración final de las piezas, pero que no deja de aportar interesantes datos que enriquecen el estudio tipológico aquí presentado. Sería de desear que en un futuro se realizaran estudios sistemáticos de pastas y vedríos utilizando todos los medios de análisis disponibles en la actualidad, con la finalidad de crear una importante base de datos que serviría de referencia para los posteriores estudios, así como un soporte básico para definir los diferentes tipos de barros, los componentes de los vedríos, su procedencia y distribución y la tecnología de la cocción. En la actualidad se han realizado diversos estudios sobre barros y vedríos sevillanos pero suelen ser proyectos independientes sin una finalidad de globalización y sistematización.

En líneas generales las pastas utilizadas se caracterizan por estar bien decantadas y depuradas, con textura compacta. Los desgrasantes son fundamentalmente minerales, aunque en algunas ocasiones se aprecia la utilización de tipos vegetales y chamotas. Mediante la apreciación visual advertimos que no parecen ser muy abundantes, predominando los tamaños medios y finos. En cuanto al color de las pastas hay un mayor predominio de los tonos rosados, anaranjados y rojizos, en muchos casos es clara la vinculación del color de la pasta con el tipo de cacharro y su cubierta. Todas estas apreciaciones las detallamos a continuación tomando como hilo conductor la tonalidad de los barros.

III.3.1. Pastas rosadas.

Las pastas de esta coloración se utilizan en dos grupos de formas bien diferenciadas. El primer grupo lo constituyen tipos cerámicos caracterizados por tener una funcionalidad de “mesa” o “servicio” y poseer invariablemente cubierta vítrea, es el caso de la mayoría de los ataifores, jofainas y las tapaderas vidriadas. Las pastas se presentan bien decantadas, muy homogéneas y compactas, los desgrasantes utilizados son normalmente de tamaño fino y a veces es imperceptible su uso. Es frecuente su vinculación a cubiertas vítreas de color blanco, meladas claras y mixtas, cronológicamente se detecta de una manera más habitual en las Fases I, II y III aunque su presencia está registrada en todo el arco cronológico del castillo de San Jorge.

El segundo grupo es más heterogéneo, lo forman piezas que tienen como nexo de unión fundamental la ausencia de cubierta vítrea. Es utilizada en piezas de tamaño pequeño o mediano cuya funcionalidad es la contención de agua, por lo que las pastas se trabajan con la idea de dar porosidad al cacharro para favorecer la transpiración del líquido. Este es el caso de jarras, jarritas, jarros y jarritos, en gran parte de estas formas los barros se caracterizan por su pureza, falta de desgrasantes y finura del grano. Otro conjunto que muestra este tipo de pastas son las cantaros, alcadafes, trípodes y bacines, en esta ocasión en la sección de los fragmentos se aprecia una menor homogeneidad de la textura, que se presenta más granulosa, y con desgrasantes de tamaño fino y medio. En los alcadafes es muy frecuente su asociación a las cubiertas espatuladas, dándose con mayor asiduidad a partir de la Fase III. En trípodes y bacines es menos representativa y la registramos indistintamente de la fase I a la V.

III.3.2. Pastas anaranjadas.

Este tipo de pastas al igual que las rosadas son frecuentes en la colección cerámica del castillo de San Jorge, y muestran un comportamiento muy similar a ellas. Su tonalidad puede ser un suave anaranjado con textura compacta y desgrasantes finos, se registra en formas de mesa vidriadas tales como ataifores y

jofainas, pero en menor cantidad que los barros rosados y aunque están presentes a lo largo de toda la cronología, son más frecuentes en las tres primeras fases y asociadas a vedríos de tonalidades meladas, como ocurre también con los dos tipos de orzas meladas, la II y la IV. Los naranjas más fuertes de aspecto granuloso y con mayor número de desgrasantes, se asocian generalmente a tipos formales que tienen que estar habitualmente en contacto con el fuego, como son algunas ollas, anafes y candiles, localizándose a lo largo de toda la cronología.

III.3.3. Pastas rojizas.

Las pastas rojas están relacionadas mayoritariamente con formas de cocina como ollas y cazuelas, y en general con todas aquellas que han de ser expuestas al fuego directo como algún tipo de candil o anafe. Su aspecto es granuloso con desgrasantes minerales entre los que suele apreciarse el cuarzo y la mica, son barros tratados especialmente para aumentar su resistencia a una fuente de calor directa evitando fracturas y agrietamientos. Este tipo de pasta se da en todas las fases, y la tonalidad puede ir del rojo oscuro al rojo más anaranjado. También encontramos ocasionalmente barros rojizos en otro grupo de formas, en estos casos las pastas aparecen más compactadas y homogéneas asociándose a tipos con cubiertas vítreas meladas oscuras como son los atafiores y jofainas, además de las redomas que presentan el característico vedrío melado –tipos III, V y VI-, estas pastas se localizan fundamentalmente a partir de la fase III. Por último el color rojizo lo hallamos asociado a otro grupo de cacharros que se caracterizan por la ausencia de vidriado, mostrándose las paredes con un simple alisado, así ocurre en la redoma tipo I , y el jarro y jarrito II, en todos estos casos las piezas se localizan en las dos primeras fases de la cronología.

III.3.4. Otras tonalidades.

Los colores analizados hasta el momento son los más frecuentes de nuestra colección cerámica, pero aparte de estas tonalidades localizamos otras que aunque se dan en menor número completan el registro

cromático, este es el caso de las pastas verdosas, marrones y amarillentas. Las primeras se caracterizan por tener una tonalidad verdosa con gradaciones grisáceas, presentan texturas bizcochadas y desgrasantes finos y medios. Están asociadas a formas como alcadafes, anafes, candiles, orzas y tapaderas, en todos los casos los tipos se registran en las cuatro primeras fases de la cronología. Las pastas verdosas con un tratamiento más acabado y cuidado aparecen en algunos tipos de jarras y jarritas pero en estas ocasiones la cronología es cristiana, concretamente las fases IV y V. El color marrón tan sólo lo registramos en algún fragmento del alcadafe tipo I, y en estos casos la forma ha sido localizada en cronologías del siglo XII, concretamente en la primera mitad, su textura es de aspecto poroso y los desgrasantes escasos y de tamaño fino. Por último están las tonalidades amarillentas o pajizas, suelen tener un aspecto compacto y desgrasantes finos. Este tipo de pasta está presente en formas de uso más común como el alcadafe XV, cangilón V y cantara XIII, localizados todos en la fase III, y en algunos ejemplares con funcionalidades más limitadas, estos son el atafior tipo I, candil VII, redoma IV y jofaina VII, en estos cuatro casos el color se la pasta se asocia a vedríos verdes o blancos y las cronología son las de las fases centrales, III y IV fundamentalmente.

III.4. Los centros de producción.

La situación administrativa de la arqueología en la ciudad nos permite trazar un panorama si no exacto al menos bastante aproximado sobre la actividad alfarera en época bajomedieval. En efecto, las excavaciones y vigilancias de los quince “sectores” en los que el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla reconoce cautelas arqueológicas están aportando datos de extraordinaria relevancia acerca de registros tan frágiles como los alfareros o los funerarios. Incluso recientes intervenciones están sacando a la luz en el denominado “sector Macarena” informaciones de gran interés sobre hornos y obradores cerámicos de época romana. Planteadas así las cosas la realidad es que pese a la ingente información recuperada, reflejo de la importancia que estos obrajes tuvieron en el acontecer de la ciudad, tan

sólo encontramos para la etapa que nos ocupa dos centros de producción que parecen sucederse en el tiempo (Plano 3). El primero se halla en la Cartuja y constituye un complejo de gran entidad perfectamente individualizado (F. Amores 1995:303-306). El segundo se documenta en el mismo arrabal de Triana concretamente en las excavaciones efectuadas en las calles San Jacinto nº. 28 (A. Rodríguez y A. Fernández 2001: inédito) y Rocío (R. Corzo y M. Toscano 2002: inédito).

III.4.I. La Cartuja.

Para la etapa islámica contamos con la documentación recuperada en las excavaciones de apoyo a la restauración del “Monasterio cartujo de Santa María de las Cuevas” (Plano 4). Allí llegaron a identificarse un total de diez hornos y algunas estructuras asociadas. La mayoría aparecieron en zonas abiertas del monasterio (Huertas, Callejón del aire, patio del claustro de legos, etc.) por lo que es fácil imaginar que junto a ellos deben quedar soterrados algunos más en zonas muy edificadas como el claustro principal, de servicios, etc. Por otra parte, la dinámica de las excavaciones – sólo se trabajaba como apoyo a la restauración o en el seguimiento de las instalaciones de infraestructuras – y el estado y tratamiento que las construcciones monacales y fabriles recibieron en el proceso de recuperación y puesta en valor no eran los más propicios para la documentación de este tipo de registro material. Esto hizo que en varios hornos los trabajos se limitaran a una simple limpieza de las estructuras que habían quedado al descubierto durante las obras.

Por lo general, mostraban un estado de conservación muy desigual siendo muy común que sólo permaneciera la cámara de combustión y algún que otro elemento aislado. Son escasos los que mantenían la parrilla o algo del laboratorio. Como ya hemos comentado las características de la actuación no posibilitó una intervención extensa alrededor de estas estructuras, por lo que no se tienen datos acerca de los talleres y salas anexas.

A tenor de estas circunstancias nuestro trabajo se va a centrar en la descripción de uno de los hornos – el más completo y mejor excavado – que puede

estimarse como modelo del resto. Los otros aportaran una información adicional que complete el conocimiento de estas estructuras y permita contrastar comportamientos funcionales y edificios diferentes.

Se trata del horno nº 6 (Plano 4) que mantenía un estado de conservación bastante aceptable faltándole únicamente un cuarto del sector sureste debido a la construcción de un pozo moderno, lo que fue aprovechado por los arqueólogos en su estrategia de excavación ya que su desmonte permitió una lectura precisa de los perfiles (P. López, M. Rueda y F. Amores 1991). Es de planta circular y consta de doble cámara. La caldera, excavada bajo el nivel del suelo, es también circular aunque su diámetro es algo inferior al de la parrilla – 3,5 m. – ya que las paredes suben de manera ligeramente ataluzada. Esta inclinación de las paredes hay que relacionarla con una conducción más estable y uniforme del calor hacia arriba. El acceso a la cámara de combustión se sitúa al este, en sentido transversal a los arcos de sustentación de la parrilla. Para ello se ha practicado un rebaje longitudinal de gran extensión en el terreno. Así se penetra a través de una rampa descendente de 1,70 m. de largo por 0,50 m. de ancho. Los costados de este corredor se refuerzan con sendos muros de ladrillos y su cubrición es abovedada conservándose tan sólo unos 0,70 cm. desde la puerta. Sorprende el tratamiento edilicio de la cachifa⁴ sobre todo si se compara con el que recibe en épocas posteriores donde, por ejemplo, las paredes no se recubren ni refuerzan, el pasillo se tapa con materiales precarios como enramados, tablonés, etc. En hornos actuales donde la alcachifa muestra formas más trabajadas aunque, por supuesto, en nada comparables a la nuestra, este espacio es utilizado además para almacenar la leña (C. Ortiz y otros 1981: 90). La puerta de la cámara es de pequeño tamaño y queda definida por un arco rebajado con aparejo a tizón. Ha llegado a nosotros parcialmente tapiada dejando una apertura superior a los 0,70 m. a través de ella y del corredor anterior se introducía el combustible y se efectuaban los trabajos de limpieza de la caldera.

⁴ Las distintas partes del horno serán denominadas conforme aún se las conocen en los talleres alfareros de Triana. Para distinguirlas hemos optado por citarlas siempre en cursivas.

El tránsito de la caldera al laboratorio se efectúa mediante tres grandes arcos diafragmas de aparejo a soga y dispuestos transversales a la entrada del cargadero, que queda en un plano distinto a la puerta de la cachifa. Entre arco y arco se sitúan los zabaletes formando un enrejado muy irregular de abrocales circulares. Una hilada se adosa al muro perimetral y el resto se distribuye en filas de dos enmarcando el trasdós de los arcos. En total son 6 hiladas y 38 toberas.

La parrilla está acabada con una “lechada” de arcilla compactada que se conoce en la actualidad como barro flojo que seca y cuece bastante bien. Con ella se cubre además la trama interna de los arcos y los zabaletes dando a toda la superficie un aspecto bastante regular. Las roturas o agrietamientos del firme por el calor fueron reparadas con fragmentos de cacharros cerámicos del propio horno.

Antes de avanzar en la descripción de la parte aérea del horno conviene referir la existencia en el horno nº 4 de un muro perimetral que lo cincha por abajo aportándole una gran consistencia. Todo parece indicar que esta arquitectura se reforzaba exteriormente para evitar en lo posible que la cámara terminase abriéndose o cediendo por las altas temperaturas. Este tipo de estructura se documenta de manera frecuente en los hornos trianeros de los siglos siguientes. Además, los paralelos entre los hornos islámicos son también muy comunes como, por ejemplo, los del alfar islámico del casco histórico de Denia en Alicante (J.A. Gisbert y otros 1992: fig. 14).

Volviendo al horno que nos ocupa la sala de cocción es de planta circular tiene unas dimensiones de 4 m., está revocada interiormente con arcilla – barro flojo – y remata en una cúpula de la que sólo nos han quedado los arranques. El tramo inferior del laboratorio también se hallaba bajo el nivel de suelo; de modo que únicamente algo más de las dos terceras partes tendría lanzamiento aéreo.

En el sector norte, situada en el frente contrario a la puerta de acceso, se ha documentado el saguén del horno. Se trata de una subcamareta de planta rectangular de 1,60 m. por 1 m. emplazada dentro de

la cámara y perfectamente articulada con ella cuya funcionalidad era la de disponer de una superficie adicional para la cocción de recipientes más delicados⁵. Su cota es solo unos centímetros más alta respecto a la parrilla grande y cuenta con dos toberas circulares adosadas al lienzo este, una rectangular al norte y otra más en el centro. En los ángulos formados por la pared del horno y lo que serían los límites oeste y sudeste del sajen se abren dos grandes orificios - uno oval y otro cuadrangular – que posibilitan una entrada mayor de calor hacia esa parte de la cámara y al zagen. Esta pequeña parrilla presenta una peculiaridad más: se sustenta sobre dos anillos cerámicos superpuestos de unos 0,31 m. de diámetro similares a los utilizados para la construcción de los pozos artesianos. No se trata de un expediente único ya que estructuras similares han aparecido en otros hornos de la Cartuja como, por ejemplo, brocales de pozos o el tronco de una gran tinaja.

Esta innovación tecnológica cuenta con paralelos en la zona levantina, en particular en Paterna (F. Amigues y M. Mesquida 1990: 143-155) donde aún continúan utilizándose. En oriente también se localiza, concretamente en Fustat (Egipto) donde se tienen pruebas de su existencia desde bastante antiguo aunque por ahora se desconoce su desarrollo y modo de expansión. En Triana este modelo se haya bien documentado a lo largo del tiempo. Así, aparece pero con planta semicircular en los talleres descubiertos en la calle Valladares, Antillanos Campos y Rocío entre los siglos XVII y XIX.

Otro punto a destacar es la falta de elementos propios de sustentación ya que entre los materiales recuperados no aparecieron ni birlos, ni atifles, ni otras piezas de idénticas funciones. Esta ausencia, prácticamente generalizada en todos los grandes hornos de la Cartuja, está relacionada con las cerámicas que se cuecen en su interior. En los talleres alfareros de Triana y la provincia de Sevilla (C. Ortiz y otros 1981: 81) así como en algunos marroquíes (A.M. Abderrahin-Reichlen 1984-86: 243-244) para la sustentación y separación de los grandes recipientes nunca se emplean estos elementos sino tejas que se

⁵ Una subcámara o sajen similar se localizó también en el horno nº 4 de la Cartuja.

reparten por el suelo y entre los cacharros. Trozos de tejas se recogieron, en cambio, en estratos colindantes del horno. En el registro material recuperado en las excavaciones de castillo de Triana se localizaron algunos restos de atifles y birlos aunque todos ellos pertenecen a época cristiana lo que indican el empleo de estos materiales en esa época en los hornos próximos⁶.

La cerámica asociada al horno es muy escasa y procede en su mayoría de la cámara de cocción de los niveles de la favila. Por lo general se trata de piezas comunes, sin vidriar con un porcentaje bastante elevado de grandes recipientes acanalados. Los fragmentos de vasijas de pequeño o mediano tamaño son bastante más escasos. Atendiendo al material recuperado en el interior del horno las grandes piezas ocuparían un papel destacado; de ahí también las dimensiones de esta estructura. Sobre este particular conviene recordar que los grandes recipientes de contención son en cantidad y variedad los más destacados, con diferencia, del registro exhumado en Triana. Junto a las grandes vasijas también debieron cocerse en el sajen, como se sigue haciendo en la actualidad, recipientes de tamaño mucho más reducido y mayor calidad cuyos vidriados requerían un consumo calórico bastante mayor. Acerca de las piezas concretas que podían cocerse en esta pequeña parrilla hay que señalar la existencia en nuestro repertorio artefactual de fragmentos (ataifores principalmente y en menor medida ollas y cazuelas) que muestran las características “pie de sapo” y burbujas que indican que la cocción alcanzó temperaturas muy elevadas.

Como hemos comentado, la implementación calórica que requiere la cocción en el sajen se conseguía no sólo por los abrocales que contenía sino, y principalmente, por la presencia de dos grandes orificios en la unión del nicho y la cámara. Estos agujeros proporcionaban suficiente calor al sajen y a

⁶ En el Museo Arqueológico de Sevilla se conserva un número importante de trébedes y varillas cilíndricas que han sido publicadas como medievales sin precisar la etapa pero que en último caso confirmaría su uso generalizado al menos desde los últimos momentos de en este periodo (D. Oliva 1982: 676). No obstante, visto el material y los posibles lugares de procedencia tampoco podemos destacar que un conjunto importante de ellos, que no todos, correspondieran a los siglos XVI y XVII.

la parte posterior del horno por lo que también puede considerarse un recurso técnico que facilitaba además la cocción de la carga situada en esa zona del laboratorio. No debemos olvidar que la carga del horno se realiza siguiendo un principio invariable que ha perdurado a lo largo de toda la historia hasta nuestros días (J. M. Sánchez 1994: 64-65). A saber, en el fondo se disponían, por hiladas, las piezas mayores y de paredes más gruesas, situando a continuación, en distintos pisos escalonados y rellenando los huecos, las piezas más menudas y delicadas. Precisamente el disponer al final los materiales más grandes y de mayor consistencia exigía para su cocción de mayor temperatura. Incluso cuando las hiladas alcanzaban cierta altura para evitar deformaciones en los recipientes de la base se recurría a diversas artimañas técnicas como, por ejemplo, dar un primer calentamiento breve de tres o cuatro horas, antes de introducir el resto de la carga. Pues bien, a tenor de esta circunstancia la situación de estas dos grandes aberturas no sólo se pueden relacionar con el zagen sino también con las necesidades de calor que requiere el extremo distal del horno.

Queda, por último, comentar algunas cuestiones sobre la ubicación de estos talleres y su posterior abandono. Su instalación allí en época almohade viene determinada por varios factores. En primer lugar, la existencia de canteras de barros para suministrar de materias primas a estos talleres. Las extracciones fueron de tal envergadura que marcaron visualmente el lugar que pronto fue conocido con el topónimo de “las cuevas” por los hondones producidos por tal práctica. No obstante, ésta es una característica común a toda la ribera de Guadalquivir a su paso por Sevilla por lo que hay que arbitrar otro motivo igualmente decisivo, a saber: la posición que este lugar tiene con el vado existente para cruzar el río⁷. Con anterioridad a la construcción del puente de barcas este era uno de los sitios que canalizaba la entrada a Sevilla de la mayor parte del Aljarafe; de ahí su importancia económica y lo privilegiado de su situación. Tampoco hay que olvidar el nuevo trazado de la muralla de la ciudad que extiende su perímetro hacia el norte que lo

⁷ Aún en la documentación gráfica del XVII continúa reflejándose como lugar de paso.

califica como suburbio artesanal, cualificando la orilla opuesta.

En su abandono también concurren una serie de motivos. Quizás, el más decisivo fuese la construcción en 1171 del puente de barcas que canalizó por aquel lugar, en detrimento de la Cartuja, todo el comercio y tránsito del Aljarafe a la ciudad. Por otro lado, el asedio de las tropas castellanas terminaría de arruinar las actividades que se realizaban en las zonas periurbanas como esta documentado en la Huerta del Rey, Macarena y otras zonas. Los nuevos talleres que se habilitarían después de la conquista se implantarían, por las causas antes comentadas, en la zona de Triana donde hubo de haber con anterioridad una incipiente actividad al menos en la última etapa musulmana como indican los registros pertenecientes a esa fase recuperados en la excavación del castillo. No obstante, hasta hoy no se ha encontrado en las numerosas intervenciones practicadas restos in situ de esa actividad artesanal. Todas las expectativas del lugar se cierran cuando avanzado el siglo XIV se instala en aquel suelo una orden de franciscanos menores.

III.4.2. Triana.

Los datos del centro de producción de la Cartuja habría que combinarlos con aquellos ofrecidos por el arrabal de Triana. El caso de este barrio resulta un magnífico exponente de lo que al inicio de este apartado veníamos comentando. La aprobación del Plan Especial de Triana ha dotado al arrabal de una normativa patrimonial en la que se establecen de manera precisa, racional y jerarquizada las directrices concretas que concurren sobre cada parcela catastral que conforma su tejido urbano. Esto se ha traducido, en primera instancia, en una implantación más efectiva de los mecanismos de prevención y control y, en consecuencia, en un incremento sustancial del número de excavaciones llevadas a cabo. Estas actuaciones están permitiendo conocer con un lujo de detalle insospechado hasta ahora las actividades artesanales que se desarrollaron en el arrabal a lo largo de su historia y, por supuesto, dentro de ellas destacan en primer lugar por la cantidad y calidad de los resultados las relacionadas con la alfarería. Esta

situación ha deparado que en la actualidad nos hallemos perfectamente pertrechados para trazar con cierta precisión el devenir desde la segunda mitad del siglo XIII que es, por el momento, cuando se empieza a documentar, aunque aún de manera incipiente, los trabajos alfareros en el barrio. Mediados del siglo XVI y sobre todo el siglo XVII suponen la eclosión sin paliativo de estos menestrales al amparo del vecino Puerto de Indias. Se han llegado a localizar más de diez talleres completos de los cuales seis han sido excavados en extensión. Durante buena parte el siglo XVIII continua esta dinámica aunque con una redistribución diferente. La segunda mitad del XVIII y el XIX propicia el cierre de la mayoría de estos establecimientos.

Planteadas así las cosas la realidad es que pese a la ingente información recuperada, reflejo de la importancia que estos obrajes tuvieron en el acontecer del arrabal, tan sólo dos hornos pertenecen al período que nos ocupa, concretamente a la fase mudéjar. El primero apareció en la excavación efectuada en la calle San Jacinto nº. 28 (Plano 5) (A. Rodríguez y A. Fernández 2001: inédito). El segundo se halla en la calle Rocío donde desde hace tiempo se concentraban importantes perspectivas a raíz del descubrimiento, a comienzos del siglo pasado, de grandes tinajas de aleta. Estas posibilidades se concretaron con la excavación en extensión llevada a cabo en el 2001 (R. Corzo y M. Toscano 2002: inédito).

A la espera del estudio definitivo del horno aparecido en la calle Rocío vamos a centrar nuestro análisis en el descubierto en la calle Castilla que, por lo demás, parece mostrar grandes similitudes con el otro. Este constituye un complejo alfarero de escasa entidad que remite a cronologías de la segunda mitad del siglo XIII y nos posibilita definir un modelo diferente a lo documentado hasta ahora. Se trata de dos hornos que aparecen en la parte trasera de la primitiva casa (A. Rodríguez y A. Fernández 2001).

El primero mostraba un alto grado de destrucción; de modo que sólo conservaba parte de la caldera, el pasillo de acceso a esta cámara y un pavimento de tierra apisonada en los alrededores que por cota puede

ser interpretado como el nivel de uso del espacio durante este momento (Figura 5).

El horno tiene forma de botella muy estirada y únicamente se ha conservado la parte inferior o caldera, la cual está excavada en los limos que conforman la estratigrafía natural del terreno. Presenta unas dimensiones mínimas de 45 cm. y máxima de 1,90 m. y se orienta en sentido suroeste-noreste con el eje menor hacia el sur. En alzado su altura primitiva alcanzaba poco más de 75 cm. Las paredes del horno están realizadas con adobes regulares y revocadas con una fina capa de arcilla muy alterada por la acción del fuego. El acceso a la sala de combustión está situado en el nordeste y se hace a través de una rampa descendente también cavada en la tierra, de cierto desarrollo longitudinal sobre la que se dispone una capa compacta de arcilla y ladrillos fragmentados que en superficie presentan huellas de fuego. En las inmediaciones del horno se localizó un depósito de desarrollo horizontal compuesto básicamente por una tierra limosa, en cuyo contenido se documentan restos constructivos y cerámicos de pequeño calibre. En superficie el estrato presenta un nivel compacto de tierra arcillosa de color rojizo de unos 3 cm. de potencia. Se trata de una superficie uniforme, lisa y homogénea desarrollándose como un nivel de uso o pavimento. Atendiendo a la cota de suelo del horno y del pavimento exterior.

El siguiente horno se halla al comienzo del corral. Muestra un estado de conservación peor que el otro y, además, la mayor parte de sus estructuras quedaban dentro del perfil norte del sondeo por lo que no es posible conocer su desarrollo completo. Sólo se ha mantenido parte de la caldera que presenta unas dimensiones mínimas de 90 cm. y máxima documentada de 2,40 m. No se ha documentado el nivel de uso de la caldera. Tampoco fue posible determinar la orientación dado los escasos restos que habían permanecido y el no poder determinar el lugar exacto de la puerta de acceso. Las características constructivas son las mismas que veíamos en el horno anterior; esto es, paredes de bloque de barro regular y revocados con una fina capa de arcilla muy craquelada por el calor del fuego.

Para finalizar este apartado comentar algunas cuestiones acerca del ambiente en el que se realizaba la combustión en estos hornos. Para ello nos serviremos de los datos aportados por la coloración de las pastas de los grandes recipientes, de ataufores, etc. Los datos obtenidos del examen perceptivo vienen a confirmar plenamente la hipótesis de A. Bazzana que, por lo demás, estaba elaborada para hornos de dos cámaras con parrilla intermedia (A. Bazzana 1979: 171-185). Así las cosas, tras unos inicios de cocción oxidante que irían consumiendo el oxígeno instalado en el horno, se iría desarrollando una atmósfera de dominio reductor conforme va aumentando la temperatura, debido al cierre del horno. No obstante, la postcocción sería oxidante como consecuencia de que el aire comience a circular libremente de nuevo una vez que el alfarero deja de quemar combustible en el horno. Según el autor el resultado de este proceso – una descombustión seguida de una oxidación – serían las pastas de tonos claros (rosadas, beige, pajizas, rojas, etc.). En nuestro caso, la presencia en algunas de las series analizadas de pastas con filete interior de color oscuro, nos indica una descombustión rápida motivada por la apertura intencionada del horno para acelerar el proceso de enfriamiento de los materiales

CAPITULO IV

(Los materiales. El repertorio formal.)

Abordamos a continuación el análisis de los materiales cerámicos recuperados durante la excavación del castillo de Triana. Atendiendo a los objetivos finales del trabajo, la organización y sistematización de los recipientes se ha realizado con criterios estrictamente tipológicos, entendiendo por tales “una especie particular de clasificación en categorías únicas y mutuamente excluyentes” (W. Adams 1988). Por ello, las agrupaciones morfológicas se han establecido por la presencia de una serie de atributos formales que son compartidos por un conjunto definido de objetos. Así, cuestiones funcionales, de usos e incluso tecnológicas como, por ejemplo, tipo de cocción, piezas vidriadas o no, etc. se han evaluado en un plano distinto y conectorio que han incidido en estos aspectos.

Para su clasificación y denominación hemos empleados criterios que consideramos comúnmente aceptados y bastante extendidos, aunque somos conscientes que algunos de ellos son objetos en la actualidad de una profunda revisión. Los tipos individualizados son presentados sin referencia alguna a disposiciones funcionales, como es común en muchos trabajos (J. Navarro 1986, 1990, 1991), ni siquiera en referencias a amplias seriaciones morfológicas (A. Bazzana 1979), ya que no es nuestra intención trascender a cuestiones ajenas a las relacionadas específicamente con la manufacturación cerámica del arrabal y el desarrollo de los materiales allí elaborados.

Se han localizado un total de treinta y dos formas cerámicas que se analizan correlativamente. Inicialmente se ofrece una evaluación general del comportamiento de cada forma en el yacimiento. Posteriormente se examinan los subtipos individualizados. Al objeto de sistematizar al máximo los contenidos, se estructuran de acuerdo a un esquema común que recoge una representación de la pieza según los convencionalismos gráficos fijados.

Seguidamente contiene los siguientes puntos:

Descripción: Definición de los distintos atributos de orden morfológico que caracterizan la pieza.

Producción: Tipo de pasta y características tecnológicas de la forma.

Tratamiento exterior: Nos referimos al acabado final del recipiente que viene directamente condicionado por la funcionalidad específica del cacharro. Incluimos aquí un proceso estrictamente tecnológico aunque a veces tengan connotaciones estéticas.

Decoración: Tipo, técnica y motivos de la ornamentación si la hubiera.

Funcionalidad: Los posibles usos de los recipientes se establecerán, siempre que se pueda, de acuerdo al análisis de las huellas de uso que hayan podido permanecer y al comportamiento de ejemplares iguales detectados en otros lugares.

Dimensiones: Medidas tipos referidas al borde, base y altura.

Dispersión estratigráfica: Enumeración de las fases ocupacionales donde se documentan dentro de nuestro yacimiento.

Paralelos: Se mencionan formas idénticas aparecidas en otros yacimientos. No se trata de un rastreo minucioso ya que su objetivo es definir su comportamiento concreto y distintivo en el periodo o periodos donde se localizan.

Cronología: Datación de la forma según el contexto en que se documenta en nuestro yacimiento.

Evolución: Aquí estableceremos desde diferentes puntos de vistas el desarrollo de los recipientes dentro de nuestra excavación y en relación al comportamiento secuencial que se detecta en otros yacimientos que presentan piezas idénticas.

Hasta ahora los estudios se han realizado de manera individualizada. Para recuperar la visión de conjunto al final de cada apartado se expone, siempre que el muestreo sea suficiente, a modo de síntesis una tabla general en donde se recogen todas las formas incidiendo en su comportamiento estratigráfico.

IV.1. Alcadafes.

Se trata de un grupo de gran uniformidad formal caracterizado por su escasa altura, base plana, paredes (rectas o curvas) divergentes, etc. En este sentido, las diferencias morfológicas se establecen, en la mayoría de los casos, por el perfil concreto de los bordes. Por lo general, carecen de elemento de sujeción de modo que son raras las piezas que tienen algún tipo de asa.

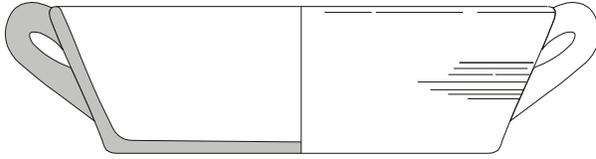
Desde el punto de vista técnico son piezas muy gruesas elaboradas con barro bien depurados de colores rosados o anaranjados y a veces muestran un estrecho filete interior de color oscuro. En algunas ocasiones dado el grosor de las piezas se utilizaron cordones y elementos de relieve para evitar que durante el proceso de cocción se abriesen, quedando su impronta en el borde exterior de las formas.

Frecuentemente la superficie interior presenta un espatulado más o menos cuidado sobre el que, en ocasiones, se trazan motivos decorativos de bandas pintadas en blanco. En otros casos, la decoración aparece en la cara exterior y se limita a bandas incisas. El vidrio se halla ausente en todas las series. El escaso y elemental repertorio ornamental incide aún más en su carácter esencialmente utilitario.

Desde un punto de vista funcional quedan clasificados como recipientes de usos múltiples. La sencillez formal de estas piezas hace que puedan recibir distintos usos de manera que posiblemente sean el tamaño y el tratamiento exterior lo que posibilite señalar algún tipo de especialización. Generalmente son empleados para labores domésticas a modo de barreños, palanganas, pilas, tinas, etc. o en apoyo a las tareas de preparación y elaboración de alimentos como artesas, maseras, duernas, etc. En nuestro caso además de estas misiones hemos podido verificar su empleo como vasija contenedora de fuego bien sea como brasero o como hornillo ya que algunas mostraban en su interior signos evidentes de un contacto permanente con el fuego.

Se hallan presente a lo largo de toda la estratigrafía con un comportamiento más o menos uniforme aunque en los niveles finales; esto es, en los correspondientes al siglo de ocupación cristiana

experimentan una fuerte recesión tanto en el aspecto cuantitativo como formal llegando en los últimos estratos de la secuencia a casi desaparecer.



Alcadafe I

Descripción: Lebrillo con base plana y amplia, paredes rectas divergentes de corto desarrollo y borde no diferenciado. Algunos recipientes de este grupo poseen asas de puente vertical que parten del labio y concluyen cerca de la base.

Producción: Pastas rosadas de tonos marronáceos, bien depuradas, con texturas compactas y duras muestran desgrasantes minerales de tamaño medio.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado de la cara exterior mientras que la interior presenta su tratamiento espatulado.

Funcionalidad: Usos múltiples.

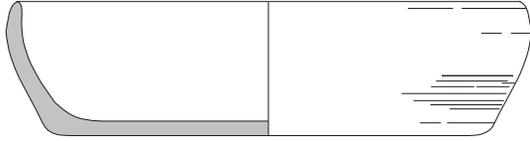
Dimensiones: Suelen ser piezas de tamaño pequeño ya que sus diámetros superiores se sitúan entre 27 y 30 cm., los inferiores entre 17 y 25 cm. y sus alturas no sobrepasan los 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I, II y IV.

Paralelos: Son abundantes los paralelos que podemos encontrar de esta forma en el mundo andalusí por lo que nos centraremos en los yacimientos más próximos. En el Aljarafe lo encontramos en varios yacimientos (J.L. Escacena 1987: 584 fig 2:13) En la intervención llevada a cabo en Setefilla (H. Kirchner 1990: pl 24:152 y 23:151). En el castillo de Morón se documenta en todos los niveles andalusíes y en la primera etapa feudal (M. Vera 2000: 144; fig. 20). Más al oeste se localiza en el despoblado de El Ladrillero de Aroche (Huelva) dentro de un marco temporal que abarca el emirato y el califato (S. Fernández 1989: fig. 3:2). Con fecha del siglo XI lo tenemos en la alcazaba de Badajoz (F. Valdés 1985: fig. 45:13) y en época almohade en el castillo de Silves (R. Varela 1988: 160).

Cronología: Va desde el siglo XII hasta los primeros momentos de la ocupación feudal (1259).

Evolución: La mayoría de los ejemplares localizados se concentran en los niveles del siglo XII. Durante la primera mitad del siglo siguiente su representación es prácticamente testimonial mientras que en los primeros años de la conquista cristiana experimenta un ligero incremento pero poco significativo. La presencia de las asas no ha podido ser constatada en todos los ejemplares, ya que en la mayoría de los casos solo se registran fragmentos de pequeño tamaño, no pudiéndose por tanto verificar si las asas están siempre presentes en este tipo formal.



Alcadafe II

Descripción: Es similar al anterior diferenciándose únicamente en las paredes, que en este caso son curvas divergentes y en la altura del recipiente que es sensiblemente inferior.

Producción: Sus pastas son indistintamente de color verdoso o anaranjado con inclusiones minerales de tamaño medio-grueso. Los barro están bien decantados y la textura suele ser dura y compacta.

Tratamiento exterior: Va desde el simple alisado de las paredes hasta la utilización de engobes rojizos espatulados.

Decoración: Sobre las cubiertas espatuladas en ocasiones se disponen motivos lineales y ondulados pintados en blanco.

Funcionalidad: Aparte de sus tradicionales usos encontramos una pieza con el anverso y el reverso vidriado en melado oscuro que a tenor de las huellas que mostraba pensamos, con las consiguientes reservas, que pudo ser empleada para cuestiones alfareras, concretamente para elaborar la frita. Otro alcadafe aparece con el borde ennegrecido que evidencia contacto con el fuego, quizás utilizado para cuestiones de cocina.

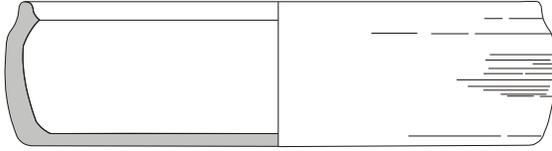
Dimensiones: Su diámetro superior va desde los 22 a los 29 cm. mientras que el inferior está entre 15 y 25 cm. Su altura oscila alrededor de los 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, II y IV.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla lo encontramos en la Casa de Miguel de Mañara con fechas de fines del siglo XI hasta principio del XIII (P. Lafuente 1993: 159 nº 4). Una pieza igual pero encuadrada dentro de cazuela y realizada a torno lento queda recogida en la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental con fechas del siglo IX. (M. Acién y otros 1995: 127).

Cronología: Siglo XII hasta 1259.

Evolución: Aunque se localiza a lo largo de todo el siglo XII es en la fase I, esto es, en la primera mitad del siglo cuando se documenta el mayor número de ejemplares. Por otro lado, el comportamiento del otro ejemplar aparecido en Sevilla, concretamente en la Casa de Miguel de Mañara es idéntico al nuestro.



Alcadafe III

Descripción: La diferencia con el anterior se establece únicamente en la forma del borde, el cual es corto y recto y a veces muestra un ligero engrosamiento interior para facilitar el asiento de la tapadera.

Producción: Las pastas son de tonos grisáceos con desgrasantes minerales de grosor medio. Textura compacta y dura. Su base muestra una superficie rugosa que indica que durante su elaboración descansaba sobre un disco con arena.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple y desigual alisado.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Su diámetro superior es de 24-26 cm., el inferior de 23-25 cm. y su altura en torno a los 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se desarrolla únicamente en las Fases I y II.

Cronología: A lo largo de todo el siglo XII.



Alcadafe IV

Descripción: Recipiente de base plana, paredes rectas divergentes y borde engrosado al exterior de sección semicircular. Es, con diferencia, el tipo más numeroso entre los alcadafes.

Producción: Pasta de color anaranjado, algunas con tonalidades rosadas. Emplean desgrasantes minerales de tamaño medio. Algunas piezas muestran improntas de cuerda que fueron empleadas para ceñir la pieza en el proceso de torneado evitando de este modo que se pudieran abrir.

Tratamiento Exterior: Muestra gran uniformidad en el tratamiento de las superficies internas que aparecen siempre espatuladas. Las exteriores, en cambio, no reciben ningún tipo de acabado, a excepción de algunas piezas que muestran un alisado muy desigual.

Decoración: Se localiza una pieza con dos líneas incisas y onduladas bajo el borde.

Funcionalidad: En algunas piezas el reverso presenta huellas de fuego por lo que pudo ser utilizada con finalidad culinaria.

Dimensiones: Sus proporciones son muy superiores a las de los anteriores grupos ya que el diámetro de los

bordes se sitúa en torno a los 40-50 cm. mientras que el de las bases se halla sobre los 30 cm. La altura no sobrepasa los 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta de manera profusa en todas las fases de la estratigrafía.

Paralelos: En el castillo de Morón de la Frontera queda sistematizado como la forma IIa de lebrillo que se documenta de manera profusa a partir del siglo XI (M. Vera 2000: 145; fig. 20). En Sevilla se localiza en la casa de Miguel de Mañara con cronología almorávide y almohade (P. Lafuente 1993: 159, nº 5) y en la calle Santo Tomás fechados en la primera mitad del XII y con la pared interior espatulada y huellas de cordoncillo en el borde (P. López 2000: láms. 31:182 y 33:280). Pertenecientes a las mismas etapas se documentan en el castillo de Setefilla (H. Kirchner 1990: pl. 24:154), y en el poblado de Beca (F. Cavilla 1992: 127, nº 1,3 y 4).

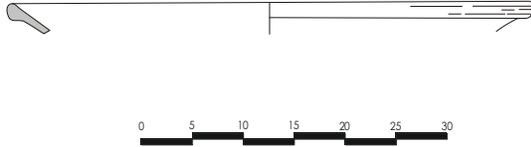
En la provincia de Huelva se localiza, dentro de un marco temporal emiral-califal, en el despoblado de El Ladrillero de Aroche (J. Pérez 1990: fig. 7:1 y 6) y durante los siglos XII y primera mitad del XIII en Gibraleón (J. Bedía y M^a.J. Carrasco 1987: fig. 5). Más al norte en la Alcazaba de Badajoz aparecen algunos fragmentos fechables en su mayoría en el siglo XI (F. Valdés 1985: fig. 45:4 y 48:11). En Portugal lo tenemos en el castillo de Silves en época almohade (R. Varela 1988: 160). En el sudeste peninsular está bien documentado con una cronología también muy dilatada (M. Ación y otros 1995: cuadro VIII).

En Sharq al-Andalus se halla bien documentado en época almohade (R. Azuar 1989: 275-276 fig. 152; A. Bazzana 1983: 40 y J. Navarro 1986: 204-206, nº 243-251). Corresponde al tipo A del catálogo de la cerámica balear de G. Rosselló (G. Rosselló 1978: 16 fig. 13:a). Por último en la Marca media lo encontramos en la ciudad de Vascos (R. Izquierdo 1979: fig. 3:1).

Cronología: Abarca desde el siglo XII al XIV.

Evolución: Es sin lugar a dudas el tipo más común dentro del registro arqueológico del Castillo de San Jorge, estando presente en todas las fases de la cronología (siglo XII al XIV). Esta presencia se puede matizar señalando que hay un mayor número de ejemplares adscritos a las fases islámicas, y más

concretamente en la I y II (siglo XII), reduciéndose su presencia en los primeros años de la conquista cristiana, para luego volver a localizarse en las últimas fases (IV, V y VI) con un poco más de intensidad. Tipológicamente no se aprecia una evolución formal en las piezas, sino más bien variaciones puntuales en el desarrollo y grosor del labio, que pueden ser reflejo de los diferentes tipos de manufactura.



Alcadafe V

Descripción: Alcadafe de paredes rectas divergentes muy abiertas con borde engrosado al exterior de perfil ligeramente triangular.

Producción: La pasta es anaranjada, con desgrasantes minerales de tamaño medio y textura compacta y dura.

Tratamiento exterior: La pared interior está espatulada mientras que la exterior no tiene tratamiento alguno.

Funcionalidad: Usos múltiples.

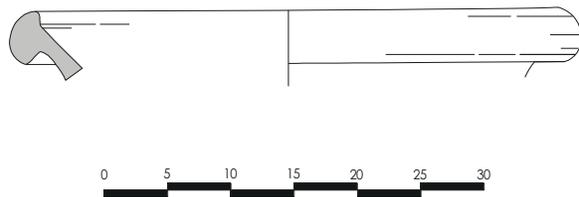
Dimensiones: Debe tratarse de un recipiente de gran capacidad de contención ya que sus diámetros superiores se hallan en torno a los 53 cm.

Dispersión estratigráfica: Únicamente se localiza en la Fase IV.

Paralelos: Corresponde al tipo IIB de lebrillo del Castillo de Morón con una cronología almohade inicios de la etapa feudal (M. Vera 2000: 145 fig. 20). En la alcazaba de Badajoz aparece con un simple alisado (F. Valdés 1985: fig 48.1). En la ciudad de Sevilla se localiza en la calle Santo Tomás con la pared espatulada fechado en la primera mitad del XIII (P. López 2000: lám. 25:691).

Cronología: 1248-1259.

Evolución: El tipo registrado en el Castillo de San Jorge presenta un perfil del borde menos redondeado, si lo comparamos con sus paralelos de Morón y Sevilla, pero en todos los casos es característica las paredes muy abiertas y el labio exterior poco marcado.



Alcadafe VI

Descripción: Se define por su borde engrosado al exterior ligeramente apuntado en los extremos superior e inferior

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes minerales y vegetales de tamaño medio.

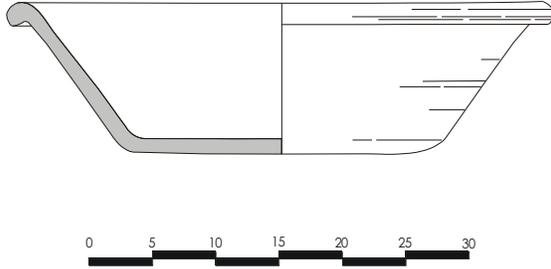
Tratamiento exterior: El tratamiento se reduce a un simple espatulado de las paredes interiores

Funcionalidad: Usos múltiples

Dimensiones: Son piezas de gran tamaño aunque por los restos recuperados no ha sido posible establecer las medidas básicas.

Dispersión estratigráfica: Aparece en la Fase III.

Cronología: Tardo almohade; esto es, primera mitad del siglo XIII.



Alcadafe VII

Descripción: Base plana, paredes rectas divergentes y borde engrosado al exterior ligeramente vuelto.

Producción: Las pastas son mayoritariamente anaranjadas aunque hay también ejemplos de barros de color rojizo o verdoso. Algunos muestran huellas de cuerda impresa en el labio que evitaban que la pieza se abriera durante el proceso de elaboración.

Tratamiento exterior: Generalmente el tratamiento interior de las superficies es espatulado, que en algunos casos se realiza sobre un engobe de color naranja.

Decoración: Como excepción, una pieza de proporciones modestas cubierta de una capa densa de engalba rojiza, presenta bajo el borde una decoración de semicírculos dobles entrelazados pintados en blanco.

Funcionalidad: Usos múltiples.

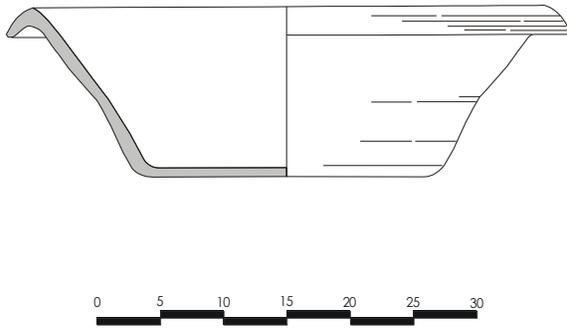
Dimensiones: Los diámetros superiores oscilan alrededor de los 40 cm. y los inferiores en torno a los 30 cm. La altura suele ser aproximadamente de unos 9,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta en todas las fases excepto en la tercera.

Paralelos: En Toledo aparece una pieza igual con cronología califal (S. Martínez 1990: 60, fig. 8-a-i). En el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla) se localiza con pintura lineal blanca desde el siglo XI en adelante (M. Vera 2000: 148 fig. 20:III).

Cronología: Del siglo XII al XIV.

Evolución: Al igual que ocurre con el Alcadafe IV con el que guarda cierto parecido formal, este tipo se localiza en todas las fases de la cronología pero con una mayor representación dentro del siglo XII, disminuyendo progresivamente el número de ejemplares conforme nos acercamos a las últimas fases.



Alcadafe VIII

Descripción: Se caracteriza por el borde vuelto y caído, paredes delgadas y altura ligeramente superior a los anteriores.

Producción: Están elaborados con barro rosados. Textura compacta y bizcochada. Desgrasantes minerales de mediano grosor que a veces se aprecian en la superficie exterior de la pieza.

Tratamiento exterior: No tienen ningún tipo de tratamiento.

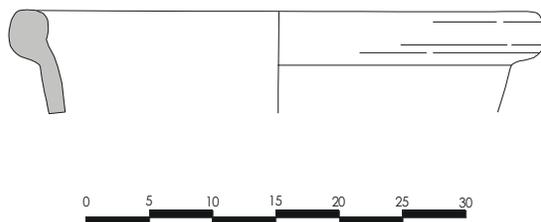
Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: El diámetro superior gira en torno a los 40 cm. y su altura es de 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se documenta en niveles avanzados de la Fase VI.

Paralelos: En Santo Tomás aparece un recipiente similar en la primera mitad del XII (P. López 2000: fig. 33:283).

Cronología: Siglo XIV.



Alcadafe IX

Descripción: Las paredes, poco abiertas, son rectas divergentes y el borde engrosado al exterior.

Producción: Están realizados con barro anaranjado de paredes medias con desgrasantes minerales de mediano tamaño.

Tratamiento exterior: No posee tratamiento alguno.

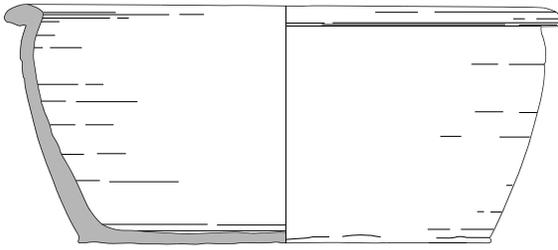
Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Son piezas bastante anchas aunque no es posible determinar por los fragmentos recuperados sus medidas exactas.

Dispersión estratigráfica: Sólo lo hemos localizado en la Fase III.

Paralelos: Aparece una pieza similar en la Alcazaba de Badajoz fechada en el siglo XI (F. Valdés 1985: fig. 44:10).

Cronología: Tardo almohade, esto es, primera mitad del siglo XIII.



Alcadafe X

Descripción: Base plana, cuerpo curvo divergente y borde engrosado al exterior ligeramente desarrollado.

Producción: Está realizado con barro bien depurados de color rosado y desgrasantes medios de naturaleza mineral. Textura bizcochada, compacta y dura.

Tratamiento exterior: Las paredes carecen de tratamiento.

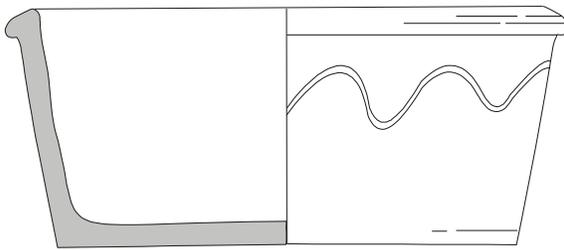
Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Diámetro superior 24 cm., inferior 20 cm. y altura 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza únicamente en la Fase IV.

Paralelos: Dentro del grupo I.03 de la cerámica meseteña se recogen algunas piezas equiparables a esta (M. Retuerce 1998: II, 403-404).

Cronología: Mediados del siglo XIII.



Alcadafe XI

Descripción: Se define por su base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica y borde engrosado al exterior.

Producción: La pasta es de color anaranjada o verdosa de textura bizcochada, dura y compacta con desgrasantes minerales de grosor medio.

Tratamiento exterior: Carece de tratamiento exterior.

Decoración: La decoración se limita a una banda ondulada incisa que circunda la superficie exterior. En el interior tan solo destaca una simple acanaladura bajo el borde.

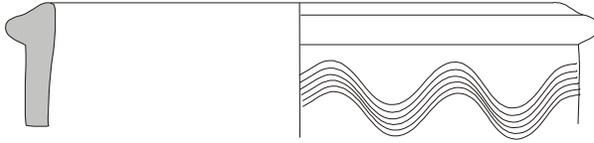
Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: El diámetro superior está entre 23-26 cm. y el inferior es de 24 cm. La altura es de 11,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases II y IV.

Paralelos: Un ejemplar idéntico de Mértola es fechado de manera global en los siglos XII-XIII. (S. Gómez 1997: 316, fig. 25)

Cronología: Va desde la segunda mitad del XII hasta mediados del siglo XIII (1259).



Alcadafe XII

Descripción: Guarda muchas similitudes formales y decorativas con el anterior. Su diferenciación se establece por la forma del borde que muestra una sección apuntada.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes minerales y vegetales de mediano tamaño. Textura compacta, dura y bizcochada.

Tratamiento exterior: Carece de tratamiento exterior.

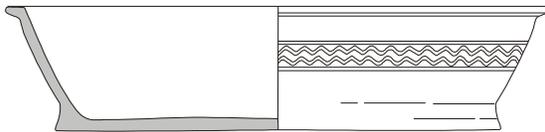
Decoración: La decoración se dispone en la cara exterior y consiste en incisiones a peine que describe bandas onduladas.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: El diámetro del único borde que nos ha quedado es de 24 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: Inicios de la ocupación cristiana (1248-1259).



Alcadafe XIII

Descripción: Borde saliente de sección rectangular, paredes rectas divergentes y base plana, en ocasiones señalada por una pequeña pestaña.

Producción: Pasta anaranjada, compacta y bizcochada con desgrasantes minerales y vegetales medios.

Tratamiento exterior: Por lo general se reduce a una capa de engalba roja que recubre toda la pieza o sólo la cara interior.

Decoración: Se aplicada siempre en la pared exterior, consiste en bandas onduladas y rectas incisas.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Su diámetro superior se sitúa invariablemente en torno a los 35 cm. mientras que el de la base oscila alrededor de 28 cm. La altura suele ser de 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta bastante bien desde la tercera fase hasta la quinta.

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.

Evolución: Los ejemplares localizados se inscriben en las Fases IV y V (2ª mitad del XIII), contando tan solo con dos piezas pertenecientes a cronologías islámicas (fases II y III). La decoración de las paredes externas con motivos incisos lineales y concéntricos es un tema muy recurrente en formas de funcionalidad doméstica (alcadafes, bacines o tinajas) durante la 2ª mitad del XIII y a lo largo del siglo XIV.



Alcadafe XIV

Descripción: Es similar al anterior pero con el borde recto menos desarrollado y con la base continua y plana.

Producción: Pastas rojizas bien tratadas de textura bizcochada y dura con abundantes desgrasantes minerales medios y finos.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple espatulado aplicado a la pared interior del recipiente.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Su diámetro superior se sitúa alrededor de los 37 cm. mientras que la base es de 30 cm. La altura de 7,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta únicamente en la Fase II.

Paralelos: Una pieza similar pero de paredes más rectas, con fecha de segunda mitad del siglo XII la encontramos en la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental (M. Ación y otros 1995: 137, 851). En la Alcazaba de Badajoz se localiza otra pieza idéntica con espatulado interior (F. Valdés 1985: 160, fig. 44:8).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII e inicios del XIII.

Evolución: Los paralelos registrados de esta forma muestran variaciones en cuanto a la inclinación de las paredes, pero en todas ellas se mantiene el característico borde recto y el espatulado interior.



Alcadafe XV

Descripción: Paredes rectas divergentes, borde vuelto, muy desarrollado, caído y con sección de tendencia rectangular.

Producción: Pasta amarillenta-pajiza muy uniforme, de matriz bizcochada, compacta y de fractura limpia. Emplea abundantes desgrasantes minerales y en menor medida, vegetales de tamaño fino y medio.

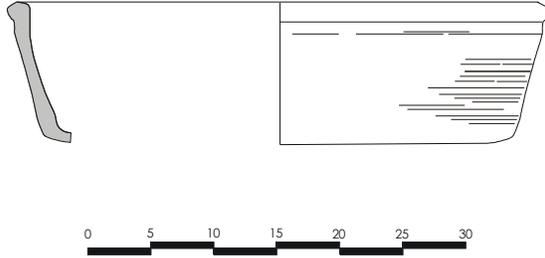
Tratamiento exterior: Alisado desigual en ambas caras que no evita cierta textura rugosa de las superficies, especialmente la exterior. Aguada del mismo color que la pasta.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Diámetro del borde 42 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Alcadafe XVI

Descripción: Paredes rectas divergentes, base plana, borde ligeramente engrosado al exterior y labio redondeado.

Producción: Pasta de color beige-anaranjada, textura bizcochada, dura, compacta y de fractura limpia. Desgrasantes minerales no perceptibles.

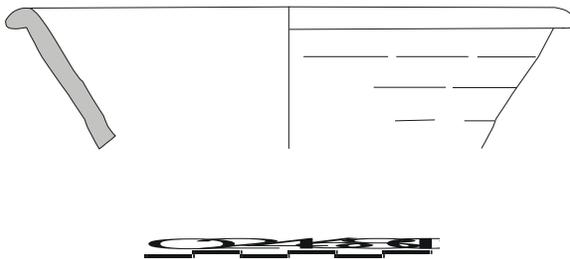
Tratamiento: Un cuidado alisado por ambas caras y una gruesa capa de engobe del mismo color de la pasta, que en la superficie interior fue espatulado.

Funcionalidad: Usos múltiples.

Dimensiones: Diámetro del borde 40 cm., mientras que el de la base es de 37 cm. Su altura es de 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Alcadafe XVII

Descripción: Forma de paredes rectas con borde saliente de sección ovalada, y labio redondeado ligeramente apuntado.

Producción: Pasta anaranjada que se torna en color grisáceo en las zonas próximas al interior de la pieza, tiene abundantes desgrasantes de tamaño mediano que se aprecian en la superficie del cacharro y algunas vacuolas.

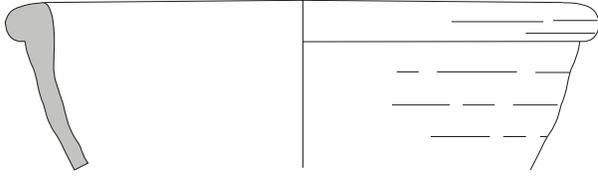
Tratamiento exterior: El borde interior de la pieza se presenta quemado.

Funcionalidad: La presencia de restos de carbón en el interior del borde parece indicarnos que el alcafe fue utilizado como anafe o brasero.

Dimensiones: Diámetro del borde 23 cm.; altura conservada 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases III y IV.

Cronología: Últimos momentos musulmanes y primeros de la ocupación cristiana.



Alcadafe XVIII

Descripción: Forma de paredes curvas, con borde de labio redondeado y engrosado levemente al interior, y más señaladamente al exterior.

Producción: Pasta rosada con filete central grisáceo, contiene desgrasantes de tamaño medio-grande de naturaleza mineral y presenta abundantes vacuolas.

Tratamiento exterior: El anverso aparece espatulado con una tonalidad anaranjada y algo desgastado, en el reverso puede apreciarse algunos abultamientos en la superficie, lo que en general le da un aspecto poco cuidado.

Funcionalidad: Usos múltiples

Dimensiones: Diámetro del borde 30 cm.; altura conservada 7'5 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en la Fase III.

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII.

ALCADAFES

	1 1/2 del siglo XIII. (fase I).	2 1/4 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII. (fase II).	1 1/4 del siglo XIII. (fase III).	1248 - 1259. (fase IV).	2 1/2 del siglo XIII. (fase V).	Siglo XIV. (fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						
VIII.						
IX.						
X.						
XI.						
XII.						
XIII.						
XIV.						
XV.						
XVI.						
XVII.						
XVIII.						

IV.2. Anafes.

Su propio nombre designa la función de estos objetos por lo que no vamos a entrar aquí a detallar nada al respecto. Atendiendo a sus características formales y técnicas los hornillos pueden ser divididos en dos grupos bien diferenciados:

A.- Posee cuerpo bitroncocónico, orificios de oxigenación y, en algunos casos, asas de puente verticales en la cámara superior. La cámara inferior de base plana presenta un agujero circular para la extracción de ceniza. La parrilla de separación esta formada por un disco con perforaciones circulares. Su decoración generalmente se limita a unas gruesas líneas acanaladas situadas en la parte superior del cuerpo. En ocasiones, también se documentan piezas con motivos estampillados de trenzas dispuestos en bandas verticales, cartelas rectangulares con temas epigráficos en cúfico o simple epigrafía incisa en nasjí. Los temas epigráficos se sitúan siempre en la cámara inferior y representan al mulk, al-kalima, al yumn. Estas piezas eran fabricadas en dos partes que corresponden a ambas cámaras. En la unión de los dos cuerpos se coloca la parrilla; después un correcto alisado de la superficie exterior dará una imagen unitaria a la pieza. Dentro de este grupo incluimos los ocho primeros tipos de nuestra descripción.

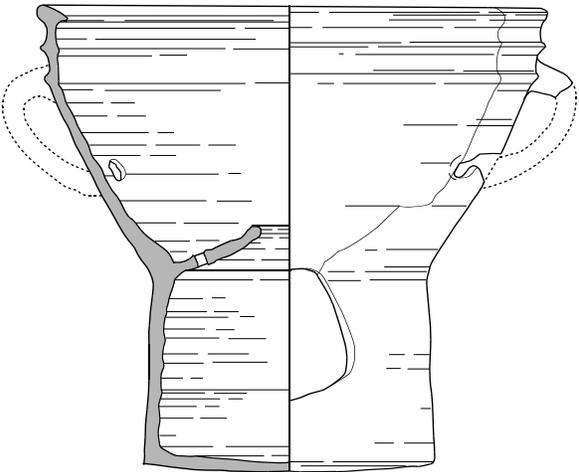
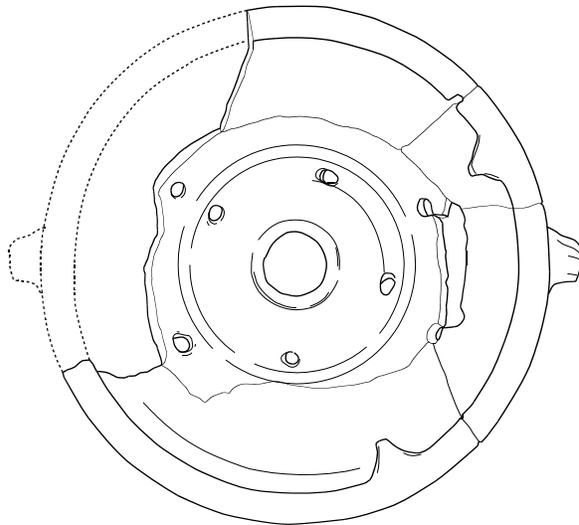
B.- Queda definido por un único cuerpo de forma troncocónica. Carecen de parrilla aunque todos cuentan con apéndices triangulares de sujeción. A diferencia de los anteriores estas piezas no tienen asas ni cualquier otro elemento de agarre y eran elaboradas de una sola vez. La decoración se limita a motivos impresos o incisos aplicados en el exterior del cuerpo. Dentro de este grupo quedan recogidos los dos restantes.

El tamaño de los hornillos está relacionado con las cazuelas y ollas o marmitas; de ahí que en función de sus dimensiones podamos establecer dos grupos bien diferenciados. Uno primero cuyos diámetros oscilarían entre lo 26 y 30 cm. y donde quedarían recogidos los tipos I, II, III, IV, V, IX y X. Atendiendo a las medidas de los bordes estos braseros

con toda probabilidad eran utilizados principalmente para cazuelas.

El segundo grupo recoge piezas cuyos diámetros se sitúan en torno a los 20 cm. por lo que su empleo estaría relacionado con ollas y algunos tipos pequeños de cazuelas como los VI, XII, XV y XVI. También constatamos algunos recipientes que por sus amplias dimensiones (cazuela V) o, al contrario, por su reducida base no parecen en principio que su cocción se realizara en estos recipientes sino posiblemente a fuego directo siendo ligeramente hundidos en las brasas.

Temporalmente se circunscriben a los siglos XII y XIII siendo especialmente abundantes en la etapa musulmana, de manera que sólo tres tipos de los diez individualizados extienden su cronología a las primeras décadas de la presencia cristiana.



Anafe I

Descripción: La cámara superior se caracteriza por su silueta de paredes curvas divergentes, su labio de sección triangular, apéndices internos de sustentación y un par de asas de puente en el centro de la cámara. La cámara inferior es de perfil troncocónico, base plana y con un orificio triangular para la extracción de ceniza. La parrilla que separa ambos cuerpos es un disco elevado con perforaciones circulares.

Producción: Está realizado con pasta rojiza y desgrasantes minerales de tamaño mediano y grueso y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Las paredes son gruesas y la superficie exterior presenta un alisado poco cuidado.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

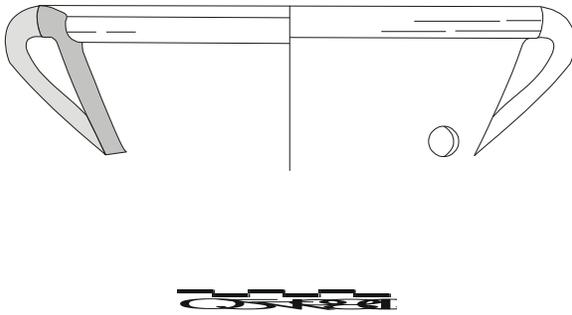
Dimensiones: Su diámetro superior es de 26,5 cm., el inferior de 16 cm. y su altura es de 24 cm.

Dispersión estratigráfica: Las Fases III, IV y V.

Paralelos: En Sevilla se localiza en las excavaciones de la calle Santo Tomás con fecha de la primera mitad del siglo XIII (P. López 2000: Lám. 26: 674).

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.

Evolución: Este tipo de anafe es muy común en los registros arqueológicos de la ciudad de Sevilla a lo largo de todo el siglo XIII, sus rasgos fundamentales son el borde de sección triangular ligeramente caído hacia el interior y la utilización de pastas rojizas para su elaboración.



Anafe II

Descripción: Sólo se ha conservado la parte superior de la cámara. Borde engrosado al exterior con una pronunciada acanaladura interior que facilitaría la sustentación de la pieza. El asa parte del borde y se recoge en la zona media del cuerpo que muestra perfil de paredes rectas divergentes.

Producción: La pasta es anaranjada con tonalidades verdosas y utiliza desgrasantes minerales medios. Tiene una textura granulosa.

Tratamiento exterior: Un alisado en toda la superficie exterior.

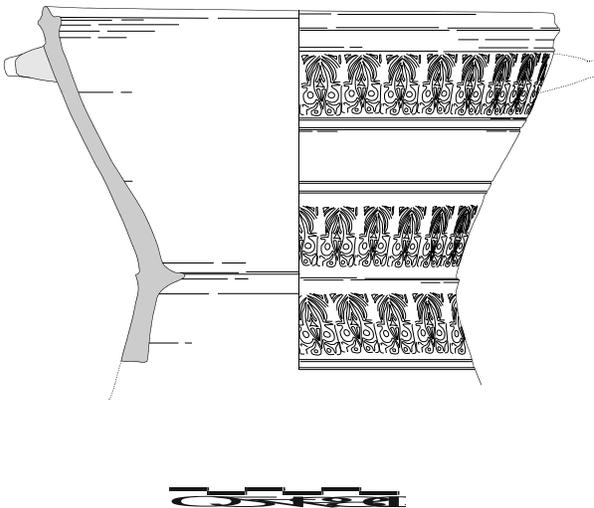
Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: El diámetro superior es de 30 cm. y el grosor de las paredes se sitúa en torno a un centímetro.

Dispersión estratigráfica: Sólo se documenta en la Fase I.

Paralelos: En Sevilla se encuentra en la calle Santo Tomás una pieza similar pero con la moldura interior menos marcada. Se fecha en la primera mitad del XII (P. López 2000: Lám. 34: 299).

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Anafe III

Descripción: Queda definido por su labio apuntando con una suave pestaña en su interior para facilitar el apoyo de los recipientes. Posee mamelones de suspensión.

Producción: Está realizado con pasta rojiza con desgrasantes medios y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de toda la superficie del recipiente.

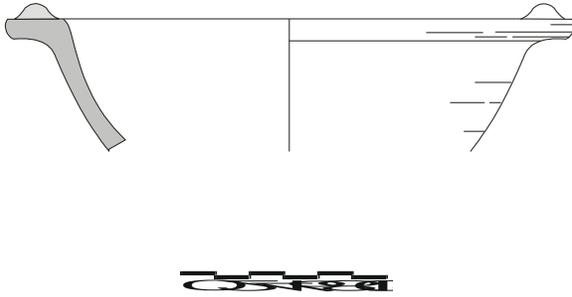
Decoración: Debajo del borde muestra decoración de bandas paralelas estampilladas con motivos decorativos fitomórficos.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: Su diámetro superior es de 27 cm. y el grosor de sus paredes es de un centímetro.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Anafe IV

Descripción: Únicamente se conserva un fragmento muy pequeño de borde saliente de sección rectangular que posee un disco plástico. El cuerpo describe una sección de paredes curvas divergentes.

Producción: La pasta es de color anaranjada con desgrasantes medios y textura granulosa. Las paredes apenas alcanzan el centímetro de espesor.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy desigual de la cara exterior.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

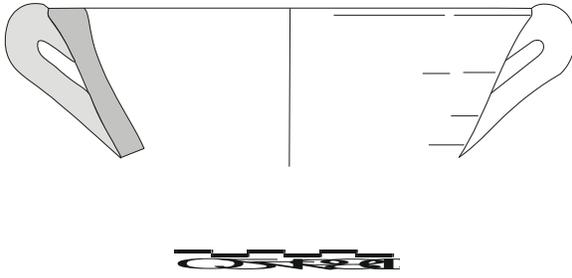
Dimensiones: El diámetro del borde se sitúa en los 28 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en la Fase II.

Paralelos: En Murcia encontramos un borde similar, que se proyecta menos y con su apéndice cónico, pertenece a un trípode y se fecha en el siglo XIII. (J. Navarro 1986: 118). En el yacimiento de Denia se halla otro idéntico que le permite a R. Azuar estudiar su comportamiento en la región levantina llegando a la conclusión de que se trata de un recipiente cuyo marco cronológico ocupa la centuria que iría de la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del siglo XIII (R. Azuar 1989: 282-284).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.

Evolución: Este tipo de anafe ha sido catalogado en otros registros arqueológicos dentro de los trípodes, como ocurre en la sistematización de Navarro Palazón en Murcia. El estado fragmentario en que llegan las piezas hace que en muchas ocasiones no tengamos datos de una posible cámara inferior o de las tres patas que caracterizan a la forma de trípode, por esto resulta difícil determinar exactamente la adscripción de la forma a un tipo u otro, en nuestra tipología se incluye como anafe al estar constatada la presencia de huellas de fuego en algunas de las piezas clasificadas.



Anafe V

Descripción: Al igual que el anterior sólo nos ha llegado un mínimo fragmento de borde suavemente apuntado al exterior y un asa de puente sin apenas desarrollo que nace en el labio y se recoge a escasos centímetros de él.

Producción: Está realizado con pastas rojizas con desgrasantes de mediano y fino tamaño y textura granulosa. Paredes muy finas de 0,7 cm. de espesor.

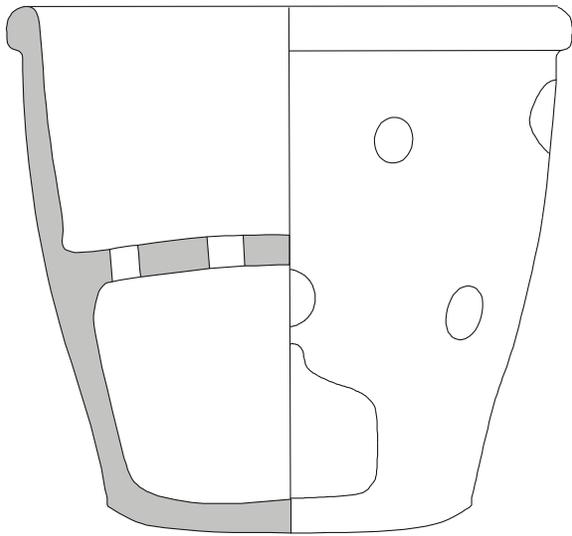
Tratamiento exterior: Alisado de sus superficies exteriores.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: Dado el pequeño tamaño del fragmento recuperado su diámetro lo calculamos en torno a 28 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y II.

Cronología: Se desarrolla a lo largo del siglo XII.



Anafe VI

Descripción: Muestra un perfil troncocónico continuo sin que se aprecie desde fuera separación entre la cámara superior y la inferior. La base es plana y el borde engrosado al exterior. La parrilla de separación esta formada por un disco con perforaciones circulares. El agujero de limpieza y alimentación es bastante grueso y muestra silueta circular.

Producción: Está realizado con barro de color rojizo y abundantes desgrasantes minerales que le confiere una textura granulosa.

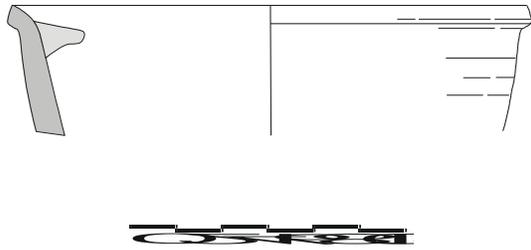
Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado bastante mal ejecutado por lo que es posible comprobar abultamientos e incluso algunos desgrasantes.

Funcionalidad: Contención de fuego.

Dimensiones: El diámetro superior es de 20 cm. mientras que el de la base es de 15, su altura es de 19 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se ha localizado un ejemplar en la Fase III de la estratigrafía.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Anafe VII

Descripción: Cuerpo de paredes curvas divergentes, borde saliente de sección triangular y labio apuntado. Posee apéndices interiores de sustentación

Producción. Pasta de color gris claro con un estrecho filete rojizo en las superficies exteriores. Textura bizcochada, dura, compacta y fractura limpia. Emplea desgrasantes minerales de tamaño fino y medio.

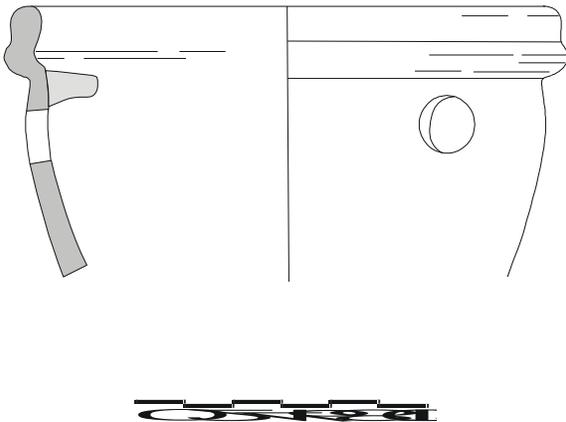
Tratamiento exterior: Alisado más o menos cuidado de ambas caras.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta tan solo en la Fase III.

Cronología: Últimos momentos de la presencia musulmana en la ciudad.



Anafe VIII

Descripción: Sólo se ha conservado la parte superior del recipiente aunque por la forma que describe lo podemos suponer de doble cámara, siendo la superior de paredes curvas divergentes y borde saliente con moldura exterior ligeramente caído. En el interior se señala una acanaladura que junto a los apéndices triangulares facilita la sustentación de las piezas de cocina. En el galbo se abren orificios circulares que facilitan la oxigenación de la combustión.

Producción: Ancho filete interior de color gris claro, paredes exteriores rojizas, textura bizcochada, compacta y fractura limpia. Emplea desgrasantes minerales de tamaño fino y medio.

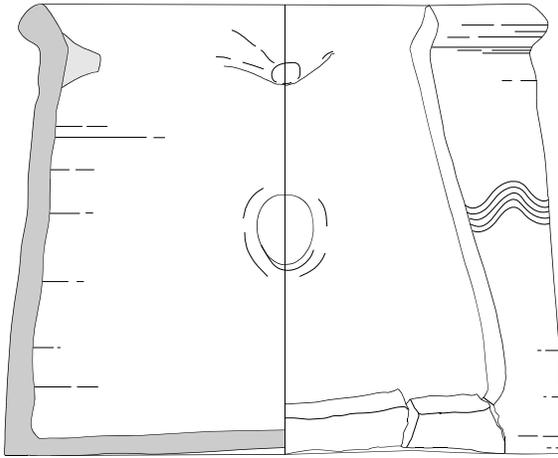
Tratamiento exterior: Alisado muy cuidado de ambas caras, recubiertas por una gruesa capa de engobe del mismo color que las paredes.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta únicamente en la Fase III.

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII.



Anafe IX

Descripción: Se conserva la pieza completa. El borde es saliente de perfil recto, la base plana y el galbo de tendencia cilíndrica. Presenta en el interior tres apliques triangulares para recibir los recipientes de cocción. Posee un orificio circular de oxigenación. Frente a él se encuentra la boca de alimentación y limpieza, la cual se desarrolla en vertical a lo largo de todo el cuerpo.

Producción: Está realizado en barro de color verdoso con desgrasantes minerales de mediano calibre y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Sólo un alisado desigual.

Decoración: La decoración, de ondulaciones impresas, se dispone en el fondo y en la pared exterior.

Funcionalidad: Contenedor de fuego.

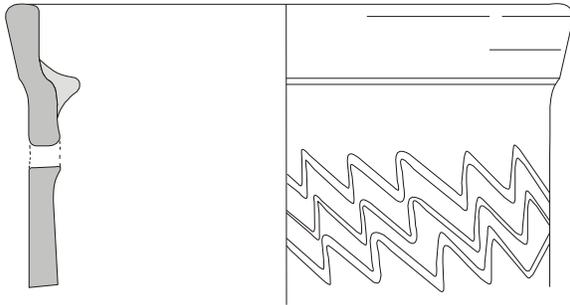
Dimensiones: El diámetro superior e inferior es de 26 cm. y su altura es de 22 cm. El grosor de la pared es de 1 centímetro.

Dispersión estratigráfica: De la Fase I a la IV

Paralelos: En Sevilla se localiza en la calle Santo Tomás, con decoración incisa de dos líneas onduladas y cronología de los siglos XII-XIII (P. López 2000: Lámina 22: 267, 43: 520) y en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 159: 1).

Cronología: Se desarrolla desde el siglo XII a la primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Los paralelos localizados en Sevilla confirman que el anafe tipo IX es uno de los más registrados en la ciudad durante estas cronologías. La forma tiene pocas variaciones y estas se localizan fundamentalmente en el desarrollo del perfil del labio, siendo común la decoración de ondulaciones impresas.



Anafe X

Descripción: Sólo nos ha quedado la mitad superior de la pieza. Su perfil es de tendencia cilíndrica con borde exvasado y apenas diferenciado que termina en sección plana. Se conserva un apéndice de sujeción bajo el cual se abre el orificio de ventilación.

Producción: El grosor de las paredes se sitúa en torno a los 1,3 cm. La pasta es de color rosada con desgrasantes medios y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Muestra un alisado final.

Decoración: Tiene en la pared exterior una decoración de incisiones onduladas.

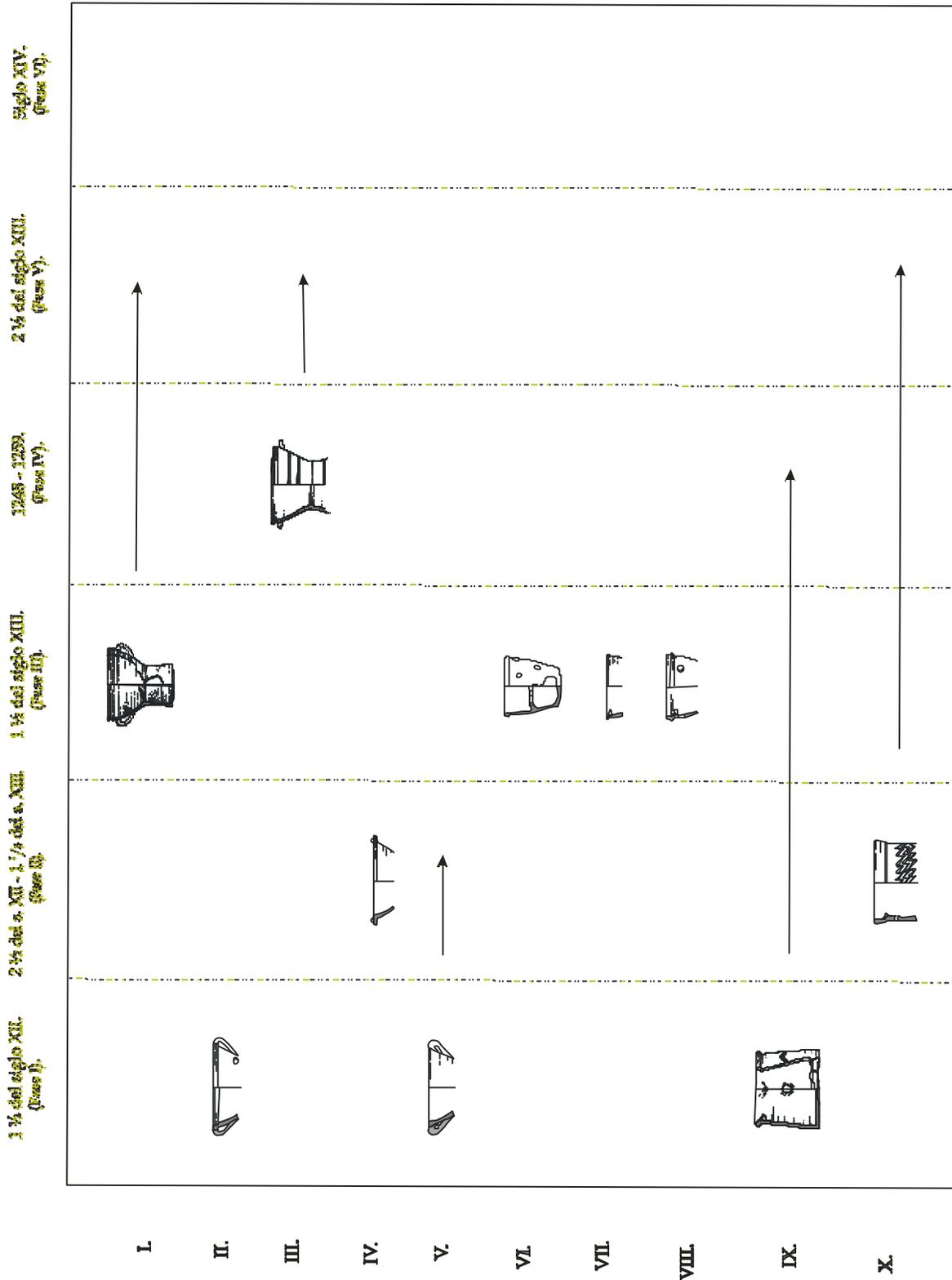
Funcionalidad: Contenedor de fuego.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 27 cm.

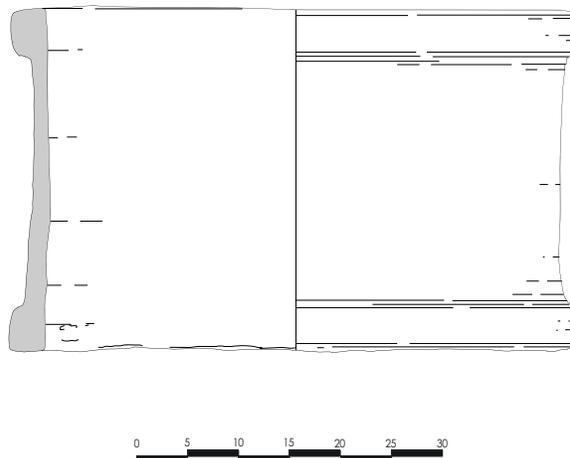
Dispersión estratigráfica: Fases II, IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII y siglo XIII.

ANAFES



IV.3. Anillos de pozo.



Descripción: Pieza en forma de tambor cilíndrico con los extremos superior e inferior reforzados al exterior.

Producción: Posee paredes muy gruesas que superan los 2 cm. de espesor, realizadas con barros beige, pajizos o anaranjados. Utiliza desgrasantes gruesos o medios de naturaleza vegetal y mineral. Su textura es bizcochada.

Tratamiento exterior: El tratamiento exterior se reduce a un simple y desigual alisado de sus paredes.

Funcionalidad: Estas anillas eran colocadas unas encima de otras sin nada que facilitara la unión, ni mortero que cogiera las juntas.

Dimensiones: El diámetro interior oscila entre los 43 cm. y los 63 cm. y su altura entre los 27 cm. y los 29 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases II y IV.

Paralelos: Por lo general no suelen aparecer en las publicaciones de los materiales, de ahí que los paralelos sean bastante escasos. Las diferencias suelen ser mínimas y se establecen fundamentalmente en las dimensiones y en el tratamiento de los bordes.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII hasta mediados del siglo XIII.

IV.4. Ataifores.

Constituyen los recipientes de mesa por excelencia, de ahí el tratamiento técnico y decorativo tan cuidado que reciben. Los ataifores recuperados en las excavaciones de castillo de Triana pueden reunirse en tres grandes grupos que atienden tanto a aspectos formales como técnicos o decorativos; a saber:

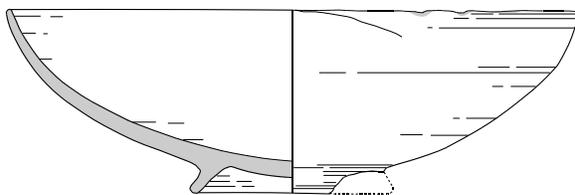
- Se caracterizan por su silueta de paredes curvas divergentes y continuas de manera que las diferencias entre ellos se establecen por la forma peculiar de sus bordes y soleros. Las pastas son invariablemente de color rosado o anaranjado bien decantadas y de grosores muy finos. Aquí quedarían incluidos los tipos I, II, III, IV, V y VI. A excepción de la forma VI todos ellos muestran cronologías musulmanas principalmente del siglo XII. Son, por otro lado, los que presentan un repertorio ornamental más variado y profuso que va desde las tradicionales decoraciones a cuerda seca parcial o total hasta los más simples motivos de trazos lineales en manganeso.

- Son piezas de mayor capacidad que muestran en la parte superior del cuerpo una inflexión muy suave que no llega a romper el trazado curvo de las paredes. Morfológicamente supone un desarrollo de los anteriores que indica la tendencia hacia las siluetas carenadas del último grupo. Están elaborados principalmente con pastas anaranjadas aunque también pueden verse gamas tonales que van del rojizo al gris o verdoso. Son piezas de fractura limpia, textura compacta y dura. Se recogen aquí los tipos VII, VIII, IX, X, XIV, XV y XVI. Las decoraciones se reducen en el mejor de los casos a líneas de manganeso. Todos ellos se inscriben en un marco temporal que abarca los siglos XIII y XIV.

- Sus principales características son: el tamaño de las piezas que funcionalmente las relacionan con fuentes, su elaboración con pastas que emplean barros rojizos y desgrasantes minerales gruesos, los soleros muy anchos y altos y una pronunciada carena media que suele formar una pestaña saliente dividiendo al cuerpo en dos partes bien

diferenciadas. Los motivos ornamentales son sencillas líneas de manganeso si bien, por lo general, suelen carecer de decoración. Conforman este grupo los ataifores XI, XII y XIII. Aunque la forma XII aparece a lo largo de toda la secuencia estos ejemplares suelen ser propios de los últimos niveles de la estratigrafía.

Por último, hay que mencionar la existencia de una serie de ataifores relacionados con las prácticas mortuorias del cementerio musulmán. Nos referimos concretamente a los tipos I, II y IX. Las formas I y IX se documentan siempre encima o en los alrededores inmediatos de los sepulcros. Se trata de una costumbre conocida en las necrópolis andalusíes y que estaba vinculada bien con ofrenda a los muertos o bien con la tradición de depositar agua en pequeños recipientes para que los pájaros puedan acudir a beber, pues no debemos olvidar que según ciertas tradiciones los pájaros contienen el alma de los difuntos. El ataifor tipo II se localiza; en cambio, en el interior de las tumbas lo que habría que poner en relación con el hábito de dejar alimentos en las sepulturas (M. Vera y A. Rodríguez 2001: 120-124).



Ataifor I

Descripción: Queda definido por su cuerpo hemisférico continuo y borde no diferenciado, aunque en ocasiones muestra un ligero apuntamiento del labio. Las escasas bases conservadas presentan un perfil anular de sección muy fina.

Producción: Las pastas suelen ser de color rojiza, rosadas con tonos anaranjados, o bien amarillentas-verdosas. Los barros están muy depurados con escasos desgrasantes minerales no perceptibles. Presentan grosores muy finos.

Tratamiento exterior: Todas las piezas muestran un tratamiento de las paredes muy cuidado. Por lo general, ambas caras se recubren con vedrío blanco aunque también son frecuentes los melados y, en menor medida, los verdes. Las cubiertas vítreas blancas aparecen muy degradadas con abundantes concreciones debido a su composición química. Otras reciben un tratamiento más elaborado que combinan el vedrío melado exterior con el blanco en el interior o el verde exterior y el blanco en el interior.

Decoración: Como es común en este tipo de piezas se disponen en la cara interior del recipiente. Los motivos son:

- decoración lineal en manganeso sobre cubierta melada.
- cuerda seca muy deteriorada por lo que no es posible concretar el motivo representado.
- cuerda seca parcial que forma una banda horizontal donde se inscriben círculos. En este caso la ornamentación se localiza en la cara exterior del recipiente.

Funcionalidad: Servicio de mesa. Varios ejemplares se localizaron como ofrenda encima o en los alrededores de las tumbas.

Dimensiones: Los diámetros de sus bordes oscilan entre 18 y 24 cm. y su altura se sitúa en torno a los 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta desde los inicios de la estratigrafía hasta los primeros niveles de la ocupación cristiana (Fases I-IV).

Paralelos: J. Navarro encuentra este tipo de atañifor con cubierta blanca degradada en niveles del siglo XIII (J. Navarro 1986: 7, fig. 11). En Portugal se localiza en el Castillo de Silves con cronología del XII-XIII (R. Varela Gómes, R. 1991: 395, fig. 9). En la calle Santo Tomas en Sevilla aparecen con

cubiertas meladas en la primera mitad del XIII; en melado y manganeso con decoración lineal, y mixtos de blanco manganeso con melado al exterior, en fechas de la primera mitad del siglo XII (P. López 2000: 23: 202 y 37: 335).

Cronología: Está presente en todas las fases islámicas de la estratigrafía (I, II, III) y en los niveles iniciales de la etapa feudal (IV), lo que nos da un arco cronológico que parte del siglo XII y se prolonga hasta 1259.

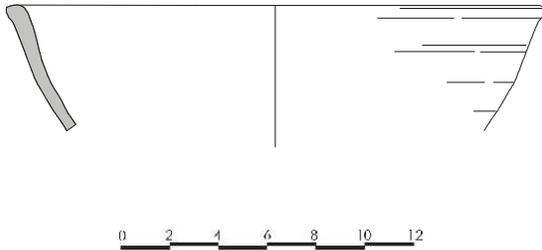
Evolución: Durante la primera mitad del XII (Fase I) las series constatadas son la melada con decoración de manganeso consistente en líneas sueltas que se entrecruzan ocupando toda la superficie de la pieza y la mixta vidriada en blanco en el interior y melado verdoso en el exterior. Como es habitual en el caso de las cubiertas meladas, las pastas se presentan en tonos anaranjados suaves con textura fina, y los melados son brillantes, compactos y de buena calidad.

Estas mismas series, además de la melada monocroma, se mantienen durante la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII (Fase II). No será, pues, hasta la primera mitad del XIII (Fase III) cuando se constate otras como la blanca y verde. La cubierta blanca suele estar asociada a pastas de tonalidades rosadas, en algunos casos anaranjadas siendo una característica común a lo largo de todas las fases su baja calidad ya que, aparecen siempre muy degradadas y con concreciones debido posiblemente a una composición química poco resistente. Esta es la serie más frecuente junto con la melada. Los vedríos verdes están peor documentados y al igual que los blancos se asocian a pastas rosadas y cubiertas alteradas y con concreciones.

La mayor variedad de cubiertas se da en la primera década de la conquista cristiana, 1248-1259 (Fase IV), en esta fase sigue registrándose la serie monocroma blanca, que en algunas piezas sólo se aplica en la cara interna chorreando levemente al exterior y en ocasiones se asocia a pastas amarillentas/verdosas. También está la serie melada. Los vedríos verdes, en cambio, han desaparecido. Como novedad se registra la serie mixta de anverso vidriado en blanco y reverso en melado de tonalidades claras, y la cuerda seca cuyos motivos se

desarrollan en el anverso de la pieza combinando tonalidades blancas y meladas con líneas de manganeso sin que podamos definir, dado el deterioro sufrido, su representación ornamental. El reverso se cubre con un vedrío melado.

Tipológicamente la pieza evoluciona muy poco, atendiendo a los fragmentos conservados observamos que en las piezas de cronología más antigua los bordes se engrosan muy levemente al exterior mientras que en el resto de la secuencia son más frecuentes los labios apuntados.



Ataifor II

Descripción: Perfil semiesférico con borde saliente y ligeramente apuntado.

Producción: Pasta rojiza con desgrasantes minerales

medios y gruesos, textura bizcochada compacta, dura y de fractura limpia. Es interesante comprobar el empleo ocasional como desgrasante de chamotas. Alisado exterior desigual ya que en ocasiones se observan abultamientos, a veces bastante gruesos, de los desgrasante.

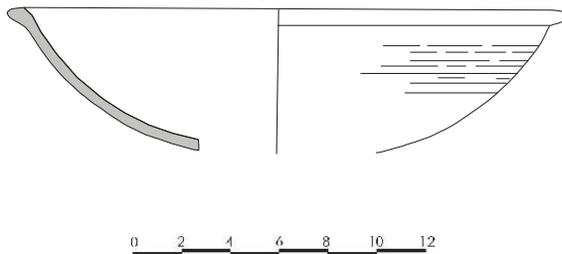
Tratamiento exterior: Cubierta melada por ambas caras muy uniforme, homogénea, espesa y brillante aunque en algunos lados se aprecian burbujas producto de una cocción pasada de temperatura.

Funcionalidad: Servicio de mesa. Un ejemplar de este grupo se recuperó en el interior de una sepultura de la necrópolis almohade.

Dimensiones: Diámetro del borde 21 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Tardo almohade (primera mitad del siglo XIII).



Ataifor III

Descripción: Cuerpo semiesférico con borde saliente de perfil apuntado. Desconocemos como sería su base.

Producción: Pasta de color rosada muy fina y bien decantada con desgrasantes imperceptibles. Textura compacta, dura, bizcochada y de grosor medio.

Tratamiento exterior: El tratamiento se limita a una capa de vedrío blanco muy degradado con concreciones calizas que recubre a la pieza.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

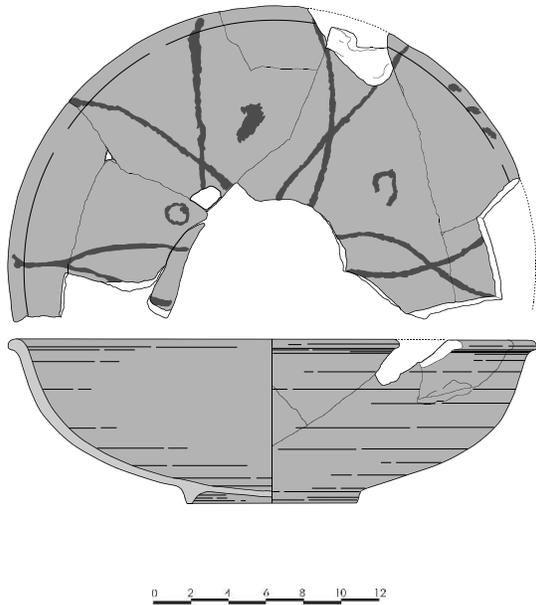
Dimensiones: El diámetro superior es de 23 cm.

Dispersión estratigráfica: Únicamente aparece en la Fase IV.

Paralelos: J. Navarro recoge uno de pie anular y cubierta en verde de cronología XII-XIII (J. Navarro 1986: 30, fig. 61). En la calle Santo Tomas de Sevilla aparece uno de borde algo más afinado en la primera mitad del XIII (P. López 2000: lám. 20, fig. 119). En Beca (Caños de Meca-Barbate) aparece un recipiente similar con un tratamiento de vedrío “morado y melado” que lo fecha en la segunda mitad del XII y primera mitad del XIII (F. Cavilla 1992: 127 fig 7.21). En la alcazaba de Badajoz se localiza otro similar vidriado en melado (F. Valdés 1985: Fig. 98). En el poblado de Vascos (Toledo) aparece una forma similar fechada en los siglos X y XI (R. Izquierdo 1986: Fig. 1:5).

Cronología: Mediados del XIII (1248-1259).

Evolución: Sólo se ha registrado una pieza de este tipo, enmarcada cronológicamente en la primera década tras la conquista cristiana 1248-1259 por tanto no podemos hacer un estudio evolutivo de ella, tan sólo estudiarla respecto a los paralelos hallados.



Ataifor IV

Descripción: Se distingue de los anteriores por su borde engrosado hacia fuera de perfil redondeado y por su cuerpo en forma de casquete hemisférico. La base es un solero poco desarrollado de paredes finas.

Producción: Pastas anaranjadas muy finas y bien depuradas. Desgrasantes no perceptibles y textura bizcochada muy uniforme.

Tratamiento exterior: El tratamiento exterior consiste en una capa de vedrío melado muy cuidada, a veces con decoración en manganeso. También se documentan piezas con el interior en blanco y el exterior melado claro.

Decoración: La única pieza casi completa que se conserva dentro de este grupo muestra motivos en manganeso de líneas cruzadas que confluyen en el centro, dividiendo la superficie interior del recipiente en seis espacios iguales. El fragmento vidriado en blanco muestra una decoración en verde y manganeso pésimamente conservada por lo que no posible concretar el motivo representado.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

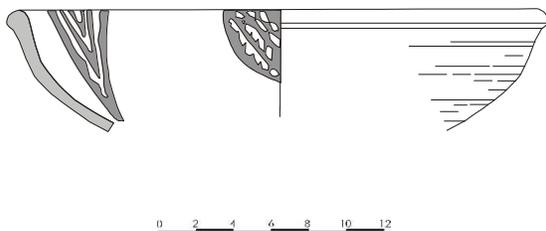
Dimensiones: El diámetro superior está en torno a 25 cm. y la altura sobre los 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza de manera exclusiva en las Fases I y II.

Paralelos: Entre la cerámica del castillo de Morón de la Frontera (Sevilla) queda recogido como el tipo IIb. Estos atafiores se encuentran vidriados indistintamente en melado con ornamentación de trazos de manganeso o bien con la superficie interior blanca y la exterior melada. En este último caso su decoración suele ser motivos geométricos en verde y manganeso. Su cronología va desde el período taifa hasta el almohade (M. Vera 2000: 74, fig. 7:IIb). En Setefilla se halla en un marco temporal similar al anterior y con idéntica decoración (H. Kirchner 1990: pl. 5:2). En Ceuta se localizan ejemplares similares en niveles califales y vidriados en melado por fuera y decoración de verde-manganeso por dentro (E. Fernández 1988: tomo II, fig. 5:1). En Murcia aparece una pieza igual en los siglos X y XI que presenta pie anular con acanaladura en la base, no se define el tratamiento de la cubierta (J. Navarro 1986: 148). Para M. Ación es el atafior más representativo en el siglo XI. Aparece monocromo generalmente melado claro pero también verdoso (M. Ación y otros 1995: 126). En la calle Santo Tomás (Sevilla) se localiza melado y en melado con manganeso datado en la primera mitad del XII (P. López 2000: lám. 36, fig. 329). En Mértola aparece una pieza idéntica en los siglos XI-XII con decoración en verde y negro de palmetas radiales (S. Macías 1991: 418, 40).

Cronología: Se centra en el siglo XII.

Evolución: El atafior IV es muy frecuente durante el siglo XII desapareciendo en fechas posteriores. Las cubiertas son las mismas en ambas fases, a saber: melada; melada y manganeso; mixta blanca y verde-manganeso con melado. Las dos primeras series se caracterizan por sus barros de tonalidades anaranjadas, y vedríos melados más bien claros o amarillentos. En cuanto a la serie mixta, el anverso es blanco con decoración en verde y en manganeso y el reverso es melado claro.



Ataifor V

Descripción: Se diferencia del anterior tipo por la forma concreta de su borde que en este caso muestra una silueta de tendencia triangular.

Producción: Posee pastas de color anaranjado, bien decantadas aunque no de una manera tan cuidada como en los tipos anteriores y de grosor fino.

Tratamiento exterior: Las pared se halla cubierta con una capa de vidrio melado con decoración en manganeso al interior. El melado en algunos casos presenta tonalidades verdosas.

Decoración: La decoración consiste en palmetas radiales que partiendo del borde se unen en el centro compartimentando la superficie interior en tres sectores, dentro de los cuales se dibujan motivo de bulbos fitomórficos inmediatos al borde.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

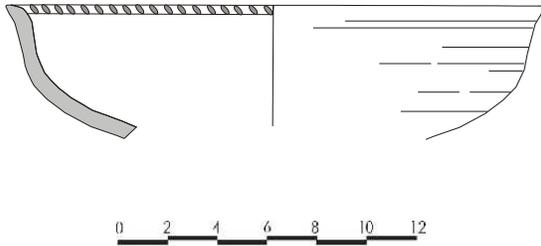
Dimensiones: El diámetro superior es de 26 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta en las Fases I y II.

Paralelos: En Murcia aparecen en los siglos XII-XIII con pie anular y cubierta en melado con decoración oval en manganeso (J. Navarro 1986: 30, fig. 62). En Portugal en Vilamoura con el pie anular bajo y de amplio diámetro se localiza una pieza idéntica a la nuestra, incluso en la decoración, en los niveles de los siglos X-XI (J. L. de Matos 1991: 451 fig. 0045). En el castillo de Silves aparecen recipientes iguales esmaltados en blanco y con decoración en verde-manganeso de flores de lotos estilizadas (R. Varela Gómez 1988: 181). En la Marca Superior, concretamente en la Plaza de San Joan (Lérida), se recuperaron varias piezas de este tipo en los niveles iniciales del siglo XI con composiciones vegetales en verde-manganeso muy elaboradas (C. Esco y otros 1988 nº 26). En la alquería de Benatússer hallamos algunos ejemplares de época califal, denominados como finyan, morfológicamente idénticos a los nuestros y con una decoración similar de la que parece evolucionar el motivo de palmeta radial con bulbos fitomórficos (F. Escribá 1990: nº 17-19).

Cronología: Siglo XII y principios del siglo XIII.

Evolución: El ataifor V guarda muchas similitudes con el anterior tanto formalmente, como en su dispersión cronológica. Posteriormente a esta cronología no recogemos ningún tipo más de este ataifor.



Ataífor VI

Descripción: Se caracteriza por su borde saliente y ligeramente apuntado, su cuerpo muestra una suave inflexión y el único fondo conservado tiene forma anular, de paredes gruesas y escasa altura.

Producción: Barro de color rosado bien depurado de textura bizcochada, compacta, dura y fractura muy limpia. Pastas muy finas con desgrasantes minerales no perceptibles.

Tratamiento exterior: Las paredes poseen cubierta vítrea por lo general de color melado. Igualmente se localizan cubiertas de color blanco por ambas caras o sólo por el interior con chorreones al exterior. Los vedríos blancos, como viene siendo habitual entre los ataíforos, suelen presentarse muy degradados con abundantes concreciones. Las cubiertas monocromas verdes se muestran también bastante degradadas. Asimismo se documentan piezas en melado con decoración en manganeso. Algunas de ellas carecen de vidrio exterior. Entre los de composición mixta citar los de pared exterior verde e interior blanco o en melado y blanco. Por último, se ha localizado una pieza completa sin vidriar a la que le faltaría la segunda cocción.

Decoración: Los motivos ornamentales localizados en estas piezas son:

- Decoración de gotas de manganeso en el borde.
- Trazos lineales que no parecen formar motivos concretos.
- En cuerda seca total, bandas horizontales que inscriben temas geométricos (círculos, etc) en verde y manganeso. La pared exterior es de color melado muy claro.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: El diámetro del borde suele oscilar en torno a los 19 cm. y la altura sobre los 5,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece a lo largo de toda la secuencia ocupacional del yacimiento.

Paralelos: En la alcazaba del castillo de Mértola que en este caso conserva el pie anular y está vidriada en blanco con decoración en manganeso en el interior y al exterior melado-verdoso. La cronología es siglos X-XI (C. Torres 1987: fig. 38). En el yacimiento de Morón de la Frontera (Sevilla) queda recogido como la forma V con fecha del último período de la presencia musulmana en la ciudad (M. Vera 2000: 77). En la calle Santo Tomás (Sevilla) aparece en

melado y manganeso y también en blanca con fechas de primera mitad del XIII (P. López 2000: lám. 23, fig. 226). En la misma ciudad y con una cronología idéntica se halla en las excavaciones de la Plaza San Francisco (A. Romo 1991: fig. 2: 672 y 718). De difícil adscripción temporal son los fragmentos aparecidos en el estrato 5 de la Mesa de San Pedro en Palma del Río, Córdoba (F. Araque y J.F. Murillo 1992: fig. 2:1). En el poblado de Beca se documenta con cubierta vítrea melada y con fecha de la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del XIII (F. Cavilla 1992: fig. 49:9).

Cronología: El ataífor VI se encuentra en todas las fases de la estratigrafía excepto en la Fase V (1259-1300).

Evolución: Durante la primera mitad del siglo XII (Fase I) sólo lo encontramos con cubierta melada y una decoración en manganeso consistente en puntos situados en el labio. En un caso, el exterior de la pieza carece de vidrio y en otro el anverso aparece en una tonalidad melada clara y el reverso en un melado oscuro verdoso. Este tipo de cubiertas se asocia en general a pastas de colores rosados.

El mismo esquema decorativo de melado y manganeso se repite durante la segunda mitad del XII y principios del XIII (Fase II).

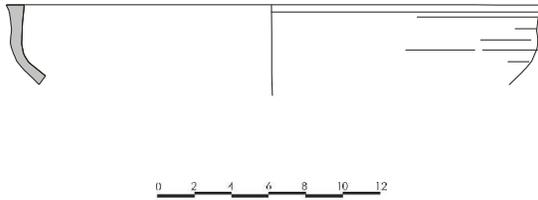
Un tipo de cubierta nueva se registra en la primera mitad del siglo XIII (Fase III). Se trata de la serie mixta blanco y manganeso en el anverso y melado en el reverso sin que pueda definirse en los distintos fragmentos el motivo decorativo. Junto a esta sigue apareciendo la serie melada.

Es en la primera década tras la conquista cristiana, 1248-1259 (Fase IV), cuando al igual que en el ataífor tipo I, se da una mayor variedad de cubiertas. Junto a las ya mencionadas aparecen piezas en blanco, que bien pueden cubrir la totalidad de la pieza o sólo el anverso, en verdes y mixtas con el anverso blanco y el reverso en verde.

Tras un lapsus en la Fase V en la que no se recoge ningún fragmento de este tipo de ataífor, vuelve a registrarse en los niveles del siglo XIV (Fase VI) únicamente con cubierta melada.

Tipológicamente la forma no evoluciona mucho, pero si se puede hablar de dos tendencias formales o subtipos: una en la que el exterior de la pared dibuja una suave carena y otra en la que esta misma carena

está más marcada produciéndose un quiebro en el perfil de la pieza. En las Fases I y II (siglo XII) el segundo subtipo no está presente, pero a partir del XIII ambos conviven, con un mayor predominio del segundo conforme avanzamos en la cronología, y generalmente asociado a cubiertas mixtas, blancas, verdes y meladas que perduran en el XV. El primer subtipo, en cambio, se reduce a las series meladas y la blanca interior.



Ataifor VII

Descripción: Borde saliente, ligeramente apuntado y labio plano. El cuerpo muestra una inflexión mucho más pronunciada que la anterior y más cercana al borde. No se ha conservado pie.

Producción: Pastas anaranjadas de fractura dura, compacta y muy limpia.

Tratamiento exterior: Consiste en un vidriado melado o blanco que recubre por completo la pieza o sólo la cara interior. También se halla en verde y en melado con decoración en manganeso. Se localizan algunas piezas sin vidriar.

Decoración: Motivos de manganeso que no es posible definir dado los reducidos tamaños de los fragmentos.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: El diámetro superior oscila entre 25 y 30 cm.

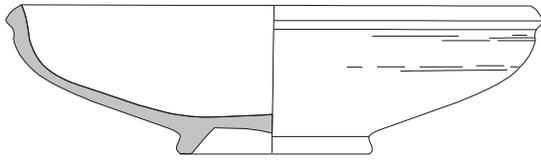
Dispersión estratigráfica: Se localiza en todas las etapas de la estratigrafía.

Paralelos: En Santo Tomás aparece en melado y en melado y manganeso con fecha de primera mitad del XII (P. López 2000: lám. 36, fig. 342). Un recipiente semejante vidriado en melado se localiza en la alcazaba de Badajoz (F. Valdés 1985: fig. 95).

Cronología: El ataifor VII está presente en todas las fases de la estratigrafía y evoluciona muy poco tanto en el aspecto formal como decorativo.

Evolución: Durante la Fase I, primera mitad del XII, las piezas se presentan meladas, a veces en un tono verdoso oscuro, y con pastas de color rojizo que en el caso de las cubiertas más verdosas muestran tonos grisáceos. En la segunda mitad del XII y primera del XIII (Fases II y III), las cubiertas meladas se mantienen apareciendo algunas con decoración de puntos en manganeso en el borde. Junto a ellas encontramos, en las últimas etapas de la fase, piezas con vedrío blanco. Como excepción una de las piezas meladas presenta asas transversales bajo el borde.

La primera década de la conquista cristiana 1248-1259 (Fase IV) trae como novedad la presencia únicamente de piezas con su cara interna vidriada en blanco o en melado. En las dos fases restantes (Fase V y VI), fechadas en 1259-1300 y el siglo XIV, se continúa con las cubiertas meladas apareciendo en la fase VI algún ejemplar en verde.



Ataifor VIII

Descripción: Queda definido por su borde engrosado al exterior de perfil triangular, cuerpo con inflexión próxima al borde y pie anular bajo de paredes gruesas.

Producción: Pastas de color anaranjado, compactas y duras, con textura bizcochada y grosor medio.

Tratamiento exterior: Las piezas recuperadas muestran reverso en bizcocho y anverso melado o blanco que a veces desborda al exterior. También aparecen sin vidriar y una de ella tiene escoria de plomo pegada.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

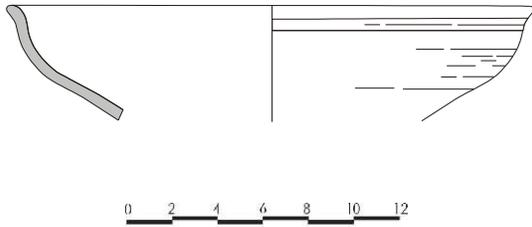
Dimensiones: El diámetro superior se sitúa entre 19 y 24 cm. y su altura sobre los 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se concentran en las Fases III y IV.

Paralelos: En Portugal se detectan varios ejemplares de este tipo en el Conjunto arqueológico de Cidade das Rosas (Serpa) fechado por su autor en época califal (M. Retuerce 1986: fig. 2:b).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII. El ataifor VIII está escasamente presente, y lo encontramos tan sólo en las Fases III y IV de nuestra estratigrafía.

Evolución: Tipológicamente la forma no varía en estos registros estratigráficos. En la primera mitad del siglo XIII (Fase III) el único tipo de cubierta es la melada interior que en ocasiones chorrea al exterior. También se documenta en estos niveles una pieza bizcochada con restos de escoria adheridos a sus paredes. En la Fase IV (1248-1259) se recogen ataifores únicamente con vedrío blanco interior.



Ataifor IX

Descripción: Borde engrosado al exterior, cuerpo con inflexión alta a partir de la cual las paredes insinúan un perfil suavemente cóncavo.

Producción: Pastas anaranjadas de textura compacta y dura, grosor medio y acabado cuidado aunque no tanto como en otros tipos.

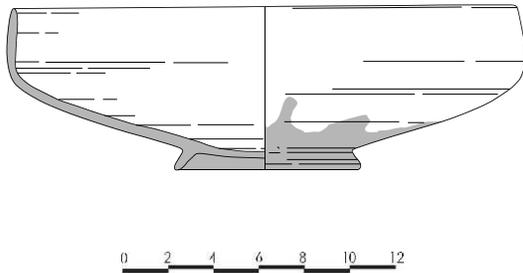
Tratamiento exterior: Sólo se han recuperado dos piezas de este grupo una en melado y la otra en bizcocho.

Funcionalidad: Servicio de mesa. Algunas piezas de este tipo se localizaron como ofrenda encima o en los alrededores de las tumbas de la necrópolis almohade.

Dimensiones: El diámetro se sitúa sobre los 22 cm.

Dispersión estratigráfica: Solo se hallan al comienzo de la estratigrafía concretamente en las Fases I y II.

Cronología: Siglo XII y principios del XIII.



Ataifor X

Descripción: El cuerpo muestra una inflexión muy marcada a partir de la cual las paredes suben de manera ligeramente entrante y finalizan en un borde no diferenciado. Descansa en un solero bajo y muy fino.

Producción: Pastas generalmente rosadas y algunas con tonalidades rojizas. Textura compacta, depurada y grosor fino.

Tratamiento exterior: El tratamiento exterior consiste en una capa de vedrío blanco o melado que se aplica en ambas caras de la pieza o bien en la superficie interior. También se documentan algunos ejemplos de vidriados melados con decoración en manganeso y piezas a las que les falta la segunda cocción.

Decoración: Se conservan algunos fragmentos con líneas de manganeso indefinidas.

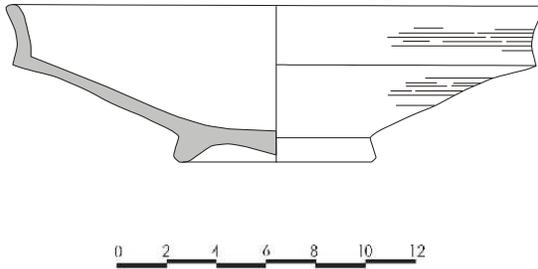
Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: El diámetro se sitúa en torno a 21 cm. y su altura sobre los 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se recoge en las Fases III y IV de la estratigrafía.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Durante la primera mitad del XIII (Fase III), la serie registrada es la de cubierta blanca degradada y con concreciones. En la Fase IV (1248-1259) hay más variedad siendo característicos los vedríos blancos o melados con el reverso sin vidriar, aunque en el caso del melado también se da por ambas caras. Junto a estas series están la melada y manganeso, y un caso de pieza bizcochada.



Ataifor XI

Descripción: El cuerpo se encuentra dividido por una carena muy pronunciada que se indica con una pestaña. La pared superior describe un perfil ligeramente cóncavo que termina en borde no diferenciado. El galbo inferior describe una silueta recta divergente que concluye en un repie grueso y bajo. El solero se marca en el interior de la pieza por una serie de incisiones concéntricas.

Producción: Pasta rojiza muy gruesa, compacta, dura y textura bizcochada. A veces muestra desgrasantes gruesos de naturaleza mineral.

Tratamiento exterior: El tratamiento exterior por lo general se reduce a una gruesa y brillante capa melada. Aparece una pieza en blanco con decoración en verde y el exterior sin vidriar. También se localiza una pieza sin vidriar con la pasta pasada de horno.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: El diámetro del borde se encuentra en torno a los 20 cm. y su altura sobre los 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Únicamente aparece en la Fase IV de la secuencia.

Paralelos: En Silves vidriada en verde con cronología del siglo XII-XIII (R. Varela Gómez 1991: 396, fig. 13). En la sistematización de Retuerce y J. Zozaya sobre la cerámica andalusí aparece en los niveles nazaríes avanzados (M. Retuerce y J. Zozaya 1991: 317, ataifor 27).

Cronología: Inicios de la ocupación cristiana (1248-1259).

Evolución: Son escasos los datos que tenemos acerca del comportamiento histórico de esta forma. No obstante, la información recuperada nos permite plantear, a modo de hipótesis, que se trata de una forma cuyos comienzos en nuestra ciudad se liga a los inicios de la ocupación cristiana; de ahí pervive a lo largo de casi todo el siglo siguiente.



0 2 4 6 8 10 12

Ataifor XII

Descripción: Se diferencia del anterior en la parte superior del cuerpo que en esta ocasión se eleva de manera vertical y acaban en borde engrosado al exterior.

Producción: Están realizados con barros rojizos, pastas compactas y de textura bizcochada. Utilizan desgrasantes minerales medios y gruesos.

Tratamiento exterior: Fundamentalmente melado aunque también se localizan algunos vedríos blancos y verdes. Algunas piezas muestran el reverso sin vidriar. También se hallan en melado y manganeso y con el interior blanco y el exterior verde. Por último, tenemos los recipientes con el interior en verde y el exterior en blanco o melado.

Decoración: Líneas de manganeso y, en el fondo de la pieza, líneas incisas concéntricas bajo cubierta.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

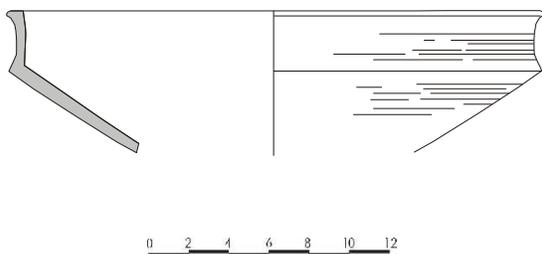
Dimensiones: Sus diámetros oscilan entre 25 y 37 cm. y su altura supera los 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Se trata del tipo más común de manera que se documenta profusamente en todos los niveles de la estratigrafía.

Paralelos: Corresponde al tipo A.26.b de la serie de M. Retuerce fechado en el “período africano” (M. Retuerce 1998: I, 126). En la zona occidental de al-Andalus los ejemplares están bien documentados en época almohade. Así lo tenemos con esta cronología en Setefilla (H. Kirchner 1990: nº 44 y 45), Jerez de la Frontera (S. Fernández 1987: fig. 4, 4, 8), Beca (F. Cavilla 1992: nº 95), en un pecio de la bahía de Cádiz (F. Cavilla 1992: 1069) y la Torre Doña Blanca (M. M. Mira 1987: fig., 2,1). En la Andalucía oriental M. Ación lo fecha del siglo XII a época nazarí donde se dan con decoración de cuerda seca total, en verde-manganeso, en verde con ruedecilla de estampilla y en verde y manganeso sobre blanco (M. Ación y otros 1995: 130). También aparecen en Teba (A. Vallejo 1986: 294). En la zona del Algarve lo encontramos en la alcazaba del castillo de Mértola en los niveles del siglo XII vidriado en verde (C. Torres 1987: fig. 42). En el castillo de Silves en los siglos XII y XIII se documentan en verde y melado con incisiones concéntricas bajo cubierta en el fondo (R. Varela Gómez 1991: 395, fig. 10). Por último, en la calle Santo Tomás de Sevilla en la primera mitad del XIII aparecen con cubierta melada (P. López 2000: lám. 17, fig. 27).

Cronología: El atafor tipo XII es sin duda el más abundante y está presente desde la Fase II a la VI.

Evolución: En la Fase II su representación es muy escasa, se registran algunas piezas meladas y otras en la serie mixta en verde y melada. Durante la primera mitad del XIII (Fase III) además de las series anteriores se localizan meladas con fondos decorados con incisiones concéntricas bajo cubierta y series mixtas en blanco y verde. En el resto de las fases fechables en época cristiana se halla principalmente en melado, aunque en algún caso aparece con trazos lineales en manganeso.



Ataifor XIII

Descripción: Hemos distinguido este tipo con respecto a los anteriores únicamente por su borde ligeramente apuntado y labio plano.

Producción: Pastas rojizas con granos minerales señalados. Textura compacta, dura y bizcochada

Tratamiento exterior: Las cubiertas son principalmente meladas aunque pueden detectarse algunas con vedrío blanco. También se hallan piezas en bizcocho.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

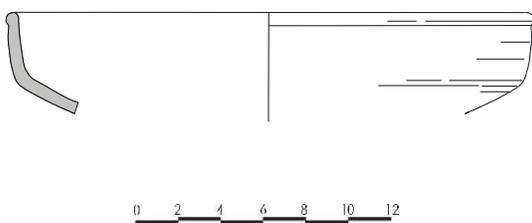
Dimensiones: El diámetro conservado está en torno a 25 cm.

Dispersión estratigráfica: Se concentran en las Fases IV y V.

Paralelos: En Sevilla, en la calle Santo Tomás, se registra la parte superior de un ataifor igual al tipo XIII, vidriado en verde y datado en la primera mitad del siglo XII (P. López 2000: lam. 37, fig. 313)

Cronología: Este tipo de ataifor sólo está representado dentro de las cronologías cristianas; esto es, segunda mitad del XIII y primera mitad del XIV.

Evolución: En el siglo XIII aparece en melado o bizcochado y en el XIV en blanco.



Ataifor XIV

Descripción: Se caracteriza por una acentuada carena que separa al galbo en dos partes, la superior que muestra un perfil recto y poco desarrollado y la inferior que describe una silueta de paredes curvas divergentes muy tensa.

Producción: Pasta de color gris con tonalidades rojizas, desgrasantes minerales medios y finos, textura bizcochada, compacta, dura de fractura granulosa.

Tratamiento exterior: Vedrío melado de tonos verdosos, poco homogéneo, brillante y de superficie algo rugosa.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Diámetro del borde 22 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Paralelos: En el poblado de Beca con una cronología de la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del XIII aparece uno idéntico vidriado en melado (F. Cavilla 1992: Fig. 9:51). Son

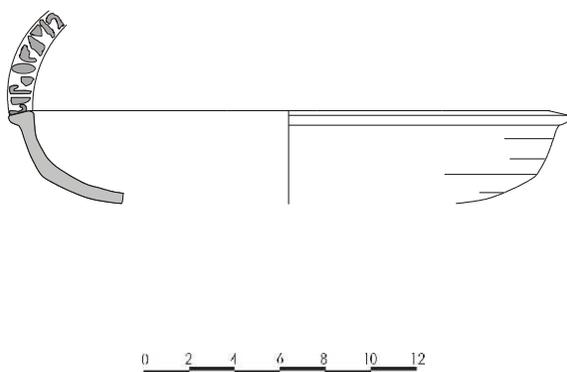
fechados en época taifa por M. Retuerce y J. Zozaya en su sistematización de la cerámica andalusí en época taifa. Para este tipo proponen una evolución hacia recipiente más alto según avanza el tiempo (M. Retuerce y J. Zozaya 1991: 317, ataifor 20). En la Mesa de San Pedro en Palma del Río (Córdoba) se detecta una pieza similar en melado con decoración de gotas de manganeso en el borde (F. Araque y J.F. Murillo 1992: p. 210 fig. 2:1).

Aparece sistematizada en la tipología de Retuerce como el tipo A.23 con cronología del periodo almohade (M. Retuerce 1998: II, 67). En Portugal, concretamente en Silves se hallan ejemplares similares (R. Varela Gómez 1988: 225 n° C2-1) y en

el Magreb encontramos también piezas idénticas (M. Grenier 1980: fig. 1d) con fechas de época almohade.

Cronología: Tardo-almohade (primera mitad del siglo XIII).

Evolución: Este tipo constituye un ejemplo claro de la tendencia evolutiva de los ataifores, que va desde las formas con paredes curvas y tamaño medio hasta las formas de perfil quebrado con carena muy marcada y diámetros más amplios. En el tipo XIV vemos ya como se señala una inflexión en sus paredes pero sigue manteniendo el perfil ligeramente curvo.



Ataifor XV

Descripción: Recipiente de paredes curvas divergentes con una suave inflexión en la parte superior del galbo, borde engrosado al exterior de sección triangular y labio plano. Algunos poseen dos asas horizontales.

Producción: Pasta de color verdoso oscuro o rojiza que en algunos casos muestra un fino filete gris en el interior. Textura bizcochada, compacta y dura con desgrasantes minerales y vegetales de tamaño medio y grueso, fractura limpia. El alisado exterior es bastante cuidado aunque a veces en las superficies exteriores se aprecian pequeñas turgencias debidas a los desgrasantes.

Tratamiento exterior: Vidriados de color melado que van desde tonos claros-amarillento a verdosos. La cubierta vítrea, por lo general, es espesa, brillante y uniforme.

Decoración: Trazos de manganeso de distinto grosor y ligeramente sobreelevados que se aplican en el borde y la superficie interior de la pieza sin formar motivos concretos.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Diámetro del borde 23 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Tardo almohade (primera mitad del siglo XIII).



0 2 4 6 8 10 12

Ataifor XVI

Descripción: Cuerpo de tendencia semiesférica que describe en su parte superior una suave inflexión. Borde entrante muy desarrollado y labio redondeado.

Producción: Pastas de color rojizo, muy gruesas de textura bizcochada, compacta, dura con desgrasantes minerales y vegetales de pequeño tamaño y fractura limpia.

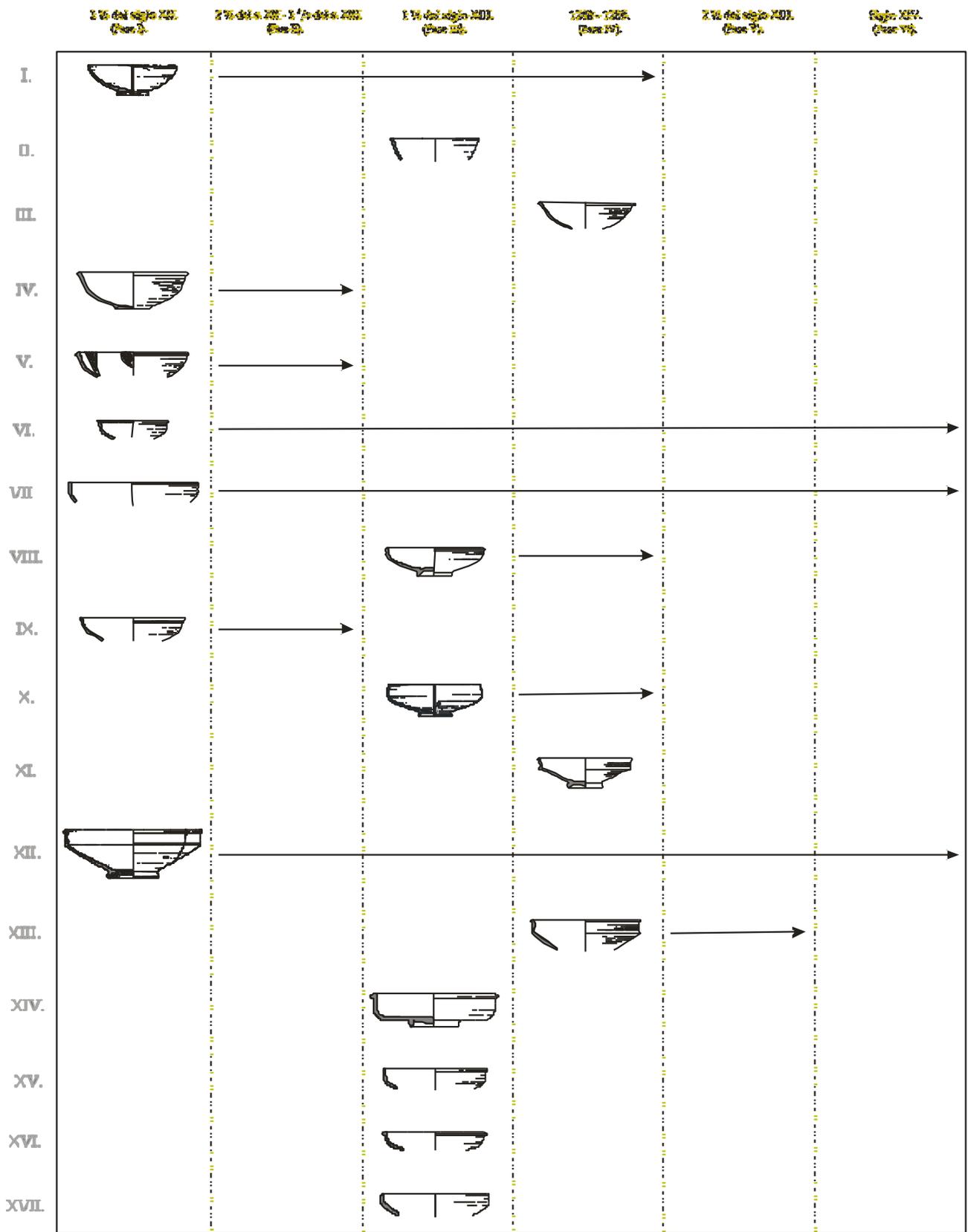
Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de las superficies exteriores y a una capa de engobe que recubre la cara interior y la mitad superior de la exterior.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: En torno a los 26 cm.

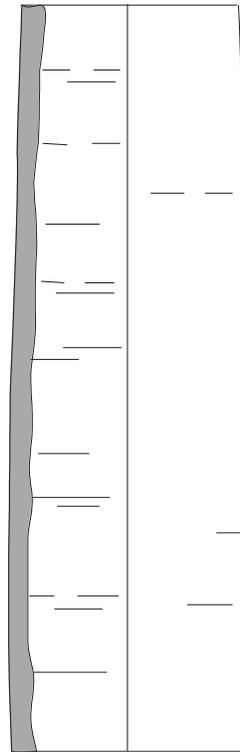
Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Tardo-almohade (primera mitad del siglo XIII).



ATAIFORES

IV.5. Atanores.



Descripción: De perfil cilíndrico o troncocónico que se va cerrando progresivamente hacia el extremo superior de la pieza.

Producción: Están realizados con barro anaranjado bien depurado de texturas compactas y duras. Muestran desgrasantes minerales de tamaño medio y grueso.

Tratamiento exterior: Las paredes interiores muestran profundas acanaladuras mientras que las exteriores presentan un alisado poco cuidado.

Funcionalidad: Conducción de agua.

Dimensiones: Tienen una altura media de 40 cm. y su diámetro ronda los 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

IV.6. Atifles.

A pesar de que las misiones funcionales de estas piezas están bien determinadas no existen, por el momento, estudios que expliquen desde el punto de vista de la producción o en base a argumentos cronológicos las distintas variantes formales que se pueden distinguir entre ellos. Eso se debe en parte a varias razones, a saber: en pocas ocasiones estas piezas aparecen en contextos cerrados de hornos o alfares, dada la similitud formal que a veces expresan muy pocas veces se ha considerado necesaria su sistematización y, como consecuencia de lo anterior, son muy escasas las publicaciones que incluyen estudios o referencias a estas piezas aún cuando están documentadas abundantemente.

Los atifles o trébedes pueden definirse como utensilios de tres pies que se colocaban entre dos objetos. Su utilización dejaba unas huellas en las piezas consistentes en tres puntos provocados por su arranque tras la cocción. Se ha recuperado un número importante de estas piezas y la mayoría presentan manchas de vedrío. Como corresponde a una pieza de contenidos eminentemente funcional los motivos decorativos y ornamentales están ausentes.

Su presencia en nuestro yacimiento indica la existencia en lugares próximos de centros alfareros. En este sentido y atendiendo a las cronologías que muestran podemos fechar la presencia de estos testares al menos desde mediados del siglo XIII en adelante. Además es necesario indicar que los atifles como todas las piezas relacionadas con usos artesanales aparecieron dentro de grandes paquetes de desechos y vertidos de testares que rellenaban anchas zanjas lo cual parece apoyar aún más esta hipótesis. También es interesante resaltar que ningún atifle – como ningún birlo - aparece en contextos musulmanes lo que por el momento concuerda bastante bien con los datos obtenidos en las intervenciones arqueológicas de alfares y hornos que sitúan también el inicio de la producción alfarera en el arrabal en las primeras décadas de ocupación cristiana (A. Rodríguez y A. Fernández 2001). No obstante, dada la escasez de excavaciones efectuadas

hasta el momento es conveniente guardar las oportunas reservas al respecto sobretodo si tenemos en cuenta algunas de las cuestiones debatidas en los apartados correspondientes al capítulo tercero de nuestro trabajo.

En cuanto al comportamiento cronológico, como hemos dicho, los atifles tipo I y II comienzan a documentarse de manera profusa en los niveles de la fase IV mientras que en las dos fases siguientes el tipo de atifle I desaparece y continúa únicamente el tipo II aunque la proporción numérica apenas disminuye.



Atilfe I

Descripción: Trébedes de sección ovoide algo señalada en cuyos extremos sobresalen por ambos lados pequeños pedúnculos de perfil apuntado.

Producción: Pastas de color verdoso con desgrasantes de tamaño medio y textura compacta y bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado desigual.

Funcionalidad: Separación de cerámicas durante su cocción en los hornos. Algunos de ellos presentan manchas de vedrío de distintos colores.

Dimensiones: Presenta un diámetro medio de 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Atilfe II

Descripción: Trébedes muy abiertos de ciertas dimensiones, sección aquillada muy acusada que adelgaza progresivamente hacia los extremos hasta rematar en punta roma. Carece, por tanto, de apéndice terminal.

Producción: Están realizados con pastas de color verdoso y amarillento, con desgrasantes minerales finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Un alisado muy desigual.

Funcionalidad: Separación de cerámicas durante su cocción en los hornos. Algunos de ellos presentan manchas de vedrío de distintos colores.

Dimensiones: Son muy irregulares siendo su diámetro medio de unos 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.

A T I P L E S

Siglo XIV.
(Fase VI).

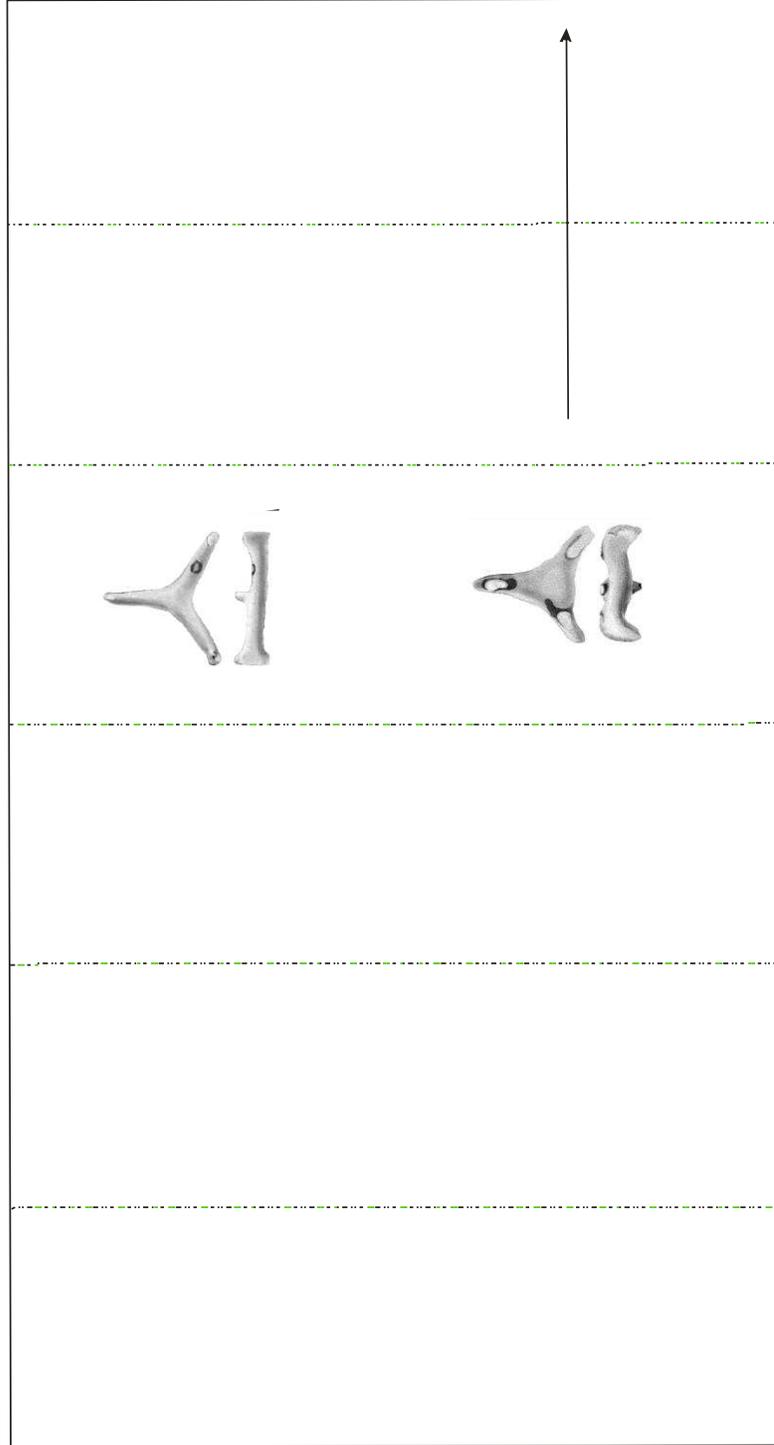
2 ½ del siglo XIII.
(Fase V).

1248 - 1259.
(Fase IV).

1 ½ del siglo XIII.
(Fase III).

2 ½ del s. XII - 1 ½ del s. XIII.
(Fase II).

1 ½ del siglo XII.
(Fase I).



I.

II.

IV.7. Bacines.

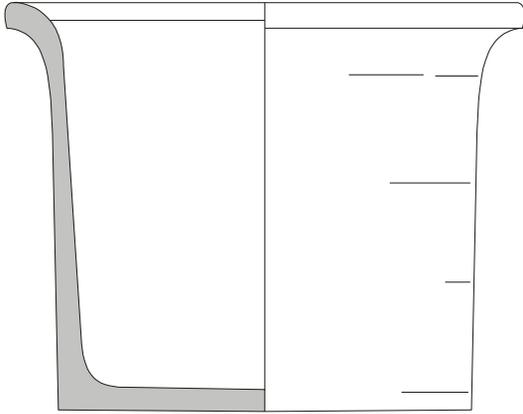
La identificación de estas piezas parte del trabajo de Leopoldo Torres Balbás sobre los hallazgos localizados in situ en las letrinas del subsuelo del convento de San Francisco en Granada (L. Torres Balbás 1959). Dejando a un lado las peculiaridades ornamentales o en el tratamiento de las superficies la caracterización de este tipo desde el punto de vista estrictamente formal no está exenta de cierta problemática como demuestra, por ejemplo, que en las últimas publicaciones ceramológicas algunas piezas aparezcan indistintamente recogidas, según los estudios, en el grupo de los bacines o de los alcadafes en base a idénticos argumentos morfológicos.

En los materiales de Triana al margen de los requerimientos decorativos o de producción en los casos donde se planteaban dudas acerca de la adscripción concreta de las piezas, hemos establecido un criterio métrico que pensamos posibilita definir al menos operativamente la funcionalidad del recipiente. Así, tomando como referencia el comportamiento de piezas similares en yacimientos bajomedievales, hemos optado por incluir en el grupo de los alcadafes aquellas vasijas cuya relación longitud-altura sea de 1/1,3 en adelante, mientras que en el grupo de los bacines quedarían recogidos los que muestren una correlación superior a 1/3.

Los bacines comienzan a documentarse en los últimos niveles musulmanes; esto es, tras la construcción del castillo y el abandono definitivo de la necrópolis pero será en época mudéjar donde alcancen mayor protagonismo aunque siempre dentro de niveles cuantitativos muy modestos. Otro dato a destacar es que a excepción de un ejemplar recuperado en los sondeos 1 y 3 los demás aparecieron en el sondeo 2 que fue la zona donde se concentraban los pocos pozos de agua descubiertos en el interior del recinto.

En relación a otros yacimientos el repertorio de Triana puede considerarse bastante completo aunque cuantitativamente suponen un porcentaje muy pequeño respecto al total del registro cerámico. Por lo general, son piezas de tamaño mediano o alto cuyo diámetro del borde suele girar en torno a los 30 cm.

Carecen de elementos de suspensión aunque la presencia de bordes salientes y en ala facilitaría su traslado. Están elaborados con pastas claras de gruesos perfiles y fractura compacta. Suelen documentarse indistintamente en bizcocho, sin ningún tratamiento de la cubierta, vidriados por ambas caras e incluso con decoración de cuerda seca.



Bacín I

Descripción: Queda definido por su base plana, cuerpo alto y cilíndrico, borde continuo, saliente y no diferenciado con labio biselado.

Producción: La pasta es anaranjada con desgrasantes minerales finos o medio que sobresalen en la superficie exterior del cacharro. Presenta textura bizcochada y compacta.

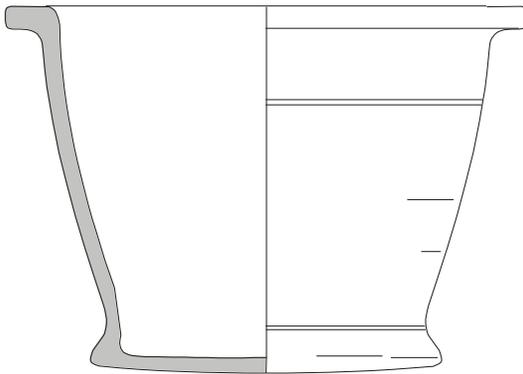
Tratamiento exterior: Todas las piezas se hallan en bizcocho sin vidriar.

Funcionalidad: Higiénica.

Dimensiones: Sus dimensiones son de 32 centímetros de boca, 25 centímetros de base y 22'5 centímetros de altura.

Dispersión estratigráfica: Se documenta únicamente en la Fase III.

Cronología: Corresponde a la primera mitad del siglo XIII.



Bacín II

Descripción: Recipiente de base ligeramente convexa que se une al cuerpo a través de una pronunciada pestaña, galbo de paredes curvas divergentes y borde exvasado plano de perfil rectangular.

Producción: La pasta es rosada con desgrasantes finos o medios que se aprecian en la superficie de la pieza. Textura compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de todas las superficies.

Decoración: En la mitad superior del cuerpo presenta una acanaladura y en el labio se distribuyen tríos de pinceladas en rojo.

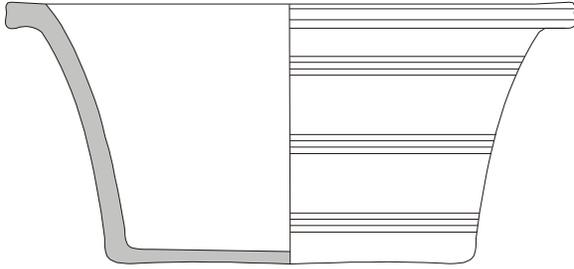
Funcionalidad: Higiénica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 21 y 13'5 centímetros respectivamente, la altura es de 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase II.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla en la calle Santo Tomás se documenta una pieza similar con engalba negra y decoración de líneas verticales en blanco fechada en la primera mitad del XII y un borde con engalba rojiza con cronología de los siglos XII-XIII (P. López 2000: lám. 30:180 y lámina 14: 838, 849).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII-principios del siglo XIII.



Bacín III

Descripción: Bacín no muy alto de cuerpo troncocónico invertido con base plana y borde moldurado y exvasado de sección rectangular.

Producción: La pasta es de tonos anaranjados con desgrasantes finos y de textura compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un ligero alisado.

Decoración: El anverso de la pieza está decorado con tres bandas de líneas incisas.

Funcionalidad: Higiénica.

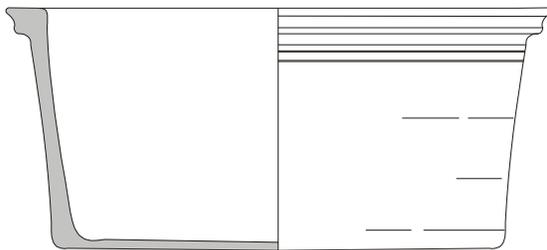
Dimensiones: Los diámetros de boca y base son 27 y 18 centímetros respectivamente, la altura está en 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza únicamente en la Fase V.

Paralelos: Con cronología nasrí aparece "... uno más pequeño, de pasta grisácea y decoración tan solo de peine." (M. Acién y otros 1995: 128)

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII

Evolución: Este tipo está poco representado en el repertorio ceramológico de Triana pero su decoración de bandas estriadas es un recurso decorativo que será muy utilizado, sobre todo en cronologías de finales del siglo XIII y el XIV y aplicado a otras formas como alcadafes o trípodes.



Bacín IV

Descripción: Se trata de una pieza de base plana, cuerpo troncocilíndrico y borde moldurado, engrosado al exterior de sección rectangular.

Producción: La pasta es anaranjada con desgrasantes minerales finos y textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Vidriado por ambas caras.

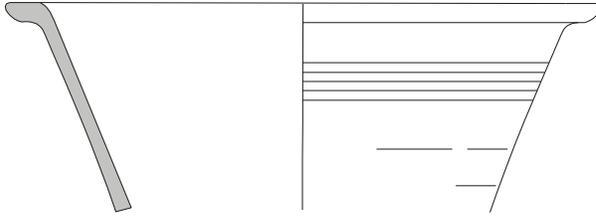
Decoración: Dos incisiones paralelas bajo el borde. Está vidriado en verde al exterior, con decoración estampillada de motivos de rosetas y en blanco en el interior.

Funcionalidad: Higiénica.

Dimensiones: Tiene escasa altura: 15 cm. pero un amplio diámetro de boca: 37 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en las Fases III y IV.

Cronología: Se extiende por la primera mitad del XIII hasta 1259.



Bacín V

Descripción: No ha quedado resto de la base aunque por el comportamiento de los otros tipos la debemos suponer plana, el cuerpo muestra una silueta troncocónica y el borde es exvasado y engrosado al exterior.

Producción: El color de la pasta es rosado de textura compacta y desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: En bizcocho con un alisado más o menos cuidado.

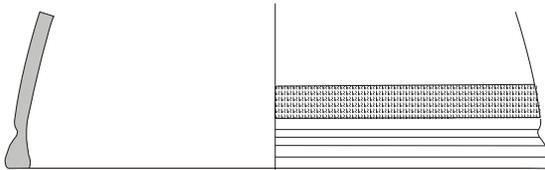
Decoración: Presenta una banda vidriada en verde muy deteriorada bajo el borde.

Funcionalidad: Higiénica.

Dimensiones: Tiene un diámetro de 34 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Se documenta un solo ejemplar en la Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Bacín VI

Descripción: Recipiente de perfil troncocónico con un ligero estrangulamiento en la unión con el borde, el cual es engrosado al exterior. Labio plano cortado a bisel con un estrecho surco inciso.

Producción: La pasta es de color rosada de textura bizcochada y desgrasantes minerales muy finos que sobresalen en ocasiones por la superficie.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado de ambas superficies.

Decoración: Presenta una banda decorativa en verde, bajo el borde.

Funcionalidad: Higiénica.

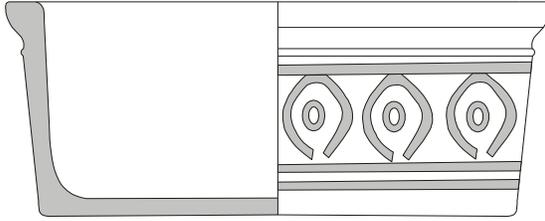
Dimensiones: Tiene un diámetro de 31 centímetros

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: En Sevilla en las excavaciones de la Casa-Palacio de Mañara con cronología almohade (P. Lafuente 1993: 159:3).

Cronología: 1248 – 1259.

Evolución: Este tipo de bacín, al igual que ocurre con el tipo VII, tiene la particularidad de poseer un labio poco pronunciado lo que contrasta con una de las peculiaridades de la tipología de bacín, que es el borde saliente en ala. Su inclusión dentro de la forma “bacín” responde a criterios formales muy generales, careciendo hasta el momento de datos concretos y específicos que puedan afinar su adscripción a una forma u otra, como podría ser la de “alcadafe”.



Bacín VII

Descripción: Cuerpo corto y cilíndrico, base plana, y borde de sección cuadrangular con acanaladura inferior, y labio plano.

Producción: Pasta de tonalidades que van desde el color anaranjado hasta el rojizo. Desgrasantes minerales finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: Vidriada por ambas caras.

Decoración: Lo más destacado es su decoración en cuerda seca con motivos geométricos, vegetales y de “ojos de pavo”, en tonos blancos, verdes, y melados. El interior está cubierto con vedrío melado.

Funcionalidad: Higiénica.

Dimensiones: Sus diámetros son 30 cm. de boca y 26 centímetros de base, con una altura de 10,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases II, III, IV

Paralelos: Un recipiente idéntico pero con decoración en cuerda seca de tipo geométrico se localiza en Denia con cronología del primer tercio del siglo XIII. (J. Gisbert, 1995: 177:5).

Cronología: De la segunda mitad del XII hasta el 1259.

BACINES

Siglo XIV.
(Phase VI).

2 ½ del siglo XIII.
(Phase V).

1248 - 1259.
(Phase IV).

1 ½ del siglo XIII.
(Phase III).

2 ½ del s. XII - 1 1/3 del s. XIII.
(Phase II).

1 ½ del siglo XII.
(Phase I).

I

II

III

IV

V

VI

VII

IV.8. Birlos.

Los birlos son varillas macizas cilíndricas o semicilíndricas que a veces presentan impresiones digitales en uno de sus lados. Suelen ser bastante alargadas y terminadas en punta en uno de sus extremos y aplanadas en el otro que, a veces, presenta una coloración diferente a la del resto de la pieza, posiblemente por introducirse en la base del horno y sufrir de un modo distinto la intensidad del calor.

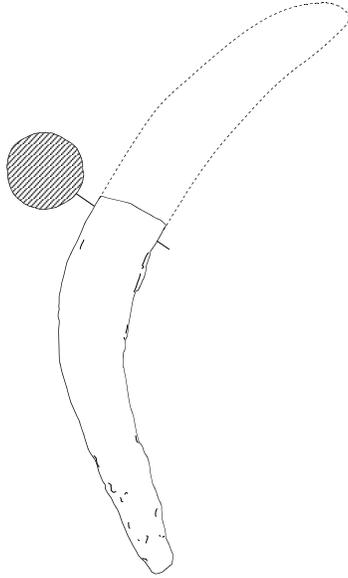
En el siglo I d.c. se utilizaban en el mundo romano barras similares a modo de parrilla entre los dos espacios del horno, por lo que parece conveniente pensar que estas barras cerámicas quizás representan un aspecto del método romano asimilado por los ceramistas medievales orientales. En la esfera musulmana del este mediterráneo han sido encontrados en lugares tan dispersos como Nishapur, Siraf, Takhi-Sulaiman, etc. y son descritas en un tratado del siglo XIV sobre la manufactura de la cerámica vidriada en Persia.

Como hacen normalmente los alfareros actuales en la carga del horno las piezas de mayor tamaño se colocarían en la parte inferior de la cámara, alternando sus posiciones para que encajasen mejor y a la vez aprovechar más eficientemente el espacio. Sobre ellas, iría colocada la cacharrería de menor tamaño hasta completar la carga. Si las hiladas eran muy altas, el peso podía romper las piezas inferiores o provocar vuelcos por lo que cada hilada se flanqueaba por barras con las que, a su vez, cada cierta altura se podía formar una especie de emparrillado horizontal que servía de soporte a nuevas hiladas superiores sobre las que otras hiladas de separación y sostén podían colocarse.

Como es habitual entre los utensilios artesanales carece de estudios sistemáticos que expliquen sus variantes formales, cronológicas, etc. En este sentido, tan sólo cabe destacar los trabajos para la ciudad de Sevilla de C. Martín y D. Oliva (1984, 1986).

Su presencia desde los niveles iniciales de la ocupación cristiana señalan la presencia de testares, al

menos desde mediados del siglo XIII, en lugares próximos a nuestro yacimiento.



Birlo I

Descripción: Vástagos macizos de cerámica que adelgazan progresivamente conforme nos acercamos a los extremos hasta terminar en punta roma. Su peculiaridad viene determinada por mostrar el vástago curvo.

Producción: Utilizan para su elaboración barros rojizos, anaranjados y pajizos. Los desgrasantes suelen ser de calibre muy grueso y de naturaleza mineral. Su textura es compacta y bizcochada.

Tratamiento exterior: Están elaborados de manera poco cuidada.

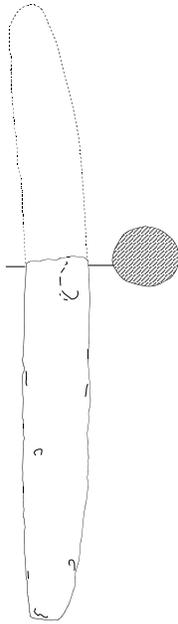
Funcionalidad: Separación de cerámicas durante su cocción en los hornos. Por este motivo la mayoría muestran tonos oscuros o verdosos producto de la exposición permanente al fuego. Algunos de ellos presentan manchas de vidrio de distintos colores.

Dimensiones: Suelen aparecer, dada su forma, muy fragmentados por lo que nos es posible conocer sus dimensiones exactas aunque a juzgar por los restos recuperados no debieron ser muy uniforme.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Paralelos: Son abundantes los paralelos que se encuentran de esta pieza en las excavaciones realizadas en Sevilla y de manera muy concreta en Triana. Desgraciadamente, pocas veces estos materiales aparecen recogidos en las Memorias e informes de excavación por lo que su desarrollo y peculiaridades tipológicas son desconocidas. Paralelos similares para este tipo y para el siguiente pueden verse en los estudios citados en la introducción de C. Martín y D. Oliva.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Birlo II

Descripción: Igual al anterior con la sola diferencia de mostrar el vástago recto.

Producción: Emplea pastas de colores anaranjados y pajizos con abundantes desgrasantes minerales de tamaño grueso. Su textura es compacta y bizcochada.

Tratamiento exterior: Poco cuidado.

Funcionalidad: Separación de cerámicas durante su cocción en los hornos. Por este motivo la mayoría muestran tonos oscuros o verdosos producto de la exposición permanente al fuego. Algunos de ellos presentan manchas de vidrio de distintos colores.

Dimensiones: No se ha podido recuperar ninguna pieza completa por lo que no es posible determinar sus medidas exactas.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y VI.

Paralelos: Véase a este respecto el apartado de paralelos de la forma anterior.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.

B I R L O S

Siglo XIV,
(Fase VI).

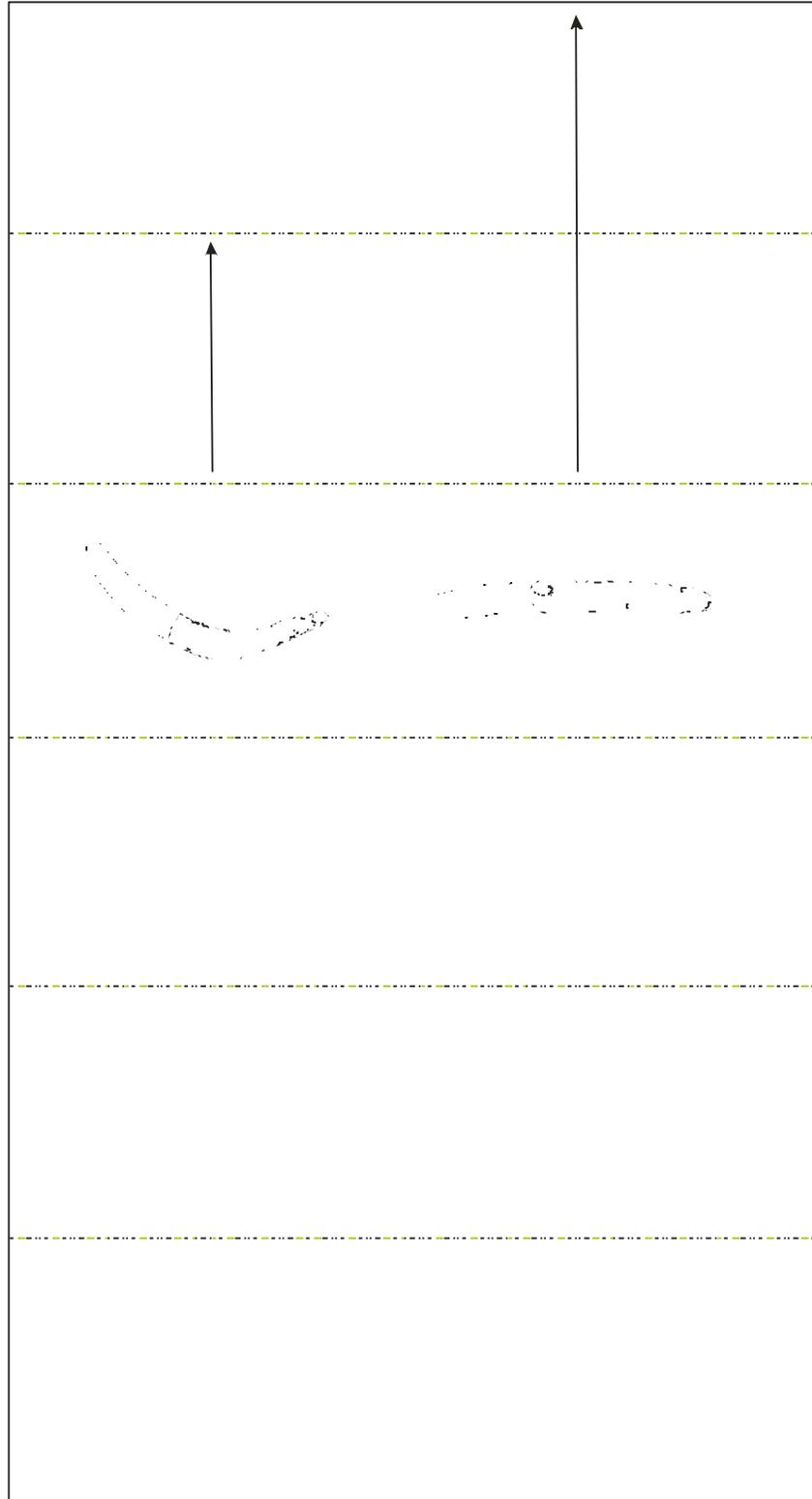
2 1/2 del siglo XIII,
(Fase V).

1249 - 1259,
(Fase IV).

1 1/2 del siglo XIII,
(Fase III).

2 1/2 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII,
(Fase II).

1 1/2 del siglo XII,
(Fase I).



I.

II.

IV.9. Candiles.

Se trata de un objeto imprescindible en la vida cotidiana; de ahí que se documente con bastante asiduidad en la mayoría de los yacimientos medievales. Por otra parte, es uno de los grupos formales mejor individualizado dentro de las producciones de estos momentos. Estas circunstancias han propiciado que tengan un tratamiento preferente en la bibliografía ceramológica bajomedieval llegando a constituir, en ocasiones, auténticos “fósiles guías” cuyas variaciones aportan datos de gran interés sobre cuestiones culturales, temporales, etc.

Desde el punto de vista morfológico podemos distinguir cuatro grupos cuyas diferencias atienden a aspectos técnicos, cronológicos, etc.

- Responde a un prototipo muy homogéneo que se define por su modesto tamaño, cazoleta alta que contiene la sustancia combustible, piquera alargada para colocar la mecha y un asa de cinta que facilita su transporte. La cazoleta se fabrica a molde o torno y el resto del recipiente -el asa y la piquera- a mano siendo aplicados al final. Están realizados con pastas claras bien depuradas. Por lo general, se localizan en bizcocho con decoración vidriada de goterones. Se localiza únicamente en los estratos musulmanes. A este grupo corresponden las tipos I, II, III y V.

- El segundo grupo se halla formal y temporalmente a caballo entre el primero y el tercero. Son de silueta aplanada y poseen piqueras pero carecen de gollete y en la mayoría de los casos de un cierre superior quedando el combustible al aire. Están elaborados con pastas que van de las tonalidades verdosas a las rojizas. Por lo general suelen estar cubiertas por una espesa capa de vedrío. Se suelen localizar a lo largo de todo el siglo XIII. Aquí se incluyen los tipos IV, VII, VIII y IX.

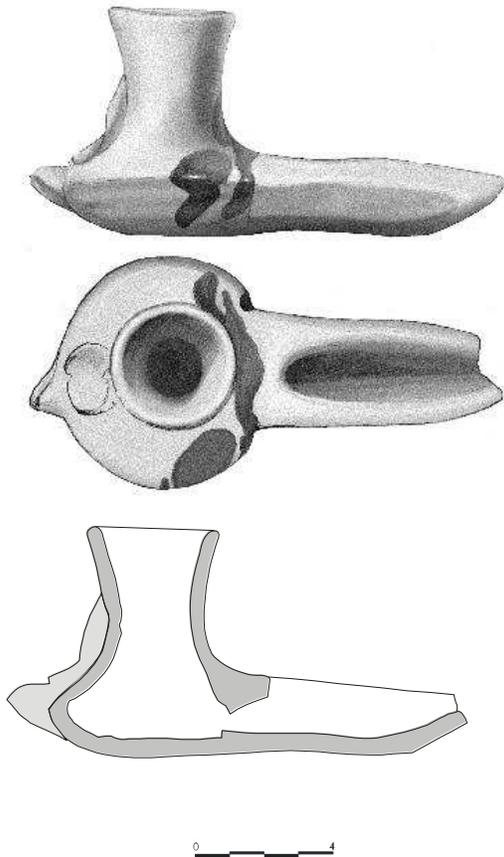
- Adopta una forma de cazoleta abierta de borde sinuoso y piquera obtenida mediante un pellizco. Emplea barros de color rojizo y su textura es granulosa. Muestran superficies vidriadas en medado, blanco o verde. Se documentan fundamentalmente en

los niveles iniciales de la ocupación cristiana. Se conforma con los tipos VI y X.

- Se trata del candil característico de la ocupación cristiana. Lo forman dos platillos unidos por un grueso eje vertical. El platillo superior, idéntico al del grupo anterior, contiene el aceite y la mecha mientras que el inferior, más ancho y bajo, recoge el líquido que se derrama. Ambos se unen a través de un asa vertical. Están elaborados con barros rojos de textura áspera. Aquí se incluye el tipo XI.

Estos recipientes, dado su carácter eminentemente funcional, se documentan a lo largo de toda la estratigrafía con unos índices bastante significativos aunque son en los primeros niveles de la etapa cristiana cuando alcanzan mayor protagonismo. Este incremento cuantitativo no debe ponerse en relación con factores de tipo doméstico sino con la localización de vertidos de alfares diseminados por todo el solar.

Algunos de los candiles del tipo I y II aparecieron en el área del cementerio asociados a las tumbas. El hecho de que estas piezas no se encontrasen en el interior de las sepulturas sino en las inmediaciones permite relacionarlas con las prácticas de las oraciones nocturnas y la recitación del Corán que durante las siete noches después de la inhumación se llevaban a cabo en el mismo lugar del sepelio. Del mismo modo puede estar vinculado a la costumbre de depositar objetos de luz (velas, candiles, etc.) durante la ceremonia del duelo; porque como reza la creencia morisca quién se enterraba “con luz se yba a la luz” (M. Vera y A. Rodríguez 2000: 124-126).



Candil I

Descripción: Candil de piquera de base plana, recipiente troncocónico invertido, cuello cilíndrico, estrecho y alto, borde abierto y piquera levantada en el extremo distal, de sección prismática terminada en punta. Posee un asa que parte indistintamente del interior del gollete o de la parte superior del cuerpo, adquiriendo un gran desarrollo, para ir a terminar en la parte posterior de la cazoleta.

Producción: Pasta de tonalidad verdosa más o menos bien depurada con escasos desgrasantes minerales de tamaño medio y fino. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Un alisado que recubre toda la superficie.

Decoración: La única decoración de estas piezas son goterones de vedrío melado o verde en la cámara.

Funcionalidad: Iluminación. Aparecen con la piquera quemada y sin quemar. Algunas de estas piezas se localizaron en las inmediaciones de las tumbas claramente asociadas con ellas por lo que pueden, como hemos referido, ponerse en relación con las prácticas de las oraciones nocturnas y la recitación del Corán o la costumbre de depositar objetos de luz durante el duelo.

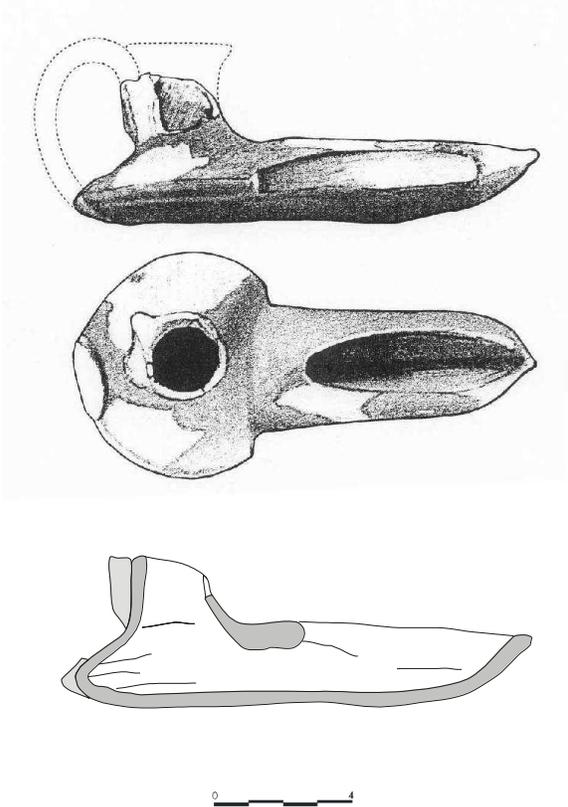
Dimensiones: Tiene una longitud completa que oscila entre 12 y 14 cm. y una altura en torno a los 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla de la Fases I a la IV.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla aparece en la excavación de la calle Santo Tomás, también con goterones de vedrío en el arranque de la piquera. Se fecha en la primera mitad del XII (P. López 2000: 39: lám 303). En Ceuta se encuentra otro similar (E. Fernández 1988: I.131, fig. 50 y 51).

Cronología: Todo el siglo XII y primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Este tipo de candil está presente en todas las fases de cronología islámica localizándose un mayor número de ejemplares en los niveles de la 1ª mitad del siglo XII y disminuyendo progresivamente su presencia conforme nos acercamos a la fase IV (1248-1259), donde se localiza tan sólo un ejemplar. Todos ellos presentan el motivo decorativo de tres goterones en la cazoleta que pueden ser melados o verdes, independientemente de la cronología de la pieza.



Candil II

Descripción: Candil de cuerpo lenticular, cuello cilíndrico, borde abierto y piqueta larga de perfil afacetado, finaliza en punta ligeramente levantada. Lleva un asa que aplicada a lo largo del cuello, se recoge al final del gollete.

Producción: La pasta es de color anaranjado de textura compacta y desgrasantes minerales medio y fino.

Tratamiento exterior: En la mayoría de las piezas el acabado final se reduce a un correcto alisado. Un ejemplar aparece con una espesa capa de vidrio melado de tonalidad clara que cubre toda la superficie exterior.

Decoración: Las piezas en bizcocho muestran goterones de vidrio melados.

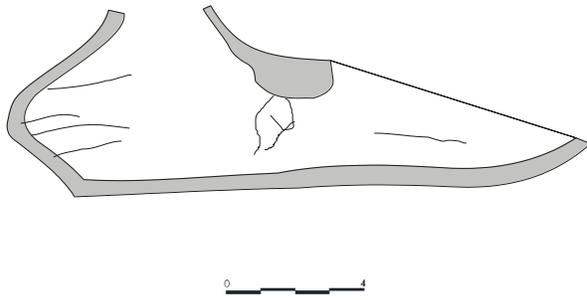
Funcionalidad: Iluminación con huellas de fuego en el extremo de la piqueta. También varios candiles de este grupo se localizaron al lado de los enterramientos por lo que su función estaría relacionada con las oraciones nocturnas, la recitación del Corán o el colocar objetos de luz sobre las sepulturas.

Dimensiones: Su longitud completa es de 13 cm. y su altura 5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y II.

Paralelos: Candiles monocromos en melado se recogen también en Mértola con cronología del siglo XI (S. Gómez 1995: 324).

Cronología: A lo largo del siglo XII.



Candil III

Descripción: Recipiente en bizcocho de base plana, cazoleta bitruncocónica muy aplanada y surco circular en la unión, cuello probablemente cilíndrico y piqueta larga de perfil afacetado, levantada en la punta.

Producción: Pasta de tonalidad anaranjada con desgrasantes minerales finos y medio. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado final. En algunos casos la superficie exterior muestra un

color blanquecino muy degradado que pudiera corresponder a una aguada aunque el estado de conservación de la pieza no permite concretar nada definitivo al respecto.

Decoración: Algunos ejemplares aparecen con goterones de vedrío melado.

Funcionalidad: Iluminación, con el extremo distal de la piqueta ennegrecida por el fuego.

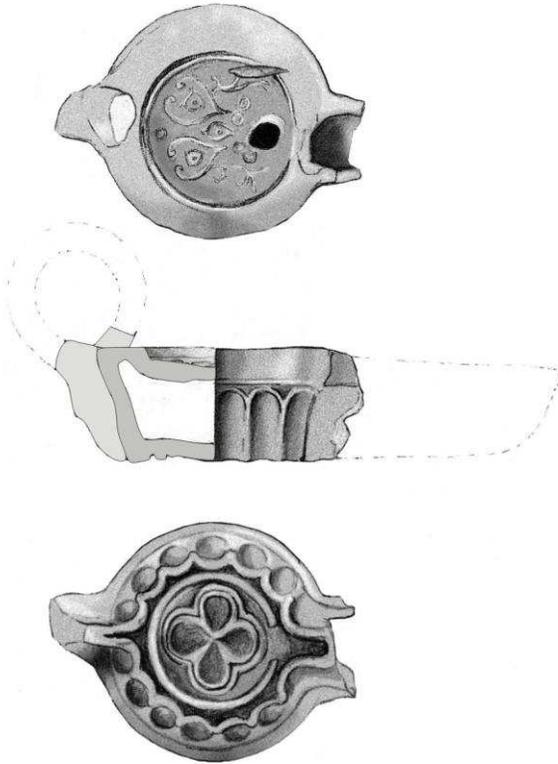
Dimensiones: La longitud es de 18 cm. y conserva una altura de 2,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se localizan en la Fase II.

Paralelos: En las excavaciones de apoyo a la restauración en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara se hallaron piezas similares fechadas a fines del siglo XII y principios del siglo XIII (P. Lafuente 1993: 159, nº 8). En los palacios de la Buhayra aparecen candiles de este tipo en contexto almohade (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972: fig. 13:1073). Una pieza similar se halla en las excavaciones del Cuartel de Intendencia en la ciudad de Sevilla con fecha de los siglos XII y XIII (A. Quiros y J.M. Rodrigo 1995: fig. 13). En la fortaleza de Setefilla (H. Kirchner 1990: pl. 10:65) y de Morón de la Frontera (M. Vera 2000: 160-161, fig. 23: II) los encontramos con decoración de goterones con idéntica adscripción temporal. En la provincia de Cádiz los tenemos en los despoblados costeros de Saltés (A. Bazzana y P. Cressier 1989: fig. 37:60044) y Beca (F. Cavilla 1992: 148-149, nº 317, 320 y 323) ambos con cronología de la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Más al sur, al otro lado del estrecho, en territorio ceutí quedan recogidos dentro de la clasificación de la cerámica de aquella ciudad como el tipo II.2 (E. Fernández 1988: II, 76-78, fig. 48, lám. XII:1 y 2). En la fortaleza de Mértola se encuentran decorados con cuerda seca parcial en las unidades de la segunda mitad del siglo XII (S. Macias 1987: nº 87).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, principios del siglo XIII.

Evolución: Aunque no se puede trazar una evolución de este tipo de candil ya que sólo se documenta en la fase II de nuestro yacimiento; en cambio, apreciamos un comportamiento cronológico muy uniforme en todos los yacimientos andalusíes donde aparece lo que permite, por el momento, adscribirlo a una etapa temporal muy concreta como es el período almohade.



Candil IV

Descripción: Candil de base plana, cazoleta corta y cilíndrica con perfil exterior moldurado y asa levantada de sección distal que sale y se recoge en la parte posterior del gollete. No conserva piquera. Por su tipología es asimilable al grupo denominado “cazoleta cubierta con disco dorado”.

Producción: Se han localizado dos ejemplares únicamente. El primero muestra pastas de color anaranjada con desgrasantes finos y medio, textura bizcochada y la superficie exterior muestra una tonalidad amarillenta. El otro tiene pasta verdosa con desgrasantes finos y medios con textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy uniforme en el primer caso y a una capa de vedrillo verde en el segundo.

Decoración: La decoración es estampillada y está enmarcada por un aro circular. En la pieza vidriada en verde los motivos son florales de cuatro pétalos en la base y en la parte superior de la cazoleta un tema vegetal estilizado. En la otra la ornamentación conservada es la de la base y consta de puntos impresos que circundan dos círculos incisos y paralelos.

Funcionalidad: Iluminación.

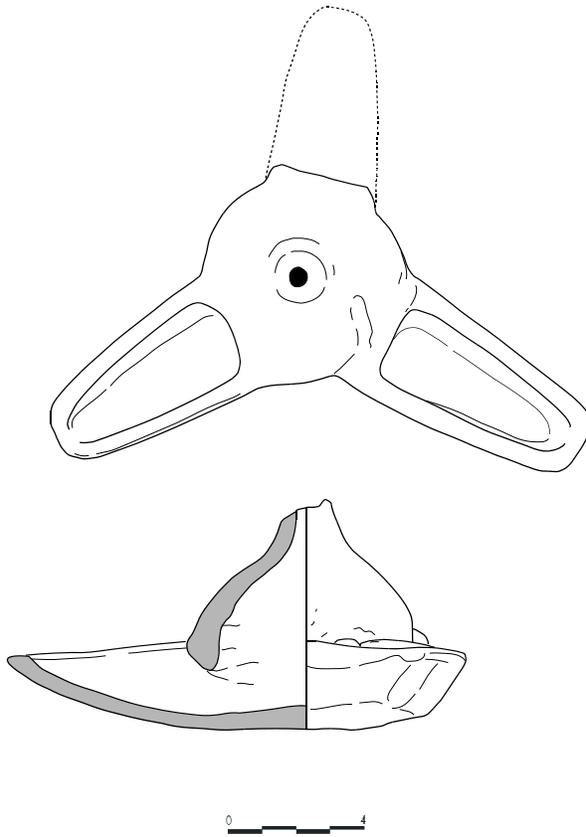
Dimensiones: Diámetro de la cazoleta es de 7 cm. y su altura es de 3,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Se hallan en las Fases II y III.

Paralelos: J. Zozaya localiza uno idéntico con representación animal estampillada bajo cubierta fechado en época califal (J. Zozaya 1978: 270: fig.4-D). En la Dehesa de Lerena (Huevar, Sevilla) aparece sin contexto uno también vidriado en verde y con decoración floral en la base (J.C. Jiménez y E. Larrey 1987-88: 233-234). En el Museo Arqueológico de Sevilla se localiza otro perteneciente a la ciudad sin que se sepa el lugar exacto de su aparición.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII y primera mitad del siguiente.

Evolución: Tan sólo se han localizado dos formas, cada una de ellas correspondiente a una fase distinta, la pieza sin vidriar pertenece a la Fase II (segunda mitad del XII), y la vidriada en verde a la Fase III (primera mitad del XIII).



Candil V

Descripción: Cazoleta alta de tendencia esférica y surco circular, base plana y cuello estrecho. Lo que realmente define a este candil es el poseer tres piqueras, anchas, elevadas y terminadas en punta roma.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes minerales finos y medios y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Quedan los restos, en formas de concreciones, de la cubierta vítrea de color verde que tendría la pieza.

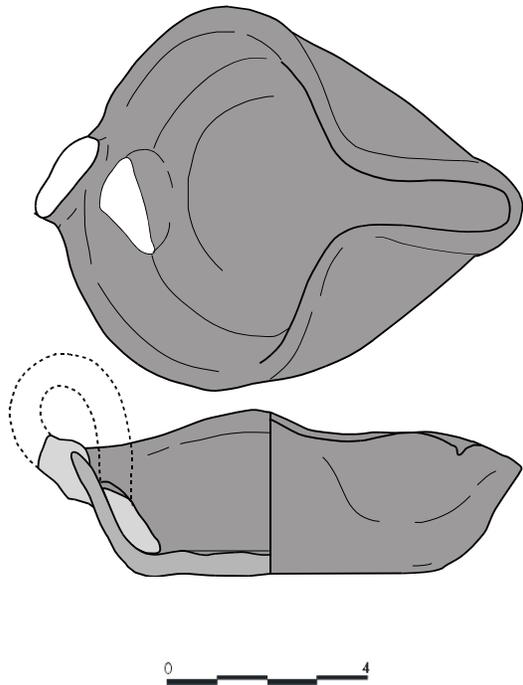
Funcionalidad: Iluminación. Sólo una de las piqueras muestra huellas de fuego en su extremo.

Dimensiones: Lanza un radio en torno a los 9 cm. y la altura conservada es de unos 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece en la Fase III.

Paralelos: Los candiles de piqueras múltiples – tres o cuatro– están repartidos por todo el territorio andalusí, aunque de manera puntual. Piezas de tres piqueras que son las que nos interesan se encuentra en Madinat Ilbira, Granada (C. Cano 1990: fig. 7). En Murcia hay piezas similares con arranque de tres asas pero de cronología incierta (J. Navarro 1986: 318: 671).

Cronología: Últimos momentos de la ocupación musulmana.



Candil VI

Descripción: Candil de cazoleta abierta de perfil troncocónico invertido con piquera corta de pellizco y asa dorsal enfrentada a la piquera.

Producción: Pasta de color rojiza con desgrasantes minerales finos y medios y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Todas las piezas de este grupo se presentan bañadas en vedrío melado, verde o blanco.

Funcionalidad: Iluminación. Se encuentran piezas que aparecen con piquera quemada y otras no.

Dimensiones: Longitud 8 cm. y altura 3 cm.

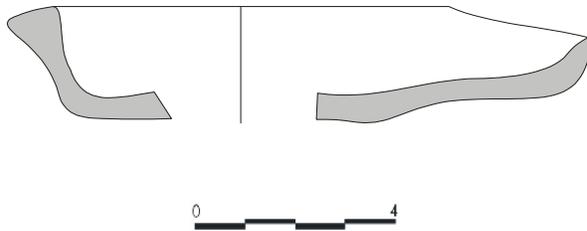
Dispersión estratigráfica: Fases II a V.

Paralelos: Queda recogida en la tipología de G Rosselló como candil V de cazoleta abierta pero sin asa (G Rosselló y otros 1971: 51). A raíz de los nuevos hallazgos mallorquines en los que ya se presentaban con asa el mismo autor lo consideró como el tipo 5a (G. Rosselló 1983). Con posterioridad R. Azuar realizó un estudio monográfico sobre este

tipo de candil donde demostró su origen magrebí (R. Azuar 1986: 179-183). M. Retuerce lo incluye dentro del grupo P.03 de su sistematización de la cerámica meseteña (M. Retuerce 1998: I, 389-390 y II, 458-459). En la zona magrebí se documenta profusamente en yacimientos como Qsar l-seghir, Salé, Marrakesh, el castillo de l'Ain Ghaboula, etc. con cronología de la segunda mitad del siglo XII (J. Lacam 1953: 197-203). En Ceuta también aparecen con fecha almohade (C. Posac 1981: 287-288). En Almería (D. Duda 1970: 20) y Ronda (B. Pavón 1980: 401) se documentan con cronología almohade. Sin una fecha precisa lo tenemos en Talavera de la Reina (B. Pavón 1980: 401) y en la alcazaba portuguesa de Mértola (C. Torres 1987: 30). En Murcia los candiles de cazoleta son iguales, con la salvedad de que el asa no se recoge en la base sino prácticamente en el borde. También allí aparecen en melado y tienen cronología del siglo XIII. (J. Navarro 1986: 197, fig. 427). En la sistematización de la cerámica de Denia se encuadran dentro del tipo Va donde ofrece un completo panorama de su distribución por la zona Levantina, en el que entre otras cuestiones localiza un posible taller en la calle Teulada de Denia donde se fabricaban estos objetos (R. Azuar 1989: 268)

Cronología: Segunda mitad del XII y durante todo el siglo XIII.

Evolución: Según R. Azuar el origen de esta forma hay que buscarlo en el mundo magrebí penetrando en nuestro suelo en época almohade (R. Azuar 1986: 179-183). Esta forma es una de las más representadas en la tipología de candiles. Se trata de un tipo que se encuentra distribuido por la totalidad del imperio almohade. En nuestro yacimiento se localiza desde la segunda mitad del siglo XII pero los ejemplares con cronología islámica son muy escasos, tan solo registramos una pieza melada en la Fase II y una melada y otra verde en la Fase III. El resto de las formas se distribuyen a lo largo de todas las fases cristianas, principalmente en la Fase IV que corresponde a los primeros años de la conquista cristiana. La cubierta de las piezas es mayoritariamente melada, aunque encontramos algunos casos de candiles vidriados en blanco adscritos también a la Fase IV. Este mismo comportamiento es el que apreciamos en los candiles de este tipo en la Meseta (M. Retuerce 1998: I, 390).



Candil VII

Descripción: Candil de cazoleta abierta de base ligeramente cóncava, cuerpo tronco-cónico invertido, borde engrosado al exterior y piqueta de pellizco, alargada y ligeramente elevada. No conserva asa.

Producción: Pasta de color amarillenta con desgrasantes finos y textura bizcochada.

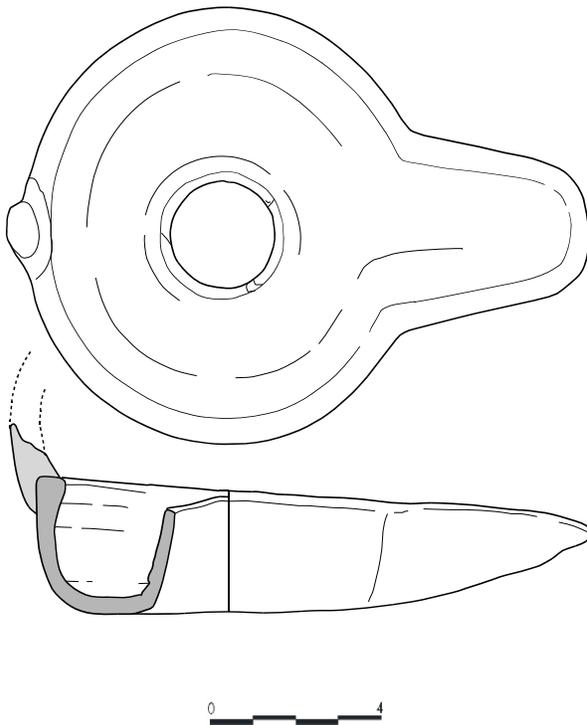
Tratamiento exterior: Una cubierta vítrea verde recubre toda la pieza.

Funcionalidad: Iluminación.

Dimensiones: Su longitud es de 10,6 cm. y su altura de 2,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases III, IV y V

Cronología: Se concentra en los niveles del siglo XIII.



Candil VIII

Descripción: Candil de cazoleta abierta con cuerpo cilíndrico, base plana y borde engrosado al interior, orificio central, piqueta corta y ancha terminada en punta roma. Asa dorsal elevada, enfrentada a la piqueta.

Producción: Pasta de color anaranjado de textura bizcochada, con desgrasantes finos y medios.

Tratamiento exterior: Sólo se recoge un ejemplar en bizcocho con un alisado final.

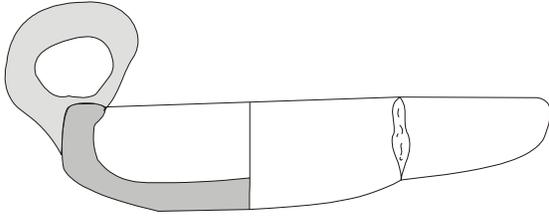
Funcionalidad: Iluminación. Presenta la piqueta ennegrecida por el fuego.

Dimensiones: Tiene una longitud de 12 cm. y la altura conservada es de 2,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta en la Fase IV.

Paralelos: Se localiza en el Museu Municipal de Alcácer do Sal, vidriado en verde oscuro y fechado en los siglos XII-XIII (Carvalho y Faria 1995: 107: 17). En la sistematización de la cerámica almohade del Castillo de Silves aparece un candil igual con cubierta vidriada verde (R. Varela Gómez 1991: 399, fig. 24)

Cronología: 1248-1259.



Candil IX

Descripción: Similar al anterior diferenciándose únicamente en que los ejemplares de este grupo carecen de gollete o asidero central.

Producción: Pasta de color grisáceo debido posiblemente a una descombustión reductora. Desgrasantes minerales de mediano tamaño y textura compacta.

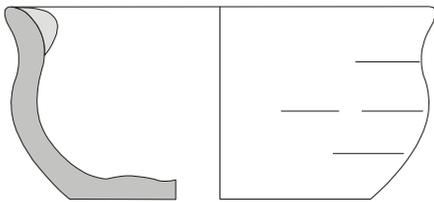
Tratamiento exterior: Cubierta verde por ambas caras.

Funcionalidad: Iluminación.

Dimensiones: La longitud conservada es de unos 6 cm. y su altura de 2 cm.

Dispersión estratigráfica: Solo aparece en la Fase IV de nuestra estratigrafía.

Cronología: 1248-1259.



Candil X

Descripción: Candil de reducidas dimensiones, base plana, cuerpo semiesférico, borde exvasado con asa que sale de la cara interior del borde y posiblemente se recoge al final del cuerpo.

Producción: Pasta rosada con desgrasantes finos y textura porosa y homogénea.

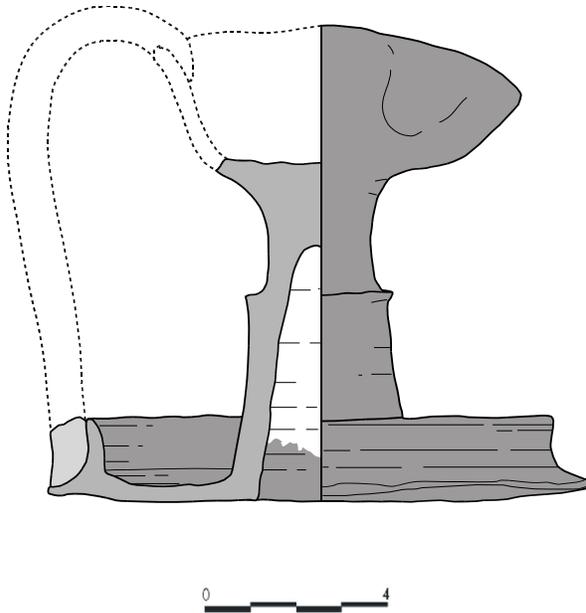
Tratamiento exterior: Se reduce a la aplicación de una engalba roja.

Funcionalidad: Iluminación.

Dimensiones: Su diámetro gira en torno a 8 cm. y su altura alrededor de 3,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Solo se halla en la Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Candil XI

Descripción: Candil de pie alto con cazoleta superior abierta con piqueta de pellizco, vástago central corto, grueso de perfil troncocónico con moldura. El plato inferior tiene base plana, cavidad cilíndrica con peana de sección triangular y moldura exterior. Posee asa vertical enlazando los dos platillos.

Producción: Pastas de color rojiza con desgrasantes minerales finos y medios y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Todas las piezas de este grupo están cubiertas de un vedrío melado, blanco o verde.

Funcionalidad: Iluminación.

Dimensiones: Varían bastante aunque por lo general se sitúa en tono a los 10 cm. de altura y 10 cm. de diámetro de la cazoleta inferior.

Dispersión estratigráfica: Fases III a VI.

Paralelos: Corresponde al tipo I de la sistematización de G. Rosselló (G. Rosselló 1978: 51-55, fig. 10). Lo encontramos en Murcia con cubierta vítrea blanca y verde fechados en el siglo XIII (J. Navarro 1986: 107: 229; 195: 420, 421). R. Azuar en el estudio de los

materiales de Denia ofrece un análisis pormenorizado sobre el comportamiento de estos candiles en la zona de Levante al cual remitimos para no extendernos demasiado y centrarnos en las zonas más próximas a nuestro yacimiento (R. Azuar 1989: 265-266).

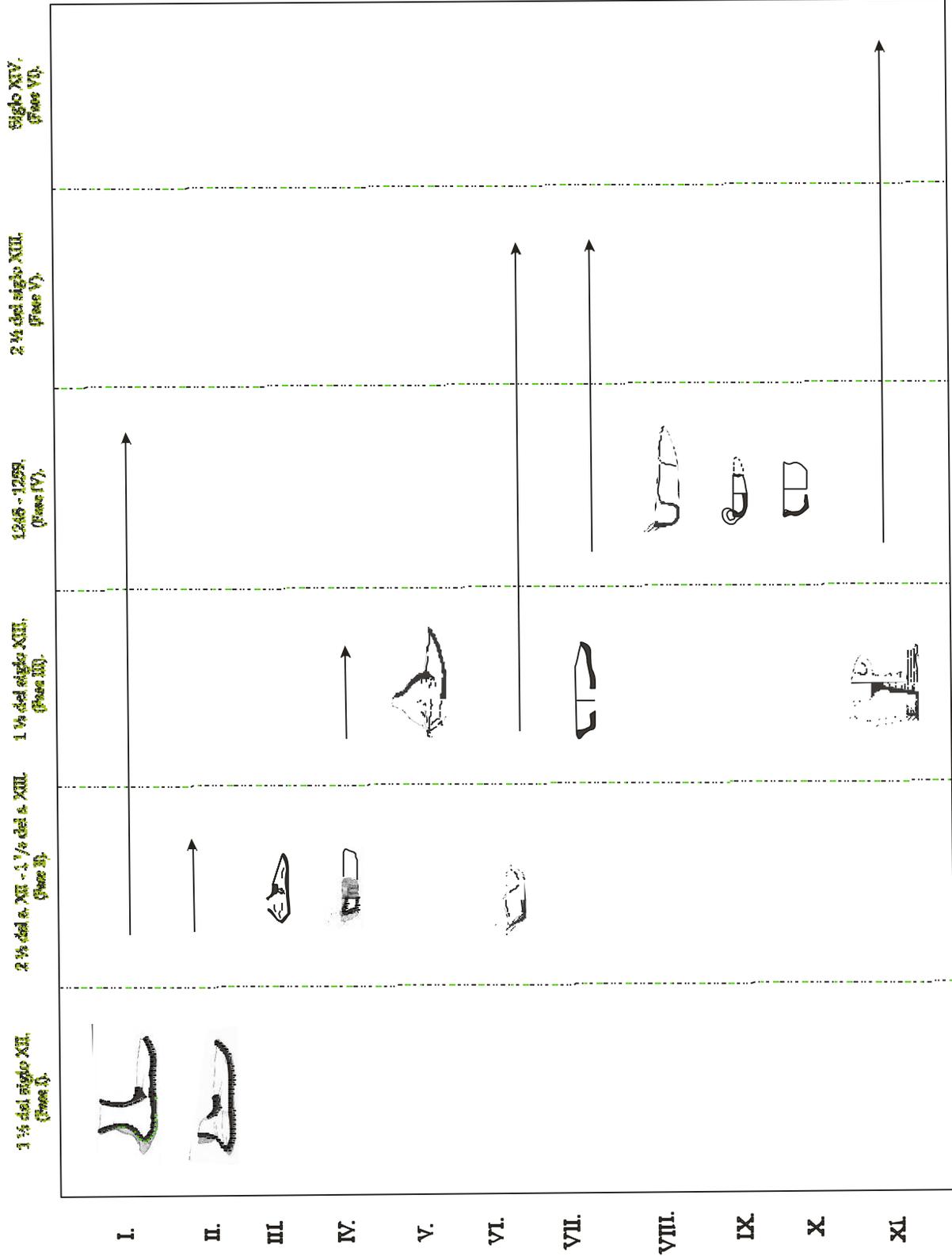
En Sevilla se localizan otros similares en el Cuartel del Carmen que se fechan a partir de finales del XII (P. Lafuente 1993: 146, fig.5, nº 2, 3.) y en la Casa-Palacio de Mañara (P. Lafuente 1994:159: 9). Con cronología del siglo XIII también lo tenemos en los palacios de la Buhayra (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972: fig 12: 270). En Morón de la Frontera queda recogido como el tipo V de su sistematización (M. Vera 2000: 163-164, fig. 23: V). En la provincia de Cádiz se localizan, entre otros yacimientos, en Saltés con fecha de la primera mitad del siglo XIII (A. Bazzana y P. Cressier 1989: 79, nº 125, fig. 38: 60039) y en las excavaciones de urgencia de la calle Barranco en Jerez de la Frontera (C. Montes y R. González 1987: fig. 2. 7 y 8). En la Alcazaba de Mértola se halla en época almohade (C. Torres 1987: 31).

En la zona del suroeste queda recogida dentro de la sistematización de la cerámica de aquella región desde época almohade hasta fines del siglo XIV (M. Ación y otros 1995: Cuadro VII: 752 y 781). En el norte de África se encuentra bien documentado tanto en época almohade (C. Posac 1978: 285-289) como meriní (M. Grenier de Cardenal 1980: fig. 10).

Cronología: Abarca todo el siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV.

Evolución: Algunos autores piensan que los orígenes de este candil están en el mundo magrebí siendo introducido en la península por los almohades. No obstante, las últimas excavaciones en el norte de África están arrojando para estos materiales cronologías muy posteriores a las andalusíes, lo que aconseja cierta prudencia al respecto. En nuestro yacimiento al igual que el candil VI es uno de los más representados de esta tipología. Los ejemplares islámicos son muy escasos, todos ellos adscritos a la primera mitad del siglo XIII y con un característico vedrío melado. El resto de las formas localizadas se distribuyen a lo largo de toda la cronología cristiana fundamentalmente en la Fase IV, donde además del vedrío melado, podemos encontrar algunas piezas vidriadas en blanco o en verde.

CANDILES



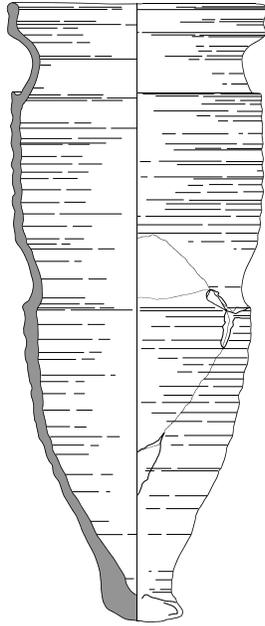
IV.10. Cangilones.

Se trata de un recipiente en bizcocho de forma cilíndrica, ovoide o cónica con uno o dos estrangulamientos que facilitan su fijación mediante cuerdas a la cadena de la rueda elevadora. Se utiliza para extraer el agua de los pozos que alcanzaban la capa freática, de ahí que suelen ser abundantes en los yacimientos próximos a los llanos fluviales. Según su tamaño pueden establecerse distintas funcionalidades. Así los más grandes estarían relacionados con tareas agrícolas o artesanales mientras que los más pequeños se vincularían a faenas domésticas, como el aprovisionamiento de agua para las abluciones rituales, etc. Al margen de estos usos, algunos agrónomos andalusíes como Ibn al-‘Awam y Abu al-Jayr nos informan del empleo bastante extendido de estas piezas en labores de injerto y siembra a modo de macetero.

En el repertorio recuperado en Triana no se ha encontrado ninguna base perforada, como es común en muchos yacimientos levantinos y cuya finalidad era por un lado permitir la salida del aire, lo que posibilita tomar el agua más rápidamente y, por otro, el vaciado de los arcaduces llenos cuando la noria se detiene liberando de este modo a la rueda del exceso de peso. La práctica de hacer estos agujeros en el fondo del cangilón parece penetrar en al-Andalus en el siglo XII, según pone de manifiesto el registro de algunas excavaciones y los comentarios de reconocidos agrónomos del momento, como los anteriormente citados.

A pesar de que su presencia se encuentra muy generalizada en muchos yacimientos peninsulares no ha sido posible por ahora establecer, atendiendo a criterios morfológicos o técnicos, ningún tipo de evolución cronológica entre ellos.

En las excavaciones de Triana se ha recogido un repertorio muy limitado de formas, en las que sólo se han podido individualizar cinco tipos diferentes que se desarrolla a lo largo de los siglos XII y XIII, siendo especialmente abundantes en los períodos de final de la etapa musulmana.



Cangilón I

Descripción: De cuerpo husiforme, la base es picuda, formada mediante un pellizco en el barro cuando aún está blando. En el centro del cuerpo hay un estrangulamiento que tiene por finalidad facilitar el agarre a la rueda de la noria. Bajo el borde hay otro estrechamiento y el labio se presenta recto y redondeado.

Producción: La pasta es anaranjada de textura bizcochada, con desgrasantes medios y gruesos que se aprecian en las superficies exteriores.

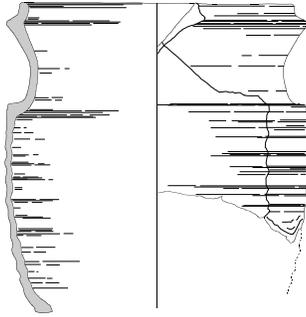
Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy desigual.

Funcionalidad: Uso hidráulico.

Dimensiones: Sus medidas son de 11 cm. diámetro de boca y 27 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en la Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Cangilón II

Descripción: De él solo conservamos la mitad superior de la pieza. La zona de estrechamiento bajo el borde es más amplia y el labio se presenta redondeado, con una pequeña arista saliente al exterior.

Producción: Pasta naranja con desgrasantes medios que sobresalen al exterior.

Tratamiento exterior: Alisado desigual.

Funcionalidad: Uso hidráulico.

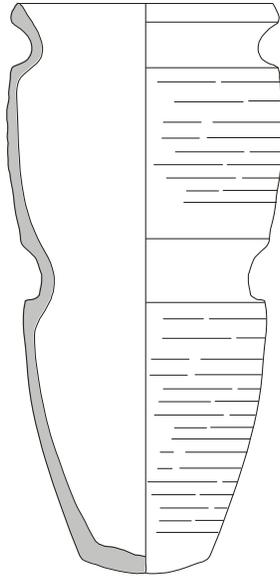
Dimensiones: Su diámetro es de 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, II y III.

Paralelos: Ejemplares similares al nuestro lo encontramos en Córdoba (V.V.A.A.A. 1986: n° 131), en Murcia (J. Navarro 1986: n° 563), y en Valencia (A. Bazzana 1983: fig. 23.654). En la zona de la meseta son recogidos dentro del grupo N.01 de la sistematización de aquella cerámica (M. Retuerce 1998: I, 376 y II, 439). En Sevilla también se encontró una pieza igual en las excavaciones de los Baños de la Reina Mora (M. J. Carrasco 1987: fig. 2,e,f).

Cronología: Durante toda la presencia musulmana del yacimiento.

Evolución: Los escasos paralelos encontrados indican una difusión espacial bastante amplia durante una cronología que abarca el período omeya - a esta etapa pertenecerían únicamente las piezas recuperadas en Córdoba y Madrid - y sobre todo la época almohade a la que correspondería el resto de piezas.



Cangilón III

Descripción: Muy similar a los anteriores, pero en este caso la base ha sido aplanada y es más amplia. El borde está engrosado al exterior y ligeramente exvasado.

Producción: La pasta es anaranjada de textura compacta, con desgrasantes minerales y vegetales de tamaño medio que se aprecian en el exterior.

Tratamiento exterior: Alisado irregular.

Funcionalidad: Uso hidráulico.

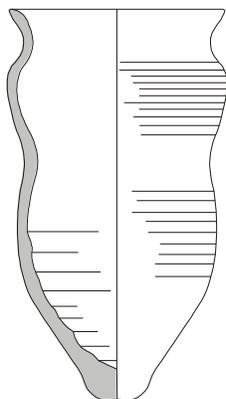
Dimensiones: El diámetro del borde es de 13 cm. y su altura es de 26 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases I y II.

Paralelos: Piezas idénticas encontramos en Huesca (C. Esco y otros 1988: n° 113), Palma de Mallorca (G. Pons y M. Riera 1987: n° 156), en la Meseta donde son recogidos como el tipo N.02 (M. Retuerce 1998: I, 377 y II, 440-441), en Córdoba (V.V.A.A. 1986: n° 129-130), en Pechina (M. Ación y R. Martínez 1989: 134, fig. 5.8-9), en Almería (R. Martínez 1990: 11) y en Valencia (A. Bazzana 1983: fig. 23.596).

Cronología: Siglo XII y principio del siglo XIII.

Evolución: Se trata de un tipo muy difundido por todo el territorio andalusí. El diseño general de este tipo se mantiene durante un período cronológico bastante amplio que va de época omeya hasta el período almohade.



Cangilón IV

Descripción: Es el más pequeño de todos. Su base está pellizcada y muestra una suave escotadura bajo el borde y en la zona central de la pieza. El borde es redondeado y exvasado.

Producción: La pasta es de color naranja con desgrasantes medios y gruesos que se aprecian en el exterior.

Tratamiento exterior: Un simple alisado.

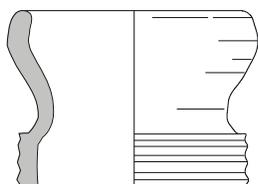
Funcionalidad: Uso hidráulico.

Dimensiones: Tiene 8 cm. de diámetro y 15 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Fase III, IV y V.

Paralelos: Una pieza similar de labio redondeado, cuerpo en huso con escotadura central y base en ápice aparece en Murcia con una cronología de los siglos XII-XIII (J. Navarro 1986: 259).

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.



Cangilón V

Descripción: Borde entrante, cuello estrangulado algo desarrollado que marca en la unión con el cuerpo una pronunciada arista, el galbo parece describir una sección de tendencia cilíndrica.

Producción: Pasta de color pajizo muy fina, compacta, dura y de textura bizcochada. Utiliza abundantes desgrasantes minerales finos o medianos y, en menor medida, vegetales. Fractura muy limpia.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado cuidado y homogéneo de ambas superficies.

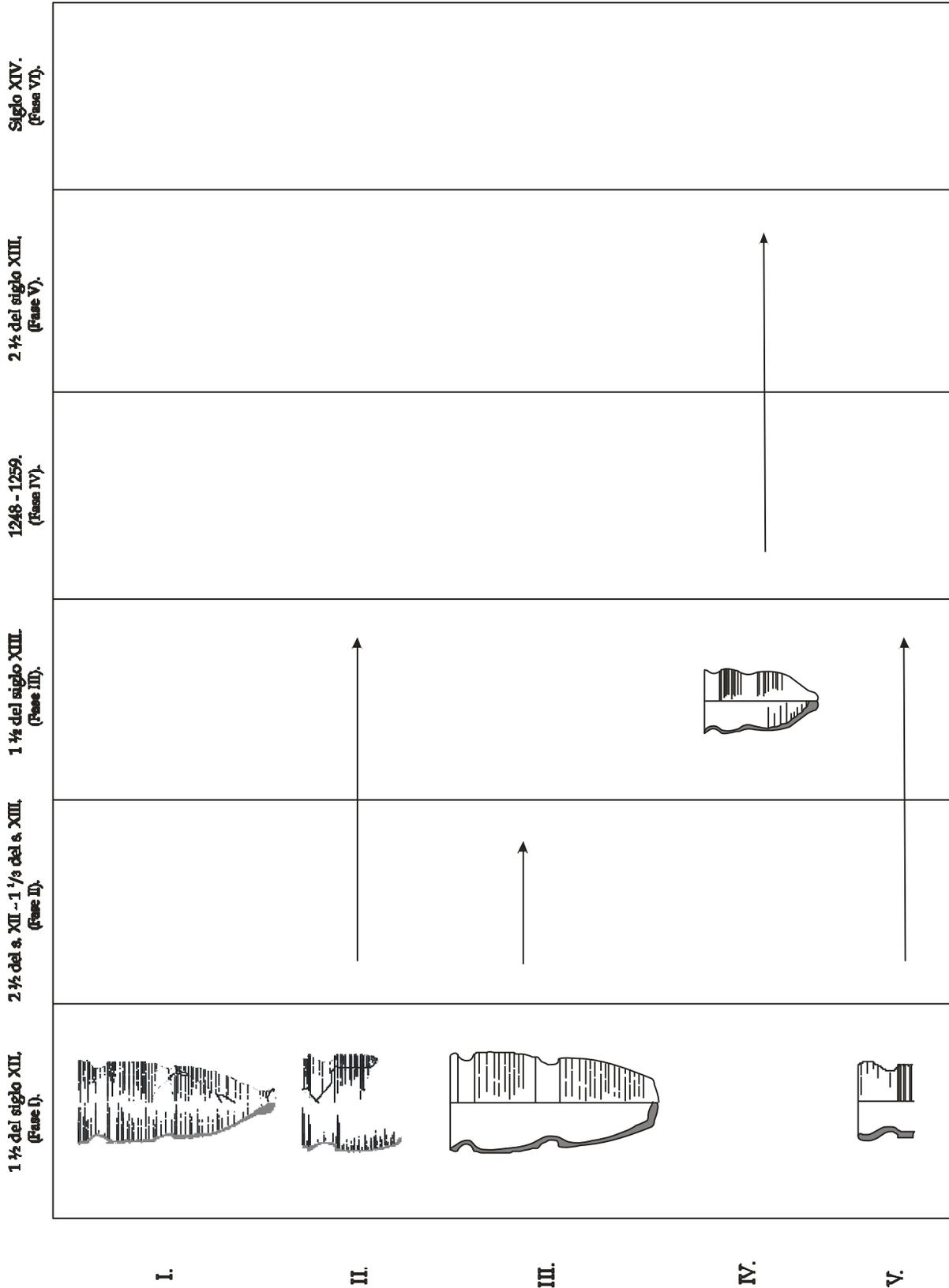
Funcionalidad: Uso hidráulico.

Dimensiones: El diámetro de su borde es de 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, II y III.

Cronología: Durante el siglo XII.

CANGILONES



I. II. III. IV. V.

IV.11. Cántaras.

Son, a diferencia de otros yacimientos, muy numerosas y muestran un repertorio morfológico bastante amplio y completo. En este sentido es de interés reseñar que una parte cuantitativamente importante de ellas aparecieron en fosas abiertas en los limos y rellenas bien, con recipientes cerámicos completos de variada tipología y correctamente trabados uno con otros o bien, solamente con cántaras enteras colocadas en hiladas longitudinales. Estas fosas, una vez eran depositados los materiales eran tapadas de nuevo con los mismos limos. Por otro lado, las piezas aunque mostraban huellas de uso ninguna parecía quebrada, rota o inutilizada. Desconocemos, por el momento, cuales eran las misiones o funcionalidad de esta práctica toda vez que los objetos podían estar en perfecto uso.

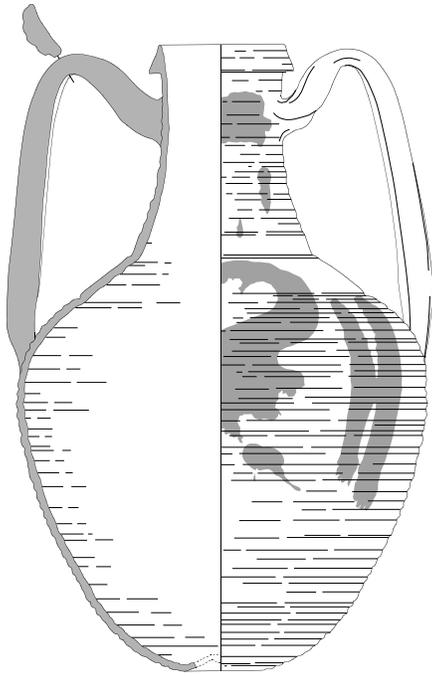
Las características técnicas y ornamentales de estas piezas son muy uniformes ya que casi siempre están elaboradas con barros claros o, en menor medida, rosados, y bien decantados. Las piezas se recubren con una engalba blanca o del mismo color que la pasta. El cuerpo y el cuello casi siempre muestran perfiles acanalados. En cuanto a la decoración se limita a trazos de pintura roja o negra que se aplica, mediante líneas paralelas o circulares, en el cuello de manera horizontal y a la altura de los hombros de forma vertical.

Por su capacidad de contención, sus características formales así como ciertos detalles de sus asas y los fondos, estos recipientes parecen destinados al transporte y almacenamientos de productos, aunque en algunos casos tampoco podemos descartar su empleo en cuestiones domésticas.

Varias cántaras pertenecientes al tipo VII fueron halladas en el cementerio musulmán en las proximidades de las tumbas. La presencia de estas piezas en aquel lugar habría que ponerla en relación, como ocurre con algunas jarras y ollas, con la práctica de regar o remojar las tumbas periódicamente. Lo cierto es que se trata de una costumbre muy extendida en el mundo musulmán que tiene sus raíces en la idea de considerar las tumbas como un lugar de calor

sofocante, donde los enterrados pasan sed y privaciones. La idea de que las almas de los muertos sufren sed ha sido el gran terror de los pueblos amenazados por el calor y la sequía, y es en esas regiones donde más se han practicado las libaciones a los difuntos y donde la felicidad del más allá es concebida como un refrigerio (M. Vera y A. Rodríguez 2000: 122).

Cronológicamente aparecen repartidas de manera muy uniforme a lo largo de todo el período musulmán. Todas las formas se documentan en una u otra fase de esta etapa. En la segunda mitad del siglo XIII; en cambio, prácticamente desaparecen de nuestro yacimiento.



Cántara I

Descripción: Cántara de solero cóncavo, cuerpo globular acanalado, cuello largo y troncocónico y borde engrosado al exterior de perfil triangular. Posee dos asas afacetadas de codo que salen de la parte superior del cuello y se recogen a la altura de los hombros.

Producción: Están elaboradas con barros de color rosado de distintas tonalidades y desgrasantes minerales de tamaño mediano y fino que pueden apreciarse en la superficie. Textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple y poco cuidado alisado.

Decoración: Localizamos dos motivos decorativos. El primero muestra en el anverso un par de líneas transversales en rojo flanqueada por dos pinceladas del mismo color. En el cuello se aprecian dos líneas paralelas también realizadas con óxido de hierro. El segundo consta de dos pares de líneas verticales en rojo que enmarcan un trazo curvo. En el cuello dos líneas transversales.

Funcionalidad: Transporte.

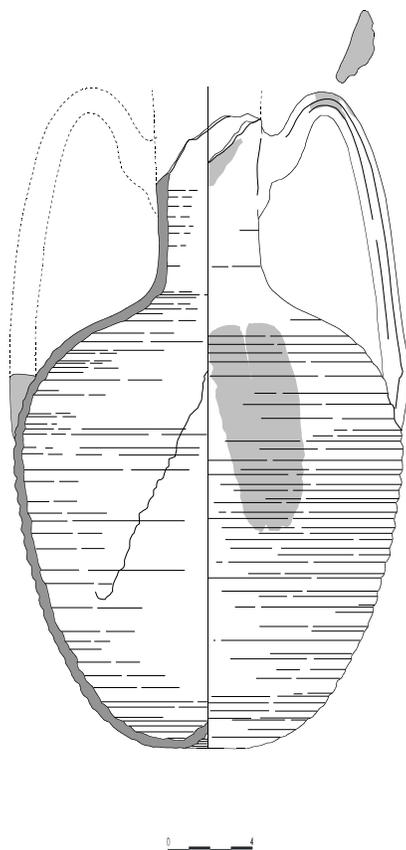
Dimensiones: Son piezas de mediano tamaño. El diámetro del borde oscila en torno a los 8,5 cm. mientras que el inferior está sobre unos 7 cm. Su altura es de 42 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I a V.

Cronología: Siglos XII y XIII.

Evolución: La mayoría de las piezas localizadas se encuentran completas o semicompletas aunque en algunos casos aparecen muy fragmentadas. El grueso del conjunto se adscribe a las Fases III y IV de nuestra cronología, que corresponde a la primera mitad del siglo XIII.

Los diferentes motivos decorativos registrados, así como la utilización del manganeso o la almagra para realizarlos no se corresponden con períodos cronológicos concretos, ya que indistintamente se encuentran en las diferentes fases.



Cántara II

Descripción: Es, en líneas generales, muy similar a la anterior. No obstante presenta algunas diferencias morfológicas que recomiendan su análisis en un grupo distinto. El solero es cóncavo, el cuerpo globular, acanalado y algo alargado, con cuello cilíndrico y elevado. Desconocemos que tipo de borde poseería aunque por el comportamiento de otras piezas análogas nos inclinamos a considerar que pudiera ser de perfil triangular. Tiene dos asas de sección afacetaada que nacen arriba del cuello y se recogen en los hombros.

Producción: Está elaborada con barros de color rosado y textura bizcochada, presenta abundantes desgrasantes minerales de tamaño medio y fino que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

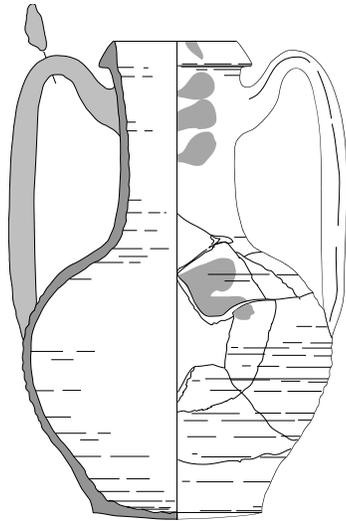
Decoración: Pincelas de óxido de manganeso en el cuello, asa y panza.

Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: La altura aproximada de estas vasijas sería de unos 36 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259



Cántara III

Descripción: Recipiente de base ligeramente convexa, cuerpo globular y acanalado, cuello alto y cilíndrico y borde recto engrosado al exterior con moldura triangular. Tiene dos asas afacetadas de codo que van del cuello a la parte superior del galbo.

Producción: Pastas de tonalidades rosadas o anaranjadas con desgrasantes minerales finos y medios que se aprecian en la superficie. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Presenta un alisado poco cuidado.

Decoración: Encontramos dos temas ornamentales asociado a este recipiente. El primero consiste en un trazo en color rojo en la parte superior de la panza y dos pinceladas en el cuello. El otro motivo lo compone tres pinceladas transversales en el cuello y dos en la parte superior de la panza.

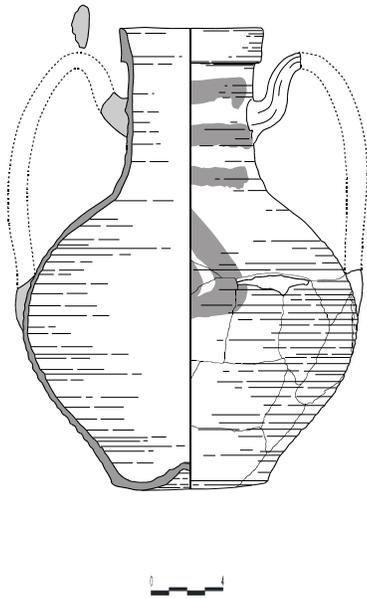
Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Son piezas de modestas proporciones. Su altura se encuentra sobre los 28 cm. El diámetro superior se sitúa en torno a los 9 cm. y el inferior a los 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, II, III, IV y VI.

Cronología: De siglo XII al XIV.

Evolución: La mayoría de las piezas registradas se encuadran en las Fases I, II y III, que corresponde a cronología islámica (siglo XII y primera mitad del XIII), tan solo una forma se localiza en la Fase VI (siglo XIV).



Cántara IV

Descripción: Base cóncava con ónfalo, cuerpo de perfil globular muy marcado y acanalado, cuello cilíndrico también acanalado con borde recto de sección triangular. Asas de codo que nacen en la mitad del cuello y se recogen en los hombros.

Producción: Pastas de color rosada con abundantes desgrasantes minerales finos y medios, textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Un desigual alisado.

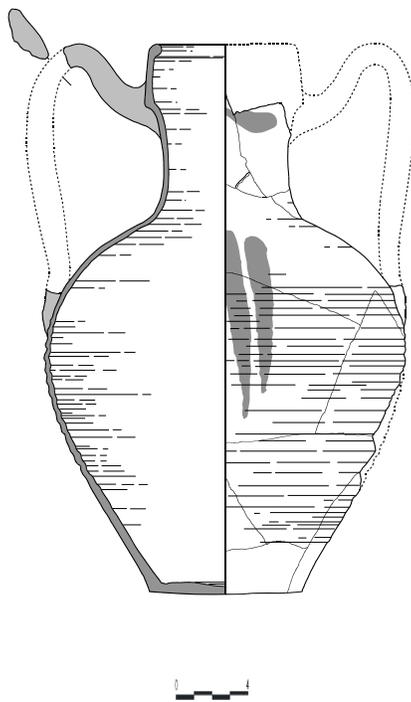
Decoración: Tres pinceladas paralelas en el cuello y un trazo circular en la panza. Todas ellas están realizadas con óxido de manganeso.

Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: La altura de estas piezas se sitúa sobre los 30 cm. El diámetro superior es de 9,5 cm. y el inferior es de 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259



Cántara V

Descripción: Cántaro de base plana, cuerpo globular elevado con acanaladura, cuello cilíndrico y corto que se resuelve en un borde ligeramente entrante y elevado, señalado a través de una pestaña con labio engrosado al interior. Tiene dos asas que salen de la parte inferior del borde a la altura de la inflexión y caen sobre los hombros.

Producción: Pasta de color rosada de distintas tonalidades que emplea abundantes desgrasantes finos y medios. Textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

Decoración: Trazos paralelos que se localizan en borde y/o cuello realizados indistintamente con óxido de manganeso o hierro.

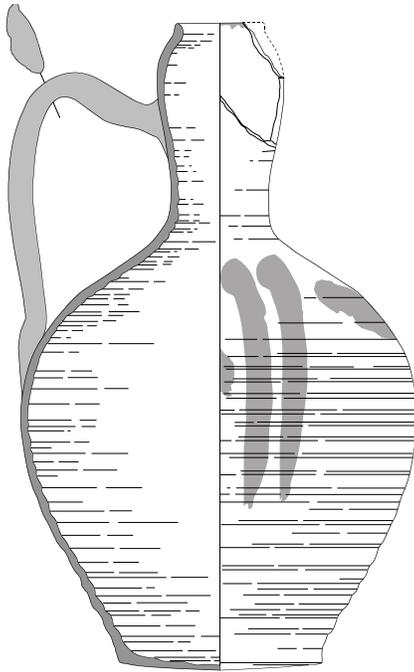
Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Tiene una altura de 37 cm. El diámetro del borde es de 9 cm. mientras que el de la base es de 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I a IV.

Cronología: Siglo XII y primera mitad del XIII.

Evolución: Todas las formas se localizan en las fases con cronología islámica, a excepción de una de ellas que pertenece a la fase IV, correspondiente a los primeros años de la conquista cristiana.



Cántara VI

Descripción: Vasija de base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular, cuello alto de perfil acampanado, borde entrante y labio apuntado. Posee una sola asa de codo que nace en la mitad del cuerpo y se recoge a la altura de los hombros.

Producción: Están elaboradas en pastas rosadas con desgrasantes minerales finos y gruesos que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Se limita a un simple alisado.

Decoración: Son varios los motivos decorativos que podemos encontrar: Simples goterones rojos en la panza, dos líneas paralelas y transversales inscritas entre puntos, y pinceladas en el cuello.

Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Tiene una altura de 37 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Cántara VII

Descripción: Cántaro de cuerpo globular, cuello de perfil ligeramente cóncavo, borde entrante y labio de sección triangular. Lleva dos asas que parten de la mitad del cuello y finalizan en los hombros.

Producción: Pastas rosadas con desgrasantes minerales de tamaño medio y grueso que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Alisado desigual de las paredes.

Decoración: El cuerpo se decora con dos líneas transversales entre puntos, y pinceladas en el cuello.

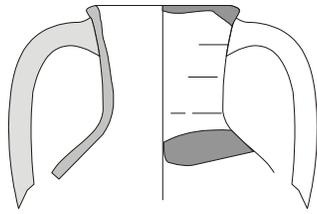
Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Tiene una altura de 46 cm. La boca y base miden 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I a IV.

Cronología: Siglo XII y primera mitad del XIII.

Evolución: La mayoría de las piezas se localizan en la etapa islámica siendo excepcionales su presencia en el período cristiano.



Cántara VIII

Descripción: Los restos recuperados de esta vasija corresponden a la parte superior. Se trata de una pieza de forma globular, con cuello corto, de paredes rectas divergentes, y borde continuo ligeramente engrosado al exterior. Las asas salen de la zona de contacto entre el borde y el cuello reuniéndose en los hombros.

Producción: Pastas rosadas con desgrasantes minerales de calibre medio y grueso que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Alisado más o menos cuidado de toda la superficie exterior.

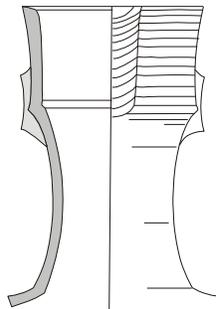
Decoración: Se limita a pinceladas rojas en el borde, asa y panza.

Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Diámetro de 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Cántara IX

Descripción: Sólo contamos con una mínima parte de la zona superior por lo que no es posible conocer su desarrollo completo. El cuello es corto y cilíndrico, y se une al borde mediante una pestaña. El borde es recto y alargado, con labio indiferenciado y boca trilobulada. Posee dos asas que parten del punto de inflexión entre el cuello y el borde.

Producción: Pastas rosadas con desgrasantes minerales de tamaño medio y grueso que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Alisado regular de las paredes.

Decoración: Sólo en algunos fragmentos se han encontrado restos de pintura roja.

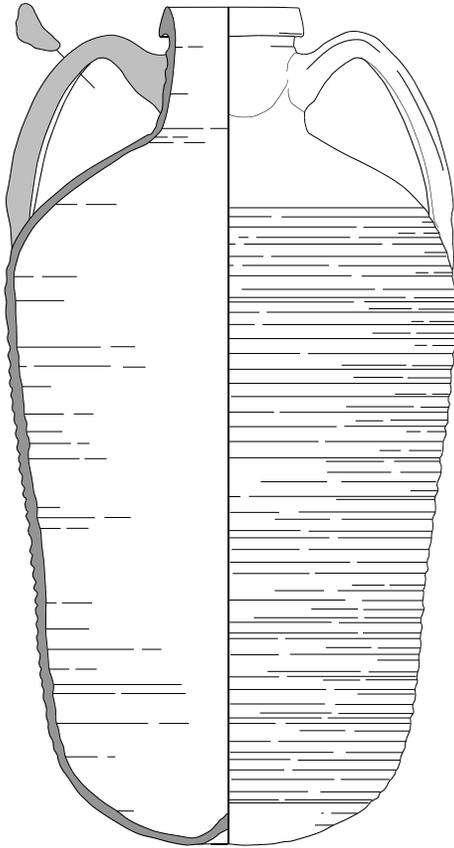
Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Diámetro de la boca 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: Una pieza similar pero descrita como jarro apareció en las excavaciones del Cuartel de Intendencia en la ciudad de Sevilla con fecha de los siglos XII y XIII (A. Quiros y J.M. Rodrigo 1995: fig. 13).

Cronología: 1248-1259.



Cántara X

Descripción: Queda definida por su base convexa con ónfalo, cuerpo acanalado muy alargado de tendencia cilíndrica, hombros marcados, cuello troncocónico y borde recto de sección triangular. Posee dos asas cortas que parten del cuello y se recogen a la altura de los hombros.

Producción: Pastas rosadas con desgrasantes de minerales tamaño medio y grueso que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Alisado desigual.

Decoración: Se limita a líneas incisas y onduladas bajo el cuello.

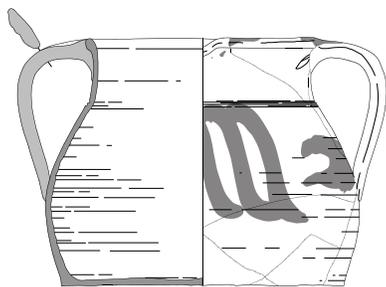
Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: Pieza de gran capacidad cuya altura se sitúa en torno a los 58 cm. El diámetro de la boca es de 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, III y IV.

Cronología: Siglo XII y primera mitad del XIII.

Evolución: Tan solo una de las formas registrada se adscribe a los primeros años de la conquista cristiana, el resto de las piezas son islámicas.



Cántara XI

Descripción: Pieza de base plana, cuerpo de perfil acampanado, cuello cilíndrico y borde ligeramente saliente. Posee dos asas que parten del borde y se recogen hacia la mitad del cuerpo. Boca trilobulada de gran proporción. Tiene decoración en el galbo de trazos verticales de almagra.

Producción: Pastas rosadas con desgrasantes de minerales de calibre medio y grueso que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

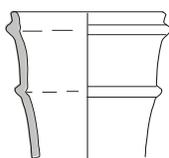
Decoración: En la parte superior de la panza se documentan tres líneas paralelas en rojo inscritas entre dos trazos curvos.

Funcionalidad: Transporte.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 15 cm. mientras que la base es de 18 cm. Su altura ronda los 17 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Cántara XII

Descripción: Sólo se ha conservado la parte superior la cual muestra un cuello cilíndrico alto y muy desarrollado con una fina moldura en el centro, el borde vertical y continuo queda señalado por una moldura exterior.

Producción: Pastas de tonos claros-pajizos, bien decantadas, buena factura, compacta, dura y textura bizcochada. Desgrasantes no perceptibles, paredes estrechas y fractura limpia.

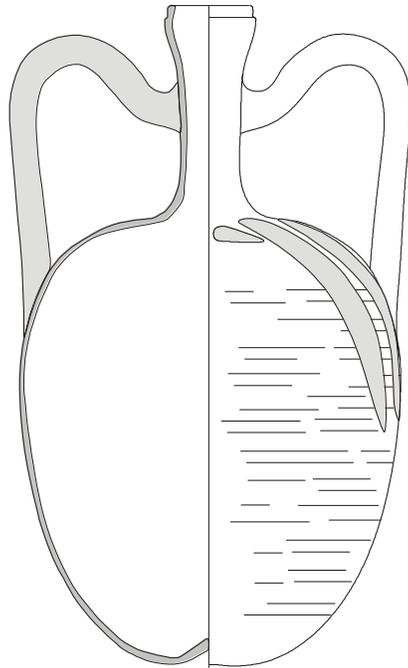
Tratamiento exterior: Alisado muy cuidado y homogéneo en ambas caras.

Decoración: Estrechas bandas paralelas y verticales de óxido de manganeso que a veces se ven cruzadas por unas líneas horizontales muy finas. Los fragmentos conservados son muy pequeños por lo que no es posible conocer los motivos representados.

Dimensiones: Diámetro del borde 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Cántara XIII

Descripción: Base muy estrecha con ónfalo, cuerpo globular, cuello alto y cilíndrico, borde vertical con moldura exterior y labio redondeado.

Producción: Pasta de color pajizo, bien decantada, buena factura, compacta, dura y textura bizcochada. Desgrasantes apenas perceptibles, paredes estrechas y fractura limpia.

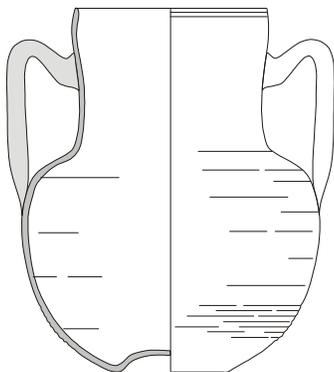
Tratamiento exterior: Alisado muy cuidado y uniforme en toda la pieza.

Decoración: Realizada con óxido de hierro y aplicada en el borde, las asas el cuello y la parte superior del galbo. Los motivos usados son muy variados. Así tenemos en el cuello trazos horizontales y paralelos que se estrechan progresivamente, la denominada mano de Fátima a la altura de los hombros y manchas informes en las asas.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 6 cm. mientras que su altura ronda los 35 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Cántara XIV

Descripción: Base estrecha con ónfalo, cuerpo de sección ovoide, cuello alto y cilíndrico y borde continuo. Posee dos asas que parten de la mitad del cuello y se recoge en los hombros.

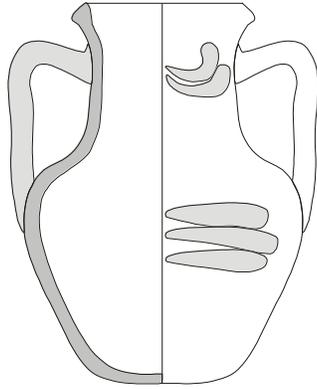
Producción: Pasta naranja con desgrasantes minerales medios y gruesos que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Un alisado muy rudimentario y burdo.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 12 cm. mientras que su altura ronda los 34 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Cántara XV

Descripción: Base cóncava o plana, cuerpo de sección ovoide, cuello alto, desarrollado y cilíndrico y borde triangular. Posee dos asas que parten de la zona superior del cuello y se recogen en los hombros.

Producción: Pasta amarillenta con desgrasantes minerales medios y gruesos que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Un alisado y, en ocasiones una capa de engobe blanquecino.

Decoración: Trazos pintados de manganeso y hierro en el cuello y galbo.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 13 cm. mientras que su altura ronda los 36 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

	1 1/2 del siglo XII. (Fase I).	2 1/2 del s. XII - 1 1/4 del s. XIII. (Fase II).	1 1/2 del siglo XIII. (Fase III).	1285 - 1235. (Fase IV).	2 1/2 del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						
VIII.						
IX.						
X.						
XI.						
XII.						
XIII.						
XIV.						
XV.						

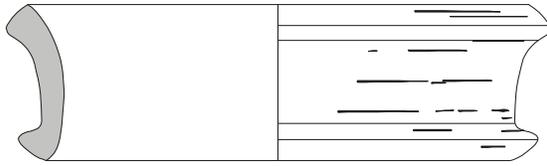
CANTARAS

IV.12. Carretes.

Estos soportes circulares, macizos y de escasa altura muestran una gran identidad formal y tecnológica, de ahí que las diferencias que en este apartado podemos establecer entre ellos se sustentan en detalles puntuales o en la metría de las piezas.

Tradicionalmente su función se relaciona con el soporte de piezas durante el proceso de cocción o fabricación. Ahora bien, si bien es verdad que no hemos localizado entre estos materiales huellas que indiquen su presencia en cualquiera de los pasos que componen el proceso de elaboración de los recipientes hay que señalar, en cambio, que aparecen siempre en niveles o estratos vinculados a desechos y vertidos de testares lo que parece apoyar esa función. No obstante, al margen de este empleo artesanal algunos de estos soportes debieron también servir como sustentáculos de vasijas de tamaño medio cuya base no posibilitaba un apoyo adecuado como ocurre con ciertos tipos de tinajas. Paralelos de un uso muy parecido lo tenemos algunas décadas después con las llamadas botijas peruleras (F y R Lister 1987: 211, fig. 123).

Los carretes están escasamente documentados en nuestro yacimiento y todos se adscriben a cronología cristiana; esto es, comienzan a mediados del siglo XIII y continúan sin variaciones sensibles en el número y la dispersión morfológica hasta el siglo XIV en cuyos niveles finales apuntan un leve incremento.



Carrete I

Descripción: Carrete de perfil cilíndrico con engrosamiento exterior de sección apuntada en los extremos superiores e inferiores de la pieza.

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasantes minerales finos y textura compacta.

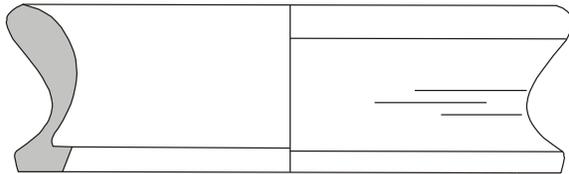
Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: Su altura es de 5,6 cm., y su diámetro superior e inferior es de 16 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.



Carrete II

Descripción: La base posee en la cara interior una gruesa pestaña horizontal y plana que facilitaría el apoyo. Las paredes son curvas, divergentes y su grosor aumenta conforme ascienden. Borde no diferenciado y labio redondeado.

Producción: Pastas de color rosado con desgrasantes minerales de calibre fino y textura compacta.

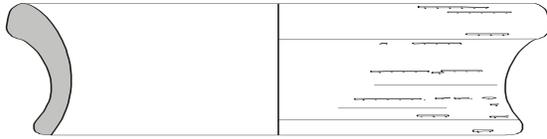
Tratamiento exterior: Alisado desigual.

Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: Tiene una altura de 4,8 cm., el diámetro superior es de 16 cm. mientras que el inferior es de 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Carrete III

Descripción: Paredes cóncavas muy acentuadas y borde ligeramente engrosado al exterior de sección apuntada.

Producción: Pasta de color verdoso que emplea desgrasantes finos y textura compacta.

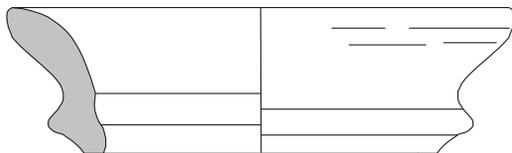
Tratamiento exterior: Un simple alisado.

Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: Tiene una altura de 4 cm.; el diámetro superior es ligeramente mayor al inferior y se hallan en torno a los 15 cm. y 13,5 cm. respectivamente.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad de los siglos XIII y XIV.



Carrete IV

Descripción: La base de sección plana se une al cuerpo a través de una pronunciada pestaña de perfil apuntado. El cuerpo es de paredes divergentes con borde no diferenciado y labio apuntado.

Producción: Pasta de color rosado con desgrasantes minerales de tamaño fino y textura compacta.

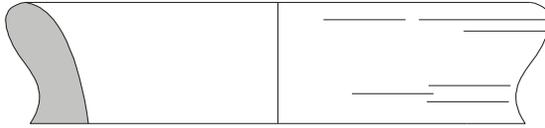
Tratamiento exterior: Alisado.

Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: Su altura es de 4,6 cm. y el diámetro inferior es de 11 cm., mientras que el superior alcanza los 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad de siglos XIII y XIV.



Carrete V

Descripción: Se trata de una pieza de base plana, paredes verticales, borde continuo y labio ligeramente apuntado.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: Un simple alisado.

Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: Queda definido por el grosor de sus paredes que superan los 3 cm. de espesor. Su altura se halla en torno a los 5 cm., el diámetro superior sobre los 26 cm. mientras que el inferior se sitúa sobre los 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Carrete VI

Descripción: Borde continuo no diferenciado, galbo de perfil cóncavo que se une a la base mediante una ligera inflexión.

Producción: Pasta de color blanquecino, bien decantada, compacta, dura y de textura bizcochada. Abundantes desgrasantes minerales de pequeño tamaño.

Tratamiento exterior: Un alisado muy cuidado en toda la superficie exterior, la cual se cubre con un espeso engobe claro.

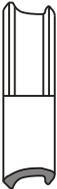
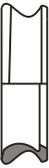
Funcionalidad: Soporte.

Dimensiones: El diámetro superior e inferior es de 12 cm. y su altura se sitúa en torno a los 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en los niveles IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

C A R R T E S

	1 ½ del siglo XII. (Fase I).	2 ½ del s. XII - 1 ½ del s. XIII. (Fase II).	1 ¼ del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1259. (Fase IV).	2 ½ del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I						
II.						
III						
IV.						
V.						
VI						

V.13. Cazuelas.

Todas las cazuelas responden a un tipo de recipiente abierto de amplia base convexa con paredes divergentes – rectas o curvas - y escasa altura. Estas características facilitan, sobre todo por el ancho diámetro de su boca, la cocción lenta de los alimentos lo que apoya, además, que en el registro apenas se localicen tapaderas que puedan ser asociadas a cazuelas, esto es, que su tamaño oscile entre los 24-31 cm. y que muestren huellas de fuego. También se podía emplear para la fritura como atestiguan algunos cuadros de la etapa moderna. No obstante, a pesar de su uniformidad morfológica, determinados detalles formales permiten distinguir un grupo muy amplio de este tipo en el yacimiento. Técnicamente, como todo recipiente de cocina, se definen por el grosor de sus paredes, el empleo de barro rojizos con abundantes desgrasantes, su factura compacta y granulosa, todo lo cual aporta a la pieza una consistencia adecuada para soportar los fuertes contrastes de temperatura a la que era sometida frecuentemente dado su uso culinario.

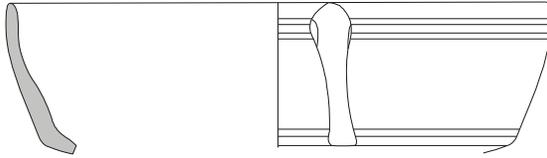
Dentro de este grupo de recipiente es interesante destacar un conjunto de piezas que no tienen huellas de haber estado en contacto con el fuego; además, muestran todas las superficies, incluida la base, vidriadas y suelen tener asociada una decoración generalmente en relieve, como costillas o mamelones, cuyo reducido tamaño y tratamiento final sólo permite considerarlo como un elemento ornamental. Estas características, que también se observan en otros yacimientos, determinan que su destino debía ser otro distinto al culinario quizás relacionado con la presentación y servicio de alimentos a la manera de los grandes ataifores carenados, aunque la silueta convexa de sus fondos no lo hace muy propicio para este menester al menos que contara con trébedes de apoyo de los que, por lo demás, no han quedado en el registro arqueológico.

Continuando con el tema de las posibles funciones de estas piezas, al margen de la específica de cocina hay que señalar la existencia de cazuelas que muestran las superficies interiores ennegrecidas por contacto permanente con el fuego, lo que hacer pensar que

posiblemente fueron utilizadas como hornillos o braseros.

Aunque las cazuelas aparecen repartidas a lo largo de toda la estratigrafía su distribución está lejos de ser uniforme, ya que su mayor desarrollo lo alcanza en los siglos de ocupación cristiana y de manera más específica en la segunda mitad del siglo XIII, donde llegan a desplazar a las ollas como recipiente culinario.

Por último, mencionar la existencia de cazuelas de pequeño tamaño que a veces reproduce a menor escala las series mayores o dibujan formas nuevas. La presencia de huellas de fuego en algunos de estos ejemplares evidencia que fueron empleados como recipientes de cocina, aunque probablemente con usos específicos dadas sus reducidas dimensiones.



Cazuela I

Descripción: Cazuela de base convexa, paredes curvas divergentes y borde no diferenciado.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes minerales de tamaño medio o fino y textura granulosa

Tratamiento exterior: Ambas superficies están vidriadas en melado aunque a veces la cara exterior o ambas caras puede mostrarse en bizcocho.

Decoración: Algunas piezas presentan decoración de costillas.

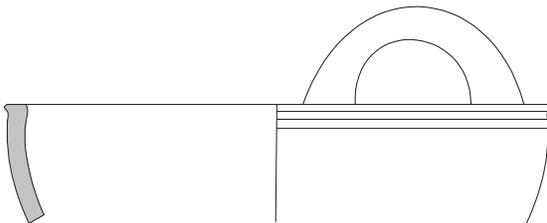
Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: La altura de estos recipientes suele ser de unos 8 cm., mientras que el diámetro superior está en torno a los 28 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza a lo largo de toda la secuencia estratigráfica.

Cronología: Desde la segunda mitad del siglo XII al siglo XIV.

Evolución: Aunque se encuentra en todos los niveles del yacimiento, es durante el siglo XIII (Fases III y IV) donde se concentra la mayoría de estas piezas.



Cazuela II

Descripción: Cuerpo hemisférico, borde engrosado al interior y señalado mediante una acanaladura en la pared exterior, y labio plano. Posee a la altura del borde asas horizontales de sección circular que se elevan por encima de la pieza. Desconocemos la forma de su base aunque probablemente tuviera silueta convexa.

Producción: Son de color rojizo con desgrasantes minerales de tamaño medio. Suelen estar bien depuradas y una textura bizcochada y granulosa.

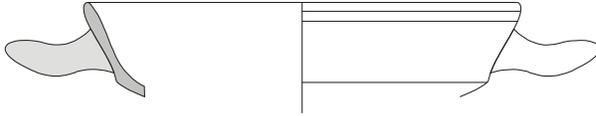
Tratamiento exterior: La superficie interior esta vidriada en melado mientras que la exterior se halla en bizcocho.

Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: El diámetro de su borde oscila entre los 21 y los 25 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se localiza en la Fase IV de la secuencia.

Cronología: Primeros años de la ocupación cristiana (1248-1259).



Cazuela III

Descripción: Base convexa muy marcada que se une al cuerpo a través de una ligera inflexión, cuerpo corto de paredes rectas divergentes y borde continuo, no diferenciado. Llevaba dos asas de apéndice.

Producción: Pasta de color naranja con desgrasantes finos y textura bizcochada más cuidada y compacta.

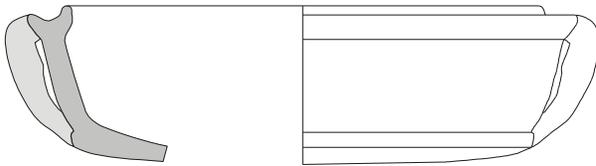
Tratamiento exterior: No ha recibido ningún tipo de tratamiento exterior encontrándose toda la pieza en bizcocho. Marcas de fuego por el uso en la base.

Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: La altura del recipiente se sitúa en torno a los 6 cm. y su boca sobre los 23 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla un ejemplar en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Cazuela IV

Descripción: Labio bífido que describe una profunda acanaladura para recoger la tapadera, cuerpo troncocónico invertido y base ligeramente convexa unida al galbo por una pronunciada inflexión. Posee asas verticales muy pegadas al cuerpo que parten del labio exterior y se recogen a la altura de la carena.

Producción: Pasta rojiza muy compacta, dura y de textura granulosa. Abundantes desgrasantes minerales de pequeño y mediano tamaño, fractura limpia.

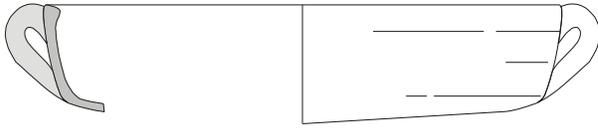
Tratamiento exterior: Exceptuando la superficie exterior del fondo toda la pieza recibe una capa de vedrío marrón muy cuidado, uniforme, espeso y brillante.

Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: El diámetro del borde se sitúa en torno a los 27 cm., mientras que su altura se halla alrededor de los 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se localiza en la Fase III.

Cronología: Últimos momentos de la presencia musulmana.



Cazuela V

Descripción: Base convexa, cuerpo tronco-cónico invertido y borde engrosado al interior de sección apuntada para. Posee dos asas de cinta verticales que nacen en el borde y se recogen al final del cuerpo.

Producción: Pasta de color rojizo con distintas tonalidades, desgrasantes minerales de mediano grosor, textura bizcochada y granulosa.

Tratamiento exterior: Cubierta vítrea melada en el interior y goterones en el exterior. Huellas de fuego en la base. Algunas piezas de este grupo aparecen quemadas por dentro.

Decoración: Restos de pintura roja en el asa.

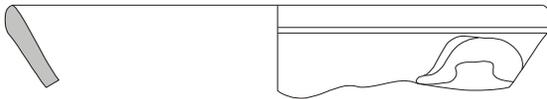
Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: La altura del recipiente se halla sobre los 7 cm. mientras que el diámetro de la base está en los 33 cm. y el del borde en torno a los 28 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, III, IV

Cronología: Desde la primera mitad del siglo XII a 1259.

Evolución: Excepto una pieza que se documenta en la Fase I, el resto se localiza en los niveles del siglo XIII.



Cazuela VI

Descripción: Cuerpo de paredes rectas divergentes, una suave inflexión señala el inicio del borde que es ligeramente entrante y de perfil apuntado. Asidero horizontal aplicado en el centro del cuerpo.

Producción: Pasta de color rojiza, bien decantadas pero con numerosos desgrasantes minerales de tamaño medio que confieren a la pieza una textura granulosa y poco cuidada.

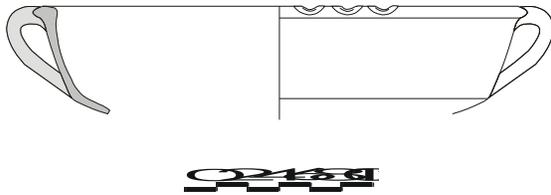
Tratamiento exterior: Ambas superficies se encuentran vidriadas en melado.

Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: El diámetro de su boca es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Cazuela VII

Descripción: Fondo convexo, cuerpo tronco-cónico invertido, borde engrosado al exterior de sección apuntada. Posee dos asas de cintas verticales aplicadas desde el borde a la base.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes abundantes de naturaleza mineral y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: El recipiente se halla en bizcocho y en el fondo se aprecian huellas evidentes de uso.

Funcionalidad: Cocción. Una pieza muestra el fondo y la base con huellas de fuego por lo que pudo en un momento determinado ser empleada como hornillo.

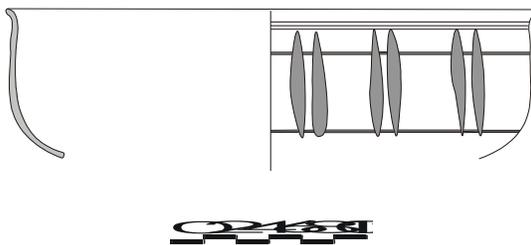
Dimensiones: Altura en torno a los 7 cm. y diámetro del borde de 30 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo en la Fase III.

Paralelos: Queda recogida en la sistematización de la cerámica meseteña como el tipo G.09 de fecha almohade (M. Retuerce 1998: I, 312-313 y II, 357) y en la del castillo de Morón de la Frontera, aunque con las paredes de caída más oblicua, como el tipo IV de cazuela con idéntica cronología (M. Vera 2000: 137). Una pieza similar pero con el labio exterior un poco más saliente se documenta en el siglo XIII en el reino nasrí (M. Acien y otros 1995: 127), en la isla de Saltés con una moldura menos redondeada y más triangular y asas (A. Bazzana y P. Cressier 1989: n 25), en Mértola (C. Torres 1987: n° 47), en Sóller en la isla Mallorca (J. Coll 1979: n° 50) y en la iglesia de San Juan en Jaén (J. C. y J. L. Castillo 1991: fig. 8c).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Se trata de un recipiente con una extensión muy limitada. Principalmente se adscribe a época almohade aunque los ejemplares aparecidos en Bezmiliana y Morón de la Frontera confirman su perduración, pero de manera testimonial, en época mudéjar o nazarí.



Cazuela VIII

Descripción: Fondo convexo, cuerpo de paredes troncocónicas, borde continuo y saliente.

Producción: Pasta de tonalidades que van del rojo al naranja con desgrasantes finos y medio. Textura compacta.

Tratamiento exterior: Presenta ambas paredes vidriadas en melado o la interior melada y la exterior en bizcocho.

Decoración: En un ejemplar se constata en la pared exterior bizcochada una decoración de pares de líneas transversales pintadas en negro.

Funcionalidad: Cocción.

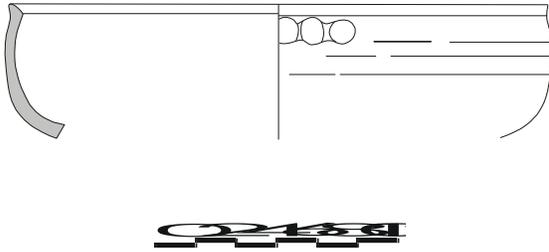
Dimensiones: Borde en torno a los 30 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Paralelos: En Silves hay un ejemplar idéntico con una cronología del XII-XIII (R. Varela 1987:).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Este tipo de cazuela es muy común a lo largo de la tercera fase, pero tiene una vida muy limitada, desapareciendo en el resto de la cronología. En el paralelo encontrado en Silves su datación también resulta restringida.



Cazuela IX

Descripción: Borde exvasado de sección apuntada, paredes curvas y base convexa.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes minerales de mediano y fino calibre y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Puede encontrarse melada por ambas caras o sólo en la superficie interior.

Decoración: Aplique en relieve en forma de mamelón horizontal con decoración de pellizco.

Funcionalidad: Cocción. Algunos ejemplares muestran la base vidriada y sin huellas de exposición al fuego, por lo que pudo tener otros usos diferentes a los de cocina.

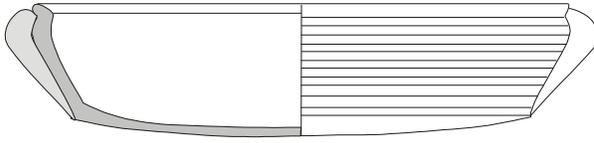
Dimensiones: La altura de estos recipientes ronda los 8,4 cm. mientras que su diámetro es de 26 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla desde la Fase I hasta la V.

Paralelos: De cuerpo semiovalado, asas horizontales, vidriado monocromo y una cronología que abarca del siglo XI al XIII se localiza en Mértola (S. Gómez 1997: 314 y C. Torres 1987: 9). También en las Casas nº 1 y 2 de la alcazaba del Castillo de Mértola aparece una pieza similar pero melada por ambas caras o con sólo vidrio interior y con decoración plástica simulando dos asas. La cronología de estos ejemplares se inscriben en la primera mitad del XIII (P. Lafuente 1996: 179, fig. 4: 1, 2). En Silves hay una pieza idéntica con una cronología del XII-XIII (R. Varela Gómes 1987: 399, fig. 26). En Sevilla en el Cuartel del Carmen posee un pico vertedor, con vidrio melado de gran calidad por ambas caras (R. Huarte, P. Lafuente y P. Somé 1994: 150, fig. 1, nº 1). En Jerez también aparecen con cronología almohade (C. Montes y R. González 1986: 77, fig. 1:3). En Setefilla (H. Kirchner 1990: n 52 y 53), en Palma de Mallorca donde se localizaron numerosos ejemplares pertenecientes a este tipo (G. Rosselló 1978: 183-185), en los Guájares apareció una pieza de gran similitud formal aunque con una cronología de los siglos XIII y XIV (P. Cressier y otros 1992: fig. 6,3) y al otro lado del Estrecho en Belyounech (M. Grenier 1980: fig. 2b).

Cronología: A lo largo de los siglos XII y XIII.

Evolución: La mayoría de los ejemplares de nuestro yacimiento se concentran en los estratos del siglo XIII y en concreto en la Fase IV; esto es, en los primeros años de ocupación cristiana.



Cazuela X

Descripción: Cuerpo troncocónico invertido con acanaladuras que marcan unas suaves inflexiones en la unión con la base y el borde. Fondo convexo y borde saliente de perfil apuntado.

Producción: Pastas de color rojizo con desgrasantes de calibre fino y textura compacta.

Tratamiento exterior: Toda la pieza se halla recubierta con una capa de vidrio melado.

Decoración: Posee decoración denominada de costilla, a manera de asas.

Funcionalidad: Cocción. Aparecen piezas con la base vidriada y sin huellas de fuego que sugieren un uso distinto al de cocina.

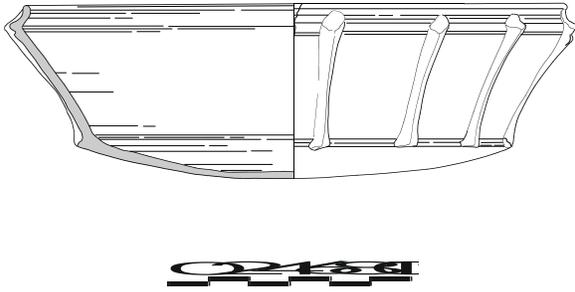
Dimensiones: Suelen ser piezas de cierta capacidad cuya altura no supera los 9 cm., mientras que su boca oscila alrededor de los 33 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en las Fases II y III.

Paralelos: En Mértola se registra con una cronología muy amplia que abarca desde el siglo X al XIII, y con decoración de pintura blanca tanto en el interior como en el exterior o con cubierta vítrea melada (S. Gómez 1997: 314). También en la Alcazaba del Castillo de Mértola, se clasifica como “tigela” una pieza igual melada por ambas caras y fechada en el siglo XII. (C. Torres 1987: 47) En la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental aparecen piezas de iguales características fechadas en el siglo XI (M. Ación y otros 1995: 127). En Sevilla, en la calle Santo Tomás, se documenta sin asas en los siglos XII-XIII (P. López 2000: Lámina 14: 823, 21: 243 y 44: 773).

Cronología: Desde la segunda mitad del siglo XII hasta el fin de la ocupación musulmana.

Evolución: En muchas de las piezas localizadas de este tipo se ha comprobado que las bases aparecen vidriadas y sin huellas de exposición al fuego, pudiéndose interpretar esta peculiaridad como un posible uso de estas piezas como ataífor, así se sugiere en otros registros arqueológicos como el de la Alcazaba del castillo de Mértola.



Cazuela XI

Descripción: Cuerpo de paredes rectas divergentes que se une al fondo y al borde a través de una pronunciada carena. Fondo convexo y borde entrante.

Producción: Pastas de color rojizo con desgrasantes de tamaño fino o medio y textura granulosa.

Tratamiento exterior: La mayoría de las piezas de este grupo reciben un baño completo de vedrío melado aunque pueden localizarse sin vidriar.

Decoración: Lleva decoración de la denominada de costilla alrededor de todo el cuerpo. En algunas ocasiones estas barras aplicadas verticalmente tienen un extraordinario grosor y terminan por arriba en un grueso botón.

Funcionalidad: Cocción. Es muy frecuente que las piezas tengan la base vidriada sin huellas de fuego, por lo que su empleo debió ser distinto al de la cocción de alimentos.

Dimensiones: La altura de estas piezas oscila entre los 6 cm. las menores y los 9 cm. las mayores. El diámetro superior va desde los 17 cm. a los 26 cm.

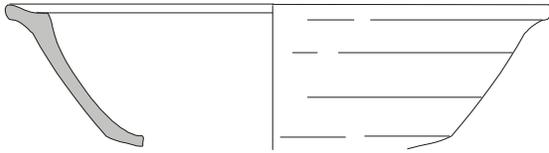
Dispersión estratigráfica: Todas las fases, con mayor presencia en la Fase IV.

Paralelos: M. Retuerce la recoge como la forma G. 10.B de su sistematización de la cerámica de la Meseta (M. Retuerce 1998: I, 312-315 y II, 360-362). Entre la cerámica aparecida en Los Guájares pertenecería al tipo D de cazuela (P. Cressier y otros 1991: 231, fig. 6,4) y de los materiales de Murcia correspondería a los tipos 1.11 y 1.16 (J. Navarro 1991: 41). En Mértola fechada en época almohade aparecen indistintamente sin vidriar o con vidriado transparente o melado de tonalidad marrón oscura. Su cronología ocupa los siglos XII y XIII (S. Gómez

1997: 314). En la Alcazaba del Castillo de Mértola se recoge una pieza exacta, vidriada por ambas caras, y fechada en los siglos XII-XIII. (C. Torres 1987: 10). También en Portugal pero en Alcácer do Sal, aparecen vidriadas por ambas caras con cronología de los siglos XII-XIII (A. Carvalho y J.C. Faria 1995: 108: 18, 19). En Andalucía Oriental se fecha en el siglo XII (M. Acién y otros 1995: 127). En Sevilla la tenemos en el Palacio Arzobispal en la primera mitad del XIII (E. Larrey y otros 1999: 125), en el Cuartel del Carmen también en fecha almohade (P. Lafuente 1994: 143, fig.2: 3), en la Casa-Palacio de Mañara con cronología almohade (P. Lafuente 1993: 152: 5, 6), en el Convento de San Clemente (P. Lafuente 1996) y en los Baños de la Reina Mora (M.J. Carrasco 1987: lám. 1: a). Dentro de la provincia se halla en Setefilla (H. Kirchner 1990: 121) y en Morón de la Frontera con cronología del siglo XIII (M. Vera 2000: 140). Se documentan, además, en la ciudad de Jerez de la Frontera (S. Fernández 1987: 456), en Niebla, Huelva (A. Pérez y J. Bedia 1993: 57), en Saltés, Huelva (A. Bazzana y P. Cressier 1989: 61). En Jerez con cronología del XIII y vidriada (C. Montes y R. González 1987: 103, fig. 4:13). En Setefilla aparece con un vedrío negruzco sobre ambas superficies (H. Kirchner 1990: n° 46-48), en el despoblado de Cuatrovitas (M. Valor 1982: fig. 1.2), en el Puerto de Santa María (S. Fernández 1987: 467), en la Torre de Doña Blanca (S. Fernández 1987: 467, fig. 8), en la bahía de Cádiz (F. Cavilla 1993: 106) y en Gibraltor (J. Bedía y M°.J. Carrasco 1987: fig. 3.4).

Cronología: Se documenta a lo largo de toda la secuencia estratigráfica.

Evolución: Como apunta M. Retuerce, aunque tradicionalmente se vienen denominando cazuelas apenas se conocen ejemplos de haber estado en contacto ni siquiera ocasional con el fuego. Los recipientes aparecidos en la ciudad de Sevilla confirman esta circunstancia por lo que habrá que pensar en un uso diferente, bien, como proponen algunos de objeto destinado a la preparación de comida o bien como atafior; esto es, destinado a la presentación de alimentos. Aunque, como hemos comentado, en nuestro yacimiento se halla en todos los estratos aunque se localizan de manera mayoritaria en los niveles cristianos y más concretamente en la Fase IV; es decir, entre 1248 y 1259.



Cazuela XII

Descripción: Base convexa, cuerpo de paredes rectas divergentes, borde saliente y labio bífido. Muchas bases se hallan completamente quemadas por una exposición prolongada al fuego.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes finos y textura granulosa.

Tratamiento exterior: El tratamiento de las superficies varía considerablemente de una pieza a otra. Así tenemos recipientes en bizcocho o con ambas caras vidriadas en melado. Otros muestran cubierta vítrea interior y goterones en la exterior.

Funcionalidad: Cocción.

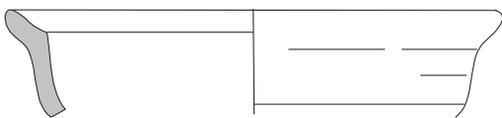
Dimensiones: Las dimensiones de estas cazuelas fluctúan considerablemente de una a otra yendo desde los 17cm. de diámetro en las más pequeñas hasta 32 cm. en las mayores.

Dispersión estratigráfica: Se hallan en las Fases IV y VI respectivamente.

Paralelos: En Sevilla en el Cuartel del Carmen se recogen sin vidriar (R. Huarte, P. Lafuente y P. Somé 1994 150, fig. 1, nº 3).

Cronología: Segunda mitad del XIII y XIV.

Evolución: Esta tipología de cazuela no está muy representada en nuestro registro, pero el labio bífido será una de las constantes en las cazuelas de fines del XV y XV.



Cazuela XIII

Descripción: Cazuela de base convexa, paredes rectas divergentes y poco elevadas y borde continuo, saliente y desarrollado.

Producción: Pasta roja

Tratamiento exterior: El tratamiento de las paredes consiste en una cubierta vítrea en el interior y goterones en el exterior.

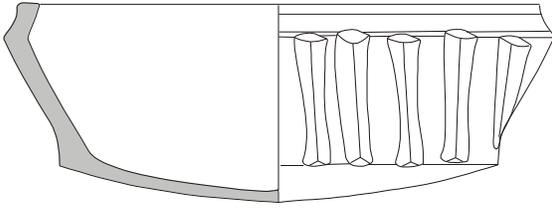
Funcionalidad: Cocción

Dimensiones: Son recipientes de escasas dimensiones cuyo diámetro de borde no supera los 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en las Fases III y IV.

Paralelos: Como antecedentes más remotos tenemos una pieza similar en el siglo X, también de reducido tamaño, pero que presenta dos asas (M. Ación y otros 1995: 127).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Cazuela XIV

Descripción: Puede considerarse como una versión pequeña de la cazuela XI de nuestra tipología. Como aquella, su cuerpo es de paredes rectas divergentes

con una marcada pestaña en la unión con el fondo y el borde. Fondo convexo y borde entrante.

Producción: Pasta rojiza y desgrasantes finos a medios.

Tratamiento exterior: Se encuentran vidriadas por ambas caras

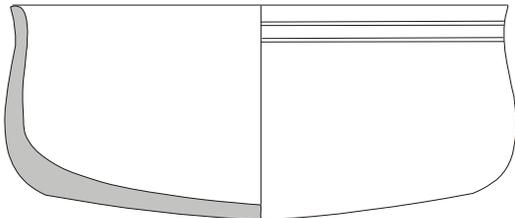
Decoración: Lleva decoración de la denominada de costilla alrededor de todo el cuerpo. En la pared interior del fondo presenta una decoración de líneas de manganeso.

Funcionalidad: Cocción. La presencia de la base vidriada sin huellas de fuego, da a la pieza una funcionalidad distinta a la de la cocción de alimentos.

Dimensiones: El diámetro de su boca no supera los 11 cm. y su altura se halla en torno a los 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla únicamente en la Fase V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Cazuela XV

Descripción: Cuerpo troncocónico, base convexa y borde saliente de sección apuntada. En ocasiones lleva un apéndice aplicado en el borde en forma de mamelón.

Producción: Están realizadas con barros rojizos y desgrasantes minerales abundantes de tamaño mediano. Pasta bizcochada, compacta y de textura granulosa.

Tratamiento exterior: Todas la piezas se hallan cubiertas con una capa de vedrío melado.

Funcionalidad: Cocción.

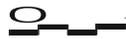
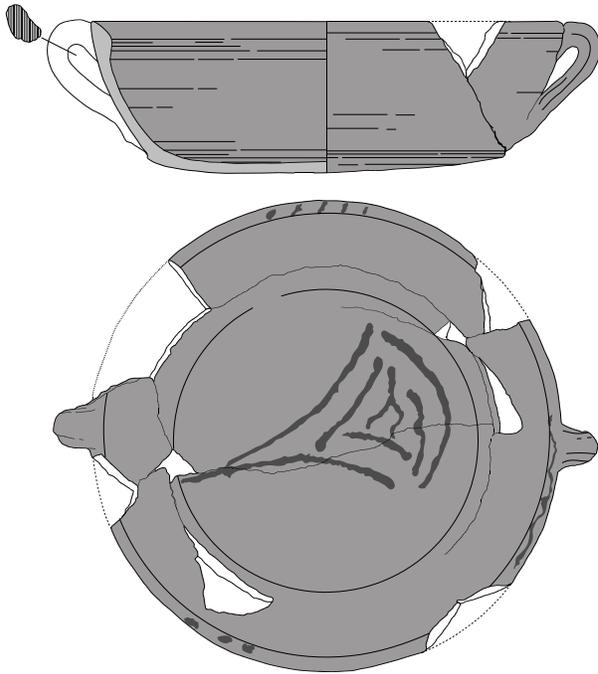
Dimensiones: Son piezas de modestas proporciones cuya altura no supera los 5 centímetros y el diámetro de sus bordes oscila entre los 18 cm. y los 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en todos los niveles de la estratigrafía.

Paralelos: En Murcia aparece una pieza igual fechada en el siglo XIII pero con dos asideros en forma de muñón, y con vedrío interior que gotea al exterior (J. Navarro 1991: 133: 55).

Cronología: Va desde el siglo XII al XIV.

Evolución: Como hemos comentado se halla presente en todos los estratos del yacimiento aunque donde verdaderamente alcanza significación numérica es en los niveles de ocupación cristiana y de manera muy especial en la Fase IV; esto es, en los primeros momentos de asentamiento castellano en la ciudad.



Cazuela XVI

Descripción: Cazuela de base ligeramente convexa, paredes curvas divergentes, borde engrosado al interior y labio de perfil triangular. Posee dos asas de cinta verticales que parten del borde y se recogen en la parte inferior del galbo.

Producción: Pasta de color rojiza de textura muy compacta y dura con desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: A excepción de la base toda la pieza está cubierta con una capa de vedrío melado.

Decoración: Muestra una decoración de pinceladas en manganeso en el labio y un motivo de palmeta rellena en la pared interior del fondo.

Funcionalidad: Cocción.

Dimensiones: Posee una altura de 5 cm., el diámetro superior es de 17 cm. y el inferior de 13 cm.

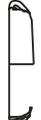
Dispersión estratigráfica: Se documenta en las dos primeras fases del yacimiento.

Paralelos: M. Retuerce recoge una pieza idéntica pero sin carena en la unión del cuerpo con la base. En su sistematización, correspondería al grupo G.02 (M. Retuerce 1998: I, 305 y II, 342). R. Azuar, en su tipología, incluye un ejemplar igual en el grupo I de cazuela (R. Azuar 1989: 263).

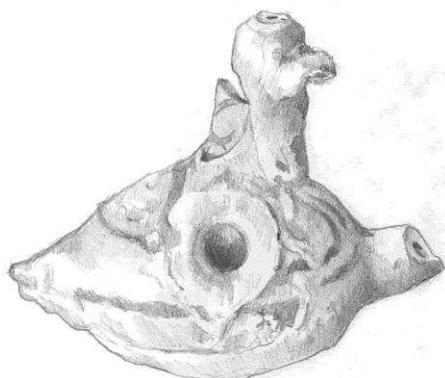
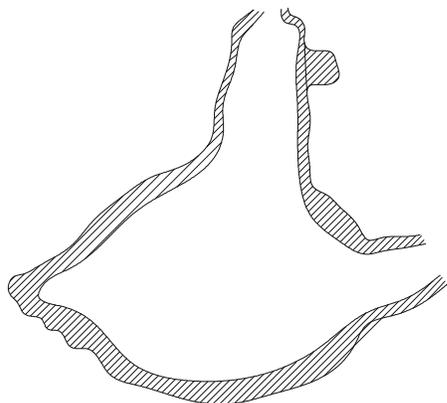
Cronología: Abarca el siglo XII y principios del XIII.

Evolución: Son muy pocos los recipientes de este tipo localizados hasta el momento. Parecen desarrollarse desde época califal (momento al que pertenecerían los materiales de la meseta), taifa (cuyo testimonio lo tenemos en el ejemplar de Cocentaina), hasta llegar al periodo almohade donde toma rasgos formales de este momento, como la pronunciada pestaña de unión entre el galbo y la base.

C A Z U E L A S

	1 1/2 del siglo XII. (Fase I).	2 1/4 del s. XII - 1/2 del s. XIII. (Fase II).	1 1/4 del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1266. (Fase IV).	2 1/4 del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						
VIII.						
IX.						
X.						
XI.						
XII.						
XIII.						
XIV.						
XV.						
XVI.						

IV.14. Flauta de agua.



Descripción: Pieza de forma elíptica cuya cara frontal presenta un perfil muy aquillado, mientras que en la posterior parece desarrollarse un apéndice tubular. Hacia la mitad del galbo se abren dos orificios muy anchos mientras que por arriba remata un motivo antropomórfico con las dos manos cruzadas y recogidas a la altura media del cuerpo.

Producción: Pastas de color rojizo claro con un pequeño filete interior de color oscuro. Se trata de una pieza muy compacta, dura, uniforme y de textura bizcochada. Desgrasantes minerales no perceptibles, paredes de mediano espesor y fractura limpia.

Tratamiento exterior: Un alisado muy cuidado y homogéneo en toda la pieza y una capa de engobe del mismo color que la pasta.

Decoración: Cuerda seca parcial a base de gruesas líneas pintadas de óxido de hierro que representan motivos geométricos y concéntricos cuyo interior fue relleno con una capa de vidrio que muestra huella de la superficie rehervida

Funcionalidad: ¿Flauta de agua?.

Dimensiones: Longitud 12 cm. Grosor máx. 7 cm. Altura 11,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

IV.15. Jarras.

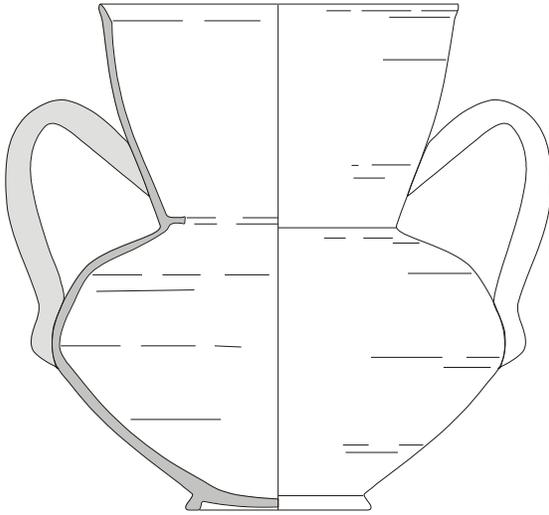
Los tipos de jarras recogidos comparten el tener unas paredes finas cuyo grosor se sitúa alrededor de los 0'3 cm. Están elaboradas con pastas muy depuradas en tonalidades verdosas y, ocasionalmente presentan pequeños motivos decorativos impresos, como flores, círculos o líneas rayadas. Sus diámetros oscilan entre los 10 y 13 centímetros y todas las que conservan la base muestran un pie anular poco desarrollado.

Desde el punto de vista formal podemos distinguir dos tipos basándonos en los perfiles de los cuellos, sin perjuicio de que en cada uno de estos grupos puedan establecerse las oportunas diferencias. El primero estaría definido por el prolongado desarrollo de sus cuellos que adquieren formas acampanadas. Dentro de ellos tenemos los que muestran cuerpos bitronco-cónicos (tipos I y II) y los que parecen delimitar formas más globulares (tipos III, IV y VI). En el segundo, el cuello apenas cuenta con desarrollo alguno. Por lo general, presentan galbos globulares, proporciones más modestas y un tratamiento exterior más cuidado en los que no faltan los motivos decorativos.

Morfológicamente algunas se parecen bastante a las jarrita, diferenciándose únicamente por el tamaño de las piezas. Como corresponde a recipientes cuya función exclusiva era la contención y transporte de agua, ninguno de los ejemplares recuperados presenta cubierta vítrea. Por su aspecto formal, su cuidada elaboración y a veces su tratamiento decorativo o su correcto acabado parece que estas piezas pudieron estar relacionadas con el servicio de mesa o consumo individual; de ahí que sus dimensiones no excedan cierto tamaño que haría inviable su función.

Son escasos los recipientes que han conservado filtro (tipo I), aunque durante la excavación aparecieron pequeños fragmentos que dada sus reducidas dimensiones no pudieron ser adscritos a un tipo concreto de jarra, pero que nos indica que su uso estaba más extendido de lo que el estricto examen de estas vasijas nos sugiere. Como se sabe, este elemento era empleado indistintamente para decantar el agua o bien para preparar infusiones.

Temporalmente la mayoría se concentran en la segunda mitad del siglo XIII; esto es, en las Fases IV y V; de manera que son muy pocas las piezas que muestran cronologías anteriores (tipos II, V y VII) o posteriores (tipo V).



Jarra I

Descripción: Forma de cuerpo bitronco-cónico, con base muy baja, pie anular y cuello acampanado con borde apuntado hacia fuera. Las asas parten de la base del cuello y se recogen en la zona central del cuerpo. En el interior conserva restos del filtro.

Producción: La pasta es verdosa con desgrasantes minerales de tamaño menudo y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado de las superficies exteriores.

Funcionalidad: Contención de agua.

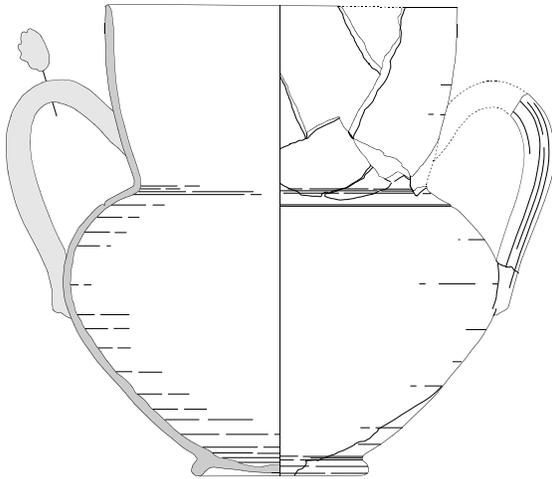
Dimensiones: Sus diámetros superiores e inferiores son 12'5 y 6'5 centímetros respectivamente, con una altura de 18 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase V.

Paralelos: Corresponde a la serie Bf de la serie 3ª de Jarra/Jarritas definida por G. Rosselló para la cerámica de Mallorca (G. Rosselló 1972: fig. 6). J. Navarro para la región de Murcia las clasifica como jarritas tipo 3.24 con fecha del siglo XIII (J. Navarro 1991: Cuadro 1). R. Azuar para la zona de Denia las incluye en el grupo Bg y son de cuatro asas y fechables también en el período almohade (R. Azuar 1989: 256-257). M. Retuerce las engloba dentro del tipo C23 de la cerámica de la Meseta adscritas al "período africano". En cada una de las sistematizaciones antes referidas se da buena cuenta del comportamiento de este tipo en sus respectivas regiones por lo que nosotros nos limitaremos, para evitar repeticiones innecesarias, a determinar su comportamiento en el sector meridional de la península. En Almería encontramos una pieza similar (Vivir al-Andalus 1993: 95 y 124). Otro recipiente perteneciente a este tipo se documenta en Guadix (M. Bertrand 1990: 241). En la zona de Portugal lo tenemos en Mértola (C. Torres 1987: nº 48 y 5º), Silves (R. Gomes 1988: 272) y Beja, esta última con filtro, (F.B. Correia 1991: nº 29) o también con cuatro asas fechadas a comienzos del XIII (F.B. Correia, 1991: 384, fig. 29). Próximo a nuestro yacimiento sólo se halla el ejemplar encontrado en Beca (F. Cavilla 1992: nº 169) y en Sevilla en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 156: 5)

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

Evolución: Su datación – a caballo de los siglos XII y XIII - propuesta por G. Rosselló y R. Azuar se ve plenamente confirmada en la sistematización de las cerámicas de la Meseta y con los hallazgos de la ciudad de Sevilla para la zona del Guadalquivir. La ausencia, como algunos autores han podido constatar en sus estudios, de esta forma en esta región parece deberse más a la pobreza y, a veces deficiente, publicación de los materiales que a las causas que hasta ahora se han aducido. Esto, al menos parece apoyar los recientes descubrimientos en nuestra ciudad. Así, pues, esperemos que futuras publicaciones colmen la laguna que ahora muestran estos ejemplares en el sector meridional de la península. Por último, comentar que también se recogen galbos de jarras con restos de filtro en la Fase II (2ª mitad del siglo XII) pero no podemos concretar a que tipo en concreto pertenecerían.



Jarra II

Descripción: Muy similar al anterior tipo, se diferencia tan solo en tener un cuerpo con tendencia más globular, y cuello más corto.

Producción: La pasta es de color verdoso con desgrasantes minerales de tamaño fino y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado muy cuidado.

Funcionalidad: Contención de agua.

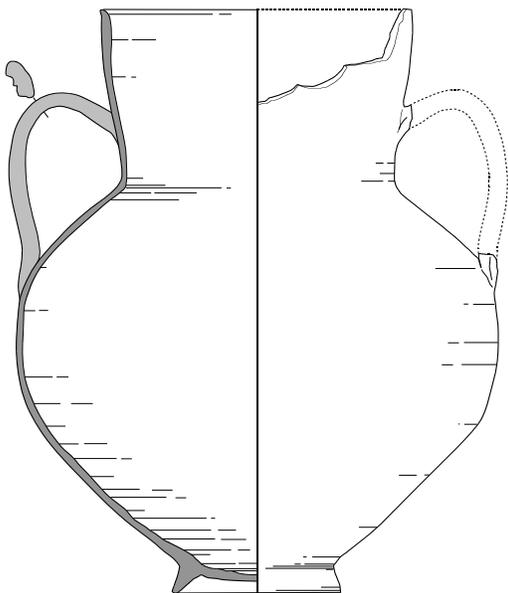
Dimensiones: Los diámetros son los mismos que los de la Jarra I, y la altura es de 17,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y V.

Paralelos: En la Alcazaba del Castillo de Mértola, una pieza igual con restos de filtro y cronología siglo XII (C. Torres 1987: 48). En Sevilla en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 156: 4). En Jerez lo tenemos con una cronología del XIII (C. Montes y R. González 1987: 101, fig. 2: 8).

Cronología: Siglo XII a fines del siglo XIII.

Evolución: Evolutivamente se comporta como la Jarra I, en este caso si podemos confirmar la presencia de un ejemplar completo localizado en la Fase I (primera mitad del XII).



Jarra III

Descripción: Cuello cilíndrico, con borde apuntado, cuerpo globular, y pie anular de diámetro muy reducido. Las asas parten de la zona central del cuello, para recogerse al inicio de la panza.

Producción: La pasta tiene tonalidades rosas con desgrasantes finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: La superficie muestra tonalidades de color blanquecina.

Funcionalidad: Contención de agua.

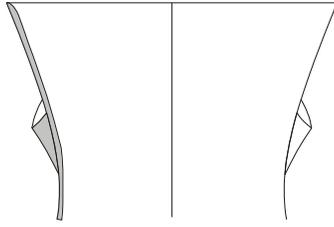
Dimensiones: El diámetro de su boca es de 10'3 cm., su altura de 19,5 cm. y la base de 5,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V.

Paralelos: Una pieza similar queda recogida en la sistematización de la cerámica musulmana de J. Zozaya (J. Zozaya 1980: 280, fig. 13: c).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

Evolución: Similar a las Jarras I y II, pero con una tendencia más globular en el cuerpo y cuello recto, estas apreciaciones formales son las que se irán imponiendo en las siguientes fases, a las que se les irá uniendo una disminución del desarrollo del cuello.



Jarra IV

Descripción: Solo conservamos el cuello de la pieza, que se desarrolla de forma acampanada, con borde no diferenciado. Los arranques de las asas se encuentran hacia la mitad del cuello.

Producción: La pasta es verdosa con desgrasante finos y textura bizcochada.

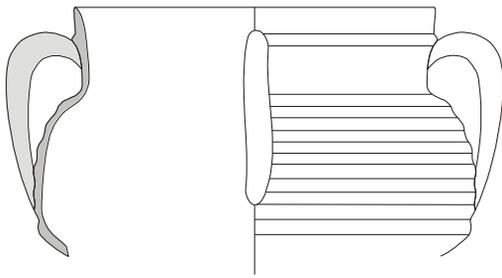
Tratamiento exterior: Alisado de las superficies.

Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Su diámetro es de 10'5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259



Jarra V

Descripción: De cuerpo globular ligeramente achatado, en la zona central se dibuja una banda de acanaladuras. El cuello es corto con borde apuntado, marcado exteriormente por una pequeña arista. No se ha conservado la base de la pieza. Tiene la peculiaridad de poseer cuatro asas que nacen hacia la mitad del cuello y se recogen en la parte inferior del cuerpo.

Producción: La pasta es rosada con desgrasantes minerales finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Presenta la superficie exterior en tonos blanquecinos.

Funcionalidad: Contención de agua. En la serie de los juguetes hay una pequeña miniatura (Juguete IV) que reproduce esta forma.

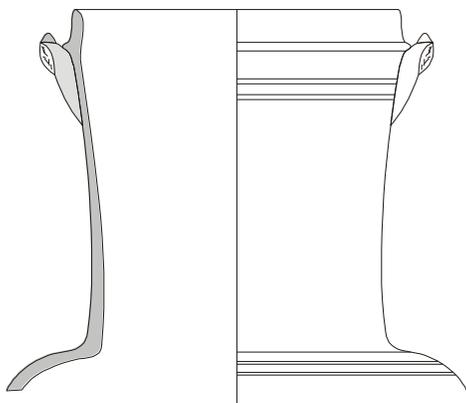
Dimensiones: El diámetro de la boca es de 11 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV, V y VI.

Paralelos: En Sevilla lo tenemos en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 156: 3). También en Jerez con cronología almohade y sin vidriar (C. Montes y R. González 1987: 78, fig. 3: 17).

Cronología: Siglos XIII-XIV

Evolución: Las jarras con presencia de más de dos asas es un recurso muy utilizado en época almohade, así lo atestigua su presencia en otros registros ceramológicos de Sevilla, como en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara, y también en Jerez de la Frontera. La forma localizada en Triana aporta un dato más, ya que dilata la cronología de esta pieza hasta las fase cristianas.



Jarra VI

Descripción: De ella tan solo registramos el cuello e inicio del cuerpo. El cuello es cilíndrico y alto, con borde apuntado y arista próxima a la boca. Las asas nacen bajo esta arista y tienen un pequeño apéndice en el codo.

Producción: La pasta es rosada muy depurada con desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: Alisado de las paredes exteriores que muestran tonalidades verdosas resultado de una posible aguada.

Decoración: Dos pares de líneas incisas decoran el inicio del cuello, y el arranque del cuerpo. También se documentan piezas sin vidriar con decoración de rositas impresa y espiguillas.

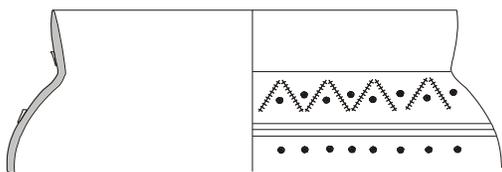
Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 12 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Paralelos: En Jerez aparece con decoración impresa de estrellas y espiguillas, con una cronología de fines del XII a principios del XIII (S. Fernández 1987: 462) y también con decoración de triángulos punteados contrapuestos, y de rositas impresas (C. Montes y R. González 1986: 78, fig. 3: 16, 19). En Sevilla en el Cuartel del Carmen (P. Lafuente 1994:144,fig.3, nº 8).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Jarra VII

Descripción: Al igual que en la anterior solo conservamos la mitad superior de la pieza. El cuello es corto, con borde redondeado, y el cuerpo comienza a dibujarse de forma muy globular. Las asas parten de la base del cuello.

Producción: Su pasta es anaranjada con desgrasantes minerales finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado de las superficies.

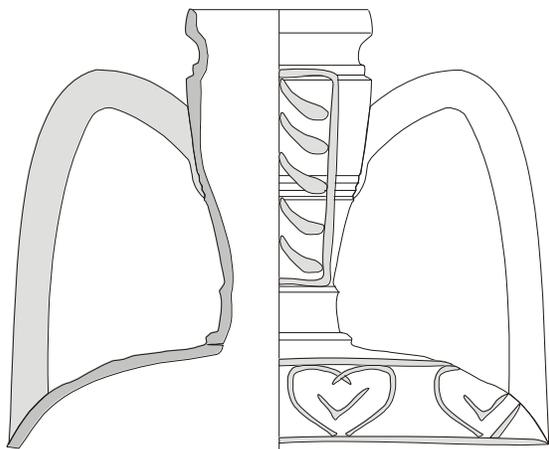
Decoración: La pieza presenta en la panza una decoración de rositas impresas y líneas rayadas. También se documentan otras piezas sin vidriar con decoración de motivos triangulares impresos punteados alternando con otros motivos en "S".

Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Tiene un diámetro de 16 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarra VIII

Descripción: Sólo se conserva la parte superior de la vasija que describe un cuerpo de tendencia globular con cuello muy desarrollado, ligeramente acampanado y un suave estrangulamiento en la unión con el borde, el cual es vertical con labio redondeado. Posee dos asas que salen del centro del cuello y se recogen en los hombros del galbo.

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasantes finos.

Tratamiento exterior: Un cuidado alisado de las superficies.

Decoración: En la parte superior del cuerpo inscrito entre líneas paralelas se aprecia un motivo vegetal a base de roleo. En el cuello delimitado por una larga cartela vertical se desarrolla una ornamentación espigada. Todas las decoraciones se realizan en vidrió verde.

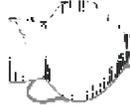
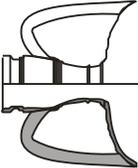
Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Diámetro de la boca 7,5 cm. y la altura conservada es de 24 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, principios del siglo XIII.

JARRAS

I. II. III. IV. V. VI. VII. VIII.

IV.16. Jarritas.

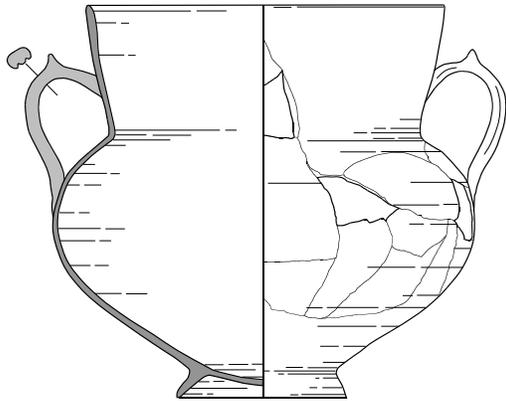
Como hemos comentado, muchos de los tipos guardan una gran similitud con las jarras, diferenciándose tan solo en el tamaño de la pieza. Al igual que aquellas, técnicamente quedan definidas por poseer paredes muy finas y pastas depuradas en tonos rosados o verdosos. Los temas decorativos se reducen a unas pocas piezas que muestran pequeños y sencillos motivos impresos. Su misión es la contención y servicio de agua, de ahí que ningún ejemplar aparezca con cubierta vítrea. Desconocemos si la variedad tipológica que muestra este grupo tiene connotaciones funcionales aunque las reducidas proporciones de estas vasijas y las peculiaridades formales que presentan pueden vincularse al consumo individual a modo de vaso, como ya se ha apuntado en otros trabajos y como corroboran algunos paralelos etnológicos.

El repertorio morfológico recuperado puede considerarse hasta cierto punto bastante limitado sobre todo si se compara con otros yacimientos domésticos donde las jarritas vienen a constituir una de las colecciones artefactuales más completas y numerosas. Cronológicamente se ajustan a una horquilla temporal muy reducida que comprende el siglo XIII y, muy concretamente, su segunda mitad; esto es, las primeras décadas de la presencia cristiana en nuestro suelo.

Desde el punto de vista formal y técnico podemos distinguir tres grupos bien diferenciados:

- Definido por su cuello acampanado más o menos desarrollado, cuerpo globular casi siempre algo achatado, repie anular alto y dos asas de cinta con botón. A este grupo pertenecerían los tipos I, II y III. Se documenta a lo largo de todo el siglo XIII, con especial incidencia en su segunda mitad.
- Individualizadas por su cuello corto y cuerpo globular algo desarrollado. Sólo en este grupo aparecen vasijas con decoración asociada. Aquí incluiríamos los tipos IV y VI. Su dispersión temporal es la misma que apreciamos en el conjunto anterior.

- Por último, recogemos un tipo de vasija bien aislada de cuerpo ovoide alto, borde saliente y pie anular. Se trata del tipo V que sólo se documenta en las primeras fases de ocupación cristiana.



Jarrita I

Descripción: Cuello suavemente acampanado, con borde apuntado, y cuerpo globular algo achatado, con pie anular. Las asas salen de la mitad del cuello y se recogen en el centro de la panza, tienen un pequeño apéndice en el codo. En algunos casos aparecen restos de un filtro interior.

Producción: Pasta muy depurada de color rosada presentándose la superficie exterior en tonos verdosos. Utiliza desgrasantes minerales muy finos.

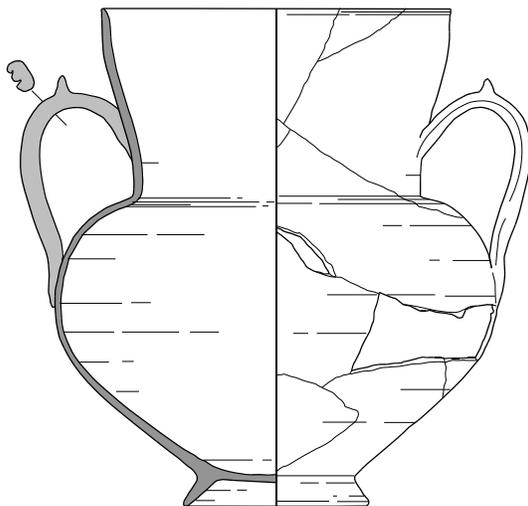
Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de todas las superficies exteriores.

Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son 10'5 y 5 cm respectivamente, y una altura de 11,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Jarrita II

Descripción: Muy similar a la anterior, pero en este caso el cuello es más largo, y el cuerpo menos achatado. También cuenta con los apéndices en las asas.

Producción: Pasta verdosa muy depurada y cuidada, con desgrasantes minerales muy finos que apenas son perceptibles.

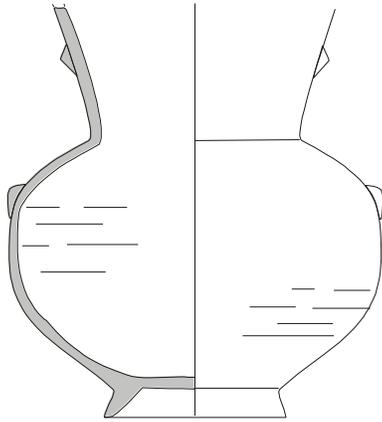
Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de todas las superficies exteriores.

Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Los diámetros son 9'5 cm. en la boca y 5 centímetros en la base. La altura es de 13,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta sólo en las Fases IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Jarrita III

Descripción: No se ha conservado el borde, pero sí el cuello acampanado y más estrecho que en los dos anteriores tipos. Las asas nacen hacia la mitad del cuello para recogerse en la parte superior de la panza. El cuerpo es muy globular, y la base se presenta con pie anular.

Producción: Está realizada con barro rosado que incluyen desgrasantes minerales muy fino y pastas muy depuradas.

Tratamiento exterior: Consiste en un alisado completo y bastante cuidado de las paredes que presentan tonalidades blanquecinas.

Funcionalidad: Contención de agua.

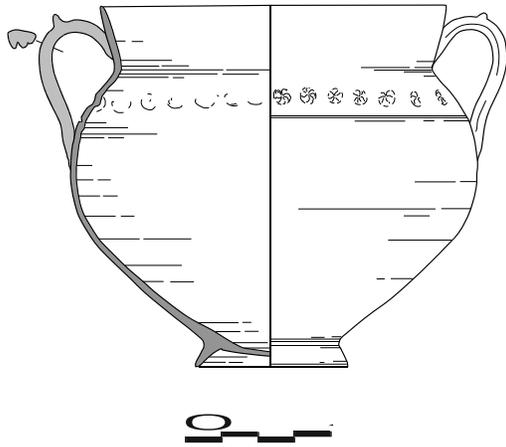
Dimensiones: El diámetro de su base es de 4,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Ocupa las Fases III a V.

Paralelos: R. Azuar encuentra una pieza similar en el castillo de Torre Grossa de Jijona que la considera como la variante 3Bgb con filtro interior y decoración pintada a base de cartelas o círculos rellenos de puntos. De esta pieza no encontró ningún paralelo (R. Azuar 1989: 257). M. Retuerce incluye una forma idéntica en su grupo C31 también con fecha almohade (M. Retuerce 1998 I, 220-221 y II, 198). Próximo a nuestro sector lo encontramos con cronología similar en Jerez de la Frontera (C. Montes y R. González 1990: fig. 3.15). Ya en Portugal lo tenemos en Silves (R. Gomes 1988: 272) y Alcácer do Sal (A. Carvalho y J. C. Faria 1993: n 21).

Cronología: A lo largo del siglo XIII.

Evolución: Como hemos podido comprobar en los paralelos localizados, se trata de una pieza típicamente almohade. Esta cuestión queda corroborada además por las características taxonómicas propias del período almohade que definen esta pieza. Los escasos paralelos encontrados hasta ahora parece deberse, como muy bien atestigua R. Azuar, a un problema de los registros arqueológicos por lo que habremos de esperar a nuevas publicaciones para constatar una difusión menos restringida que la que ahora podemos apreciar aunque tampoco la debemos suponer demasiado extensa.



Jarrita IV

Descripción: Cuello muy corto, ligeramente abierto y con borde apuntado. Cuerpo globular con base muy

reducida de pie anular. Dos pequeñas asas nacen en la base del cuello para descansar en la parte superior de la panza, cuentan con un apéndice en el codo.

Producción: La pasta es rosada con desgrasantes minerales de fino calibre.

Tratamiento exterior: Alisado de todas las superficies y al exterior presenta una tonalidad blanquecina.

Decoración: En el inicio del cuerpo se desarrolla una hilera de rositas impresas.

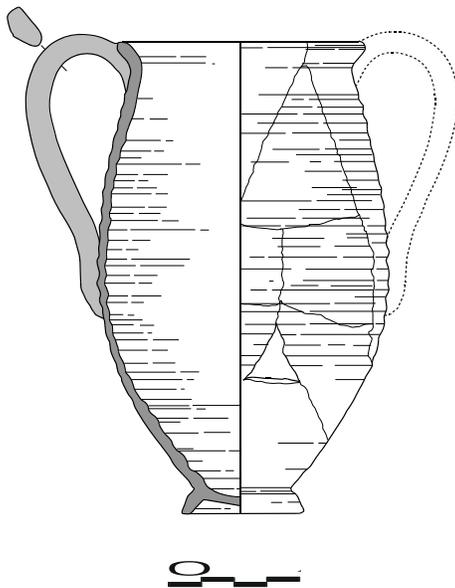
Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son respectivamente 10'5 y 4'5 centímetros y la altura de 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Paralelos: En Jerez, con cronología de fines del XII-principio del XIII, aparece decorado con rositas impresas y apéndice en el codo del asa (S. Fernández 1987:462).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Jarrita V

Descripción: Tiene un cuerpo ovoide con acanaladuras, pie anular y borde redondeado vuelto al exterior. Las asas nacen bajo el borde y se recogen en

la mitad del cuerpo.

Producción: La pasta es de tonalidad verdosa con desgrasantes minerales finos. Emplea barros muy depurados.

Tratamiento exterior: Cuidado alisado de las superficies.

Funcionalidad: Contención de agua.

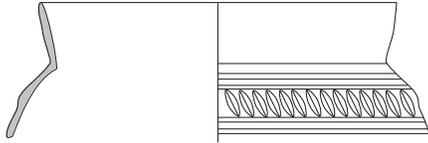
Dimensiones: El diámetro de boca es de 7'5 cm. y el inferior de 3'5 cm., con una altura de 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Paralelos: En Sevilla, en la calle Santo Tomás, aparecieron jarritas similares pero que no conservaban las asas. Son fechadas en la primera mitad del XIII (P. López 2000: Lám. 23: 214).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

Evolución: Este tipo de jarrita difiere sustancialmente de la tipología del resto de las formas. La pieza no se divide en dos partes bien definidas –cuerpo y cuello– sino que forma una figura ovoide con labio vuelto. Su presencia está documentada también en el registro ceramológico procedente de la calle Santo Tomás, y atendiendo a los datos aportados por esta intervención y la del Castillo de San Jorge podemos situar su presencia a lo largo de todo el siglo XIII.



Jarrita VI

Descripción: Sólo se conserva la parte superior de la pieza que presenta un cuello corto y borde apuntado, el cuerpo parece trazar un perfil globular.

Producción: La pasta es rosada con desgrasantes minerales de calibre fino.

Tratamiento exterior: Alisado exterior.

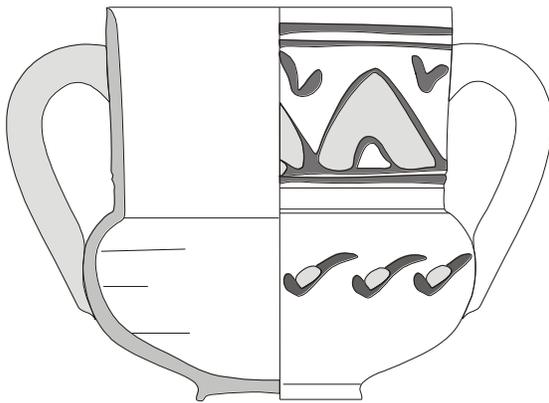
Decoración: Muestra en el cuerpo una decoración de motivos lineales impresos dispuestos de manera oblicua.

Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: El diámetro de su boca es de 9'5 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarrita VII

Descripción: Base anular muy baja, cuerpo globular bastante achatado y cuello alto cilíndrico con borde continuo. Posee dos asas que salen de la parte superior del cuello y se recogen en el centro del galbo.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes minerales de tamaño fino.

Tratamiento exterior: Cuidado alisado de todas las superficies.

Decoración: Cuerda seca parcial utilizando el óxido de manganeso y el de cobre. Los motivos se disponen en el cuello y en la panza. El superior está enmarcado entre dos bandas paralelas y en su interior se recogen triángulos secantes rellenos con vedrío verde. El cuerpo se decora con ondulaciones en manganos y puntos de vedrío verde.

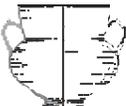
Funcionalidad: Contención de agua.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 10 cm., el de la base 5 cm. y su altura es de 11,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta en la Fase III.

Paralelos: En Sevilla en las excavaciones del Palacio Arzobispal aparece una pieza similar también con decoración de cuerda seca parcial con cronología de primera mitad del siglo XIII (E. Larrey y otros 1999: 119).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

	1 ½ del siglo XII. (Fase I).	2 ½ del s. XII - 1 ½ del s. XIII. (Fase II).	1 ½ del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1289. (Fase IV).	2 ½ del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.					→	
II.					→	
III.				→		
IV.					→	
V.					→	
VI.						
VII.						
VIII.					→	

J
A
R
R
I
T
A
S

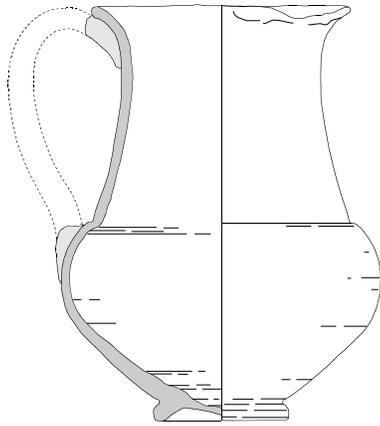
IV.17. Jarritos.

Tanto desde el aspecto funcional como técnico son perfectamente equiparables a los jarros, de modo que la mayoría de las características que vemos en aquellos pueden ser aplicadas sin más a estos. Desde el punto de vista formal, en cambio, las diferencias son más notorias y los repertorios nada tienen que ver uno con otros de manera que no pueden considerarse una mera reducción de los jarros.

La presencia de jarritos en Triana es bastante modesta en toda la secuencia, sobre todo si se compara con el comportamiento del resto de los grupos tipológicos. No obstante, en relación a otras excavaciones de similar cronología apreciamos que sus porcentajes y repertorios formales están muy por encima de los que muestran esos yacimientos.

Estos recipientes eran empleados para la contención de líquidos, principalmente agua, de ahí que ninguno aparezca vidriado y los temas decorativos u ornamentales tengan un tratamiento secundario. Las reducidas proporciones de estas vasijas, sus características formales y el hecho de poseer una sola asa para su sustentación lo vincula claramente, junto con las jarritas, con el consumo individual a modo de vaso.

Aquí se ha logrado individualizar un total de siete formas diferentes que abarcan los siglos XII y XIII, aunque son especialmente significativas en la primera mitad del siglo XIII. En esos momentos se documenta la mayor variedad morfológica ya que cuatro de los siete tipos se localizan únicamente en estos niveles.



Jarrito I

Descripción: Se caracteriza por su repie anular bajo, cuerpo globular, cuello de tendencia troncocónica y borde saliente, no diferenciado. Posee un asa que sale del borde y se recoge a la altura de los hombros.

Producción: La pasta es de color anaranjada con desgrasantes minerales de fino calibre y textura compacta.

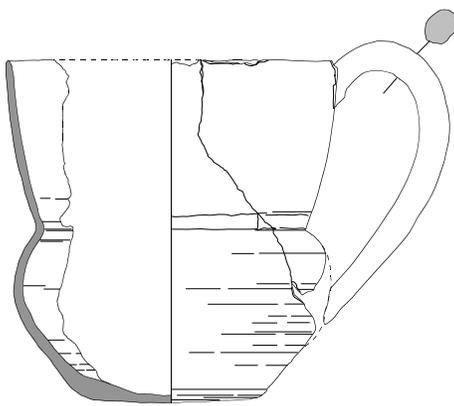
Tratamiento exterior: La superficie exterior muestra un color amarillento.

Funcionalidad: Contención de líquidos. Una pieza similar pero de reducido tamaño la encontramos en el grupo de los juguetes, concretamente en el tipo IX.

Dimensiones: Tiene una altura de 12 cm. El diámetro superior es de 7,5 mientras que el inferior es de 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.



Jarrito II

Descripción: Jarrito de base plana, cuerpo globular algo achatado, cuello de paredes rectas ligeramente divergentes y borde no diferenciado. El asa nace en el borde y concluye en los hombros.

Producción: Está elaborado en barro ro-jos con desgrasantes finos y medios.

Tratamiento exterior: Poco cuidado, lo que da a la pieza un aspecto algo basto.

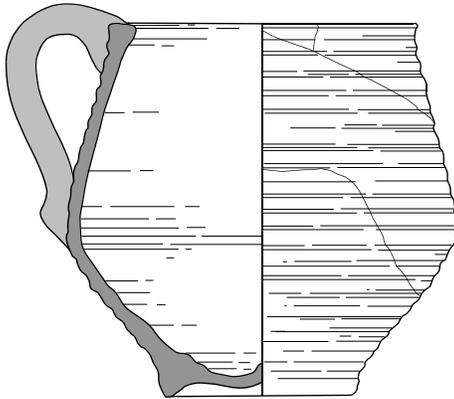
Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: Se trata de un recipiente muy bajo de unos 8 cm. de altura y, por consiguiente, escasa capacidad de contención. El diámetro superior es de 9 cm. mientras que el inferior es de 5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Paralelos: Recuerda a ciertas formas del siglo IX y X, caracterizadas por su base plana, cuerpo reducido, cuello alto y asa que se eleva por encima del borde aunque no son exactamente iguales a nuestro tipo (M Ación y otros 1995: 127).

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Jarrito III

Descripción: Pequeño recipiente de solero bajo y anular de sección apuntada. Cuerpo bitroncocónico con acanaladuras, borde continuo y labio plano. El asa parte del labio y se recoge en el ángulo de inflexión del cuerpo.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes de calibre fino y medio, textura bizcochada.

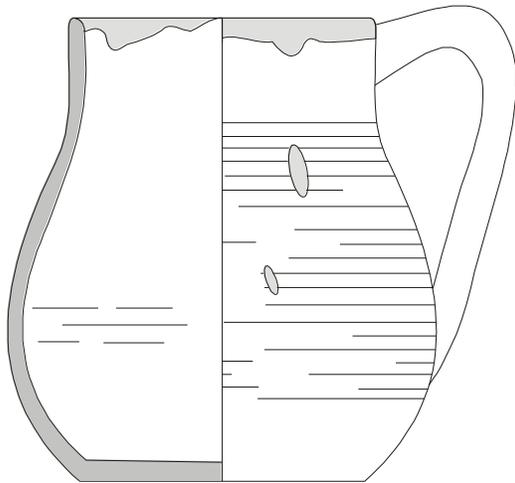
Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado. La superficie exterior muestra un color ligeramente amarillento.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: La altura de la pieza es de 9,8 cm. El diámetro superior es de 8,2 cm. y el inferior es de 5,1cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarrito IV

Descripción. Jarrito de base plana, cuerpo de tendencia ovoide con acanaladuras, borde continuo y ligeramente exvasado. El asa sale del borde y finaliza en la parte inferior del cuerpo.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes finos y medios. Su textura es bizcochada.

Tratamiento exterior: Presenta un alisado muy desigual.

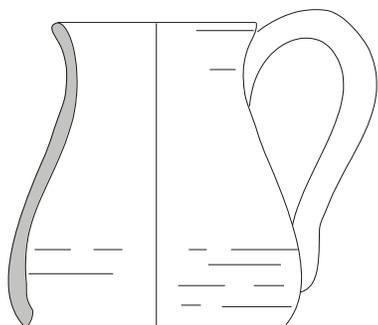
Decoración: Pintura de óxido de hierro en el labio y algunos goterones a lo largo de cuerpo.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: Su altura es de 13 cm. El diámetro de la boca es de 8,5 y el de la base 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.



Jarrito V

Descripción: No se conserva la base, su cuerpo es de tendencia oval con un ligero estrangulamiento en la unión con el borde, el cual es saliente, continuo y de labio redondeado. Posee un asa que parte del borde y cuello, y se recoge en la zona inferior del galbo.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes finos y medios que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Muestra un acabado bastante irregular.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

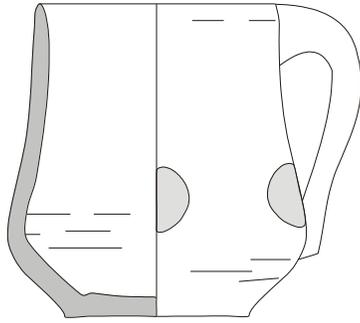
Dimensiones: El diámetro de la boca es de 4,5 cm. mientras que la altura conservada es de 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se halla en la Fase IV.

Paralelos: Queda recogida en la sistematización de la cerámica de la Meseta como la forma C32 con cronología almohade (M. Retuerce 1998: I, 222 y II, 200-201). También se documenta con la misma datación en Jerez de la Frontera (M^a. L. Menéndez y F. Reyes 1986: lám. III.3). Con fondo convexo la tenemos en el alfar de la calle Teulada de Denia (J. Gisbert y otros 1991: fig. 8). Con un galbo menos globular la encontramos en la Torre Grossa de Jijona (R. Azuar 1985: n^o 77). Los últimos ejemplos se hallan en Lorca (J. Navarro 1986: n^o 224), Almería (L. Cara 1990: fig 53,59) y Los Guájares (P. Cressier y otros 1991: fig. 9.5) este último con cronología nazarí.

Cronología: 1248-1259.

Evolución: La datación de este tipo en época almohade no ofrece duda, lo mismo que nuestro ejemplar y el encontrado en Los Guájares demuestran su pervivencia durante el siglo XIII en la etapa de transición del periodo almohade al nazarí o mudéjar en nuestro caso.



Jarrito VI

Descripción: Presenta la base plana, cuerpo de perfil bitroncocónico con borde no diferenciado y labio redondeado. Posee un asa que parte del borde y se recoge en la parte inferior del cuerpo.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes minerales de mediano o fino tamaño. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Toda la superficie exterior muestra un alisado.

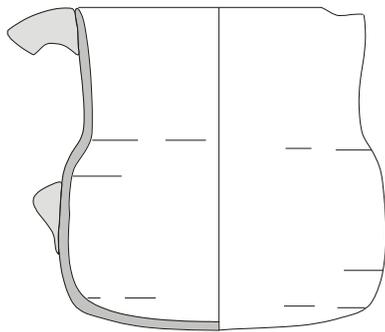
Decoración: Goterones de pintura roja situados en una franja horizontal en el centro del galbo.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 5 cm., el de la base es de 4 cm. y su altura es de 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarrito VII

Descripción: Pieza de reducidas dimensiones caracterizada por su base plana, cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico y boca trilobulada. Tiene un asa que sale del borde y finaliza en la mitad del galbo.

Producción: Producción de pasta rojiza con desgrasantes minerales de mediano y fino tamaño que pueden apreciarse en la superficie.

Tratamiento exterior: Muestra un alisado poco cuidado.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro de la boca y la base es de 7 cm. Su altura es de 7,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

	1 ½ del siglo XII. (Fase I).	2 ¼ del s. XII - 1 ½ del s. XIII. (Fase II).	1 ½ del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1259. (Fase IV).	2 ¼ del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.				→		
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						

JARRITOS

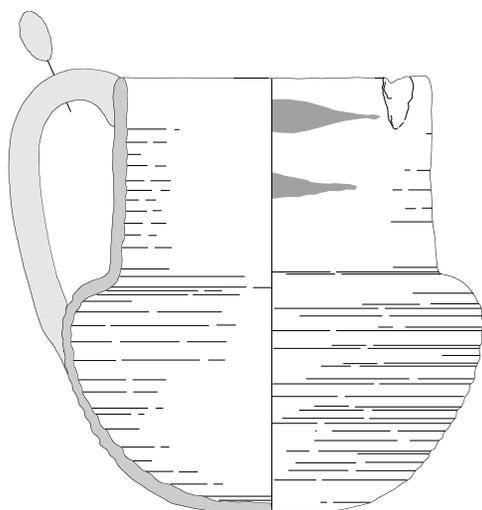
IV.18. Jarros.

Dejando a un lado los problemas técnicos y, especialmente, morfológicos con los que nos topamos a la hora de establecer una definición precisa de este grupo artefactual, lo primero que llama la atención del registro recuperado en nuestra excavación es el protagonismo cuantitativo que muestran los jarros a lo largo de toda la estratigrafía. También y, en parte, como consecuencia del abundante número de piezas recogidas se ha podido definir un cuadro tipológico bastante rico y diversificado, sobre todo si se compara con el de otros yacimientos similares al nuestro. Así, se ha podido individualizar hasta diez tipos diferentes y dentro de algunos de ellos incluso pueden distinguirse ciertos subtipos con interesantes connotaciones cronológicas.

Estos recipientes tienen una clara misión como contenedores de líquidos por lo que los aspectos funcionales apenas dejan huecos a los de contenidos más decorativos o estéticos. Así, pues, la inmensa mayoría están elaborados con barros claros de distintas tonalidades en los que el tratamiento exterior se reduce a un correcto alisado y a una capa de engobe claro o del mismo color que la pasta. Únicamente en contadas ocasiones presentan decoración que se limita a trazos horizontales de pintura roja o negra, aplicados en el cuello y la parte superior del galbo. Las piezas vidriadas son prácticamente inexistentes.

Algunos jarros como los tipos I y V fueron localizados encima o en los alrededores próximos de las tumbas. Su misión, aquí, estaría vinculada, como en el caso de algunas ollas y jarras encontradas también en las cercanías de los sepulcros, con la práctica de regar o remojar las tumbas periódicamente. Se trata, como quedó reflejado en el estudio del cementerio (M. Vera y A. Rodríguez 2000: 122) de un ritual muy extendido en el mundo musulmán y que tiene sus raíces en la idea de considerar las tumbas como un lugar de calor sofocante donde los enterrados pasan sed y privaciones.

Los jarros, como hemos comentado, aparecen en toda la secuencia ocupacional del yacimiento pero son entre las fases I y IV, ambas inclusivas, donde alcanzan mayor desarrollo; esto es, en el período de ocupación musulmana. En la segunda mitad del siglo XIII, es decir, en las primeras décadas de presencia feudal en nuestro suelo, sigue manteniendo índices elevados aunque el registro formal se reduce a sólo dos tipos. En el siglo XIV perdura de manera mucho menos significativa tanto desde el punto de vista numérico como morfológico.



Jarro I

Descripción: Es, con diferencia, el tipo de jarro más numeroso de cuantos se han localizado en el yacimiento. Se caracteriza por su base plana, cuerpo globular y acanalado, cuello cilíndrico y alto y borde continuo, a veces señalado mediante una fina acanaladura. Posee un asa que parte del borde y se recoge a la altura de los hombros.

Producción: Son pastas de tonalidades que van del rosado al anaranjado con desgrasantes de mediano y fino calibre que se aprecian en las superficies exteriores.

Tratamiento exterior: Un alisado poco cuidado.

Decoración: Dos pincladas en rojo o negro que se aplican en el cuello o en cuello y panza.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: La altura de estos recipientes se sitúa en torno a los 15 cm., su diámetro superior es de 11 cm. y el inferior de 4,5 cm.

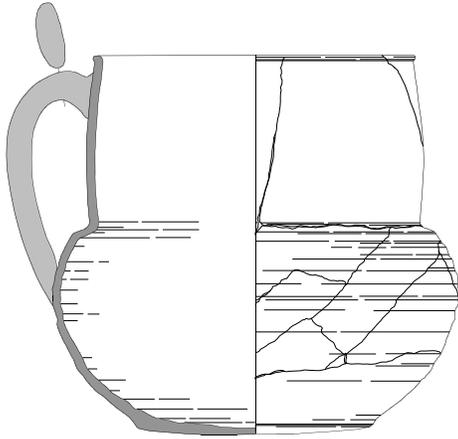
Dispersión estratigráfica: Fases I, II, III y IV.

Paralelos: Dentro de la sistematización de G. Rosselló se corresponde con el tipo Bh de la serie 4: Jarro/Jarrito, si sólo presenta un asa; con dos se encuadraría en el tipo Ea de la serie 11: Marmita (G. Rosselló 1979). En la Marca superior estas piezas se corresponden con el tipo II de jarros (C. Esco y otros 1988: cuadro 2). En la sistematización de la cerámica de la Meseta se clasifica como el tipo C.12 (M.

Retuerce 1989: I, 191-194 y II, 154). En el área más próxima a nuestro yacimiento encontramos ciertas similitudes con piezas portuguesas, denominadas púcaros cuya finalidad es beber. Se trata de recipientes que aparecen también con decoración pintada en blanco, o con vidriado monocromo melado, aunque el grupo mayor se decora con cuerda seca parcial, de simples goterones o motivos epigráficos. Su cronología es de los siglos XI-XIII (S. Gómez 1995: 317). Cierta similitud en cuanto a la forma y la decoración de trazos horizontales en manganeso o almagra lo encontramos en jarritas de Murcia fechadas en los siglos XI al XIII (J. Navarro 1986: 243). Hay un cierto paralelo con una jarrita que también presenta decoración pintada, es una forma que evoluciona desde el siglo IX a época nazari. Esta evolución se caracteriza por la preeminencia de las dos asas sobre una, paulatina disminución del volumen del cuello con respecto al conjunto del vaso, y la creciente diferenciación del repie (M. Ación y otros 1995: 127). En Sevilla la tenemos en las excavaciones de la Casa-Palacio de Mañara con fecha que va del siglo XII a la primera mitad del XIII (P. Lafuente 1993: 156, 6). Una pieza similar se halla en las excavaciones del Cuartel de Intendencia en la ciudad de Sevilla con fecha de los siglos XII y XIII (A. Quiros y J.M. Rodrigo 1995: fig. 13). También se documenta en la provincia de Jaén (A. Bazzana y Y. Montmessin 1985: nº 5), Asta Regia (B. Pavón 1981: lám. XVIIc), Niebla (L. Olmo 1986: 135), Badajoz (F. Valdés 1985: fig. 81-4), El Ladrillero, Huelva (S. Fernández 1989: 209, 212) y Cerro da Vila (J. L. Matos 1986: nº 7).

Cronología: Siglo XII y primera mitad del XIII.

Evolución: La profusa documentación de este tipo en la península y fuera de ella posibilita establecer su evolución con cierta precisión. Así las piezas más antiguas pueden situarse en una época muy temprana (siglos VIII ó IX). Las formas localizadas en Pechina, Córdoba o Guadarmar permiten conectar su desarrollo a lo largo del siglo X. Posteriormente, según pudo comprobar M. Retuerce, parece que el tipo va adoptando pequeñas variantes locales, tanto en su forma como en el acabado, decoración, etc. De este modo perdura durante el siglo XI, llegando incluso a los siglos XII y XIII. Esto último es lo que parece suceder, entre otros, en la ciudad de Sevilla.



Jarro II

Descripción: Baza plana o ligeramente convexa unida al cuerpo mediante una suave inflexión. Galbo globular, acanalado con una pequeña carena en la parte superior de los hombros, cuello largo y cilíndrico, borde continuo señalado por una fina incisión y labio a veces exvasado.

Producción: Pasta de color rojiza muy fina, textura compacta y desgrasantes minerales de pequeño calibre.

Tratamiento exterior: Cuidado alisado de todas sus superficies.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

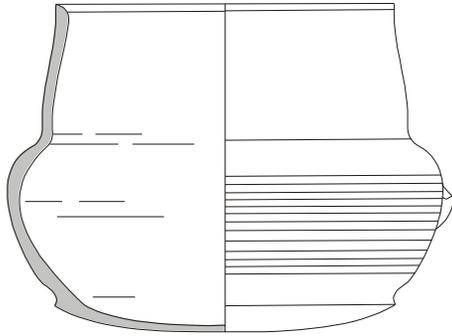
Dimensiones: La altura de estas piezas se halla sobre los 14 cm., su diámetro superior en torno a los 11,5 cm. y la inferior a 8,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Paralelos: En Valencia se localizan piezas similares durante los siglos XII y XIII (A. Bazzana 1983: 53-54). En Toledo también pero con el borde de sección triangular al interior (S. Martínez 1990: 58: fig. 6-i). En Sevilla se encuentra con cronología almohade en Morón de la Frontera, donde queda recogida como el tipo II de jarritas/os, ya que los ejemplares recuperados eran tan pequeños que no podía concretarse el número de asas. (M. Vera 2000: 96-97).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.

Evolución: Es hasta cierto punto fácil seguir la evolución de este tipo. Sus orígenes se rastrean perfectamente en época emiral en la región meseteña (M. Retuerce 1989: 198) y en la zona del Levante (S. Gutierrez 1988: 217). Su producción continuó durante época califal donde encontramos entre otros paralelos el de dos hornos donde parece que se fabricó este tipo de recipiente: Toledo (S. Martínez 1990: fig. 6,g) y Murcia (J. Navarro 1990: fig. 7,6). Perdura hasta el siglo XII introduciendo ya los típicos elementos formales de estos momentos.



Jarro III

Descripción: Fondo convexo, pie discoidal, cuerpo globular con acanaladuras, cuello ligeramente acampanado y borde recto y continuo.

Producción: Pasta de color anaranjado con desgrasantes minerales de fino calibre y textura bizcochada y dura.

Tratamiento exterior: Tanto en la superficie interior como exterior muestra una engalba de color rojizo.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

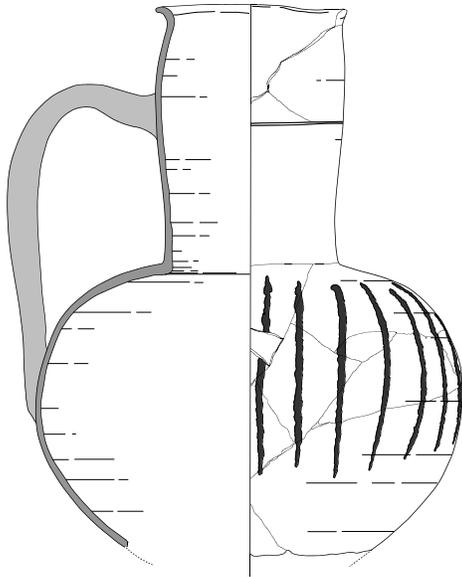
Dimensiones: Posee una altura máxima de unos 12 cm. El diámetro superior es de 13 cm. y el inferior de 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Paralelos: En Setefilla fechado en época almohade encontramos piezas similares (H. Kirchner 1990: n 111). En Casinas, Arcos de la Frontera (Cádiz) se recoge la mitad superior de un jarro de iguales características con decoración pintada en manganeso, consistente en trazos dispuestos horizontalmente. Se fecha en el siglo XI (F. Cavilla y C. Aranda 1990: 59: 12b). En Sevilla lo encontramos en la calle Santo Tomás con engalba roja datado en la primera mitad del XIII (P. López 2000: Lám. 23: 210).

Cronología: Primera mitad del siglo XII.

Evolución: Los paralelos localizados nos muestran como la producción de este jarro se detecta en registros de Andalucía occidental. Las primeras piezas aparecen en Cádiz en el siglo XI, son muy similares al tipo IV y presentan decoración en manganeso. En la provincia de Sevilla lo encontramos con cronologías almohades, y en la misma ciudad de Sevilla, las piezas registradas se caracterizan por presentar su superficie cubierta con una fina engalba de color rojizo y no la característica decoración de pinceladas en manganeso.



Jarro IV

Descripción: Desconocemos como sería su fondo, el cuerpo tiene forma globular muy marcada, cuello cilíndrico muy alto con una fina moldura en su parte central, borde saliente y boca trilobulada. El asa sale de la mitad del cuello a la altura de la moldura y se recoge en la parte central del cuerpo.

Producción: Pasta de color rosada de textura compacta que emplea desgrasantes de pequeño tamaño.

Tratamiento exterior: La pieza se encuentra vidriada en melado.

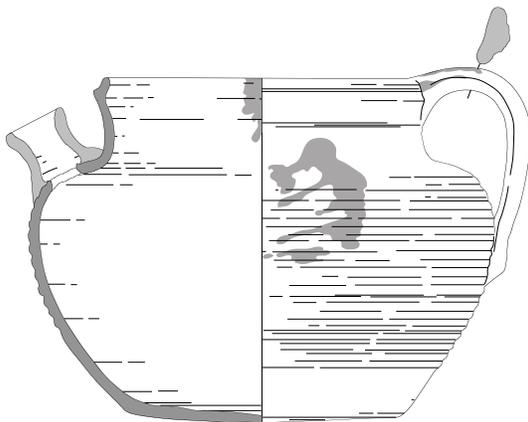
Decoración: Decoración en el galbo de finas líneas verticales y paralelas de manganeso.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: Presenta unas proporciones superiores al resto de las piezas de este grupo. Su altura sería de unos 27cm. y el diámetro del borde es de 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Jarro V

Descripción: Se define por su base ligeramente convexa, muy ancha, con cuerpo globular y acanalado. Su característica principal es la de poseer un pitorro vertedor corto y ancho a la altura de los hombros, enfrentado al asa que sale del borde y se recoge en la mitad del galbo.

Producción: Pasta de tonalidades verdosas con desgrasantes finos que a veces se aprecian en el exterior de la pieza.

Tratamiento exterior: Alisado de toda la superficie del recipiente.

Decoración: Es frecuente verlos decorados con trazos de pintura roja o negra en el borde, cuello y parte superior del cuerpo. Para F. Cavilla estos trazos pintados se relacionan con la “mano de Fátima” y el nombre de Allah - los tres dedos centrales de la mano, instrumento del poder de Dios - (F. Cavilla 1993: 111). En algunos ejemplares se ornamenta con chorreones de vedrío verde.

Funcionalidad: Contención de líquidos. Dentro de la bibliografía tradicional de la cerámica musulmana son los conocidos como jarros de leche. A. Bazzana y P.

Cressier piensan que posiblemente estos recipientes estaban destinados a salazones de pescado, actividad de gran auge en esa época. (A. Bazzana y P. Cressier 1989: 89). Una pieza similar con decoración de vedrío verde pero de reducido tamaño la encontramos en el grupo de los juguetes, concretamente en el tipo X.

Dimensiones: El diámetro de la base oscila entre los 10 cm. y los 13 cm. mientras que el de la boca se sitúa en torno a los 12 cm. Su altura gira alrededor de los 14 cm.

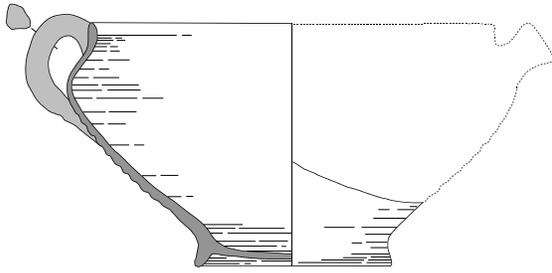
Dispersión estratigráfica: Se localiza en todas las fases del yacimiento.

Paralelos: F. Cavilla en su estudio sobre estos jarros le da una cronología almohade (F. Cavilla 1993: 105-121). En la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental se recoge una pieza algo similar aunque el borde es redondeado y base ligeramente rehundida con fecha de los siglos XIV-XV (M. Ación y otros 1995: 127). En el Museu Municipal de Alcácer do Sal se localiza otra igual en los siglos XII-XIII (R. Carvalho y Faria 1995: 106, 10). En Jerez, encontramos una pieza idéntica fechada en el siglo XIII, sin vidriar y con la base ligeramente convexa y pestaña marcando su inicio, (C. Montes y R. González 1987: 101 fig.2: 4). En la ciudad de Sevilla en las excavaciones de la calle Santo Tomás tenemos un ejemplar datado en la primera mitad del XII (P. López 2000: Lám. 39: 399). También se localizan en la intervención de la Casa-Palacio de Mañara (P. Lafuente 1993: 156: 2) y en el Monasterio de San Clemente (R. Ojeda y otros 1991: fig. 5a). En Morón de la Frontera se encuentran en los niveles almohades y en los primeros momentos de la ocupación cristiana (M. Vera 2000: 105-106). En Ceuta se han recuperado varios fragmentos de época almohade (E. Fernández 1988: III, fig 8b)

Cronología: Siglo XII al XIV.

Evolución: Esta forma está presente de una manera relativamente abundante en todas las fases de nuestra cronología. El examen de los diversos fragmentos y piezas completas localizadas, nos aporta una serie de datos evolutivos interesantes que nos ayudan a centrar mas detalladamente las cronologías. En primer lugar podemos apreciar como las diferencias fundamentales se concentran en el borde y desarrollo del cuello, que va desde la forma con cuello alto y recto, y borde indicado al exterior mediante una suave arista, hasta

las formas con cuello marcado por un estrangulamiento y bordes de tendencia redondeada bien hacia el exterior o hacia el interior. La primera forma está tan solo presente en el siglo XII y primera mitad del XIII y normalmente va asociada a un tipo de decoración consistente en tres pinceladas paralelas en almagra o manganeso, trazadas transversalmente en los hombros del cuerpo, iguales a las que decoran el Jarro tipo I. El jarro de labio redondeado se da en toda la cronología pero su presencia es más numerosa en las fases cristianas y concretamente en la Fase IV (1248-1259) donde aparecen algunos ejemplares con decoración a base de chorreones de vedrío verde claro. La decoración con trazos de pintura en almagra o manganeso tiende a desaparecer siendo prácticamente inexistente en la segunda mitad del XIII y siglo XIV.



Jarro VI

Descripción: Aunque formal y funcionalmente se incluyen entre los jarros de leche, determinados detalles tipológicos aconsejan analizarlos en un grupo aparte. Jarro con repie anular bajo, cuerpo globular con hombros muy señalados y borde vertical continuo.

A la altura de los hombros poseía un pitorro vertedor ancho y corto; opuesto a él un asa de puente que nace

en el labio y termina en la parte superior del cuerpo.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes minerales de calibre fino y textura compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de las paredes.

Decoración: El anverso está decorado con pinceladas de vidrio verde.

Funcionalidad: Contención de líquidos. Una pieza similar pero de reducido tamaño la encontramos en el grupo de los juguetes, concretamente en el tipo XI.

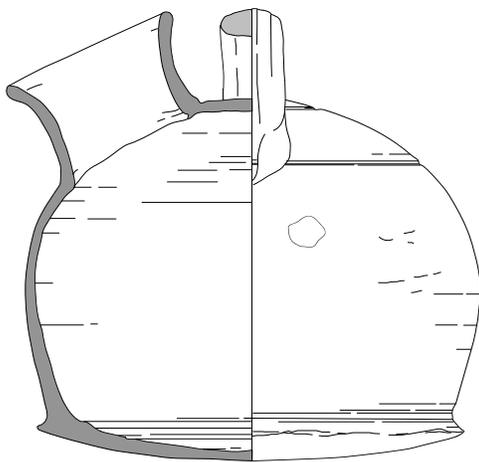
Dimensiones: Diámetro superior de 18 cm., inferior de 8,5 cm. y altura de 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase V.

Paralelos: Una pieza igual aparece en Silves (Portugal) con cronología almohade (F. Cavilla 1993: 120).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

Evolución: Esta pieza guarda muchas similitudes con el anterior tipo y podría considerarse una variante formal. Su presencia se rastrea en cronologías almohades en el sur de Portugal, pero en San Jorge se localiza durante las primeras décadas de las fases cristiana de nuestra cronología.



Jarro VII

Descripción: Jarro de solero convexo con pestaña muy acentuada, cuerpo globular, asa horizontal en la parte superior del recipiente y boca a modo de pitorro vertedor ancha y corta tendida hacia un lateral.

Producción: Pastas de color rojiza con desgrasantes minerales de mediano y fino tamaño. Textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Toda la pieza muestra un vidriado melado muy uniforme y brillante.

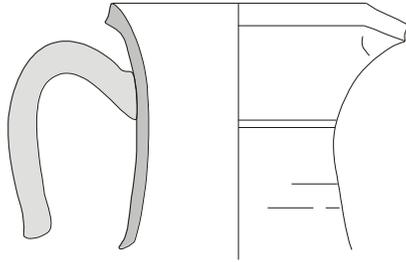
Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: Tiene una altura de 13 cm. y el diámetro inferior es de 16 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: En Ceuta hay un paralelo similar vidriado en melado con decoración de manganeso fechado en época meriní (E. Fernández 1988: III, 135, fig. 1). En Málaga también se localiza un jarro idéntico con una cronología anterior a 1238 (L.Mª. Llubí 1973: 63, fig. 71).

Cronología: 1248-1259.



Jarro VIII

Descripción: Sólo se conserva la parte superior del recipiente. Se trata de una pieza de gran tamaño, de cuello cilíndrico con moldura central, borde saliente también con moldura exterior debajo del labio y boca trilobulada.

Producción: Está elaborado con pasta de color rosada y desgrasantes minerales de fino tamaño. Su textura es bizcochada.

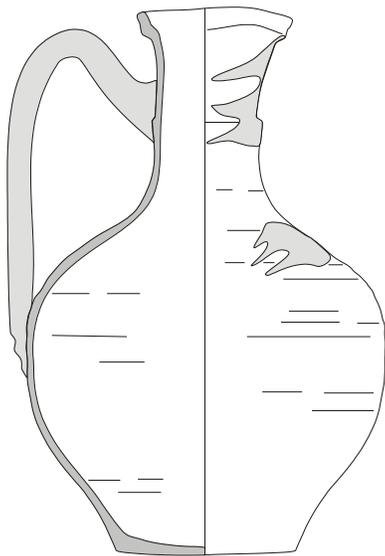
Tratamiento exterior: Toda la superficie exterior del recipiente esta cubierta con una capa de vedrío verde poco brillante mientras que la interior está cubierta con una capa vítrea blanca.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro superior es de 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarro IX

Descripción: Jarro de base ligeramente convexa y cuerpo globular, cuello cilíndrico con moldura en el centro, borde exvasado de sección triangular y boca trilobulada. Posee un asa que parte del cuello a la altura de la moldura y se recoge en los hombros.

Producción: Está realizado con barro de color rosado con desgrasantes minerales de mediano y fino tamaño que a veces se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Se limita a un cuidado alisado.

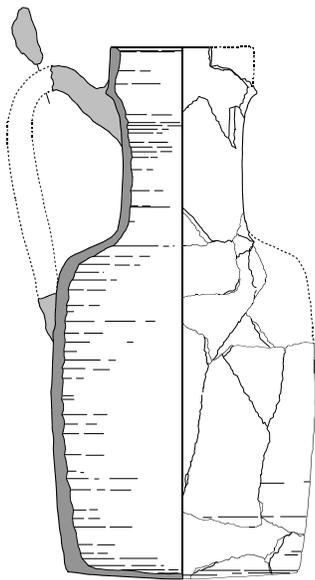
Decoración: Bajo el pico vertedor se localizan tres pinceladas transversales en óxido de manganeso. En la panza también se pueden ver otras tres, y dos ovas incisas.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro superior es de 6,5 cm.; el inferior de 8,5 y su altura 26 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Jarro X

Descripción: Base plana, cuerpo cilíndrico con hombros señalados, cuello tubular que se une al borde a través de una marcada inflexión, borde recto de sección triangular y boca trilobulada. Posee un asa que sale de la pestaña que une al cuello y el borde, y se recoge debajo de los hombros.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes minerales de mediano y fino tamaño que se aprecian en la superficie.

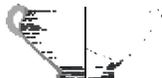
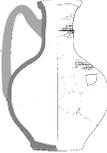
Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado de toda la superficie de la pieza.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: La altura es de 36 cm. El diámetro de la boca es de 9,5 cm. y el de la base de 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase V.

Cronología: 1259-1300.

	1 ^{ra} del siglo XII. (Fase I).	2 ^{da} del a. XII - 1 ^{ra} del a. XIII. (Fase II).	1 ^{ra} del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1289. (Fase IV).	2 ^{da} del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						
VIII.						
IX.						
X.						

J
A
R
R
O
S

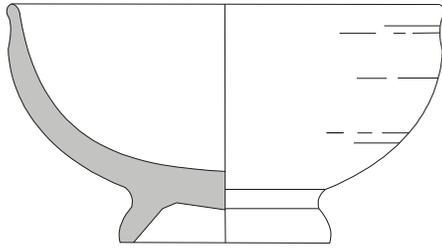
IV.19. Jofainas.

Como es habitual en los yacimientos andalusés y mudéjares la distribución morfológica de este grupo no es muy amplia reduciéndose a unas cuantas formas en algunas de las cuales pueden verse la reproducción, a escala menor, de la silueta de ciertos ataifores. Desde el punto de vista numérico constituye uno de los conjuntos más reducido aunque sus modestos porcentajes se distribuyen por igual a lo largo de toda la estratigrafía. Su reparto formal, en cambio, se encuentra seriamente descompensado ya que casi el 80 % de las jofainas recuperadas pertenecen al tipo IV, mostrando el resto niveles casi testimoniales en los que en ocasiones ciertas series están representadas por una única pieza.

Morfológicamente pueden reunirse en dos grupos caracterizado el primero por mostrar un perfil hemisférico continuo donde quedarían incluidos los tipos I, II y IV y el segundo por marcar una suave inflexión en la parte superior del galbo y engrosar ligeramente el borde. Aquí se recogería el resto de las formas.

Como corresponde a los repertorios de mesa su elaboración suele ser muy cuidada, el grosor de las pastas oscila entre los 0,4 cm. y los 0,5 cm. y sólo en contadas ocasiones alcanza los 0,7 cm. de espesor. Las pastas son invariablemente de color rosado o anaranjado y suelen presentar las superficies exteriores vidriadas que, por lo general, aparecen sin decorar. Sólo en una ocasión se localiza una pieza completa en bizcocho pero recubierta con una engalba blanquecina.

El diámetro de los bordes se sitúa invariablemente en torno a los 14-16 cm. mientras que la altura oscila entre los 4 cm. y los 5 cm. y sólo de manera excepcional llega a los 6 cm. El repertorio tipológico se concreta en la siguiente relación.



Jofaina I

Descripción: Incluimos aquí un grupo de jofainas de perfil curvo continuo, labio fino y ligeramente apuntado y pie anular elevado.

Producción: Pastas de color naranja con desgrasantes finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: Las paredes aparecen recubiertas con una capa de vidrio blanco con tonos verdosos.

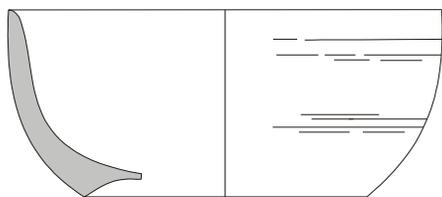
Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Son piezas cuyos diámetros de borde oscilan entre los 10 cm. y los 14 cm. y su altura en torno a los 8-6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV de la estratigrafía.

Paralelos: Queda recogida como el tipo A.18.A de la sistematización de la cerámica de la Meseta con fecha almohade (M. Retuerce 1998: I, 114-116 y II, 58). En la costa oriental de al-Andalus lo tenemos con igual cronología en Valencia (A. Bazzana 1983: fig. 15.1266), en Santa Fe de Oliva (A. Bazzana 1984: fig. 33.1), en Denía (R. Azuar 1985: n° 16) y en Murcia se presentan con el borde engrosado al exterior y con cubierta vítrea verdosa degradada (J. Navarro 1991: fig: 171: 158). En Mallorca está bien documentada en la Cova dels Amagatalls (M. Trias 1981: fig. 8), Plama (M. Riera 1987: n° 1) y Almallutx (J. Zozaya y otros 1972: fig. 9.6 y 9.31). En el valle del Guadalquivir lo encontramos en el yacimiento de Setefilla (H. Kirchner 1990: n° 77), Jerez de la Frontera (S. Fernández 1986: fig. 3,2) y Beca (F. Cavilla 1992: n° 141). En la propia ciudad de Sevilla lo tenemos también con cubierta vitrea blanca con tonos verdosos entre los materiales recuperados del palacio de la Buhayra (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972: fig. 7.a y 9.a). En Andalucía oriental aparece en la ciudad de Málaga (R. Puerta 1989: n° 9) y en el bajo Guadiana y Algarbe en Mértola (C. Torres 1987: n°. 57) y Silves (R.V. Gómes 1988: 164,219, n°. Q8/C2-2).

Cronología: 1248-1259.



Jofaina II

Descripción: Es similar a la anterior. Su diferencia principal radica en el borde continuo y no diferenciado, y en el fondo que carece de pie y es de sección cóncava.

Producción: Pasta de color anaranjado con desgrasantes minerales finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: Vidriado en verde o melado por ambas caras.

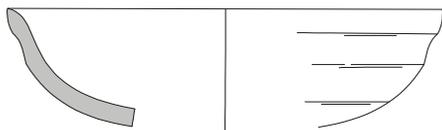
Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Diámetro superior en torno a los 14 cm. y su altura alrededor de 3 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: Piezas similares las encontramos en la Casa-Palacio de Mañara (P. Lafuente 1993. 155: 7)

Cronología: 1248-1259.



Jofaina III

Descripción: Se caracteriza por su cuerpo curvo de tendencia hemisférica y borde redondeado. Desconocemos como sería su base.

Producción: Pasta anaranjada de textura compacta y desgrasantes de tamaño reducido.

Tratamiento exterior: Las superficies exteriores están vidriadas en melado

Funcionalidad: Servicio de mesa.

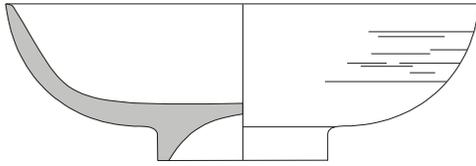
Dimensiones: El diámetro superior es de 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Se hallan en las Fases I y IV.

Paralelos: En el Castillo de Silves aparece vidriada en blanco, con una cronología del XII-XIII (R. V. Gómes 1987: 399, fig. 26).

Cronología: Se inscribe en época almohade; esto es, primera mitad del siglo XII hasta 1248.

Evolución: Las piezas de cronología más antigua muestran cubierta melada por ambas caras y se localizan en la Fase I. En estos casos se caracterizan por su borde ligeramente apuntado, suave carena de perfil redondeado y pie anular, en el único caso que se conserva. Vuelve a documentarse en cronologías cristianas concretamente en la Fase IV (1248-1259).



Jofaina IV

Descripción: Pieza de cuerpo curvo de tendencia hemisférica muy plana, carena muy suave en la parte media, labio ligeramente apuntado y pie anular alto y vertical.

Producción: Pasta rosada con desgrasantes minerales finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: La pared interior está cubierta con un vedrío blanco y la exterior en bizcocho. También se halla vidriadas en blanca o melado por ambas caras así mismo se documentan piezas con vedrío mixto: verde interior y blanco exterior o blanco interior y melado

Funcionalidad: Servicio de mesa.

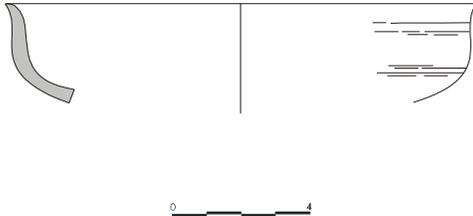
Dimensiones: Son piezas muy bajas de unos 4 cm. de altura y 13 cm. de diámetro superior.

Dispersión estratigráfica: Se localizan en las Fases I, II, III y IV.

Paralelos: En el Castillo de Silves con cronología del XII y XIII (R. V. Gómez 1987: 395). En Sevilla se halla en la calle Santo Tomás en melado con fecha de la primera mitad del XII (J. López 2000: Lámina 37: 333) y en la Casa-Palacio de Mañara (P. Lafuente 1993: 155: 8). Por último, en Murcia se halla con cubierta vítrea blanca degradada siendo fechada en el siglo XIII (J. Navarro 1991: 167: 144).

Cronología: Siglo XII y primera mitad del XIII.

Evolución: Es con diferencia el tipo de jofaina más documentada pudiéndose localizar desde los niveles iniciales de la estratigrafía hasta los primeros años de ocupación cristiana donde se concentra el mayor número de ejemplares de este tipo. Aparte de las cubiertas melada y blanca de la etapa musulmana en la fase cristiana se enriquece con nuevos tratamientos como, por ejemplo, las cubiertas mixtas: blanco interior y melado exterior, o bien verde interior y blanco exterior.



Jofaina V

Descripción: Cuerpo carenado con labio ligeramente apuntado al exterior. No ha quedado resto de la base aunque la podemos suponer con un anillo de sección diagonal.

Producción: Pasta de color rosada con pequeñas y medianas intrusiones minerales, textura compacta y factura bizcochada.

Tratamiento exterior: Las paredes exteriores se hallan sin vidriar, bañadas con una capa de engobe blanquecino.

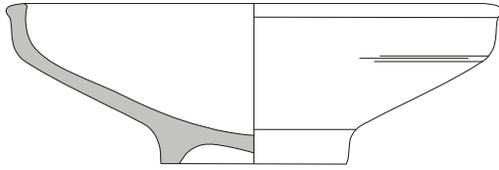
Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: El borde tiene unas dimensiones de 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Paralelos: Entre la cerámica de la Meseta Media queda recogida como el tipo A.24 con una cronología almohade bastante clara por los conjuntos cerrados de Calatrava la Vieja (M. Retuerce 1998: I, 122-123 y II, 68 y 69). M. Ación también la recoge en su sistematización de la cerámica oriental (M. Ación y otros 1995: 126). En el Bajo Guadalquivir aparece profusamente documentado siempre con fechas almohades en los yacimientos de Setefilla (H. Kirchner 1990: nº 26), Jerez de la Frontera donde se encuentra fechada en el siglo XIII con vedrío blanco (C. Montes y R. González 1987: 104, fig. 4: 19 y S. Fernández 1987: fig. 4.4).y Torre de Doña Blanca (Mª. M. Mira 1987: fig. 2.3). En la ciudad de Sevilla se halla en el Palacio Arzobispal en melado en la primera mitad del XIII (J.E. Larrey y otros 1999: 121). En Mértola aparecen recipientes iguales con idéntica cronología (C. Torres 1987: nº 38).

Cronología: Segunda mitad del XIII y XIV.



Jofaina VI

Descripción: Recipiente de base anular baja, paredes rectas divergentes, carena en la parte superior del cuerpo y borde engrosado al exterior de sección triangular.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes minerales de pequeño calibre y textura compacta.

Tratamiento exterior: La superficie interior está recubierta con una capa de vidrio melado claro y la exterior en bizcocho.

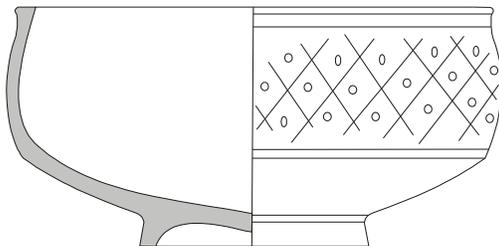
Decoración: Decoración de goterones en el exterior.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Dentro de este grupo son las piezas de mayores proporciones ya que el diámetro del borde se sitúa en torno a los 16,5 cm. y su altura alrededor de 6,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V, VI

Cronología: Segunda mitad del XIII y XIV



Jofaina VII

Tratamiento exterior: Son piezas muy cuidadas. Se localizan vidriadas en blanco por ambas caras pero la más común es la blanca interior con vidrio verde exterior. También se da la verde interior con un vidrio exterior que al estar tan deteriorado no se aprecia si es verde o blanco.

Decoración: Muestran en la superficie exterior decoración incisa de motivos geométricos bajo cubierta vítrea, combinando triángulos o rombos en los que se inscriben líneas paralelas o puntos.

Funcionalidad: Servicio de mesa.

Dimensiones: Diámetro de sus bordes oscila entre los 15 cm. y los 23 cm. y su altura en torno a los 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases II, III y IV.

Paralelos: En Mértola aparece un cuenco con cubierta vítrea monocroma en blanco, melado o verde y ocasionalmente con incisiones bajo cubierta. También se halla en bicromía (S. Gómez Martínez 1995: 318).

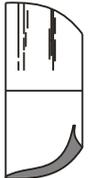
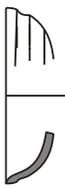
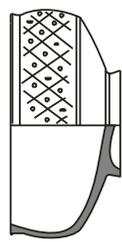
Cronología: Se desarrolla desde la segunda mitad del XII y primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Es otro de los tipos más representativos en los que su variedad se concentra en los motivos decorativos desarrollados bajo la cubierta vítrea.

Descripción: Queda definido por un pie anular, cuerpo quebrado, borde engrosado al exterior de perfil triangular y labio plano.

Producción: Pasta que varía de la tonalidad amarillenta hasta la anaranjada. Desgrasantes finos y textura compacta.

J O P A I N A S

	1 1/2 del siglo XIII. (Fase I).	2 1/2 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII. (Fase II).	1 1/2 del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1259. (Fase IV).	2 1/2 del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.						
V.						
VI.						
VII.						

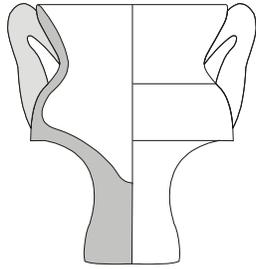
IV.20. Juguetes.

Dentro del registro cerámico destaca la presencia de numerosas piezas de reducido tamaño y manufactura generalmente tosca, cuya funcionalidad parece estar relacionada con aspectos lúdicos, por lo que las hemos encuadrado dentro del apartado de juguetes. La tipología es variada, generalmente corresponde a ejemplares cerrados y en algunos casos son copias de piezas mayores de nuestra descripción tipológica; de ahí que optemos por incluir dentro de este grupo un apartado más en el que se refiera las formas concretas que imitan o se inspiran ya que ello posibilita establecer conexiones cronológicas importantes.

El repertorio morfológico recuperado en Triana es bastante extenso hasta el punto de constituir uno de los más representativos de los yacimientos andalusíes. Atendiendo a sus peculiaridades formales pueden encuadrarse en tres grupos bien caracterizados que incluyen:

- Tipos I al VII se definen por la presencia de dos asas. Pueden considerarse como jarritas.
- Las del VIII al XIV sólo tienen un asa por lo que su identificación formal puede hacerse como jarritos.
- En las restantes quedan recogidas un conjunto variado y heterogéneo de piezas en las que se reconocen, entre otros, trípodes, tinajas, etc.

Suelen ser piezas de aspecto un poco tosco en las que a veces se aprecian rebabas o los desgrasantes en la superficie exterior. Están elaboradas con pastas claras desigualmente decantadas. Por lo general, no poseen decoración y en muchos casos ni siquiera un acabado cuidado. Su altura no supera los 6 cm. y el diámetro de las formas abiertas oscilan entre 2'3 y 6'5 cm. Se localizan desde los niveles finales del periodo musulmán hasta el siglo XIV con unos porcentajes muy significativos a lo largo de toda la secuencia.



Juguete I

Descripción: De boca amplia, con cuello de paredes rectas divergentes, cuerpo reducido de perfil acampanado y base estrecha con pedúnculo macizo para darle más estabilidad. Las asas parten del borde, recogándose en la panza.

Producción: Pasta verdosa, desgrasantes finos que se aprecian incluso en la superficie, textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Carece de vedrío y su aspecto es poco cuidado.

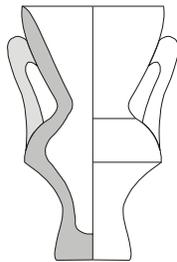
Funcionalidad: Lúdico.

Dimensiones: Diámetro superior e inferior de 3 y 1'8 centímetros respectivamente y una altura de 3,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases II y IV.

Paralelos: En Mértola aparece uno igual fechado en el siglo XII (S. Gómez 1997: 321, fig. 52).

Cronología: Desde la segunda mitad del siglo XII hasta mediados de XIII.



Juguete II

Descripción: Muy similar al anterior, pero con cuello más desarrollado, y cuerpo más estrecho. Las asas nacen debajo del borde.

Producción: La pasta es de tonos anaranjados con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie.

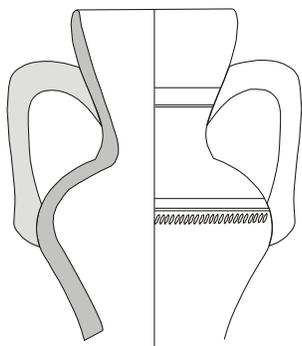
Tratamiento exterior: Aspecto tosco poco cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 2'3 y 1'5 centímetros, la altura de 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y VI.

Cronología: Medios del siglo XIII (1248-1259).



Jugete III

Descripción: Cuello desarrollado de perfil acampanado y cuerpo globular, las asas parten de la zona central del cuello para descansar en la panza. En general presenta formas más proporcionadas que los dos tipos anteriores.

Producción: Pasta anaranjada, textura bizcochada con desgrasantes finos.

Tratamiento exterior: El acabado de estas piezas es más esmerado que las anteriores.

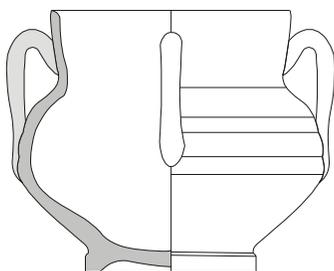
Decoración: Dos pares de acanaladuras en cuello y panza y una pequeña banda decorativa de líneas oblicuas.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior de 2'5 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Jugete IV

Descripción: Caracterizada por sus cuatro asas, cuello corto y boca amplia, panza globular, con leves acanaladuras, y pie anular.

Miniatura: Jarra V.

Producción: Pasta de color rosada aunque la superficie al exterior se presenta amarillenta con desgrasantes muy finos apenas perceptibles y textura bizcochada.

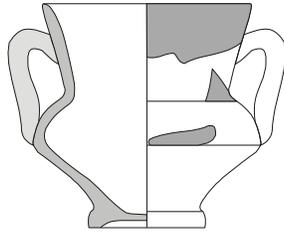
Tratamiento exterior: Muy cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro superior es de 4'5 centímetros, y el inferior y la altura de 5,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se documenta en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete V

Descripción: Se caracteriza por una carena que marca el inicio de una pequeña panza. El cuello es de perfil recto, paredes divergentes y labio no diferenciado. Las asas parten de la mitad del cuello, recogándose a la altura de la carena.

Producción: La pasta muestra tonalidades rosadas que al exterior aparece en un color amarillento, con desgrasantes finos.

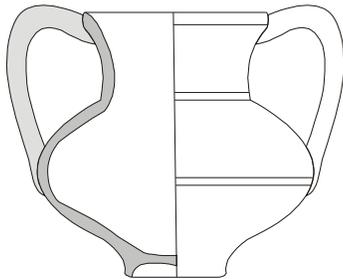
Tratamiento exterior: La pieza presenta un vedrío parcial en verde, en el cuello y panza.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Su diámetro superior e inferior es de 6'5 y 3'3 cm. respectivamente y la altura de 6,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece en las Fases III y IV.

Cronología: Tardo-almohade, primera mitad del siglo XIII.



Juguete VI

Descripción: El labio es redondeado y ligeramente exvasado, cuello acampanado y panza de perfil suavemente apuntado con pie anular. Las asas nacen en el borde para descansar en la zona central del cuerpo.

Producción: La pasta es de color anaranjado pero la superficie de la pieza se muestra en tonalidades verdosas.

Tratamiento exterior: Presenta un acabado muy cuidado.

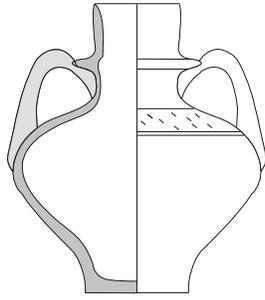
Decoración: Dos pares de líneas incisas en la base del cuello y en la panza.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 5'8 y 3 centímetros, y la altura de 5,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII y principio del siglo XIII.



Juguete VII

Descripción: Esta pequeña jarrita es de base plana, panza apuntada, cuello largo y estrecho, marcado con una moldura. Bajo esta moldura nacen las asas que se recogen en el centro de la panza.

Producción: Pasta verdosa con desgrasantes medios y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Aspecto poco cuidado.

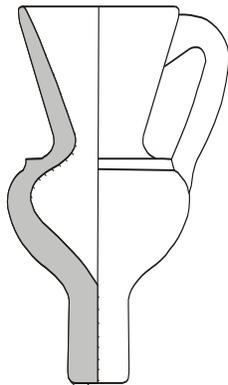
Decoración: La pieza está decorada con vedrío verde, desde el borde hasta la mitad del cacharro, y en la parte superior del cuerpo presenta una banda de pequeñas incisiones bajo cubierta.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 2'6 cm, y el de la base de 3 cm. Su altura es de 6,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Juguete VIII

Descripción: Es de base pedunculada y maciza que se abre en una pequeña panza globular, cuello desarrollado de perfil acampanado, y un asa que parte bajo el labio para descansar en el galbo.

Producción: La pasta es de tonalidad rosada y en la superficie se muestra amarillenta, desgrasantes minerales finos que se aprecian en el exterior.

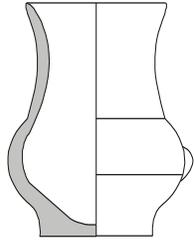
Tratamiento exterior: Muestra un acabado de aspecto tosco.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros son de 2'5 cm. en la boca, y 2 cm. en la base. La altura es de 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Juguete IX

Descripción: Tiene base plana, panza poco desarrollada de perfil curvo, con cuello amplio de paredes cóncavas, borde no diferenciado y exvasado.

Miniatura: Copia el Jarrito I.

Producción: La pasta es verdosa con desgrasantes finos de textura bizcochada.

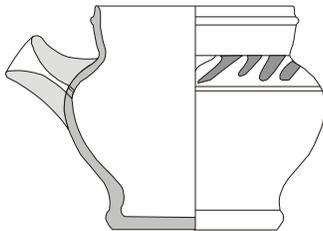
Tratamiento exterior: Superficies muy cuidadas.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 3 y 2 centímetros respectivamente. Su altura está en 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete X

Descripción: Se trata de la tipología de jarros con pitorro. En esta caso, la base es plana, cuerpo globular y cuello recto poco desarrollado con borde redondeado, ligeramente vuelto al interior. No se conserva el asa.

Miniatura: Imita la forma de Jarro V.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes minerales finos y muy depurada.

Tratamiento exterior: Cuidado.

Decoración: Presenta una decoración de goterones de vidrio verde en el borde y panza.

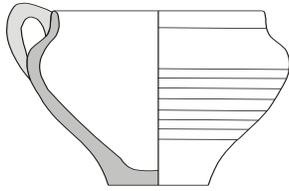
Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Sus diámetros son de 6 cm. en la boca y 5 cm. en la base, la altura es de 5,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo lo encontramos en la Fase II.

Paralelos: En la Alcazaba del Castillo de Mértola aparece una pieza igual, con un diámetro de 7'4 cm. que se clasifica como loza de mesa. Tiene chorreones de vidrio verde en cuerda seca parcial y su cronología es del siglo XII (C. Torres 1987: 73).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, principios del siglo XIII.



Juguete XI

Descripción: La boca es muy amplia, con borde redondeado y sin cuello. Cuerpo de paredes curvas, con una base estrecha y plana. El asa arranca en el labio para recogerse inmediatamente en el inicio de la panza.

Miniatura: Copia del Jarro VI aunque aquí no se ha conservado el pitorro.

Producción: La pasta se presenta anaranjada con desgrasantes minerales finos apenas perceptibles.

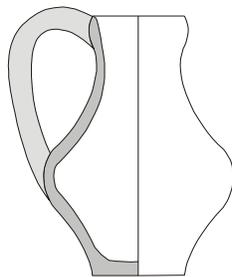
Tratamiento exterior: Muestra un acabado muy cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es 5,8 cm. la base tiene 3 centímetros, y una altura de 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en la Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Juguete XII

Descripción: Tipo de perfil más estilizado, con base plana que se abre en una pequeña panza de paredes curvas, cerrándose en un cuello cóncavo alargado con labio redondeado y exvasado. El asa parte del labio y se recoge en la panza.

Producción: Pasta anaranjada que presenta su superficie en tonos verdosos con desgrasantes medios que se pueden apreciar en la superficie de la pieza.

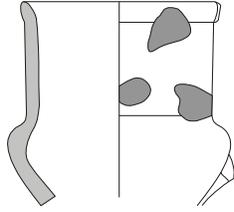
Tratamiento exterior: No muy cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior, 4 cm.; inferior, 3; y altura 7,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documenta en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.





Juguete XIII

Descripción: Muestra un cuerpo bajo, y poco desarrollado con paredes curvas. El cuello es recto con borde engrosado al exterior y ligeramente exvasado. El arranque del asa se encuentra en el labio y se recoge muy próximo a la base.

Miniatura: Copia al Jarro I.

Producción: Su pasta es rosada con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Cuidado.

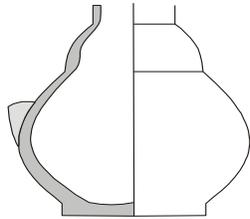
Decoración: Goterones de vedrío melado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 6 centímetros, y la base de 3 centímetros, con una altura de 6,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.





Juguete XIV

Descripción: Pequeño jarrito de base amplia y plana, cuerpo piriforme con una ligera inflexión en la parte superior. No se conserva el cuello ni el borde.

Producción: La pasta es anaranjada con desgrasantes minerales medios y textura compacta.

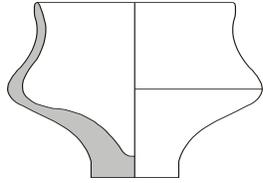
Tratamiento exterior: La pieza se encuentra vidriada en verde al exterior y blanco al interior. La capa vítrea se halla muy deteriorada.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro en la base de 4'5 centímetros y la altura conservada de 6,75 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Se halla en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



01

Juguete XV

Descripción: Esta forma se caracteriza por una base reducida y plana, cuerpo bitroncocónico y borde ligeramente saliente no diferenciado.

Producción: Su pasta es de tonalidad verdosa con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Presenta un aspecto poco cuidado.

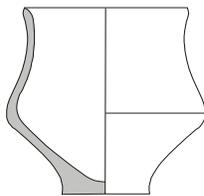
Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 5'8 centímetros, y el del pie de 3 cm., con una altura de 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza desde la Fase II a la V.

Paralelos: En Sevilla lo encontramos en la excavación de la calle Santo Tomás sin vidriar y con una cronología de la primera mitad del XIII (P. López 2000: Lám 20, 107).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIII.



01

Juguete XVI

Descripción: De perfil similar al anterior tipo aunque más estrecho y alargado.

Producción: Su pasta es verdosa con desgrasantes finos y textura compacta.

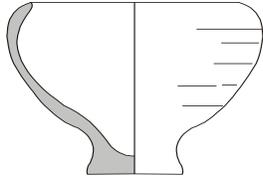
Tratamiento exterior: El acabado es más cuidado que el anterior.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro de la boca 5 cm., de la base 3'2 centímetros, y altura de 5,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla documentado en las Fases III y IV.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete XVII

Descripción: Presenta una base plana, cuerpo hemisférico con borde entrante y no diferenciado.

Miniatura: Copia a la Orza I.

Producción: Las pastas son verdosas.

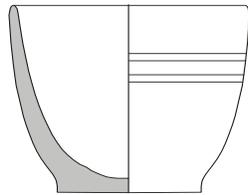
Tratamiento exterior: Aspecto muy cuidado y bien terminado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro de boca 7 cm., y de base 3'1 centímetros, con una altura de 4 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Se documentan en las Fases III, IV y VI.

Cronología: Siglos XIII y XIV.



Juguete XVIII

Descripción: Tiene forma de cubilete bajo con el borde apuntado y paredes rectas, que se recogen en una base plana.

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasantes finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Tratamiento final de aspecto cuidado.

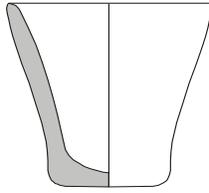
Decoración: Posee tres líneas incisas en la mitad del cuerpo.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 5'3 cm., y el de la base de 3'5 centímetros, con una altura de 3,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Únicamente se halla en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete XIX

Descripción: Base plana y maciza, paredes troncocónicas invertidas con borde no diferenciado y labio redondeado.

Producción: Está realizado con barro de color anaranjado de tonos marronáceos, desgrasantes minerales medios y gruesos y textura compacta.

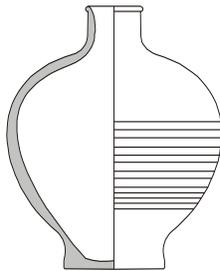
Tratamiento exterior: Su acabado se reduce a un alisado poco cuidado y con bastantes irregularidades.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior es de 3 cm., el inferior de 1,7 cm. y la altura de 2,5 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Únicamente se halla en la Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete XX

Descripción: Este tipo es una forma más cerrada, de base plana, cuerpo globular, y cuello pequeño y angosto.

Producción: Pasta verdosa con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie. Textura compacta.

Tratamiento exterior: Poco cuidado.

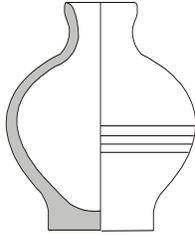
Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: La base mide 3 centímetros, la boca 1'3 cm., y la altura es de 5,4 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Paralelos: Se localiza en Sevilla en el Cuartel del Carmen con una engalba de barbotina para darle uniformidad (P. Lafuente 1994: 144, fig. 3, nº 7). En Mértola aparece una pieza similar (C. Torres 1987: 497-536).

Cronología: Siglo XIV.



Juguete XXI

Descripción: Muy similar a la forma anterior diferenciándose principalmente por la forma acampanada del cuello.

Producción: Pasta rosada con desgrasantes finos y textura bizcochada.

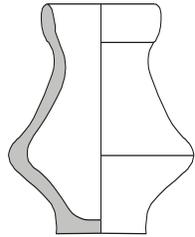
Tratamiento exterior: Aspecto algo cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior 2 cm., diámetro inferior 3 cm., y altura 5,4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: Medios del siglo XIII (1248-1259).



Juguete XXII

Descripción: Base plana, cuerpo bitroncocónico, cuello angosto y saliente con borde marcado.

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie.

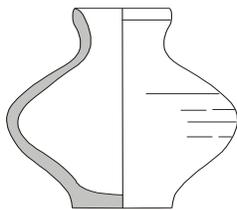
Tratamiento exterior: Poco cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior de 4 cm; inferior, 2'8 centímetros, y altura 6,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.



Juguete XXIII

Descripción: Base plana, panza baja y apuntada, con cuello estrangulado y corto y borde redondeado.

Producción: Pasta rosada con desgrasantes minerales medios que se aprecian en la superficie.

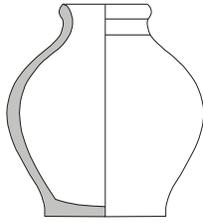
Tratamiento exterior: Mal acabado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son 2, 8 cm. y la altura 5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se hallan desde la Fase II a la IV.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII y siglo XIII.



Juguete XXIV

Descripción: La base es plana, con un cuerpo globular, cuello muy corto y borde redondeado.

Miniatura: Parece ser una copia en miniatura de una tinaja.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes finos y textura compacta.

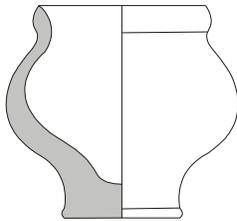
Tratamiento exterior: Anverso cuidadosamente alisado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 3 y 3'3 centímetros respectivamente y la altura de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Juguete XXV

Descripción: Base plana, cuerpo globular, boca amplia y borde redondeado.

Miniatura: También parece ser una copia de una tinaja.

Producción: Pasta de color rosada con desgrasantes minerales de tamaño fino. Textura bizcochada.

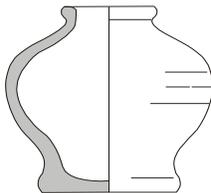
Tratamiento exterior: Bien acabado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 2'7 cm, y el de la boca de 5 cm. La altura es de 4,8 cm

Dispersión estratigráfica: Fases III y VI.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII y siglo XIV.



Juguete XXVI

Descripción: Similar al anterior tipo, diferenciándose tan solo, en tener un diámetro de boca más pequeño y borde ligeramente engrosado al exterior.

Producción: Pasta de color verdoso con desgrasantes finos.

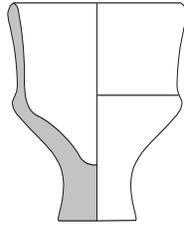
Tratamiento exterior: Alisado exterior.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Diámetro superior de 3 cm. Su altura es de 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V, VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.



Juguete XXVII

Descripción: Pie de base plana y maciza, cuerpo recto y borde no diferenciado.

Miniatura: La forma parece representar una copa.

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasante finos.

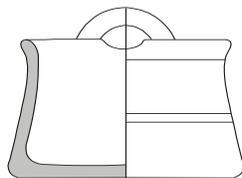
Tratamiento exterior: Simple alisado de la superficie externa.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: Los diámetros son 2'8 en la boca, y 1'5 en la base. La altura de 2,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Juguete XXVIII

Descripción: Base plana y amplia, con paredes rectas que al llegar al borde se exvasan ligeramente, el borde está pellizcado y conserva la huella de dos asas que parten y se recogen en el mismo labio.

Producción: Pasta rosada, que al exterior presenta una superficie blanquecina. Desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: Presenta la superficie exterior alisada.

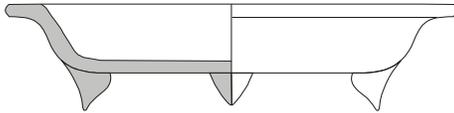
Funcionalidad. Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 7'5 centímetros, la altura es 7,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: Existe un ejemplar idéntico en la cerámica aparecida en la casa almohade (J. Navarro 1991:

Cronología: 1248- 1259.



Juguete XXIX

Descripción: Base amplia, y dos cortas paredes divergentes, con borde redondeado que se proyecta al exterior.

Miniatura: Copia la forma de un trípode.

Producción: Está realizado con pasta rosada y al exterior la superficie se presenta de color blanquecino.

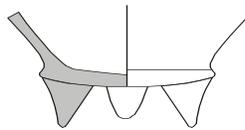
Tratamiento exterior: Muestra un alisado de la superficie exterior.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 14 centímetros y la altura de 3 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Juguete XXX

Descripción: En este caso solo se ha conservado la base y pies del trípode. La base se marca con una pequeña arista y las paredes parecen desarrollarse de forma divergentes.

Miniatura: Copia la forma de un trípode.

Producción: Pasta de color anaranjado con desgrasantes minerales medios que se aprecian en la superficie. Textura bizcochada.

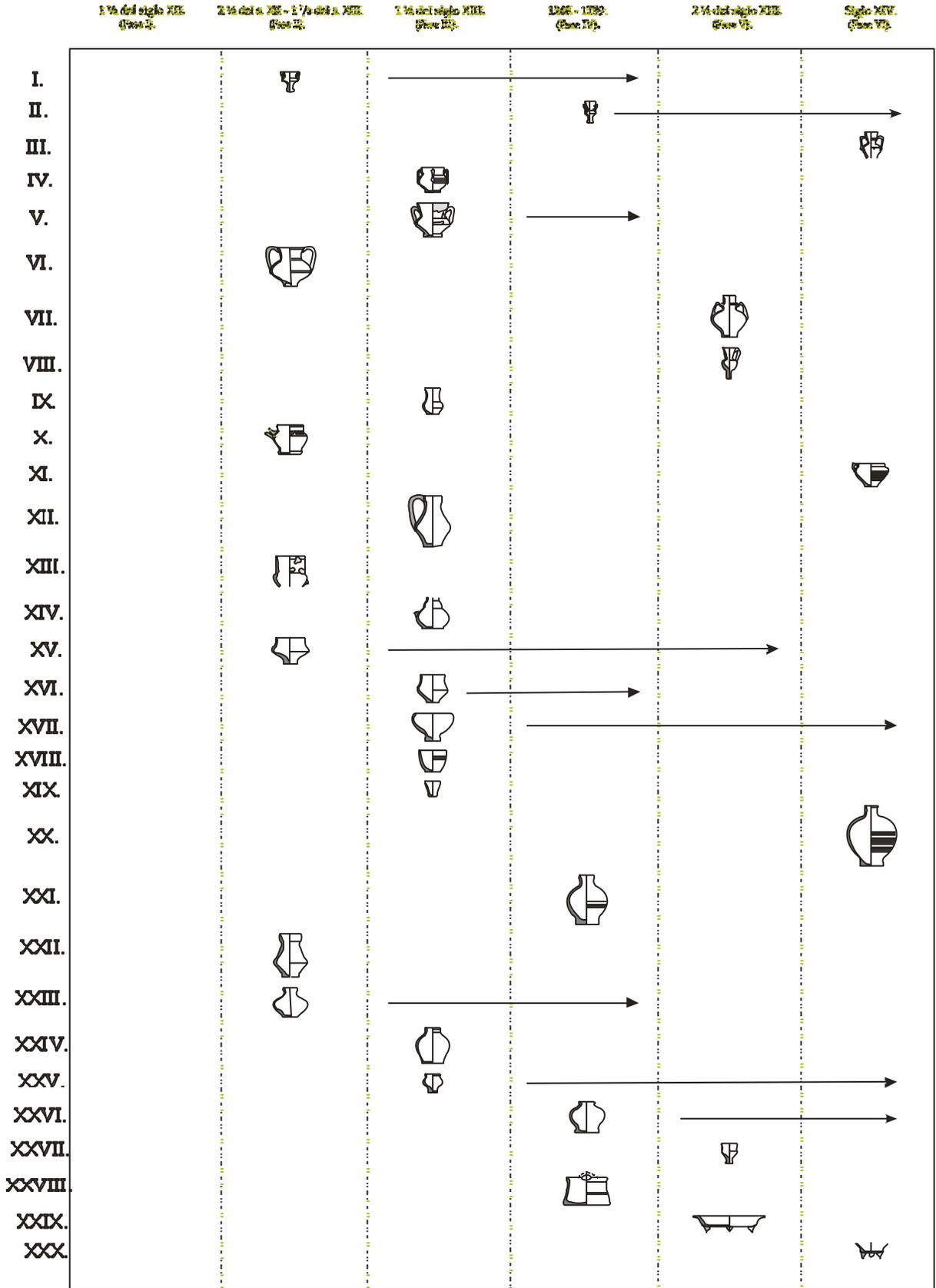
Tratamiento exterior: Poco cuidado.

Funcionalidad: Lúdica.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 4,8 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.

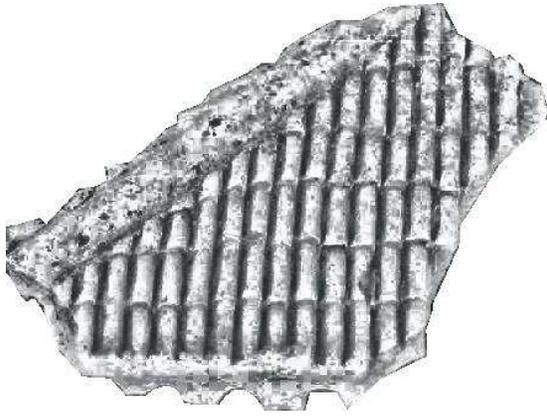


JUGUETES

IV.21. Maqueta.

La existencia de maquetas arquitectónicas en el ajuar cerámico andalusí es conocida de antiguo (L. Torres Balbas 1950). Su estudio en un principio se centró en averiguar el uso a que estaban destinadas. En la actualidad están siendo objeto de nuevos análisis ya que se revelan como una fuente importante para conocer el desarrollo de la arquitectura andalusí, habida cuenta de la fidelidad de estas miniaturas. No obstante, hay que ser muy cauto sobre este último aspecto ya que estas representaciones no están exentas de idealización, de elementos fantaseados o de préstamos de repertorios orientales que aquí apenas tuvieron cabida.

El modelo original de estas piezas parece proceder del repertorio oriental. Existen diferentes tipos cerámicos que utilizan como fuente de inspiración las formas arquitectónicas. Entre ellos cabe destacar los reposaderos que han sido objeto de una reciente sistematización (J. Navarro y P. Jiménez 1995: 287-302), las pilas de abluciones, tinajas, etc. Todas ellas muestran, como en nuestro caso, cronologías que van de fines del siglo XII a inicios del siglo XIII.



Maqueta

Descripción: Parece representar una cubierta de tejas con la canal de esquina.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: Alisado.

Decoración: Representa un tejado.

Funcionalidad: Puede tratarse de un reposadero múltiple similar a los que aparecen en el Levante, aunque no hemos hallado paralelos exactos para la representación que nos ha quedado. En este caso tendríamos la parte correspondiente a un tejado.

Dimensiones: Sólo se ha conservado un fragmento que no permite conocer cuales serían las proporciones de la pieza.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronologías: Fines del siglo XII y principios del siglo XIII.

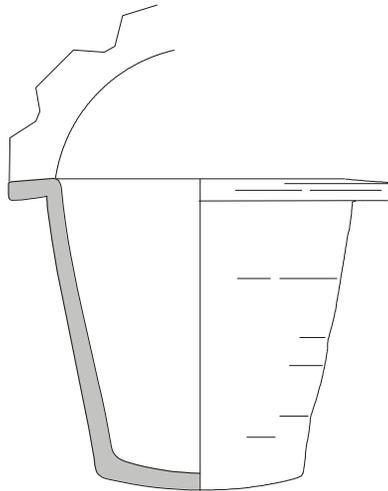
IV.22. Medidas.

Aunque es frecuente incluir estas formas dentro de bacines, orzas, etc. nosotros hemos optado por analizarlas de manera individualizadas pues entendemos que sus proporciones, tratamiento exterior e incluso determinados aspectos formales así lo aconsejan.

En cuanto a su denominación, nos inclinamos por mantener la de “medida” por ser, hasta el momento, la más extendida en la bibliografía ceramológica debido fundamentalmente a las publicaciones portuguesas. No obstante, somos conscientes de la controversia funcional y etnológica que plantea esta calificación y a ello no es ajena, por ejemplo, nuestra tipo I cuyo borde denticulado, desde luego no es lo más apropiado para tales fines.

Se trata de un grupo minoritario que sólo de manera puntual y en contextos muy concretos se registra. Responden a un prototipo formal bastante estandarizado de base plana paredes suavemente divergentes y borde saliente o señalado. Sus dimensiones también son muy uniformes hallándose la altura siempre en torno a los 14 cm. El tratamiento exterior es, en cambio, menos homogéneo aunque, en casi todo los casos, es común un acabado final algo más cuidado (engobes) que incluye en ocasiones motivos decorativos poco elaborados (líneas incisa, correones de vedrío, etc.).

La dispersión estratigráfica en el castillo de Triana se circunscribe a los últimos momentos de la presencia musulmana con perduración en las primeras décadas de la conquista castellana.



Medida I

Descripción: Recipiente alto de base plana o ligeramente convexa, paredes rectas divergentes y borde en ala de sección rectangular algo caído, recortado formando anchas lengüetas.

Producción: Pasta de color anaranjada-rojiza con un amplio filete interior de color gris. Textura bizcochada dura y compacta. Desgrasantes minerales de tamaño medio y fino. Esta pieza muestra huellas de un rodamiento intenso por lo que su fractura muestra aristas muy limadas y redondeadas.

Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de sus caras exteriores.

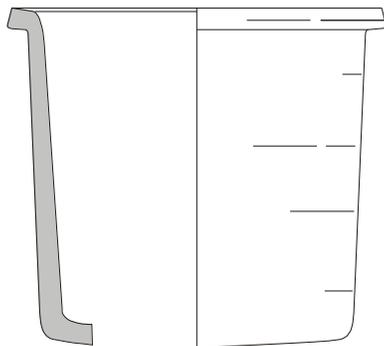
Decoración: Una gruesa capa de engobe rojo muy perdida.

Funcionalidad: Múltiple.

Dimensiones: El borde tiene una longitud de 15 cm. la base 5,5 cm. y su altura en torno a los 17 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localizó en la Fase IV de la secuencia.

Cronología: En torno a los primeros años de la conquista (1248-1259).



Medida II

Descripción: Recipiente de base plana o ligeramente convexa, cuerpo cilíndrico, borde exvasado y labio apuntado.

Producción: Paredes muy gruesas de color rojizo, compacta, dura, de textura bizcochada y fractura algo granulosa. Utiliza abundantes desgrasantes minerales de tamaño fino.

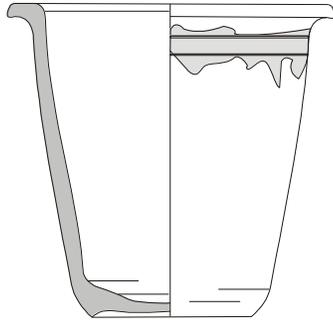
Tratamiento exterior: Alisado cuidado en todas las superficies y cubierta de engobe mate uniforme y homogéneo de color rojo. Esta capa fue aplicada con una escobilla o cepillo como indican las huellas helicoidales que ha dejado en las paredes del cacharro. Posiblemente el espesor de esta capa y su naturaleza algo grasienta se deba a la necesidad de impermeabilizar el vaso.

Funcionalidad: Múltiple.

Dimensiones: Diámetro del borde 20 cm., el de la base en torno a los 14,5 cm. y su altura está sobre los 19,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Últimos años de la presencia musulmana en nuestro suelo.



Medida III

Descripción: Se caracteriza por su base plana ligeramente rehundida, cuerpo de paredes rectas y alta, suavemente divergente, borde exvasado y desarrollado de sección rectangular.

Producción: Está elaborada con barros de tonalidades verdosas y desgrasantes minerales de calibre fino y medio que se aprecian en la superficie exterior.

Tratamiento exterior: Un cuidado alisado.

Decoración: Dos líneas paralelas incisas bajo el borde, cubierta por un chorreón de vidrio verde claro.

Funcionalidad: Múltiple.

Dimensiones: El diámetro superior es de 13 cm. mientras que el inferior es de 7,5 cm. Su altura está en torno a los 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase IV.

Paralelos: En la Alcazaba del Castillo de Mértola con "... borde recto en ala; paredes de forma troncocónica invertida; base plana. Dos acanaladuras en la parte superior externa de las paredes, cubiertas de vidriado verde." Se fecha en el siglo XII (C. Torres 1987: 70). En la ciudad de Sevilla lo encontramos en las excavaciones de la calle Santo Tomás, con banda de vidrio verde en la primera mitad del siglo XIII (P. López 2000: Lám. 26: 658).

Cronología: Mediados del XIII.

Evolución: Los paralelos registrados y el comportamiento en el yacimiento del Castillo de Triana nos permite encuadrarlo en una cronología que atiende exclusivamente al período almohade.

1 1/2 del siglo XII.
(Fase I).

2 1/4 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII.
(Fase II).

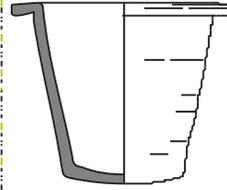
1 1/2 del siglo XIII.
(Fase III).

1248 - 1259.
(Fase IV).

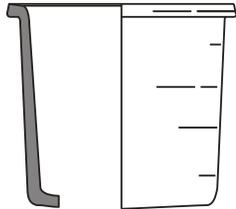
2 1/2 del siglo XIII.
(Fase V).

Siglo XIV.
(Fase VI).

I.



II.



III.



M
E
D
I
D
A
S

IV.23. Ollas.

A pesar de que la mayoría de las ollas muestran aspectos morfológicos casi idénticos, esto es: fondos cóncavos, cuerpos de tendencia globular u ovoidal y bocas diferenciadas pueden aislarse, dentro del amplio repertorio recuperado en el castillo, una amplia gama de tipos cuyos aspectos particulares posiblemente atiendan a cuestiones relacionadas con las distintas manufacturas.

Sin entrar en una disquisición pormenorizada de este tema nos interesa destacar aquí dos cuestiones puntuales. En primer lugar, el empleo generalizado de elementos de suspensión (asas, mamelones, etc.) en la mayoría de los grupos individualizados en el yacimiento. En segundo lugar, la formas de las bases que casi siempre responden a perfiles cóncavos más o menos pronunciados. Esta silueta del fondo posibilita su asiento en anafes, parrillas del fogón o bien hundiéndola ligeramente en las ascuas cuando las brasas eran directas pero, en cambio, imposibilita su presencia en las mesas al menos que se cuente con el apoyo de trébedas que no se documentan en el registro arqueológico.

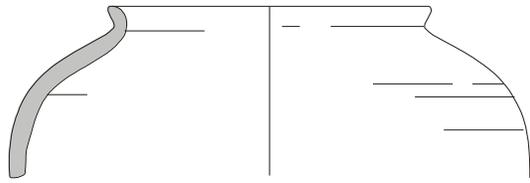
Como es normal en recipientes de marcado carácter funcional son escasas las licencias en los repertorios ornamentales. En este sentido, las únicas concesiones decorativas se localizan a partir de la segunda mitad de s. XII y a lo largo del s. XIV y consisten en espirales o trazos ondulados en blanco que van directamente sobre la cubierta vidriada o en bizcocho. Los vidriados, como elemento de impermeabilización que no decorativo, se generalizan en las superficies interiores y van progresivamente invadiendo las caras exteriores aunque sólo ocasionalmente recubren completamente las piezas.

El empleo eminentemente utilitario de estas piezas explica –al igual que en las cazuelas - algunas de sus características técnicas como el grosor de sus paredes, el uso de barros rojizos o de abundantes desgrasantes minerales de mediano o grueso tamaño. Todo ello proporciona un punto de fusión bajo, fácilmente

obtenible aún careciendo de sistemas de cocción sofisticados, a la vez que dota a la cerámica de una textura poco rígida capaz de soportar las tensiones producidas por el choque térmico, al que frecuentemente son expuestos estos recipientes culinarios.

La cantidad de piezas recuperadas indica su importancia dentro del registro material de la excavación. Se trata de un recipiente que dada su permanente exposición al fuego y a los fuertes contrastes de temperatura muestra un grado muy elevado de fragmentación, lo que explica los índices tan elevados que registra a lo largo de toda la estratigrafía. Por otra parte, los formularios de cocina musulmanes manifiestan claramente el cuidado e, incluso, la barrumbada –algunos recetarios extravagantemente recomiendan tirar las ollas después de la primera cocción – que deparaban a estas vasijas.

Para finalizar, reseñar que ollas del tipo I y XIII se localizaron encima o en los alrededores próximos de las tumbas. Su misión, en estos casos, estaría vinculada con la práctica de regar o remojar las tumbas periódicamente. Se trata de una costumbre muy extendida en el mundo musulmán y que tiene sus raíces en la idea de considerar las tumbas como un lugar de calor sofocante donde los enterrados pasan sed y privaciones (M. Vera y A. Rodríguez 2000: 122).



Olla I

Descripción: Se trata de una vasija en bizcocho de mediana capacidad, cuerpo globular, cuello estrangulado con borde saliente y labio redondeado. No posee asa.

Producción: Están realizadas en barro rojizo, con desgrasante minerales abundantes de tamaño mediano. Pasta bizcochada, compacta y textura granulosa.

Tratamiento exterior: Por lo general aparecen sin vidriar.

Decoración: En algunos casos presentan restos de pintura blanca en el borde, sin que se pueda concretar los motivos exactos representados.

Funcionalidad: Cocina. Al margen de esta utilidad, varios ejemplares se localizaron encima o en los alrededores próximos de las tumbas, estando relacionado con prácticas mortuorias.

Dimensiones: El diámetro del borde oscila en torno a los 13 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en todos los niveles de la Fase II de la estratigrafía.

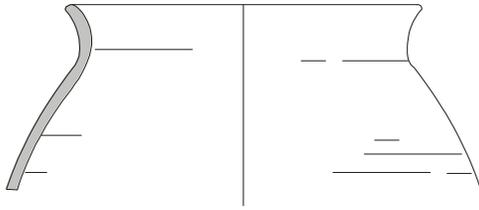
Paralelos: Los precedentes de este tipo pueden rastrearse hasta época tardorromana de los siglos IV y V. Continúan durante el período visigodo donde encontramos paralelos similares en el yacimiento de Monte Cildá en Palencia (P. Bohigas y A. Ruiz 1989: 45 fig: 6:16). Más al sur lo tenemos en Cacho del Confesionario, en la provincia de Madrid con cronologías de los siglos V-VII (L. Caballero 1989: 79 fig. 3:47) y en las excavaciones de Santa María de Melque en un período similar a este (L. Caballero 1980: 219 fig. 65:390).

Durante la etapa musulmana aparecen en la ciudad de Ceuta (E. Fernández 1988: Tomo III, fig. 9) y en Setefilla (H. Kirchner 1990: 142 pl. 30:181). Una pieza similar con cronología del siglo IX, que en algún caso aparece vidriada interiormente y con el borde más desarrollado, la recoge M. Ación en la sistematización de la cerámica de Andalucía Oriental (M. Ación y otros 1995: 127). En el despoblado de Beca (Caños de Meca, Barbate) también se localizan ollas idénticas (F. Cavilla 1992: 143 fig. 23:249). M. Retuerce la incluye en el grupo F.04 de su sistematización (M. Retuerce 1989: I, 291-292). En El Castellón encontramos una importante serie con diferencias muy interesantes (E. Motos 1986: tipos 2.1.1 y 2.1.2). En el castillo de Morón queda recogida como la forma I de la sistematización de ollas con fecha que van del siglo IX hasta el XIII (M. Vera 2000: 127, fig. 17).

En Sevilla la tenemos en la calle Santo Tomás, sin vidriar y con fecha de la primera mitad del XII (P. López 2000: Lámina 35: 402, 42: 517) y en la Casa-Palacio de Mañara con cronología almohade (P. Lafuente 1993. 153: 6).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, principios del XIII.

Evolución: Este tipo tiene unos claros precedentes y modelos en el período romano y visigodo. Con las mismas características técnicas y siendo fabricadas a mano, torneta y torno se desarrolló en época emiral y califal donde las piezas a torno fueron sustituyendo progresivamente a las otras. Durante el período africano mantuvieron la importancia cuantitativa, aunque incluyendo algunas de las características taxonómicas propias de esos momentos. En nuestro yacimiento está presente exclusivamente en los registros de las Fases I y II. Su aspecto formal no sufre variaciones apreciables, y en cuanto a la cubierta la única excepción la encontramos en un fragmento perteneciente al nivel III del sondeo I (segunda mitad del XII), en el que se observan restos de pintura blanca en el borde. Los paralelos registrados se desarrollan dentro del mismo arco cronológico, a excepción de unas piezas pertenecientes al yacimiento de Casinas datadas en el siglo XI, y que presentan restos de pintura blanca, al igual que la inventariada por nosotros en los niveles superiores de la primera fase.



Olla II

Descripción: Sólo conserva la parte superior. Se trata de una olla de tendencia ovoide, cuello estrangulado y borde saliente algo desarrollado.

Producción: Pasta de color rojiza, bien decantada pero con numerosos desgrasantes minerales de tamaño medio que confiere a la pieza una textura granulosa y poco cuidada.

Tratamiento exterior: Sin vidriar.

Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: Diámetro superior 12 cm.

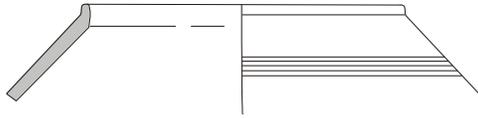
Dispersión estratigráfica: Aparece en la Fase IV del yacimiento.

Paralelos: Como el caso anterior sus precedentes pueden rastrearse hasta época tardorromana. En la etapa visigoda permanece sin evolución aparente como atestiguan los yacimientos de la basílica paleocristiana de Casa Herrera en Mérida.

(L. Caballero y T. Ulbert 1976: 115 fig. 19:III.a.9); en Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara) donde se fecha en los siglos VI y VIII (C.E.V.P.P. 1991: 57, fig. 7:14). Ya en época islámica la tenemos en El Castellón (Granada) con un marco temporal que va del siglo IX a mediados del X (E. Motos 1993: 214, fig. 2:1). En la Marca Superior con cronología de la segunda mitad del XI se halla en Balaguer, Lleira (C. Esco y otros 1988: 126 n° 88). En el castillo de Morón donde queda recogida como la forma IIa de la sistematización de ollas, con fecha que van del siglo IX hasta el XIII (M. Vera 2000: 127, fig. 17). En Sevilla, en las excavaciones del Cuartel del Carmen aparecen en época almohade (P. Lafuente 1994: 145, fig,4, n°3). Fuera de la península la tenemos en el yacimiento marroquí de al-Basra con fecha del siglo IX (L. Benco 1987: 65, fig. 5.1:a).

Cronología: Medios del siglo XIII (1248-1259).

Evolución: Al igual que el tipo anterior tiene sus precedentes en el periodo romano y visigodo y se mantiene sin importantes cambios formales durante toda la etapa musulmana. Dentro del grupo hemos recogido piezas con cierta variación en cuanto al grosor de las paredes y al desarrollo del borde, que en algunos casos se presenta más saliente que en otros, pero son características formales que pueden adscribirse más a diferencias tecnológicas que a una evolución de la forma. Su cronología es más reducida centrándose a mediados del siglo XIII.



Olla III

Descripción: Olla de mediana proporción, tendencia ovoide y borde continuo y recto.

Producción: Suele poseer pasta roja compacta de textura bizcochada y desgrasantes minerales.

Tratamiento exterior: Generalmente aparece sin vidriar aunque algunos tipos muestran una capa vítrea en el interior que sobresale ligeramente por la superficie exterior.

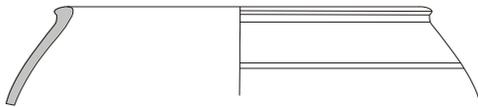
Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: Diámetro superior 12 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Paralelos: M. Retuerce recoge una pieza similar aunque la incluye en un grupo funcional distinto y sin una cronología precisa (M. Retuerce 1998: I, 260-261 y II, II, 265). También se localiza con una función semejante a la nuestra en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara con fecha almohade (P. Lafuente 1993: 153, fig. 1)

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y XIV.



Olla IV

Descripción: Vasiija de cuerpo globular y borde entrante ligeramente engrosado al exterior.

Producción: Están elaboradas con pastas anaranjadas, desgrasantes de mediano grosor, textura compacta y dura.

Tratamiento exterior: Se presentan indistintamente sin vidriar o con el interior melado que desborda en chorreones al exterior.

Funcionalidad: Cocina. Muestra huella de un contacto prolongado con el fuego.

Dimensiones: Diámetro del borde 13 cm.

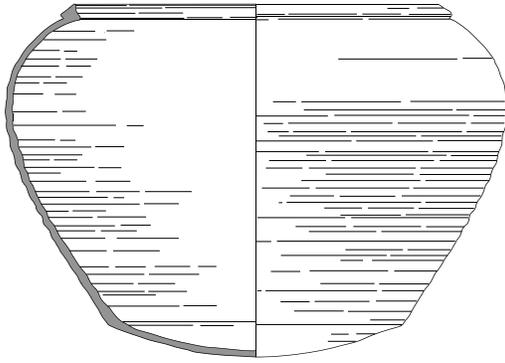
Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: M. Retuerce engloba piezas similares con diámetros de borde aún mayor en la serie E.12 atribuyéndole una cronología de época almohade (M.

Retuerce 1998: I, 267 y II, 275). Ejemplares iguales se encuentra además en Córdoba (Exposición 1986: nº 47), Mesas de Villaverde (C. de Mergelina 1927: fig. 36), Torre Grossa de Jijona (R. Azuar 1985: nº 95), Santa Fe de Oliva (A. Bazzana 1984: fig. 45.4), Cocentaina (R. Azuar 1989: 282), Mértola (C. Torres 1987: nº 55), Murcia (J. Navarro 1991: 48, nº 106) y Belyounech en Marruecos (M. Grenier de Cardenal 1980: fig. 8a).

Cronología: Inicios de la ocupación feudal (1248-1259).

Evolución: Tanto en la sistematización de M. Retuerce como de R. Azuar queda incluida dentro del grupo Orza. Nosotros hemos optado por mantenerla en la serie Olla debido a las evidentes huellas de fuego que se aprecian en su superficie exterior y a la textura y composición de sus pastas. En cuanto a su cronología parece que tiene una larga perduración en el tiempo. Los ejemplares más antiguos se adscriben al período omeya y los restantes sin apenas variación formal a la etapa almohade. Queda por concretar el comportamiento de estas piezas durante la época taifa, cuestión que de seguro las futuras publicaciones resolverán. Por otra parte, aunque son muy escasos los ejemplares localizados, lo cual no habla de un uso limitado, en cambio indica una gran dispersión geográfica documentándose, a excepción de la Marca Superior, en todo el territorio de al-Andalus.



Olla V

Descripción: Base convexa, cuerpo globular muy desarrollado y borde de perfil triangular al exterior. Un ejemplar rescatado completo se caracteriza por su gran tamaño y la ausencia de elemento de sujeción.

Producción: Pastas rojizas bien decantadas con desgrasantes minerales de mediano tamaño y textura compacta.

Tratamiento exterior: Se presentan siempre sin vidriar.

Funcionalidad: Cocina. En una de las piezas aparece huellas de fuego en la superficie interior del recipiente lo que sugiere, dada las dimensiones de la boca, que ocasionalmente fuera empleada como hornillo o brasero.

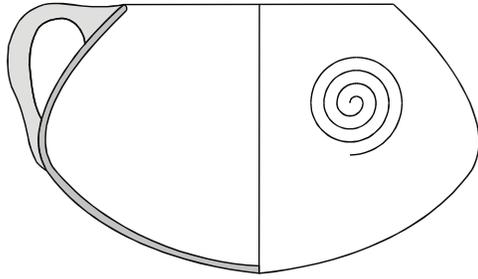
Dimensiones: Son piezas de considerable tamaño con diámetro en torno a los 20 cm. y su altura alrededor de los 18 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece a lo largo de toda la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Paralelos: Se localizan paralelos en la ciudad de Sevilla en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 153:4) y en Monasterio de San Clemente con trazos de pintura blanca en el borde y fecha de la primera mitad del siglo XII (P. Lafuente 1997: 109, fig. 39:9).

Cronología: Desde la primera mitad del siglo XII hasta el siglo XIV.

Evolución: Se registra en todas las fases de nuestra cronología pero su presencia es más destacada en los niveles cristianos pertenecientes a las fases IV, V y VI. Las únicas diferencias formales que se aprecian corresponden al borde, que puede desarrollarse con perfiles angulosos o más redondeados. Pero estas leves diferencias no parecen indicar procesos evolutivos, sino más bien manufacturas diferentes. Contamos con una forma completa que presenta la peculiaridad de no poseer ningún elemento de suspensión, además de conservar huellas de su exposición al fuego en el exterior e interior de la pieza, lo que nos hace pensar en que pudo tener un uso diferente al de olla.



Olla VI

Descripción: Olla de reducidas dimensiones de base convexa, cuerpo bitruncocónico, borde continuo no diferenciado y asa vertical que sale del borde y se recoge en la mitad del galbo.

Producción: Por lo general las pastas son rojizas con abundantes desgrasante minerales de mediano tamaño que, a veces, sobresalen por la cara exterior de la pieza lo que le da un aspecto rugoso y poco cuidado.

Tratamiento exterior: Suelen aparecer sin vidriar y en ocasiones recubierta con una capa de engobe rojiza en la superficie exterior. También se localizan algunos ejemplares cuyas superficies exteriores se encuentran completamente vidriadas en melado.

Decoración: El motivo ornamental asociado a este tipo es siempre el de espirales pintadas en blanco, que pueden ir indistintamente sobre una capa de pintura roja o sobre la cubierta melada.

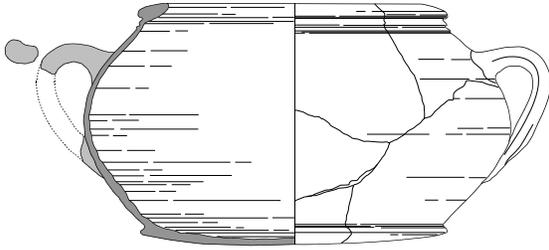
Funcionalidad: Algunas piezas muestran huellas evidentes de haber estado en contacto habitual con fuego lo que evidencia su empleo como recipiente de cocina. Otras, en cambio, carecen de improntas de fuego y el aspecto de sus cubiertas vítreas, de buena calidad, sugieren un uso de contención que la asimilaría funcionalmente más a la forma de orza.

Dimensiones: El diámetro superior se ajusta de manera rigurosa a los 10 cm. Su altura suele oscilar también en torno a esa misma medida.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V de la estratigrafía.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

Evolución: Se registra fundamentalmente en los primeros niveles de la ocupación cristiana, Fases IV y V. Su aspecto formal no varía pero sí presenta diferentes cubiertas, siendo una constante la decoración con un motivo de espiral en blanco, que bien se traza directamente sobre la superficie sin vidriar, o sobre la cubierta ya melada. Algunos de los fragmentos registrados tienen la peculiaridad de poseer una cubierta vítrea más densa y de mejor calidad, que cubre ambas caras de la pieza, esta peculiaridad quizá indique una funcionalidad diferente, más cercana posiblemente a la de orza, detalle que no podemos confirmar por carecer de una forma completa con estas características que pueda aportarnos más información al respecto (huellas de su exposición al fuego, bases vidriadas o elementos de suspensión).



Olla VII

Descripción: Queda definida por su base convexa con una pronunciada pestaña en la unión con el cuerpo, galbo globular muy abierto y borde entrante engrosado al exterior con moldura triangular. Posee dos asas que arranca de la mitad superior del cuerpo y se recogen próximas a la base.

Producción: Son de color rojizo con desgrasantes minerales de tamaño medio. Suelen estar bien

depuradas y muestran un acabado más cuidado que las anteriores. Textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Se presentan indistintamente en bizcocho, vidriadas en melado enteras o con el reverso cubierto con una fina capa de vedrío melado que se extiende hasta la zona del borde de la pared exterior.

Decoración: Se localizan algunos ejemplares sin vidriar y con restos de pintura blanca aunque por los fragmentos recuperados no es posible determinar el motivo decorativo.

Funcionalidad: Por los fragmentos conservados parece que este tipo de recipiente fue indistintamente utilizado en tareas culinarias relacionadas con la cocción de alimentos (ollas) o su contención y almacenamiento (orzas).

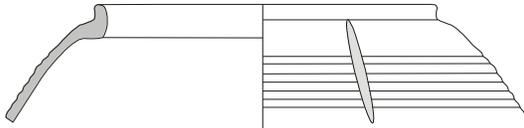
Dimensiones: Se trata de un recipiente muy abierto de 11 cm. de diámetro y 11 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Está bien documentada desde la Fase IV hasta el final de la estratigrafía.

Paralelos: Con tamaño intermedio, cuerpo de tendencia globular, a veces achatado, y asas se localizan en la cerámica de Mértola desde el siglo XI hasta principios del XIII. Pudo ser indistintamente usada como orza u olla confirmándose esta última opción por la presencia de huellas de fuego. (S. Gómez 1997: 312). En Ceuta encontramos recipientes idénticos a los nuestros (E: Fernández 1988: III, 195, fig. 15). En Jerez de la Frontera, concretamente en las excavaciones de la calle Barranco 10 aparece una olla similar vidriado en melado y fechado en la segunda mitad del siglo XII (C. Montes y R. González 1986: Tomo III. 77, fig. 2:4).

Cronología: Se centra principalmente en los niveles mudéjares del yacimiento; esto es, desde mediados del siglo XIII hasta el siglo XIV.

Evolución: Este tipo de olla lo registramos más frecuentemente dentro de los niveles cristianos, pero también está presente excepcionalmente en las Fases I y III de nuestra cronología. Las dos formas completas que se conservan, una melada y otra sin vidriar, tienen la peculiaridad de no estar quemadas en sus bases, y la melada incluso extiende su cubierta vítrea por toda la zona. Este detalle puede indicarnos que su funcionalidad pudo ser indistintamente la de olla u orza, como así se constata también en Mértola.



Olla VIII

Descripción: Olla de cuerpo globular que se une al borde a través de una suave inflexión. Borde vertical y continuo.

Producción: Pasta de color rojizo con distintas tonalidades, desgrasantes minerales de mediano grosor, textura bizcochada y buena decantación.

Tratamiento exterior: La pared interior está vidriada en melado mientras que la exterior, a excepción del borde, se encuentra en bizcocho.

Decoración: Trazo vertical pintado en blanco en la pared exterior de la pieza.

Funcionalidad: Cocina.

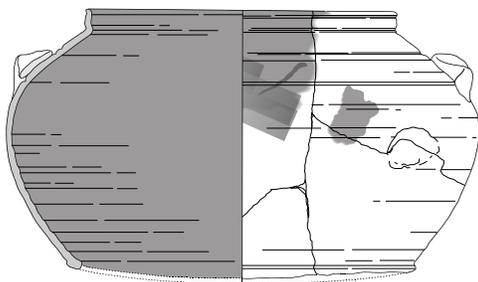
Dimensiones: El diámetro del borde es de 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se documenta en la Fase IV.

Paralelos: En la Alcazaba del castillo de Mértola, concretamente en las casas nº 1 y 2 aparece un recipiente igual sin vidriar y con trazos de pintura blanca en el borde. Es fechado en la primera mitad del XIII (P. Lafuente 1996: 177, fig. 2: 2). En la ciudad de Sevilla se registra en la Casa-Palacio de Mañara (P. Lafuente 1993: 153: 9).

Cronología: 1248-1259.

Evolución: Escasamente representada en el registro del castillo. Los paralelos formales recogidos se inscriben en cronologías almohades, mientras que el tipo localizado en San Jorge solo se da en la fase IV, que corresponde a los primeros años de la presencia cristiana.



Olla IX

Descripción: Vasija de base convexa que se une al cuerpo mediante una pestaña poco pronunciada. Galbo globular a veces ligeramente achatado y borde corto, vertical algo entrante. Como elemento de suspensión puede tener dos pequeñas asas verticales que se desarrollan en la parte superior del galbo y en ocasiones dos asas horizontales cortas localizadas en los hombros.

Producción: Están realizadas con pastas anaranjadas o rojizas en varias tonalidades, bien decantadas con desgrasantes minerales abundantes de tamaño medio. Textura compacta y dura.

Tratamiento exterior: Aparecen indistintamente sin vidriar o con una capa vítrea melada en el interior, con chorreones en el exterior.

Decoración: Cuando la pieza se halla sin vidriar suele tener en el anverso asociada una decoración de espirales blancas pintadas o dos pares de líneas transversales que enmarcan un par de líneas onduladas también pintadas en blanco. En cambio cuando el recipiente se encuentra vidriado la ornamentación puede ser de dos líneas paralelas en blanco o negro sobre la cubierta o de líneas manganeso curvas entrecruzadas.

Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: Son piezas muy abiertas cuyo diámetro de la boca oscila entre los 10,5 y los 15 cm., su altura es de 13 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece desde la Fase II hasta la VI sin solución de continuidad.

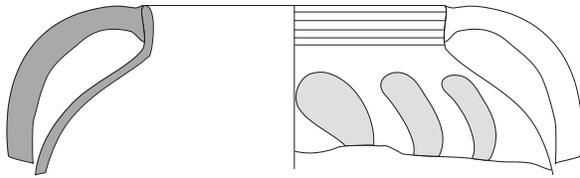
Paralelos: En el castillo de Morón queda registrada como la forma VI de la sistematización de ollas con fecha del siglo XIII (M. Vera 2000: 132, fig 17). En Saltés aparece una pieza con asas transversales idéntica a la nuestra fechada en época almohade (A. Bazzana y P. Cressier 1989: 55, fig. 22:60029 y 60087). En el poblado de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) se localiza una olla similar con decoración de líneas trasversales en manganeso (H. Kirchner 1900: 122, pl. 10: 55 y 57). En la Alcazaba del Castillo de Mértola se localiza una pieza similar, vidriada interiormente con algunas gotas al exterior y fechada en el siglo XII (C. Torres 1987: 6). En este mismo lugar P. Lafuente encuentra ollas iguales pero con cronología de la primera mitad del XIII. (P. Lafuente 1996: 176, fig. 1:2,3).

En Sevilla, en el Palacio Arzobispal, con vedrío interior que chorrea al exterior y decoración de espirales en blanco, se documentan ollas de este tipo en un marco cronológico de la primera mitad del XIII (E. Larrey y otros 1999: 124). En el Cuartel del Carmen, aparece con o sin vedrío interior, y con trazos de pintura blanca en un contexto almohade (P. Lafuente 1994: 145, fig.4:4). Con la misma adscripción cronológica las tenemos en el Convento de San Clemente (R. Ojeda 1991: 457, fig. 5b) y en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 153, figs. 2 y 5), en la ciudad de Jerez de la Frontera, Cádiz (S. Fernández 1987: 455 y C. Montes y R.

González 1987: 75, fig. 2:5) y, por último, en Portugal en la localidad de Silves (R. Varela Gómes 1988: 279-280). En Marruecos se recogen piezas iguales en la sistematización que M. Grenier hace de la cerámica de Belyounech (M. Grenier 1980: 239, fig. 8b:c).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII al siglo XIV.

Evolución: La olla tipo IX es una de las más frecuentes en nuestro registro arqueológico dentro de los niveles con cronología de los siglos XIII y XIV, a excepción de una pieza encuadrada en la fase I (1ª mitad del XII). No apreciamos una evolución formal concreta, pero si destacamos que mientras borde y cuello se mantienen en cuanto a su aspecto formal, el cuerpo puede presentarse indistintamente de forma más globular o bien achatado. En cuanto a los elementos de suspensión la norma general es que sean pequeñas asas de codo, aunque excepcionalmente pueden aplicarse en sustitución de ellas dos mamelones. En el tratamiento de las cubiertas observamos como durante el siglo XIII encontramos más ejemplares que aparezcan sin vidriar o bien con cubierta vítrea interna, que en algunos casos presenta al exterior decoración de espirales u ondulados realizados con pintura blanca. En las fases posteriores se mantienen estos tipos de cubierta, pero en ocasiones los motivos decorativos se realizan directamente sobre el vedrío que suele cubrir parte del exterior de la pieza.



Olla X

Descripción: Recipientes de cuerpo globular y borde vertical continuo. Poseen dos asas que parten del borde y se recogen en la mitad del cuerpo.

Producción: Pastas rojizas con desgrasantes minerales de mediano grosor y textura compacta y depurada.

Tratamiento exterior: Se hallan sólo en bizcocho.

Decoración: En algunos ejemplares se documentan pinceladas verticales de color blanco en el cuerpo.

Funcionalidad: Cocina.

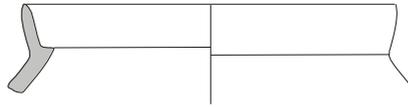
Dimensiones: El diámetro del borde es de 16 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase IV de la estratigrafía.

Paralelos: Se desarrollan ampliamente en los yacimientos de Murcia y su provincia (J. Navarro 1986: n° 365-371, 456, 613-615). En la zona oriental de Andalucía lo hallamos en Almería (R. Martínez 1990: lám. L,ñ), en la cueva de Sin Salida (M. Bertrand 1990: 241), Los Guájares (P. Cressier y otros 1991: 222), Bezmiliana (M. Ación 1990: fig. 5,1-12) y Málaga (C. Peral 1990: lám. VI.9-10). Más próximo a nosotros en el área del Guadalquivir se halla en Setefilla (H. Kirchner 1990: n° 55-57 y 99-100), en Jerez de la Frontera (S. Fernández 1987: fig. 3.2.8), en la isla de Saltés (A. Bazzana y P. Cressier 1989: n° 1 y 7) y Niebla (S. Fernández 1987: fig 8). En Portugal se localiza en Mértola (C. Torres 1987: n° 5 y 6) y en el otro lado del estrecho lo hallamos en Belyounech (M. Grenier de Cardenal 1989: fig. 8b).

Cronología: Inicios de la ocupación feudal (1248-1259).

Evolución: Se trata de una pieza que muestra una importante difusión en un período muy concreto: finales del siglo XII y principios de la centuria siguiente. Los ejemplares encontrados en Triana corroboran esta cronología. Aquí contamos tan solo con dos piezas encuadradas en la Fase IV de nuestra cronología, en ambos casos aparecen sin ningún tipo de cubierta vítrea, tan solo con un trío de pinceladas en blanco trazadas en el inicio del desarrollo de la panza. Por tanto no podemos hablar o establecer un posible proceso evolutivo.



Olla XI

Descripción: Sólo ha quedado una mínima parte del borde y el galbo. El cuerpo parece trazar una silueta ovoide. El borde es elevado y saliente. En la unión de ambos elementos se desarrolla, en la cara interior, una pestaña que facilitaría el asiento de la tapadera.

Producción: Pasta de color rojiza con desgrasantes medios y textura compacta.

Tratamiento exterior: Ambas superficie están vidriadas en melado.

Funcionalidad: Cocina.

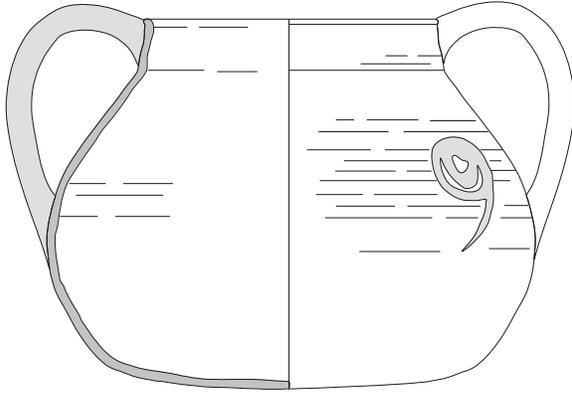
Dimensiones: El diámetro del borde es de 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Paralelos: En Sevilla se localiza en el Cuartel del Carmen en época almohade (R. Huarte, P. Lafuente y P. Somé 1994: 150, fig.1:5) y en la calle Santo Tomás con cubierta interior melada con fecha de la primera mitad del siglo XIII (P. López 2000: lám 23:235). M. Acién localiza una pieza similar aunque de perfil algo más recto que fecha en los siglos XIV y XV (M. Acién y otros 1995: 133, fig 481).

Cronología: Siglo XIV.

Evolución: Al igual que en el caso anterior es una forma muy escasa en nuestro registro, en concreto solo se recogen tres fragmentos de borde pertenecientes todos a la Fase VI (siglo XIV). En los tres casos se mantiene la peculiaridad de presentar una pestaña interior, más o menos desarrollada, con la idea de recibir una tapadera.



Olla XII

Descripción: Olla de base convexa, cuerpo globular algo panzudo, cuello cilíndrico y borde ligeramente engrosado al exterior señalado por una suave acanaladura a la altura del labio. Tiene dos asas que salen del borde y concluyen en el centro del galbo.

Producción: Pasta rojiza bien depurada con desgrasantes minerales medios. Textura compacta y dura.

Tratamiento exterior: Están realizadas siempre en bizcocho.

Decoración: Pintura blanca en espirales sobre la parte superior y media de la panza.

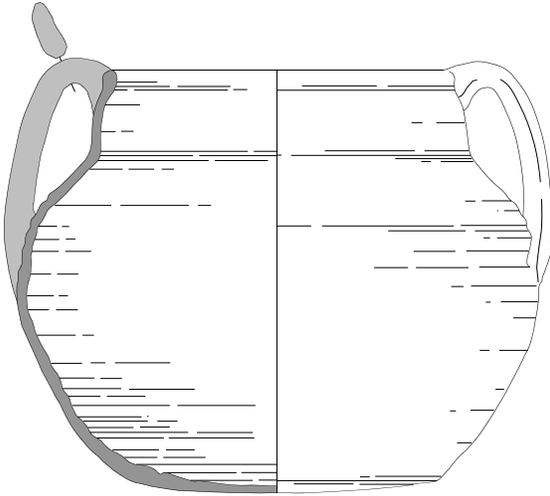
Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 11 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece en todos los niveles de la Fase II a la V.

Cronología: Siglos XII y XIII.

Evolución: Este tipo de olla está representado en los niveles de las Fases II a la V (segunda mitad del XII-XIII), con una ligera mayoría de piezas adscritas a cronologías cristianas. Tipológicamente podemos encontrar leves diferencias en el desarrollo del cuello y borde, relativas a un mayor o menor grosor de este. En cuanto al aspecto de las cubiertas, en todos los casos aparecen sin vidriar y con decoración de espirales en blanco, desarrolladas en la panza.



Olla XIII

Descripción: Vasija de base convexa, cuerpo globular, cuello elevado de perfil ligeramente acampanado y borde continuo algo engrosado al interior. Posee dos asas que parten del borde y se recogen en la mitad del cuerpo.

Producción: Pastas anaranjadas con abundantes desgrasantes minerales de mediano espesor que sobresalen en la superficie exterior, lo que le da un aspecto rugoso y poco cuidado.

Tratamiento exterior: Todas las piezas de este grupo suelen presentarse en bizcocho con un alisado muy desigual.

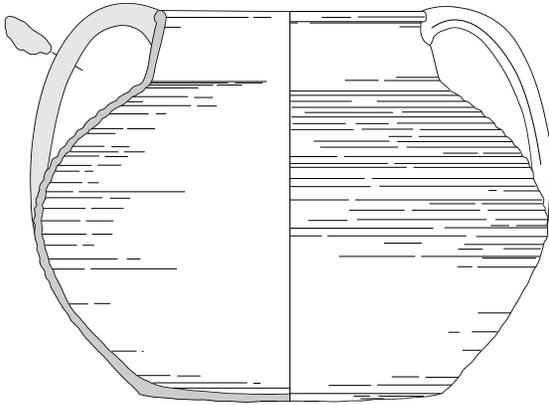
Funcionalidad: Cocina, aunque algunas piezas aparecen sin quemar por lo que posiblemente fueran utilizadas como recipientes de contención y almacenamiento. Al margen de esto, varios ejemplares se localizaron encima o en los alrededores próximos de las tumbas, estando relacionado con prácticas mortuorias.

Dimensiones: El diámetro superior oscila en torno a los 11 cm. y su altura alrededor de los 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases I y II de la estratigrafía.

Cronología: Principalmente en el siglo XII.

Evolución: La registramos frecuentemente a lo largo de las Fases I y II (siglo XII-principios del XIII). Pocas variaciones formales se aprecian en los ejemplares recogidos, algunos de ellos completos, y estas variaciones afectan sobre todo al tamaño de la pieza, que da lugar a formas más estilizadas o achata-das. En todos los casos aparecen sin cubierta vítrea y ningún tipo de decoración.



Olla XIV

Descripción: Se distingue de la anterior únicamente por la forma del borde que aquí muestra un ligero engrosamiento al exterior, las paredes del cuello describen un perfil acampanado más recto y el cuerpo muestra una silueta algo más achatada con base más desarrollada.

Producción: Pasta de color rojiza o anaranjadas, textura compacta y dura con desgrasantes minerales de mediano tamaño que sobresalen en la superficie exterior de la pieza lo que le confiere un aspecto granuloso.

Tratamiento exterior: Aparecen siempre sin vidriar y con un alisado poco cuidado

Decoración: Se reduce a tres pinceladas de pintura blanca verticales en la panza y trazos en el borde y asas.

Funcionalidad: Cocina.

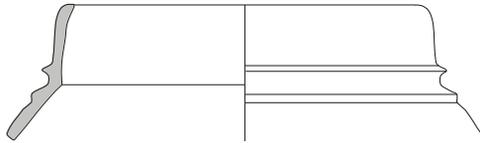
Dimensiones: El diámetro del borde se sitúa en torno a los 11 cm. y la altura sobre los 16 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se documenta en la Fase I de la secuencia ocupacional.

Paralelos: Un recipiente idéntico con fecha de la primera mitad del siglo XII lo tenemos en Sevilla en la excavación de la calle Santo Tomás (P. López 2000: lám. 42:516).

Cronología: Primera mitad del siglo XII.

Evolución: Este tipo de olla es muy representativo del siglo XII en los registros ceramológicos de Sevilla, las actuales excavaciones realizadas en el solar del antiguo Mercado de la Encarnación han aportado piezas completas de esta forma datadas en el siglo XII. En algunos casos también presentan decoración de pinceladas en blanco.



Olla XV

Descripción: Se trata de la parte superior de una olla cuyos escasos restos traza un perfil ovoide, cuello cilíndrico con moldura exterior, borde no diferenciado y labio apuntado.

Producción: Están elaboradas con pasta de color rojo, desgrasantes minerales pequeños o medianos y factura compacta.

Tratamiento exterior: La superficie interior está vidriada mientras que la exterior se halla en bizcocho con chorreones melados.

Funcionalidad: Cocina.

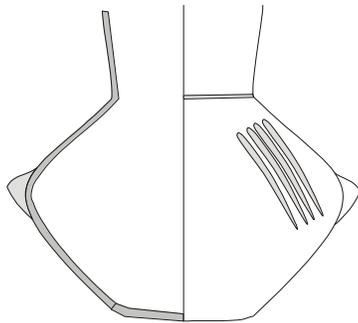
Dimensiones: El diámetro del borde es de 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV de la estratigrafía.

Paralelos: En la excavación del Cuartel del Carmen con fecha bajomedieval (R. Huarte, P. Lafuente y P. Somé 1994: 150, fig. 1:4). También se encuentra una pieza similar en Salobreña fechada en época nazarí (A. Gómez 1997: 64, fig. 24) y en el yacimiento de La Riojana (A. Malpica y A. Gómez 1991: 15-18).

Cronología: Inicios de la ocupación cristiana (1248-1259).

Evolución: De este tipo formal recogemos tan solo dos fragmentos de borde adscritos a cronologías de mediados del siglo XIII (Fase IV), aunque es frecuente su presencia hasta finales del XIV. La peculiaridad de esta olla se encuentra en la pequeña pestaña exterior, que marca el fin del cuello e inicio del cuerpo. Las variaciones que se perciben suelen darse en el mayor o menor desarrollo de esta pestaña, y en un labio redondeado o más apuntado aunque ninguno de estos datos ofrecen precisiones cronológicas.



Olla XVI

Descripción: No conserva borde. Su cuello es alto y de forma algo acampanada que se une al galbo por una pronunciada inflexión. Cuerpo bitruncocónico de paredes muy tensas. Base cóncava. Como elemento de suspensión posee dos mamelones muy cortos.

Producción: Pasta de color anaranjada, textura compacta y dura con desgrasantes minerales de mediano tamaño.

Tratamiento exterior: Alisado cuidado.

Decoración: Banda de pintura blanca en la unión del cuello y el cuerpo. En la parte superior del cuerpo agrupaciones de siete líneas verticales también pintadas en blanco.

Funcionalidad: Cocina. Muestra huellas en la parte inferior del recipiente de contacto prolongado con el fuego.

Dimensiones: El diámetro de la base está en torno a los 3 centímetros y la altura conservada sobre los 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Olla XVII

Descripción: Es uno de los tipos de olla mejor documentado en nuestro yacimiento. Queda definida por su base plana, cuerpo globular muy abierto que se une al cuello mediante una pronunciada inflexión, cuello alto y de perfil tronco-cónico, borde excavado

con moldura y labio apuntado. Posee dos anchas asas verticales que salen de la unión del cuerpo con el cuello y concluyen en el centro del galbo.

Producción: Suelen ser de pastas rojizas con abundantes desgrasantes medios que a veces se aprecian en el exterior.

Tratamiento exterior: La superficie interior está vidriada en melado mientras que en la exterior el borde se halla vidriado y el resto en bizcocho.

Decoración: A veces presentan decoración en la panza de espirales pintadas en blanco.

Funcionalidad: Cocina.

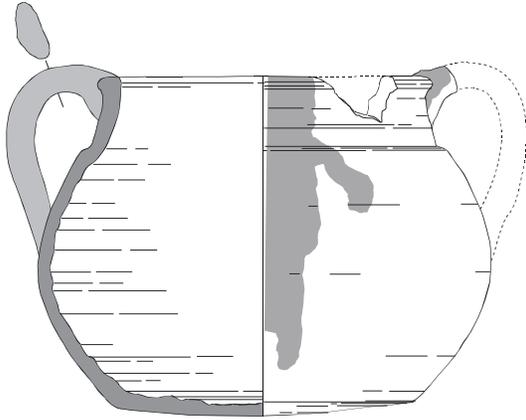
Dimensiones: La altura media de estas piezas esta en torno a los 16,5 cm. y el diámetro del borde es de 10,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece desde la Fase I a la V.

Paralelos: Pieza similar se recoge en la Alcazaba del Castillo de Mértola, pero en este caso las asas tienen sección plana y no presenta ningún tipo de cubierta. Tiene una cronología de los siglos XI-XII (C. Torres 1987: fig. 4). M. Retuerce la incluye como el grupo F.02.K de su sistematización de la cerámica de la Meseta (M. Retuerce 1998: I, 282 y II, 307). En Sevilla la tenemos en la calle Santo Tomás con melado interior y por ambas caras, se fecha en la primera mitad del XII (P. López 2000. lám 35:401, 409 y 42:515). En la misma ciudad pero en la Casa-Palacio de Mañara se localiza con fecha almohade (P. Lafuente 1993. 153, fig. 3:8). En Toledo con cronología califal (S. Martínez 1990: 59, fig.7-a).

Cronología: Siglos XII y XIII.

Evolución: La olla XVII es uno de los tipos más abundantes en nuestro registro, con un arco cronológico que abarca todo el siglo XII y el XIII. La pauta más común es que aparezca sin vidriar o con cubierta vítrea interior que chorrea por las paredes exteriores de la pieza. En la Fase V (1259-1300) de nuestra cronología recogemos una pieza semicompleta, sin vidriar y con decoración de espirales en blanco, distribuidas por el cuerpo, tema decorativo que parece hacerse muy popular a mediados del siglo XIII y XIV. Formalmente las variaciones que observamos se concentran en el labio, que puede presentar un perfil de líneas curvas o más angulosas, pero estas apreciaciones se dan indistintamente en las piezas de toda la cronología.



Olla XVIII

Descripción: Ollas de base ligeramente convexa, cuerpo globular que se une al cuello a través de una suave inflexión, cuello desarrollado y ligeramente estrangulado, borde engrosado al exterior. Lleva dos asas verticales que salen del labio y finalizan en la mitad del cuerpo.

Producción: Pasta roja con abundantes desgrasantes minerales medios que se aprecian al exterior, lo que le da un aspecto rugoso y poco cuidado.

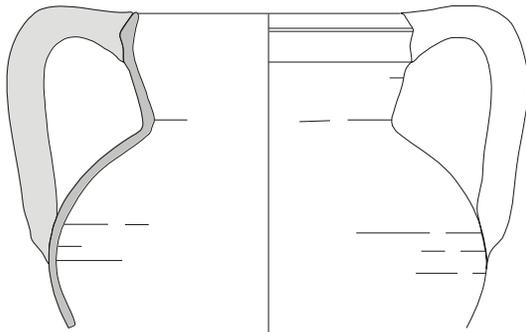
Tratamiento exterior: La pared interior está vidriada en melado y la exterior en bizcocho con chorreones melados.

Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 8 cm., de la base 7,5 cm. y su altura 8,5 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Únicamente se halla en la Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Olla XIX

Descripción: cuerpo globular y cuello cilíndrico ligeramente exvasado con borde entrante y labio redondeado que al exterior se marca con una arista. Solo se conserva una de sus asas que arranca del borde y se recoge en el inicio de la panza. No se ha conservado el fondo.

Producción: La pasta es roja de textura fina y con desgrasantes de tamaño pequeño.

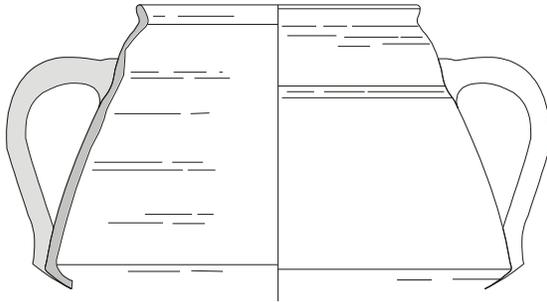
Tratamiento exterior: Presenta toda su superficie alisada y aún conserva huellas de fuego en el asa, panza y parte del interior del borde.

Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: Diámetro del borde 12 cm.; altura conservada 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en las Fases III y IV.

Cronología: Finales de la presencia musulmana e inicios de la cristiana.



Olla XX

Descripción: Pieza de cuerpo troncocónico, carece de cuello y el borde se muestra saliente, con labio de perfil recto. El asa conservada se sitúa en la parte central del cuerpo; en cuanto al fondo parece desarrollarse de forma convexa.

Producción: Pasta rojiza con desgrasantes abundantes y de tamaño pequeño, el grosor de las paredes es muy fino (0'3 cm.) en comparación a otras piezas similares.

Tratamiento exterior: Parece estar alisada suavemente, y conserva restos de fuego en las zonas próximas a la base, llegando incluso a parte del asa.

Funcionalidad: Cocina.

Dimensiones: Diámetro del borde 13 cm.; diámetro aproximado de la base 21'5 cm.; altura conservada 13'2 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en las Fases III y IV.

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII hasta 1259.

	1 1/2 del siglo XII. (Fase I).	2 1/4 del s. XII - 1 1/3 del s. XIII. (Fase II).	1 1/2 del siglo XIII. (Fase III).	1268 - 1289 (Fase IV).	2 1/2 del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.					→	→
IV.						
V.						→
VI.					→	
VII.					→	→
VIII.						
IX.						→
X.						
XI.						
XII.					→	
XIII.		→				
XIV.						
XV.						
XVI.						
XVII.					→	
XVIII.						
XIX.				→		
XX.				→		

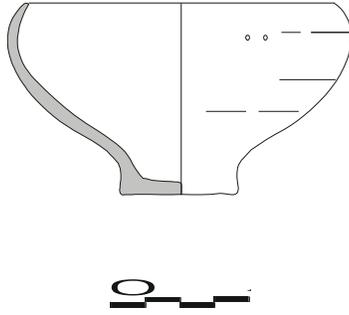
OLLAS

IV.24. Orzas.

Incluimos en este grupo una serie de recipientes de reducido tamaño y escasa capacidad de contención que muestran características morfológicas muy desiguales. Sus proporciones y la capa de vidrio de buena calidad que a veces impermeabiliza las superficies del vaso, indican que estas piezas estaban destinadas a la conservación y almacenamiento de sustancias valiosas como grasas, confituras, especias, etc.

No obstante, entre los materiales recogidos en nuestra relación introducimos algunas piezas en bizcocho cuya misión debió ser diferente a la anteriormente comentada. Por otro lado, también encontramos orzas con las paredes ennegrecidas que señalan un contacto, al menos ocasional, con el fuego o piezas con perforaciones en el galbo para ser colgadas que evidentemente solo podían utilizarse para la contención de productos sólidos. De algunas formas, como el tipo I, encontramos copias diminutas que han sido englobadas para su estudio dentro del grupo de juguetes.

Dado sus cometidos funcionales son vasijas que se documentan poco dentro del ajuar andalusí. En Triana quedan representadas por solo cuatro tipos de aspecto formal y características técnicas muy dispares. Todas ellas se concentran temporalmente en un segmento muy preciso que abarca la primera mitad del siglo XIII.



Orza I

Descripción: Se caracteriza por su base plana, cuerpo hemisférico con borde entrante y no diferenciado.

Producción: Está realizada con pasta de color verdoso con desgrasantes minerales de fino calibre y textura bizcochada

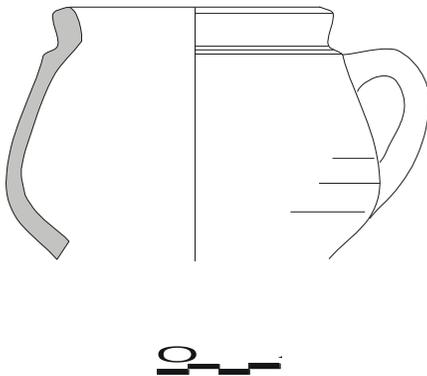
Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado.

Funcionalidad: Contención de sólido o semisólido. En la parte central del galbo muestra dos pequeñas perforaciones que permitía mediante cuerda colgar la pieza. Una pieza similar pero de reducido tamaño la encontramos en el grupo de los juguetes, concretamente en el tipo XVII.

Dimensiones: El diámetro superior es de 9 cm., el inferior es de 3,2 cm. mientras que la altura es de 5,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece en las Fases III y IV.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII



Orza II

Descripción: Desconocemos como sería su base, el cuerpo es de perfil globular aunque algo achatado, una pequeña inflexión marca la unión con el borde, el cual es ligeramente exvasado con labio biselado. Sólo conserva un asa aunque por los paralelos estudiados pensamos que debería contar con dos.

Producción: La pasta es de color anaranjado de textura compacta y desgrasantes minerales de fino tamaño.

Tratamiento exterior: Posee una capa de vidrio melado en ambas superficies que se corta a pocos centímetros de la base.

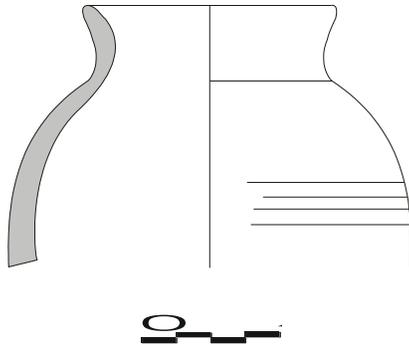
Funcionalidad: Contención de sólido o semisólido. En una pieza se aprecia huellas de fuego en el anverso lo que sugiere un contacto ocasional con el fuego.

Dimensiones: El diámetro superior es de 8,5 cm. y la altura conservada es de 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y IV.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla lo encontramos en las excavaciones de la calle Santo Tomás con las paredes meladas por ambas caras y con una cronología de la primera mitad del XII (P. López 2000: Lám. 35, 359). En Murcia aparece con cubierta vítrea blanca, pie anular y fecha del siglo XIII (J. Navarro 1991: 153, 105).

Cronología: Primera mitad del siglo XII a la primera mitad del siglo XIII.



Orza III

Descripción: No se ha conservado el fondo aunque su unión con el cuerpo se define a través de una suave carena. El galbo es de perfil globular con borde exvasado, pequeño estrangulamiento en el cuello y labio apuntado.

Producción: La pasta es de color anaranjado que emplea desgrasantes de tamaño fino.

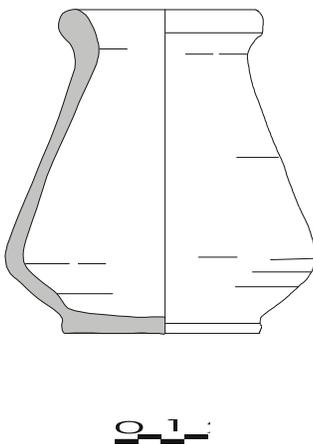
Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

Funcionalidad: Contención de sólido o semisólido.

Dimensiones: Diámetro del borde es de 7 cm. mientras que la altura conservada es de 5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Orza IV

Descripción: Borde exvasado de perfil redondeado con cuerpo bicónico y base plana.

Producción: Pasta de color rosada con abundante desgrasante de grosor medio.

Tratamiento exterior: Tanto la superficie exterior como interior se hallan completamente vidriadas con una capa espesa y brillante de vedrío melado.

Funcionalidad: Contención de sólido o semisólido. Según J. Zozaya estas piezas podían servir como candiles (J. Zozaya 1990: I, 17). En nuestro caso no se han localizado en los ejemplares huellas de fuego que indique tal función.

Dimensiones: El diámetro superior e inferior es de 3,5 y su altura de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en la Fase III.

Paralelos: Esta forma queda recogida dentro del tipo A de la Serie 12ª: Orza de G. Rosselló (G. Rosselló 1978: fig. 17). M. Retuerce muestra piezas muy similares en su sistematización de la cerámica de la Meseta dentro del grupo E.04 (M. Retuerce 1998: I, 259-260 y II, 263). En la Marca Superior se integraría dentro del tipo II (C. Esco y otros 1988: Cuadro 3). Fuera de estas regiones lo encontramos en Almería (D. Duda 1970: n° 34), Medina Elvira (C. Cano 1991: n° 846-847), Asta Regia (B. Pavón 1981: fig. 11d), Beca (F. Cavilla 1992: n° 299), isla de Saltés (A. Bazzana y P. Cressier 1989: n° 31), Córdoba (Exposición 1986: n° 43) y medina al-Zahra (L. M. Llubiá 1973: n° 11).

Cronología: Se fecha en la primera mitad del siglo XIII.

Evolución: Como se aprecia a través de los paralelos expuestos su dispersión por el territorio de al-Andalus es muy amplia. Los ejemplares más antiguos nos retrotraen a época omeya continuando hasta la etapa africana sin apenas cambios formales significativos.

O R Z A S

siglo XIV.
(Fase VI).

2 1/2 del siglo XIII.
(Fase V).

1248 - 1269.
(Fase IV).

1 1/2 del siglo XIII.
(Fase III).

2 1/2 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII.
(Fase II).

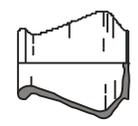
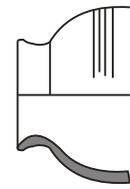
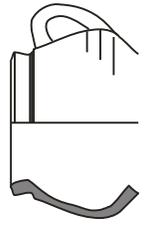
1 1/2 del siglo XII.
(Fase I).

I.

II.

III.

IV.



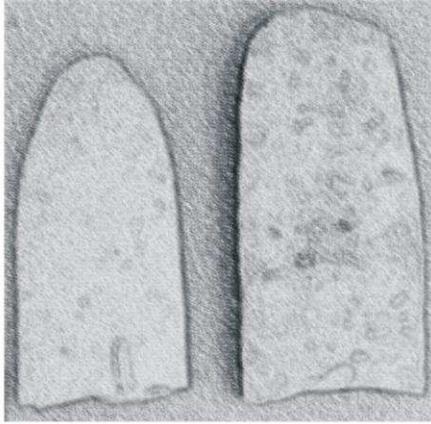
IV.25. Paleta.

No queda muy claro la función o funciones de este objeto en el proceso de elaboración de la cerámica aunque las huellas de vidriados y algunos paralelos que pueden establecerse con producciones actuales indican que debió emplearse principalmente para separar recipientes en el interior de los hornos.

A pesar que se documenta en todos los niveles de la estratigrafía y en muchos paquetes relacionados con desechos o actividades alfareras su presencia es muy puntual y apenas tiene significado cuantitativo. Su explicación se deba al uso, más cómodo y barato, de tejas para separar los objetos durante la cocción como tuvimos ocasión de comprobar en el capítulo III. En este sentido, surge la duda de si las paletas eran utilizadas de manera general o únicamente para separar piezas determinadas y muy concretas.

Como hemos comentado aparecen a lo largo de todos los niveles cristianos de la secuencia (Fase IV, V y VI) y siempre en paquetes relacionados con actividades alfareras. Todas las piezas responden a un tipo muy uniforme por lo que de todos los ejemplares recuperados sólo se ha podido distinguir un tipo concreto.

Por otro lado, como es común en este tipo de utillaje son prácticamente inexistentes los paralelos encontrados en yacimientos bajomedievales.



0 4

Paleta

Descripción: Pieza plana de sección ovoide con punta roma muy abierta.

Producción: Están realizados con pastas de color verdoso y con desgrasantes minerales finos y textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Un alisado muy desigual.

Funcionalidad: Separación de cerámicas durante su cocción en los hornos. Todos muestran goterones de vidrio de color verde.

Dimensiones: Aparecen muy fragmentados por lo que no es posible conocer su longitud máxima.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.

IV.26. Pitorros.

Por desgracia, la inmensa mayoría de las veces, de estas piezas sólo se conserva el pitorro por lo que no es posible determinar a que tipo de jarro o recipiente cerrado se hallaría asociado. Esta circunstancia hace que el elemento único y definitorio sea el pico vertedor por lo que hemos optado, pese a las reservas que en estricto sentido formal puede hacerse, por incluirlo dentro de un grupo morfológico independiente. A partir de un simple diseño tubular puede adoptar varios modelos la mayoría relacionados como en nuestro caso, con motivos zoomórficos.

Este tipo de recipientes se documentan por primera vez en época omeya y continúan hasta el final de la presencia musulmana en nuestro suelo. En el yacimiento de Triana se recogió un muestreo destacado aunque con un grado de fragmentación muy elevado lo que ha posibilitado identificar tan sólo tres tipos diferentes. Todos los ejemplares mostraban una cronología centrada principalmente en el período almohade.



Pitorro I

Descripción: Pieza zoomórfica que parece representar la cabeza de un carnero.

Producción: Está realizada en pastas verdosas con desgrasantes finos y textura bizcochada.

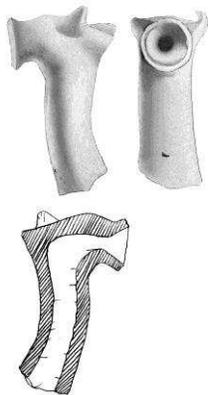
Tratamiento exterior: Simple alisado.

Funcionalidad: Pitorro vertedor.

Dimensiones: La cabeza tiene una sección de 4,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, principios del siglo XIII.



Pitorro II

Descripción: Pieza zoomórfica que parece representar la cabeza y el cuello de un équido.

Producción: Está realizada con pastas anaranjadas y desgrasantes de tamaño finos y textura bizcochada.

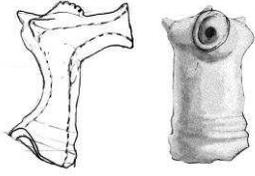
Tratamiento exterior: Simple alisado.

Funcionalidad: Pitorro vertedor.

Dimensiones: La cabeza tiene una sección de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Pitorro III

Descripción: Pieza zoomórfica que parece representar las cabezas de un équido pero a diferencia del anterior parece contar con una corta crin.

Producción: Está realizada en pastas rosada con desgrasantes minerales de calibre fino y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Simple alisado.

Funcionalidad: Pitorro vertedor.

Dimensiones: La cabeza tiene una sección de 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.

I

1 ½ del siglo XII.
(Face I).

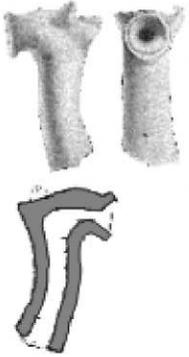
2 ½ del s. XII - 1 ½ del s. XIII.
(Face II).

1 ½ del siglo XIII.
(Face III).

1248 - 1259.
(Face IV).

2 ½ del siglo XIII.
(Face V).

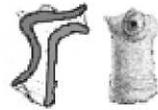
Siglo XIV.
(Face VI).



II



III



P
I
T
O
R
R
O
S

IV.27. Redomas.

Incluimos en este apartado piezas que responden a una forma cerrada caracterizada por sus escasas proporciones, cuidada terminación y su función de contención. Dentro de este grupo hemos reunido piezas que por forma y cronología pueden aparecer en otras sistematizaciones denominadas como “botellas”. No obstante, a tenor de las peculiaridades de esos materiales y de su escasa significación cuantitativa hemos optado por claridad expositiva en no establecer ninguna distinción

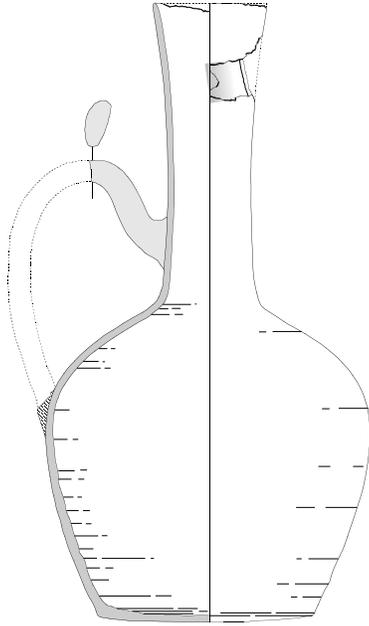
Frente a otros yacimientos sorprende la riqueza de las series morfológicas de las redomas aparecidas en Triana. Como es natural en un repertorio tan amplio los aspectos técnicos son muy variados. Así, suelen estar fabricadas con barros rojizos, anaranjados, amarillentos, verdosos, etc. Todos ellos muestran una cocción oxidante. El tratamiento final de las paredes también es muy diverso. Tenemos piezas que se presentan en bizcocho sin ningún tipo de tratamiento. Otras se cubren con una capa de engobe o pintura muy cuidada y, por último, un lote inferior recubre una o ambas superficies con una cubierta vítrea monocroma que sólo de manera excepcional se decora con trazos de manganeso.

La constante presencia del vedrío en su interior ha inducido a muchos autores a adjudicarle una función de contención de líquidos oleaginosos. En este sentido, es interesante constatar como la cubierta vítrea del conjunto de las piezas de nuestro yacimiento recubre únicamente la superficie exterior mientras que la interior permanece en bizcocho lo que evidentemente no es los más idóneos para estos usos. Probablemente los recipientes con estas características tuvieron un empleo diferente al de receptáculo de productos preciados como aceites o perfumes aunque su misión exacta no es posible por ahora concretar.

La mayoría de las redomas se circunscriben a cronologías del siglo XIII y de manera más significativa a su primera mitad, de modo que ninguna de las piezas recuperadas superan esa centuria y sólo

un reducido número de ejemplares muestran fechas del siglo anterior.

Lamentablemente son muy pocas las piezas completas que nos han llegado. En numerosas ocasiones sólo se conserva la parte superior del recipiente; esto es, el borde y una parte mínima del cuello por lo que no es posible concretar el perfil exacto del cuerpo, de ahí que en algunos casos no podamos determinar si las series individualizadas puedan o no ser variantes formales de un mismo tipo morfológico.



Redoma I

Descripción: Vasija de base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular, cuello alto de tendencia cilíndrica y labio apuntado. Posee una sola asa de sección oval que sale de la parte inferior del cuello y se recoge a la altura de los hombros.

Producción: Pasta de colores anaranjados o rojizos con desgrasantes medios y textura porosa.

Tratamiento exterior: Todas ellas se hallan sin vidriar, con un cuidado alisado exterior y una engalba de color rojizo.

Decoración: Suelen aparecer con decoración lineal de pintura blanca en el arranque de cuello y panza.

Funcionalidad: Varios ejemplares de este grupo muestran zonas ennegrecidas en el galbo debido al contacto con el fuego; de modo que se debió emplear ocasionalmente para calentar líquidos. También una pieza muestra un orificio en la panza.

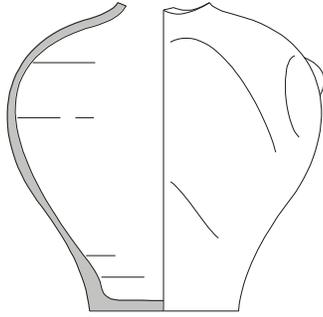
Dimensiones: La única redoma completa tenía una altura de 24 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla en las Fases I, II.

Paralelos: En el Cerro da Vila, una “cantarinha” de pasta roja y sin vidriar con fecha de los siglos IX y X (J.L. Matos 1987).

Cronología: Siglo XII.

Evolución: Formalmente se pueden apreciar pequeñas diferencias en cuanto a la longitud del cuello o desarrollo del cuerpo pero estas apreciaciones no se corresponden con un proceso evolutivo determinado.



Redoma II

Descripción: Sólo se ha conservado el cuerpo y la base. Queda definido por el fondo plano y el cuerpo globular más desarrollado en la parte superior. A la altura de los hombros descansaría la única asa que posee el recipiente.

Producción: Pasta de color grisácea con desgrasantes minerales medios y finos, textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Las paredes interiores siempre se encuentran en bizcocho mientras que las exteriores muestran una espesa y uniforme capa de vidriado de color melado con tonalidades verdosas

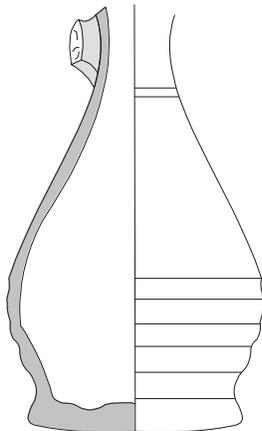
Decoración: Las piezas vidriadas suelen llevar asociadas decoraciones con trazos de manganeso.

Funcionalidad: Contención líquidos.

Dimensiones: La base tiene un diámetro de 6,7 cm. y la altura conservada es 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Solo se encuentra en la Fase I.

Cronología: Primera mitad del XII.



Redoma III

Descripción: Redoma de base plana que se une al cuerpo a través de una carena muy señalada y galbo piriforme. El asa parte de la zona inferior del cuello y se recogería al final del cuerpo.

Producción: Está elaborada con barro rojizo y desgrasantes minerales finos y medios de textura granulosa.

Tratamiento exterior: Estos ejemplares pueden presentarse tanto en bizcocho o con la superficie exterior vidriada en melado.

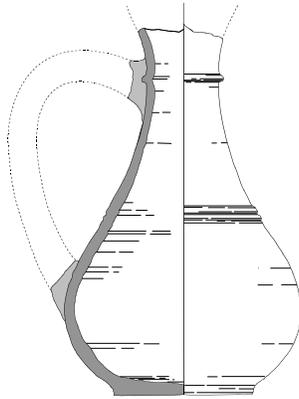
Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 6,5 cm. y la altura conservada 13 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en las Fases III y IV.

Paralelos: En Sevilla se documenta en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: 155, 17).

Cronología: Ocupa la primera mitad del siglo XIII.



Redoma IV

Descripción: Se caracteriza por su base plana, cuerpo piriforme, cuello corto y cilíndrico con moldura, borde entrante de forma acampanada y asa que parte de la moldura del cuello y finaliza a mitad del galbo.

Producción: Pasta de color amarillento con desgrasantes finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: La superficie interior y exterior están vidriadas en verde aunque no de una manera muy cuidada.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

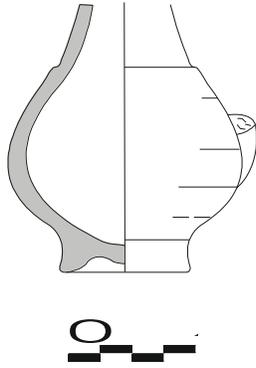
Dimensiones: El diámetro de la base es de 4,7 cm. y la altura conservada 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase I.

Paralelos: Este tipo se encuentra según la sistematización realizada por G. Rosselló dentro de la serie 2ª de redoma dentro del tipo II que fecha en época califal y la primera mitad del siglo XII (R. Rosselló 1978: 27). R. Azuar también la recoge en su sistematización de la cerámica de Denia con una cronología del siglo XI y perduración en el siglo XII (R. Azuar 1986: 247). Este autor comenta la escasa documentación de estas piezas en el interior de al-Andalus lo que puede deberse, según él, al reducido número de yacimientos publicados. Efectivamente, recientes monografías están ofreciendo un panorama más completo acerca de la dispersión de esta forma. En la Marca superior es también catalogada como el tipo II con fechas de los siglos X y XI (C. Esco y otros 1988: cuadro 3). En la Marca Media aparece recogida como el tipo B.07 (M. Retuerce 1998: I, 156 y II, 101). En dicho trabajo su autor hace notar la ausencia de piezas en el Valle del Guadalquivir aunque la achaca también a la falta de publicaciones. Esta ausencia se palia, en parte, con la presencia de los recipientes de nuestro yacimiento. Al margen de las localizaciones que recogen estos trabajos hay que hacer constar su presencia en yacimientos como Bentússer (F. Escriba 1990: n° 33), Almería (D. Duda 1972: fig. 21b), Medina Elvira (C. Cano 1991: n° 4208, fig. 4) y Córdoba (Mª. Fuertes y M. González 1994: lám. 2.XI)

Cronología: Primera mitad del siglo XII.

Evolución: Es en la Meseta donde parece encontrarse el modelo más primitivo del tipo, representado por las piezas de muy mala calidad de Arcávida (Cuenca), fechadas a mediados del siglo IX. Durante el siglo X el tipo adquiere su forma definitiva que perdurará hasta comienzos del siglo XII donde parece que comienza a ser sustituido por un nuevo tipo de pieza maciza mucho más desarrollado y perfil piriforme más remarcado.



Redoma V

Descripción: Pie anular alto, cuerpo globular con moldura. Poseía un asa que se recogía en la parte inferior del galbo.

Producción: Está realizada con barros de color rojizo, desgrasantes finos y medios y textura granulosa.

Tratamiento exterior: La mayoría de las piezas se hallan vidriadas en melado por ambas caras aunque hay un grupo de ejemplares cuya superficie interior se encuentra en bizcocho con chorreones de vedrío.

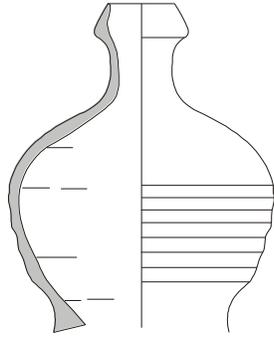
Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 4,2 cm. y la altura conservada es de 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Se recoge en las Fases IV y V.

Paralelos: Una pieza similar se halla en las excavaciones del Cuartel de Intendencia en la ciudad de Sevilla con fecha de los siglos XII y XIII (A. Quiros y J.M. Rodrigo 1995: fig. 12).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Redoma VI

Descripción: Apenas han quedado restos de la base aunque por algunos detalles conservados al final del galbo la podemos suponer de sección plana o ligeramente convexa con una pronunciada inflexión en la unión con el cuerpo. Este es de forma globular y acanalado, el cuello corto y cilíndrico y el borde entrante con gollete.

Producción: Pasta de color rojizo con desgrasantes finos y medios de textura granulosa.

Tratamiento exterior: Es una pieza de paredes gruesas cubiertas con una espesa capa de vedrío melado.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

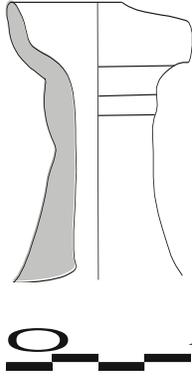
Dimensiones: La altura total de la pieza la podemos situar en torno a los 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Únicamente se encuentra en la Fase III.

Paralelos: Son denominadas por Rosselló como limetas, semejantes en su función a las redomas, pero diferenciadas de éstas por la ausencia de asa y por un cuello igualmente estrecho pero no tan alto. Casi todos los casos se presentan con cubierta vítrea exterior y en bizcocho el interior. El vedrío es siempre melado y en una tonalidad bastante oscura (S. Gómez 1995: 319, fig. 39).

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII.

Evolución: Los casos que conocemos poseen una cronología del siglo XII y principios del XIII, si bien los frasquitos más pequeños se pueden remontar al XI. No obstante, se pueden rastrear sus precedentes más remotos en época emiral y califal donde tipos muy semejantes se encuentran ampliamente documentados en Zaragoza y sobre todo en la Meseta Media lo que lleva a suponer a M. Retuerce que se difunden principalmente por las tierras del tercio central peninsular (M Retuerce 1998: I, 149). Una vez asentado los rasgos tipológicos de esta forma, parece que no sufre demasiadas variaciones a lo largo del tiempo.



Redoma VII

Descripción: Cuello corto de tendencia troncocónica con moldura, borde saliente y boca trilobulada.

Producción: Son de pastas de color anaranjado con desgrasantes minerales de calibre muy fino y textura bizcochada.

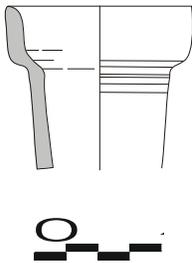
Tratamiento exterior: Las paredes están recubiertas con una capa de vedrío blanco.

Funcionalidad: Esta pieza en concreto aparece vinculada con un enterramiento y asociada a otros materiales como candiles de piqueras (tipo I y II de nuestra sistematización), etc.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 3 cm. y la altura conservada es de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase II.

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.



Redoma VIII

Descripción: Recipiente de cuello cilíndrico alto con acanaladura y borde saliente.

Producción: Pastas de color anaranjado con desgrasantes finos y medios y textura bizcochada.

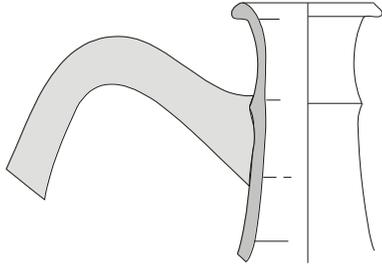
Tratamiento exterior: La superficie exterior está vidriada en melado verdoso mientras que la interior se encuentra sin vidriar.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 4,7 cm. y la altura conservada es de 4 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.



Redoma IX

Descripción: Vasija de cuello alto y cilíndrico con moldura y borde ligeramente vuelto con un pequeño pico vertedor. Posee un solo asa que sale del cuello a la altura de la moldura.

Producción: Pasta de color verdoso con desgrasantes finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Se encuentra en bizcocho con un alisado de la cara exterior.

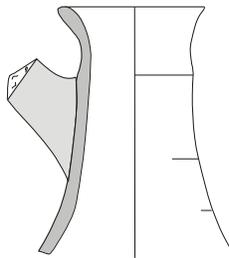
Funcionalidad: M. Acién encuentra una pieza similar con el solero perforado en un cementerio y le da un posible uso ritual (M. Acién y otros 1995: 127).

Dimensiones: El diámetro del borde es de 2,5 cm. y la altura conservada es de 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: En la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental se localiza una pieza parecida con cronología del siglo XI (M. Acién y otros 1995: 127).

Cronología: Primeros años de la ocupación cristiana.



Redoma X

Descripción: Redoma de cuello suavemente abocinado con una moldura en la unión con el borde, el cual es de forma exvasada. El asa se desarrolla desde la parte superior del cuello.

Producción: Pasta de color verdoso con abundantes desgrasantes minerales finos y textura bizcochada.

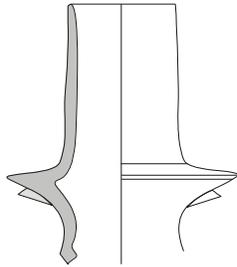
Tratamiento exterior: Se reduce a un cuidado alisado de la superficie exterior.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 4 cm. y la altura conservada es de 9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Redoma XI

Descripción: Sólo se ha conservado una mínima parte de la zona superior del recipiente. Esta marca una desarrollada moldura en la unión del cuerpo con el cuello, el cual es cilíndrico y corto, el borde es continuo e indiferenciado y posee dos asas que salen debajo de la moldura.

Producción: Está elaborada con barros rosados, desgrasantes finos y textura compacta y bizcochada.

Tratamiento exterior: Se halla en bizcocho con un simple alisado.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

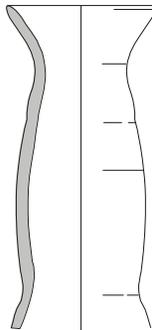
Dimensiones: Se trata de una pieza muy pequeña como indica el diámetro de su boca que no supera los 2,2 cm. y la altura conservada es de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: En la sistematización de la cerámica de la Meseta queda recogida como el tipo B.17 con fecha de época almohade (M. Retuerce 1998: I, 168 y II, 177). Rosselló la incluye en su tipología como el tipo F de la forma Jarra con una cronología del primer tercio del siglo XIII (G. Rosselló 1983: nº 86). En Murcia se localiza una forma igual, pero en este caso la pieza aparece esgrafiada y con una cronología del siglo XIII (J. Navarro 1986: 245).

Cronología: 1248-1259.

Evolución: La existencia de este tipo cerámico queda registrada en diferentes puntos de la península y Baleares con una cronología almohade. Por otro lado las escasas piezas localizadas en el castillo la sitúan en los primeros años de la presencia cristiana en la ciudad.



Redoma XII

Descripción: Vasija de borde saliente muy desarrollado, labio ligeramente apuntado, cuello muy largo de sección cilíndrica con un suave abultamiento en la parte central y cuerpo que parece describir un perfil piriforme.

Producción: Pasta de color rojizo-anaranjado, dura, compacta de fractura muy limpia y textura bizcochada. Desgrasantes minerales apenas perceptibles y, en menor medida, vegetales de tamaño medio.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy desigual y poco cuidado en la cara exterior.

Funcionalidad: Contención de líquidos.

Dimensiones: El diámetro del borde se sitúa en torno a los 5,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Se halla sólo en la Fase III.

Cronología: Segundo tercio del siglo XIII.

1 ½ del siglo XII
(Fase I).

2 ¼ del s. XII - 1 ½ del s. XIII
(Fase II).

1 ½ del siglo XIII.
(Fase III).

1248 - 1259.
(Fase IV).

2 ½ del siglo XIII.
(Fase V).

Siglo XIV.
(Fase VI).

I.		→			
II.					
III.				→	
IV.					
V.					→
VI.					
VII.					
VIII.				→	
IX.					
X.					
XI.					
XII.					

R
E
D
O
M
A
S

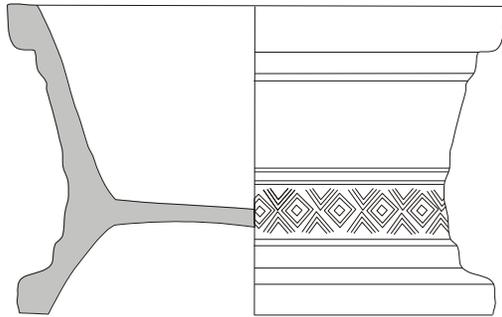
IV.28. Reposaderos.

Los reposaderos son objetos cerámicos cuya función ha quedado bien establecida en anteriores trabajos. Se tratan de recipientes que recogían el agua que exudaban las vasijas destinadas a servirla y almacenarla. Sobre estos soportes eran colocados jarras, jarritas, tinajas, etc. de acabado cuidado. El aparato decorativo de todas estas piezas indica que eran colocadas en el patio, en el salón principal o, en cualquier caso, en un sitio destacado y visible. En este sentido, hemos de señalar la presencia en las casas islámicas de unas diminutas alcobas que abren al patio que han sido interpretadas por algunos como tinajeros (J. Navarro 1990: 183, fig. 1), es decir, espacios domésticos destinados a recoger la tinaja de agua con su reposadero.

Los hallados en Triana responden al modelo simple; estos es, sólo acogía un recipiente. Formalmente son de tipo circular con los extremos engrosados. A escasos centímetros de la base se dispone una gruesa plataforma que recogía el agua exudada por la tinaja y mediante un pitorro vertedor la volcaría en una jarrito o jarrita. El tratamiento exterior es bastante cuidado recubriéndose parcialmente la pieza con una capa de vedrío verde y ornamentándose con bandas estampilladas de diferentes motivos.

Son muy pocas las piezas recuperadas, de hecho sólo se ha podido individualizar tres tipos formales diferentes aunque algunos de los fragmentos de decoración estampilladas que analizaremos en el capítulo de la decoración posiblemente pertenecerán a este grupo, por lo que el registro morfológico sería, sin duda, mayor al presentado aquí.

En cuanto a su dispersión cronológica tenemos que todos los fragmentos exhumados corresponden a época cristiana. Se comienzan a documentar a mediados del siglo XIII y prosiguen con un comportamiento bastante uniforme hasta el final de la secuencia.



Reposadero I

Descripción: Planta circular labio plano con borde exvasado de sección rectangular, cuerpo ligeramente cóncavo con plataforma baja de sustentación.

Producción: Están realizados en barros de color verdoso con desgrasantes de calibre medio y textura compacta y bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado con zonas vidriadas en verde.

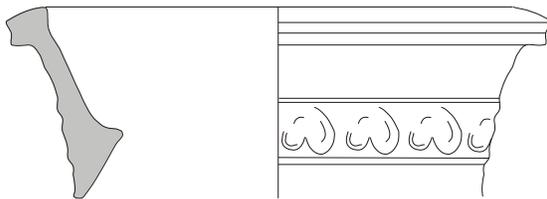
Decoración: Banda estampillada con motivos geométricos.

Funcionalidad: Reposadero.

Dimensiones: Diámetro superior de 26 cm. e inferior de 24cm. y altura 16 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.



Reposadero II

Descripción: Sólo se ha conservado la mitad superior. La diferencia con el anterior radica en mostrar el borde caído.

Producción: Pasta de color verdosa, desgrasantes medios y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Alisado con restos de vedrío verde.

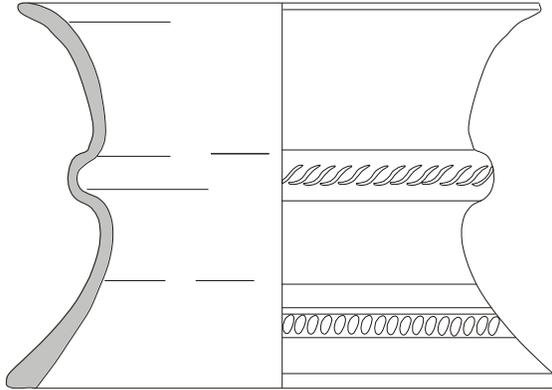
Decoración: Banda estampillada con motivos vegetales.

Funcionalidad: Reposadero.

Dimensiones: Diámetro superior 28 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.



Descripción: Pieza bitroncocónica con anillo central.

Producción: Pasta de color verdosa, desgrasantes finos y textura compacta.

Tratamiento exterior: El anverso está cubierto por un vedrío de color verde y el reverso en bizcocho.

Decoración: En el anillo central banda incisa de cadeneta bajo la cubierta y próximo a la base una banda bajo cubierta con motivos circulares.

Funcionalidad: Soporte.

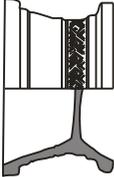
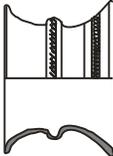
Dimensiones: Diámetro superior e inferior 20 cm. y la altura es de 15 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

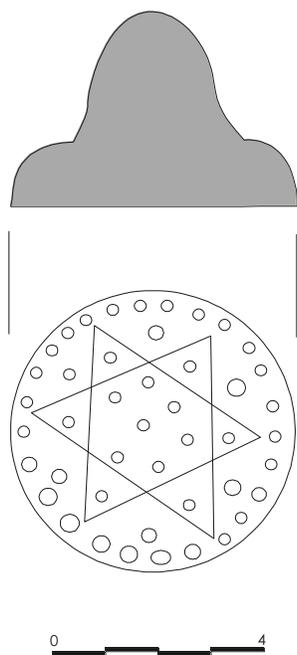
Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

Reposadero III

R E P O S A D E R O S

	1 ½ del siglo XII. (Fase I).	2 ½ del s. XII - 1 ½ del s. XIII. (Fase II).	1 ½ del siglo XIII. (Fase III).	1248 - 1259. (Fase IV).	2 ½ del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I						
II						
III						

IV.29. Sellos.



Sello I.



Sello II.

Descripción: Vástago macizo muy grueso algo deprimido en el centro y que termina en dos cartelas rectangulares

Producción: Está realizado con barro amarillo bien depurado con una proporción mínima de desgrasantes minerales de pequeño tamaño que apenas son perceptibles.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

Decoración: La cartela rectangular en cada extremo de la pieza recoge las grafías que están impresas en negativo. Las letras son de tipo cursivo con el texto muy alterado que hace difícil su interpretación. Lectura hipotética:

Reverso: Wala ilaha illa Allah.

Anverso: al-mulk li-llah wahada-hu.

Funcionalidad: Aunque lo hemos incluido en este grupo no parece una estampilla para cerámica sino una rubrica de validación.

Dimensiones: Tiene una longitud máxima de 6,3 cm. mientras que las cartelas de los extremos miden 4,5 por 2,3 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

Descripción: Se trata de un sello de forma circular que por atrás muestra un ligero apéndice de suspensión.

Producción: Esta realizado con pastas rojizas tirando a anaranjadas. Emplea desgrasantes medios y finos de naturaleza mineral.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

Decoración: Impreso en negativo una estrella central de seis puntas, rellena y rodeada de puntos circulares.

Funcionalidad: Estampilla. No se ha encontrado ninguna pieza con este tipo de impresión.

Dimensiones: 5,3 cm. de diámetro.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Paralelos: Rosselló encuentra una pieza similar aunque con un sistema de sujeción diferente en la etapa almohade (G. Rosselló 1978: 88, fig. 25).

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

S E L L O S

Siglo XIV,
(Face V).

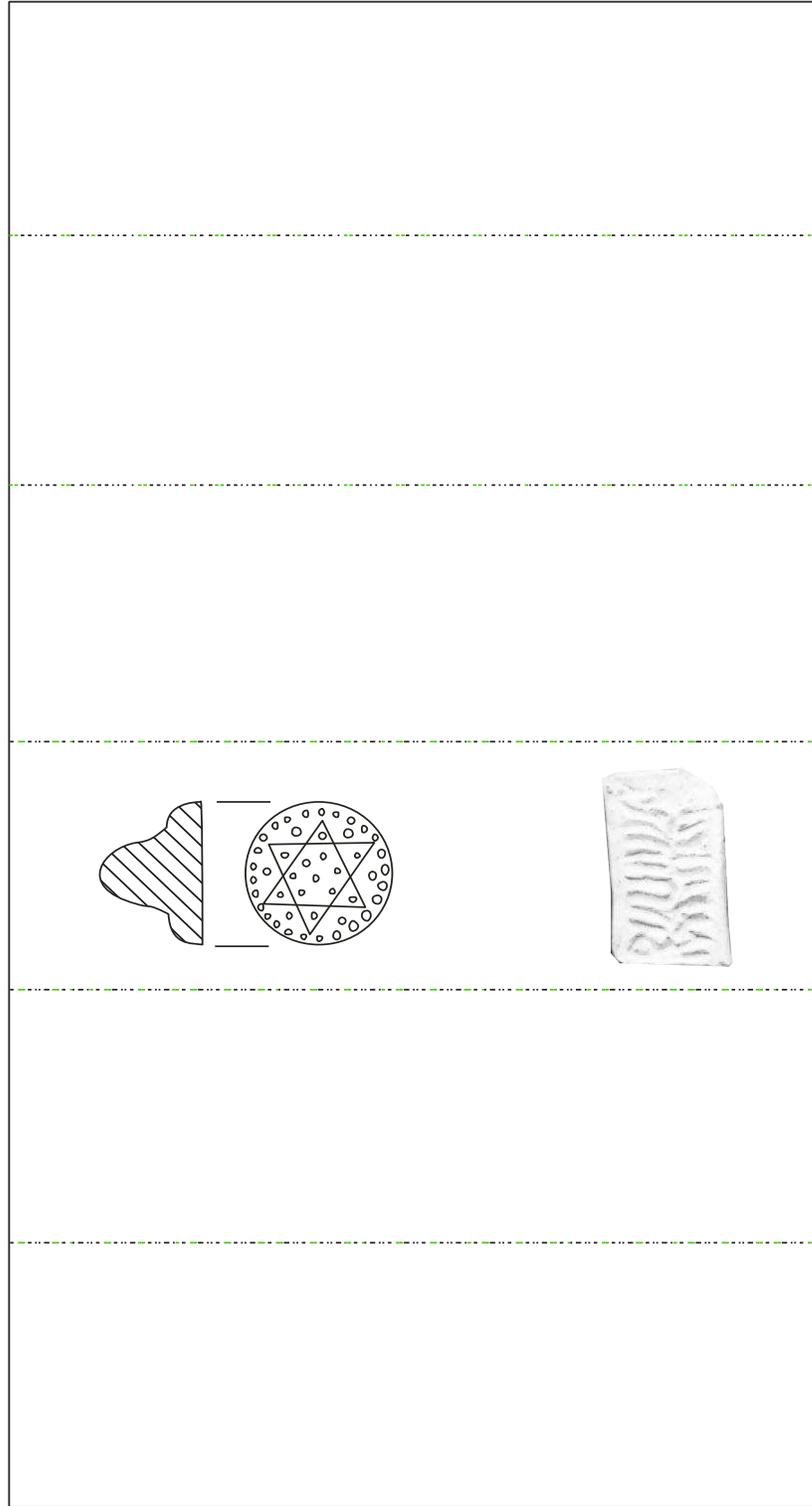
2. 1/2 del siglo XIII.
(Face V).

1246 - 1259,
(Face IV).

1. 1/2 del siglo XIII.
(Face III).

2. 1/2 del s. XII - 1. 1/2 del s. XIII.
(Face II).

1. 1/2 del siglo XII.
(Face I).



I.

II.

IV.30. Tapaderas.

Su empleo como elemento auxiliar de cierre o cubrición justifica el elevado número de piezas recuperadas y su gran variedad formal. Atendiendo al tamaño de estas podemos establecer dos grupos funcionales bien diferenciados:

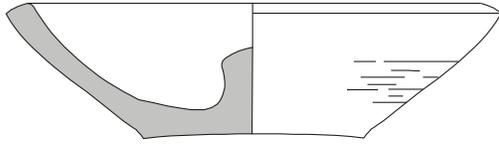
- Aquellas cuyos diámetros oscilan entre los 8 y 20 cm. Son, con diferencia, las más frecuentes. Sus paredes son estrechas y están elaboradas con pastas depuradas que pueden aparecer sin vidriar con algún tipo de decoración plástica o vidriada en verde, blanco y melado. Se complementarían con formas de jarros, jarras u ollas.
- Piezas de mayor tamaño, en torno a los 30–35 centímetros, realizadas de una manera menos cuidada, con unas pastas de grano más grueso y abundantes desgrasantes que se asocian a la cubrición de tinajas, orzas u otros grandes recipientes. No suelen presentar cubiertas vítreas, aunque en algunos casos están vidriadas parcialmente en verde, decorándose con motivos estampillados o digitaciones.

Desde un punto de vista morfológico y de usos podemos establecer la siguiente seriación:

- Del tipo I al X se describen las tapaderas muy finas de forma cóncava, frecuentemente con asidero central, y sin ningún tipo de cubierta vítrea. Están elaboradas con pastas rosáceas, anaranjadas o verdosas y el tratamiento final se reduce a un cuidado alisado. Se utilizaron principalmente en jarritos y jarritas.
- Del XI al XXIII se incluyen las de perfiles convexos algunas con asidero superior o pestaña exterior próxima al borde. Las pastas muestran diferentes tonalidades (rosadas, naranjas, rojizas o verdosas) y el tratamiento final suele ser variado y elaborado (incisiones, relieves, vidriados, etc.). Algunas de ellas aparecen ahumadas lo que indica que sirvieron también para cerrar recipientes de cocina. No obstante, son muy

pocas las piezas con estas huellas lo que corrobora las frecuentes indicaciones de algunos recetarios musulmanes que señalan la necesidad de dejar escapar los vapores producidos durante la cocción ya que de otro modo se perjudicaría los alimentos en preparación.

- La XXIV es un tipo de tapadera plana muy tosca sin decoración que cubría tinajas y grandes vasijas. La escasez formal y numérica de estos ejemplares va en consonancia con el discreto número de tinajas y orzas recuperadas en el yacimiento.
- La XXV es la única pieza que ha salido de lo que tradicionalmente denominamos tapón; de ahí que hallamos optado por su inclusión entre las tapaderas y no establecer para ella un grupo diferenciado.



Tapadera I

Descripción: Base ligeramente convexa, paredes rectas divergentes y borde no diferenciado de labio recto y apuntado al exterior. Asidero de sección circular cuya altura no sobrepasa el borde de la pieza.

Producción: Se presenta con pastas anaranjadas o verdosas. Contiene desgrasantes de tamaño pequeño que a veces se aprecian en la superficie de la pieza.

Tratamiento exterior: No posee.

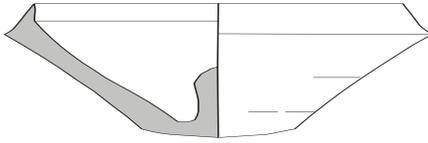
Funcionalidad: Cubrición de formas cerradas de mesa (jarritas, jarritos, etc.) o de contención (jarras).

Dimensiones: Los diámetros del borde van de 14 a 18 centímetros, y los de la base giran en torno a los 6 centímetros, con una altura de 3,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I y II.

Cronología: Siglo XII y principios del XIII.

Evolución: Está poco representada en nuestro registro arqueológico pero su presencia se asocia más a las Fases islámicas I y II. Como rasgo evolutivo se puede apreciar en los escasos ejemplares con los que contamos, que las formas más arcaicas tienden a ser de menor tamaño, con paredes levemente curvas y en general de aspecto más cónico; estas apreciaciones no las podemos considerar en principio como una pauta, pues se realizan sobre un número muy bajo de ejemplares.



Tapadera II

Descripción: Forma con borde de sección triangular y labio apuntado, las paredes son rectas con una pequeña inflexión cercana a la base que se presenta plana. El asidero es bajo y estrecho no sobrepasando la línea del borde.

Producción: Las pastas son de tonalidades naranjadas o rosadas. Su textura es bizcochada, muy depurada. Desgrasantes minerales apenas perceptibles

Tratamiento exterior: Se reduce a una fina aguada de tonalidad algo más clara que la pasta.

Funcionalidad: Cubría formas cerradas de escaso diámetro de borde como jarritas, jarritos, jarras, etc.

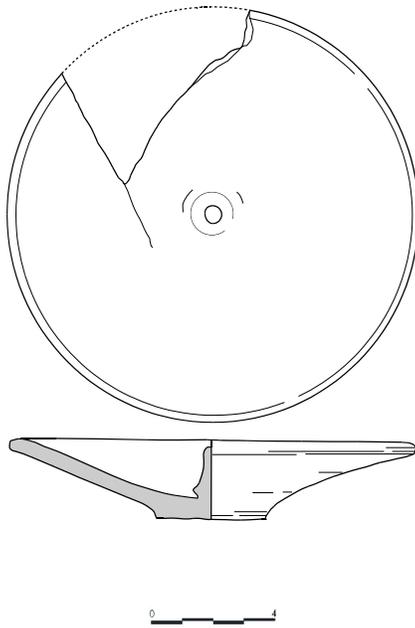
Dimensiones: El diámetro de la boca está entre los 10 y 14 centímetros, y el de la base entre los 5 y 6 cm, con una altura de 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece de manera continua desde la Fase I a la V.

Paralelos: M. Retuerce recoge piezas similares dentro del grupo H.05.A en su sistematización de la cerámica de la meseta (M. Retuerce 1998: I, 324 y II, 373). Se documenta en la ciudad de Sevilla en la calle Santo Tomás donde aparece quemada con una cronología de la primera mitad del XII (P. López 2000: Lámina 30: 188) y en las excavaciones de la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: fig. 157: 2). En la provincia de Cádiz se localiza en los Caños de Meca piezas idénticas con cronología de la segunda mitad del XII y primera mitad del siglo XIII (F. Cavilla 1992: 150, fig. 30:344). En la sistematización de Andalucía Oriental aparecen con cronología de los siglos XI al XV aunque nuestro tipo suele ser más cónico que aquellos (Manuel Acién. y otros 1995: fig. 134: 631).

Cronología: A lo largo de los siglos XII y XIII.

Evolución: Forma relativamente abundante sobre todo a lo largo de las Fases islámicas (I, II y III) que acaba reduciendo su presencia en el transcurso del siglo XIII.



Tapadera III

Descripción: Es sin duda la forma más frecuente tanto en el Castillo de San Jorge, como en la mayoría de los registros arqueológicos bajomedievales. Tiene base pequeña y plana, con paredes ligeramente convexas, borde no diferenciado aunque en algunos tipos se engrosa o se inclina muy levemente. El asidero es de perfil apuntado y se aproxima mucho al borde.

Producción: Las pastas son rosadas y verdosas. Textura bizcochada, dura con desgrasantes minerales de grosor muy fino.

Tratamiento exterior: Alisado cuidado que a veces se cubre con una fina aguada de color blanquecino.

Decoración: Tan sólo en un ejemplar hemos encontrado un motivo decorativo basado en triángulos incisos reticulados.

Funcionalidad: Idéntica a la de los tipos anteriores.

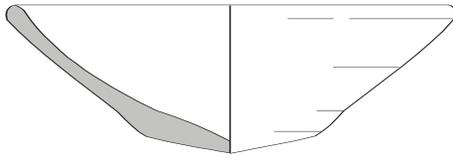
Dimensiones: Sus medidas son de 11 a 14 cm en el borde; entre 4 y 5 cm. en la base y 2,1 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Desde la Fase II a la VI sin solución de continuidad.

Paralelos: En la misma ciudad de Sevilla la encontramos con fechas almohade en el Cuartel del Carmen (P. Lafuente 1994: 145, fig.4, nº1) y en la Casa-Palacio de Miguel de Mañara (P. Lafuente 1993: fig. 157: 1). Con una cronología de la primera mitad del XII la tenemos en la calle Santo Tomás (P. López 1999: Lámina 34: 291). En la fortaleza de Setefilla en la misma provincia de Sevilla se hallan algunos ejemplares similares (H. Kirchner 1990: pl 33: 194 y 21:136). En Morón de la Frontera queda recogida como el tipo V fechado en época almohade (M. Vera 2000: 152, fig. 21). Más al sur en la provincia de Cádiz la encontramos en Jerez, también en época almohade (C. Montes y R. González 1986: 79, fig. 4: 23) y en los Caños de Meca datada en la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del XIII (F. Cavilla 1992: 150, fig. 30:343). En la sistematización de la cerámica tardoalmohade de Granada se hallan formas iguales (P. Cressier y otros 1991: 19, fig. 7:2). En Portugal la tenemos en el castillo de Silves (R. Varela Gómez 1988: 203, Q10/C5-5 y 273, Q7/C2-2, Q38/C2-2 y Q7/C2-3). En el área levantina aparece sistematizada como el tipo A,1 de la tipología de R. Azuar donde se ofrece un panorama detallado del comportamiento de esta pieza por aquel sector peninsular al cual remitimos para una mayor información al respecto (R. Azuar 1989: 271, fig. 150).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII hasta fines del siglo XIV.

Evolución: Localizada en todas las Fases del registro arqueológico y con una abundancia que no se da en ninguna otra forma de nuestra tipología. Destaca fundamentalmente su localización en las etapas cristianas, y más concretamente llama la atención la recogida de aproximadamente 100 ejemplares en la Fase IV (1248-1259), exactamente en el nivel X del sondeo II.



Tapadera IV

Descripción: Presenta una base convexa, paredes rectas y borde redondeado, ligeramente vuelto al interior. No tiene asidero.

Producción: Las pastas son rosadas, bien depuradas de textura compacta y dura con desgrasante minerales muy finos.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado de las paredes.

Funcionalidad: Por algunos aspectos morfológicos y por ciertos detalles etnológicos nos inclinamos a considerarlas más como el sistema de cierre de algunas jarras.

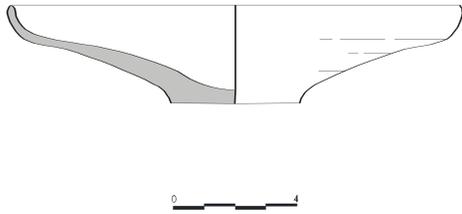
Dimensiones: Los diámetros del borde se sitúan entre 13 y 18 centímetros y los de la base entre 3'5 y 7, con una altura de 3 cm.

Dispersión estratigráfica: Solamente se documenta en la Fase IV de la estratigrafía.

Paralelos: Se encuentran piezas similares aunque con pedúnculo en la sistematización de la cerámica meseteña (M. Retuerce 1998: I, 320-322 y II, 372). De un perfil algo mucho más curvo se incluye en el grupo A, variante II de tapadera de la cerámica de Denia (R. Azuar 1989: fig. 150). M. Retuerce recoge piezas similares dentro del grupo H.05.A en su sistematización de la cerámica de la meseta (M. Retuerce 1998: I, 324 y II, 373). En Sevilla una pieza similar la encontramos en los palacios y jardines de la Buhaira (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972).

Cronología: 1248-1259.

Evolución: Su rastreo en la Meseta y al-Andalus oriental la sitúa en cronologías almohades, con variaciones en cuanto al perfil de las paredes y la ausencia o no de asidero. Las escasas piezas localizadas en el castillo se inscriben, en cambio, en los primeros años de la presencia cristiana –Fase IV-.



Tapadera V

Descripción: Base plana, paredes ligeramente cóncavas y borde apuntado vuelto al interior. Carece de asidero.

Producción: La pasta es verdosa con abundantes desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: Alisado.

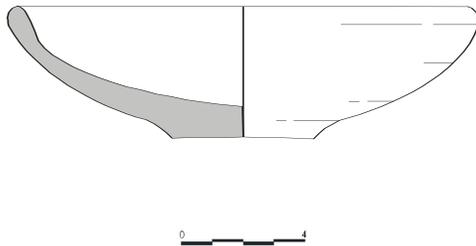
Funcionalidad: Posiblemente similar a la anterior pieza.

Dimensiones: El diámetro superior e inferior es de 13 y 4 centímetros respectivamente, con una altura de 3,3 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza en la Fase II de la secuencia.

Paralelos: Los registramos en la ciudad de Sevilla en la calle Santo Tomás con fecha de la primera mitad del XII (P. López 1999: Lámina 34:293).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII, primer tercio del siglo XIII.



Tapadera VI

Descripción: Guarda similitudes con la anterior pero en este caso las paredes son curvas y el borde redondeado. Carece de apéndice.

Producción: Su pasta es verdosa con desgrasantes minerales finos y de textura compacta.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado poco cuidado.

Funcionalidad: Posiblemente para el cierre de jarras y jarritas.

Dimensiones: Su diámetro de boca está en torno a los 12 centímetros; el de la base entre los 4 cm, y la altura es de 3,3 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza desde los niveles iniciales de la estratigrafía hasta la Fase V.

Paralelos: En Jerez de la Frontera con cronología almohade (C. Montes y R. González 1986: 79, fig. 4:25).

Cronología: A todo lo largo de los siglos XII y XIII.

Evolución: Este tipo formal tiene una presencia muy equiparada tanto en época islámica como cristiana, no pasando en todo caso su localización más allá del siglo XIII. Una de sus características formales es la de carecer de asidero, pero no podemos afirmar que esta norma sea generalizada ya que la mayoría de las piezas están fragmentadas.



Tapadera VII

Descripción: Base plana, cuerpo de paredes rectas divergentes poco desarrollado, borde entrante y labio apuntado.

Producción: Pasta de color pajizo, compacta de fractura limpia, textura bizcochada y desgrasantes minerales no perceptibles.

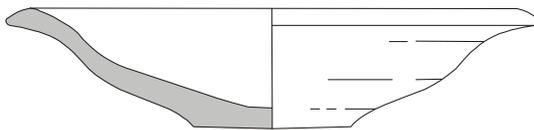
Tratamiento exterior: Alisado poco cuidado por ambas caras.

Funcionalidad: Uso doméstico.

Dimensiones: El diámetro del borde oscila en torno a los 14 cm

Dispersión estratigráfica: Localizada en la Fase III de la secuencia estratigráfica.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Tapadera VIII

Descripción: Tiene base plana, pared de perfil sinuoso y labio apuntado y exvasado. No presenta asidero.

Producción: Su pasta es verdosa, de textura compacta y bizcochada y desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

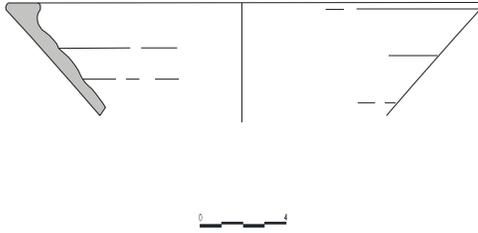
Funcionalidad: Similar a la anterior.

Dimensiones: Los diámetros superiores e inferiores son de 16 y 5 centímetros, con una altura de 4,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II de la estratigrafía.

Paralelos: En Murcia se recoge una igual pero en ese caso cuenta con asidero central. Su cronología es del siglo XIII (J. Navarro 1986: 260).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII.



Tapadera IX

Descripción: No se ha conservado la base, por lo que desconocemos su diseño y si tendría o no un asidero. Sus paredes son rectas y divergentes, con un borde plano, ligeramente entrante al interior.

Producción: Pasta anaranjada de textura fina y compacta, con escasos desgrasantes de tamaño fino.

Tratamiento exterior: Presenta un simple alisado.

Decoración: En el borde se encuentran restos de pintura en rojo.

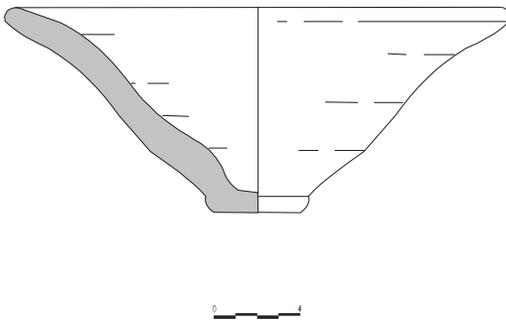
Funcionalidad: Similar a la anterior.

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 17 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fases I y IV

Paralelos: En Sevilla la encontramos en la calle Santo Tomás con fecha de la primera mitad del XII (P. López 2000: lám. 34: 292). En Setefilla también se documenta una forma idéntica (H. Kirchner 1990: 133, pl. 21:137).

Cronología: Primera mitad del siglo XII hasta fines de la ocupación musulmana.



Tapadera X

Descripción: Tiene forma acampanada, con una base reducida, paredes ligeramente convexas divergentes y borde no diferenciado. Carece de asidero.

Producción: La pasta es verdosa con desgrasantes muy finos, textura dura y compacta.

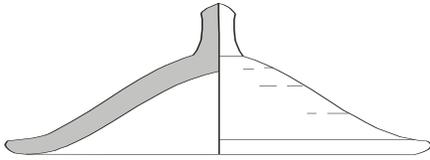
Tratamiento exterior: Un simple alisado.

Funcionalidad: Por el diámetro que presenta la podemos suponer como cubrición de jarras.

Dimensiones: Su diámetro es de 17 centímetros en la boca, 3 cm. en la base, y 6,3 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Abarca de la Fase III a la Fase V.

Cronología: Siglo XIII.



Tapadera XI

Descripción: Este tipo presenta un asidero de sección circular, paredes rectas y borde ligeramente saliente con labio algo apuntado hacia el exterior.

Producción: La pasta es rosada, bizcochada y de textura fina.

Tratamiento exterior: Algunas piezas muestran en la superficie exterior una aguada de color blanquecino.

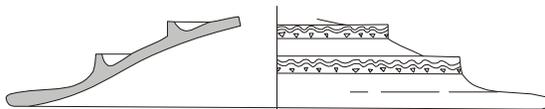
Decoración: En algunos casos aparece decorada con líneas incisas concéntricas.

Funcionalidad: Posiblemente para tapar jarritas.

Dimensiones: El diámetro se sitúa en torno a los 11 centímetros, y la altura en 3,9 cm.

Dispersión estratigráfica: Se localiza únicamente en las Fases IV y V.

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII.



Tapadera XII

Descripción: Las paredes son suavemente curvas, con borde algo engrosado y exvasado. No se conserva el asidero.

Producción: La pasta es rosada de textura compacta y dura con desgrasantes minerales finos.

Tratamiento exterior: Aguada exterior de tonalidades blanquecinas.

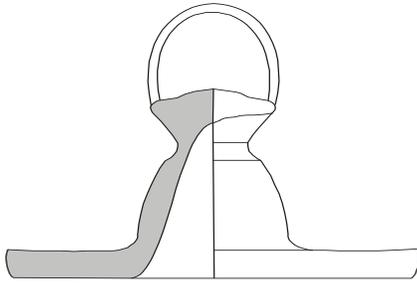
Decoración: En algunas ocasiones presenta como decoración dos cordones plásticos que circundan la pieza, y en otras alterna el cordón plástico con decoración de ondas incisas.

Funcionalidad: Cubrición de piezas de gran tamaño y con cierto carácter ornamental.

Dimensiones: Los diámetros giran en torno a los 21 y 23 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: Inicios de la ocupación cristiana (1248-1259).



Tapadera XIII

Descripción: Cuerpo reducido de perfil acampanado, del que parte un borde muy amplio de labio redondeado y plano. El asidero se diseña como un pellizcado en el barro de donde parte una anilla de sección circular, que se ha conservado en otros ejemplares.

Producción: Pasta roja, compacta con desgrasantes medios de naturaleza mineral.

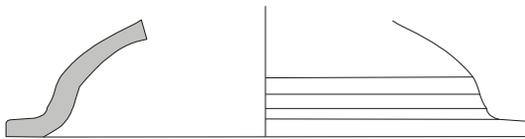
Tratamiento exterior: Se encuentra vidriada en melado en el anverso, con algunos goterones en el reverso.

Funcionalidad: Atendiendo al tipo de cubierta pensamos que se asociarían a piezas que mostrarán el mismo tratamiento como, por ejemplo, ollas, orzas, etc.

Dimensiones: El diámetro es de 10'5 cm.

Dispersión estratigráfica: Se documentan en las Fases III y IV.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Tapadera XIV

Descripción: No se conserva el asidero, las paredes son curvas, y el borde es de sección rectangular y exvasado.

Producción: La pasta es rosada, compacta, fina y con desgrasantes apenas perceptibles.

Tratamiento exterior: Se presenta parcialmente vidriada en verde.

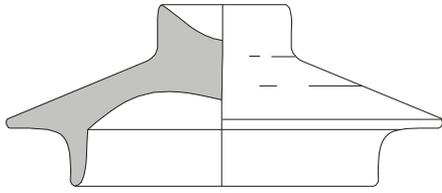
Decoración: Como decoración muestra una banda de líneas estriadas próxima al borde.

Funcionalidad: Para objetos domésticos o de mesa.

Dimensiones: El diámetro es de 19 cm.

Dispersión estratigráfica: De la Fase IV a la VI.

Cronología: Segunda mitad del XIII y XIV.



Tapadera XV

Descripción: Tapadera cónica, muy abierta, pero de reducidas dimensiones. Tiene asidero anular cóncavo, paredes rectas y borde apuntado, con pestaña exterior.

Producción: Las pastas son rojizas cuando van meladas, del tipo de las utilizadas en ollas y cazuelas, definiéndose así su posible uso como forma complementaria de estas piezas de cocina. Con los vedríos verdes las pastas son rosadas.

Tratamiento exterior: Aparecen meladas por ambas caras o bien vidriadas en verde por el anverso.

Funcionalidad: Pueden asociarse a la cubrición de piezas de cocina o mesa según el tipo de producción y el tratamiento de la cubierta.

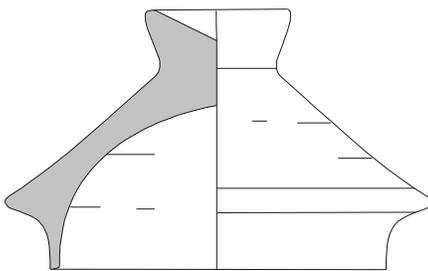
Dimensiones: Los diámetros oscilan en torno a los 11 centímetros, y la altura es de 5,7 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo se encuentran en la Fase IV.

Paralelos: En Mértola son clasificadas como tapaderas de ollas, aparecen con cubierta melada y cronología de los siglos XII-XIII (S. Gómez 1997: 314).

Cronología: 1248-1259.

Evolución: De este tipo formal tan solo se han recogido dos ejemplares, uno de cronología islámica y otro cristiano, la única diferencia que se aprecia está en el tipo de cubierta: verde al exterior en el primer caso, y melada por ambas caras en el segundo.



Tapadera XVI

Descripción: Similar a la anterior pero más pequeña, y con una inclinación de pared más pronunciada.

Producción: La pasta es roja con desgrasantes minerales de mediano tamaño y textura compacta.

Tratamiento exterior: Las encontramos vidriadas en melado y mixtas con cubierta verde en el anverso y blanca en el reverso.

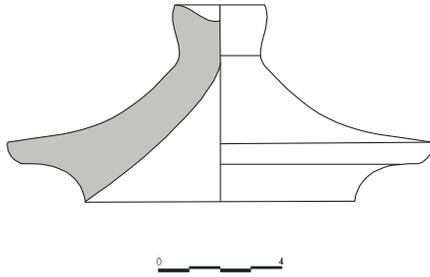
Decoración: Pares de líneas de manganeso bajo cubierta.

Funcionalidad: Cubrición de piezas de cocina y mesa.

Dimensiones: El diámetro va de 8 a 11 centímetros, con una altura de 5,4 cm.

Dispersión estratigráfica: Sólo aparece en la Fase IV de la estratigrafía.

Cronología: Va del 1248 al 1259.



Tapadera XVII

Descripción: Asidero troncocónico invertido, paredes muy cortas y rectas, borde apuntado con pestaña exterior.

Producción: Su pasta es naranja con desgrasantes medios y textura bizcochada y compacta.

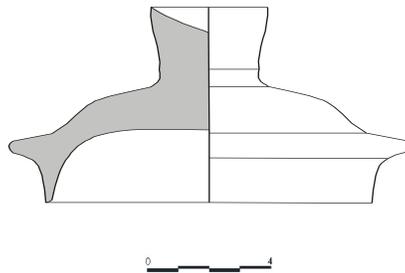
Tratamiento exterior: Sin tratamiento.

Funcionalidad: Cubrición de piezas de tamaño pequeño.

Dimensiones: Diámetro de 8'5 centímetros y altura de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase VI.

Cronología: Siglo XIV.



Tapadera XVIII

Descripción: Asidero troncocónico invertido, pared muy corta con una pequeña inflexión en la zona central, borde apuntado y pestaña exterior.

Producción: La pasta es rosada de textura fina y desgrasantes también finos.

Tratamiento exterior: Cubierta vidriada de color melado o verde por ambas caras y mixta combinando verde y melado, o verde y blanco.

Decoración: En manganeso con motivos lineales y de ondulaciones concéntricas.

Funcionalidad: Cubrición de objetos de tamaño muy reducido.

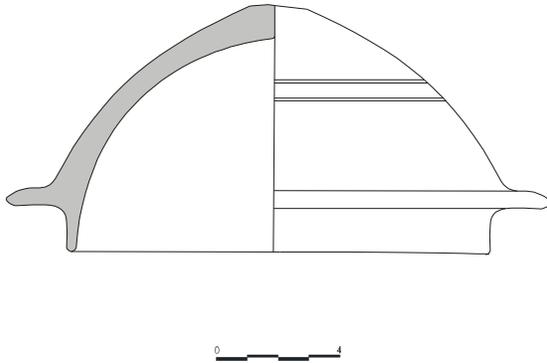
Dimensiones: Su diámetro es de 8 cm. y la altura de 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Paralelos: En Jerez se localiza una pieza similar fechada en el XIII con vedrío blanco (C. Montes y R. González 1987: 103, fig. 4: 18). En la ciudad de Denia R. Azuar la recoge como el tipo C variante 1 (R. Azuar 1989: 273, fig. 150:C-1). M. Retuerce la incluye en el grupo H.12 de su sistematización de la cerámica meseteña (M. Retuerce 1998: I, 334 y II, 392). En Mallorca se encuentra en el alfar de Zavellá (M. Rosselló Pons 1983: 118), en Sóller (J. Coll 1979) y en Almallutx bien fechado a finales del siglo XII y principio del XIII (J. Zozaya 1972: 209). En la península en el Castillo de Torre Grossa en Jijona vidriadas en verde y en blanco con cronología almohade (R. Azuar 1985: 77), en el castillo de Monteagudo dentro del siglo XIII (J. Navarro 1986: 307). Más al oeste lo tenemos en la alcazaba de Mértola (C. Torres 1987: 56). Piezas similares se hallan también en Los Guájares (P. Cressier y otros 1991: 231, fig. 7.1), en Setefilla (H. Kirchner 1990: n° 62-63) y Cuatrovitas (M. Valor 1982: fig. 1.3).

Cronología: Segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV.

Evolución: Es un tipo de tapadera muy común sobre todo en cronologías del siglo XIII. Las variaciones que se aprecian residen fundamentalmente en la curvatura de la pared y en el mayor o menor desarrollo de la pestaña. En nuestro registro se localizan hasta el siglo XIV, y con diferentes cubiertas, la mayor variedad se da en la Fase IV, reduciéndose al vedrío melado exclusivamente en las siguientes fases.



Tapadera XIX

Descripción: Tapadera de perfil hemisférico, borde redondeado y pestaña exterior. No se ha conservado el asidero.

Producción: La pasta es rojiza de textura bizcochada, compacta y dura. Desgrasantes minerales finos y medianos.

Tratamiento exterior: Puede aparecer en blanco con concreciones por ambas caras, en melado, en melado y manganeso, en verde o combinando el verde en el anverso y melado en el reverso, así como blanco y melado, y blanco y verde.

Decoración: Líneas estriadas bajo la cubierta e impresiones geométricas también bajo cubierta.

Funcionalidad: Cierre de piezas de mesa.

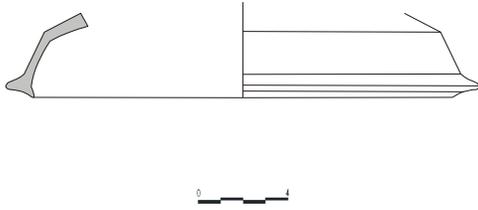
Dimensiones: Los diámetros oscilan entre 15 y 17 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Paralelos: En Silves la tenemos con cronología del siglo XII- XIII y cubierta vítrea verde (R. Varela 1988: 235, C2-5). En Sevilla en el Cuartel del Carmen se encuentra vidriada en verde y con decoración incisa bajo cubierta (P. Lafuente, 1994: 145, fig.4, nº2). En las excavaciones de la Buhayra aparece una tapadera similar vidriada en blanco que es clasificada como cuenco (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972: 237, fig. 8a). En Jerez, con cronología almohade y también vidriada en verde (C. Montes y R. González 1986: 78, fig. 3:14). Con el borde un poco más inclinado hacia el interior la tenemos en Murcia con diferentes variaciones y tipo de cubiertas (J. Navarro 1991: 224-225). En el sureste de Andalucía aparece pero con el perfil más achatado que las nuestras (M. Ación y otros 1995: 135, fig. 651.1 y 2). En el castillo de Morón queda recogida como la forma VIa de tapadera con cronología del siglo XIII. (M. Vera 2000: 154, fig. 21).

Cronología: Siglo XIII.

Evolución: Tipo registrado a lo largo de todo el siglo XIII, siendo su localización más abundante en la segunda mitad del XIII. Las formas con cronología islámica aparecen con cubierta vítrea blanca por ambas caras, mientras que las cristianas presentan una mayor variedad. Durante los primeros años de la conquista cristiana las cubiertas se enriquecen, dándose vidriados monocromos como el melado y el verde, bicromos en melado y manganeso, y las mixtas con el exterior en blanco y el interior en verde o melado. En la Fase V esta variedad se reduce localizándose algunos ejemplares con cubiertas mixtas, blanco al exterior y verde interior, o bien la novedad de vedrío externo en verde e interior en melado.



Tapadera XX

Descripción: No se conserva el asidero, la pared es recta con una carena central, borde apuntado y pequeña pestaña o tope exterior.

Producción: La pasta es anaranjada con desgrasantes finos y textura compacta y dura.

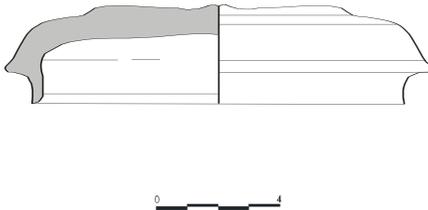
Tratamiento exterior: Vidriada en blanco por ambas caras.

Funcionalidad: Cierre de piezas de mesas.

Dimensiones: Su diámetro es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del XIII, XIV.



Tapadera XXI

Descripción: Tampoco en este caso conservamos el asidero. Pieza muy baja en forma de casquete semiesférico aplanado con pestaña en la unión del borde, el cual es recto y ligeramente apuntado.

Producción: Está realizado con pastas rosadas de textura muy fina y compacta.

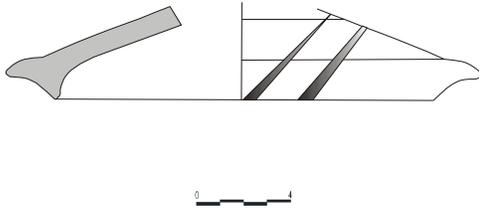
Tratamiento exterior: Vidriado en blanco por ambas caras.

Funcionalidad: Cubrir piezas de mesa.

Dimensiones: Diámetro de 10 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fases IV, V y VI.

Cronología: Segunda mitad del XIII, XIV.



Tapadera XXII

Descripción: El cuerpo describe un casquete hemisférico muy tenso y aplanado, pestaña exterior y borde recto con el labio redondeado. No se ha conservado el asidero.

Producción: Pasta naranja de textura bizcochada y compacta con desgrasantes minerales de grosor fino.

Tratamiento exterior: Toda la pieza se encuentra cubierta con una capa de vedrío melado.

Decoración: Dos trazos lineales en manganeso en sentido oblicuo.

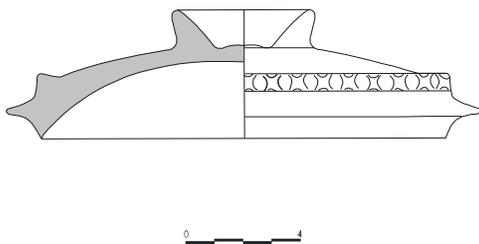
Funcionalidad: Relacionado por el tipo de producción y el tratamiento exterior con piezas de cocina.

Dimensiones: El diámetro del borde oscila en torno a los 13 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Se documenta únicamente en la Fase IV de la estratigrafía.

Paralelos: M. Retuerce incluye algunas piezas similares a la nuestra dentro de su grupo H.08.B (M. Retuerce 1998: I, 328 y II, 386-387).

Cronología: Comienzo de la ocupación cristiana (1248-1259).



Tapadera XXIII

Descripción: Asidero anular, paredes ligeramente curvas, borde apuntado y pestaña exterior.

Producción: La pasta es anaranjada.

Tratamiento exterior: Generalmente aparecen en bizcocho aunque algunas piezas tienen restos de vedrío en melado o en verde.

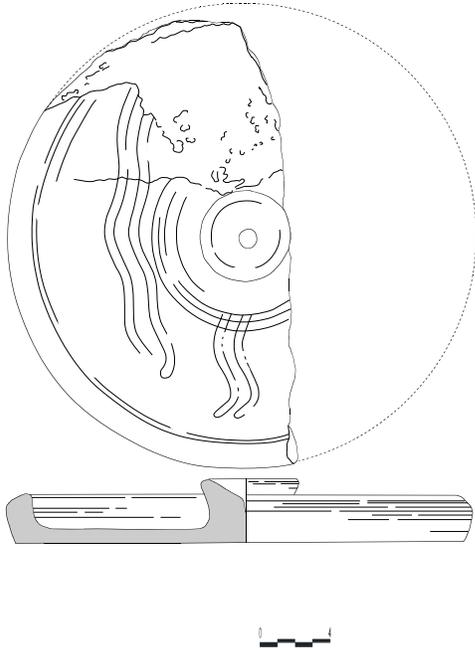
Decoración: Motivo decorativo plástico de cordón con decoración digital circundando toda la pieza.

Funcionalidad: Parece más asociada a un uso doméstico.

Dimensiones: El diámetro está en torno a los 14 centímetros, y la altura es de 3,9 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV de la estratigrafía.

Cronología: 1248-1259.



Tapadera XXIV

Descripción: Tapadera a manera de disco con base plana, borde redondeado y labio apuntado al interior. Muestra un asidero central de perfil troncocónico invertido.

Producción: Las pastas son verdosas o anaranjadas, de textura compacta con abundantes desgrasantes que se aprecian en la superficie exterior de la pieza.

Tratamiento exterior: Algunas presentan un simple alisado de la paredes. Otras están cubiertas con un vedrío verde parcial.

Decoración: Los motivos empleados son de líneas digitadas o bien estampillados bajo cubierta.

Funcionalidad: Se complementarían con tinajas o grandes recipientes.

Dimensiones: Los diámetros recogidos van de 27 a 40 centímetros y la altura es muy reducida (4 cm.).

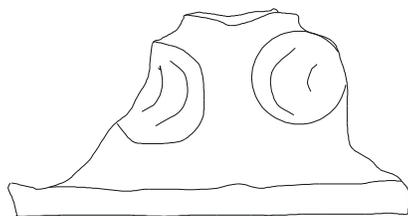
Dispersión estratigráfica: Se localiza a lo largo de toda la estratigrafía.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla la tenemos en la segunda mitad del siglo XI con decoración de líneas incisas onduladas en el labio y sin ornamentación alguna en la primera mitad del siglo XII. (P. López

2000: Lám. 34: 287 y Lám. 44: 755). En la Casa-Palacio de Miguel de Mañara aparece una forma similar de cronología almohade (P. Lafuente 1993: 157, figs. 8, 9 y 10). En las excavaciones de la Buhayra hay una tapadera de este tipo con decoración estampillada y vidriada en verde (F. Collantes de Terán y J. Zozaya 1972: 246, fig. 17b). En Morón de la Frontera queda recogida como la forma II de las tapaderas (M. Vera 2000: 150-151). En Portugal las encontramos en Mértola fechadas en los siglos XII y XIII con decoración estampillada bajo cubierta verde parcial (S. Gómez 1997: 312). R. Azuar la recoge como tipo D dentro de la clasificación de las tapaderas de Denia donde expone un panorama detallado de su comportamiento en los yacimientos del Levante peninsular (R. Azuar 1989: 273, fig. 150d). En la sistematización de la cerámica de sudeste de al-Andalus se localiza de manera profusa en los niveles finales de época musulmana (M. Ación y otros 1995: 135, fig. 652.1)

Cronología: Desde el siglo XII hasta fines del XIV.

Evolución: El origen de esta forma se halla en el mundo tardorromano (P. Reynolds 1985: 256, fig. 8:39-42). En época precalifal y califal se localiza abundantemente tanto a mano como a torneta o torno rápido. Posiblemente a partir del siglo XI decayó su empleo bruscamente siendo sustituidas por piezas convexas de menor tamaño. En época almohade vuelve a resurgir de manera significativa, lo que ha llevado a ciertos autores a pensar que se debía a influencias magrebíes (R. Azuar 1989: 274). En nuestro yacimiento esta forma también se encuentra muy representada a lo largo todas los niveles ocupacionales aunque su presencia se hace aún más patente en las Fases I, II y III, disminuyendo su localización en las etapas cristianas. La tapadera de tinaja es frecuente que aparezca con algún motivo decorativo, evolutivamente hemos observado como en las piezas islámicas la decoración se basa en simples trazos ondulados realizados con los dedos, o bien carecen de decoración; tan solo hay un ejemplar con un motivo de estrella inscrito en un cuadrado y estampillado en verde. El estampillado estará prácticamente presente en la totalidad de las piezas recogidas en las fases cristianas, siendo el motivo más frecuente la estrella de seis puntas inscritas en un círculo.



Tapadera XXV

Descripción: Pieza muy tosca, consistente en una base plana con un asidero que presenta digitaciones para asegurar el agarre, este asidero está hueco con un orificio de 1'3 cm.

Producción: La pasta es rosada y contiene abundantes desgrasantes de tamaño pequeño.

Tratamiento exterior: No tiene ningún tipo de tratamiento, presentándose la superficie con un aspecto tosco y poco cuidado.

Funcionalidad: Cubrición de objetos de uso común.

Dimensiones: Diámetro de base 6 cm.; altura conservada 3 cm.

Dispersión estratigráfica: Aparece durante la Fase III de la estratigrafía.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

	1 1/2 del siglo XII. (Form II).	2 1/2 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII. (Form II).	1 1/2 del siglo XIII. (Form III).	1248 - 1259. (Form IV).	2 1/2 del siglo XIII. (Form V).	Siglo XIV. (Form VI).
I		→				
II					→	
III						→
IV						
V						
VI					→	
VII						
VIII						
IX						
X					→	
XI					→	
XII						
XIII					→	
XIV						→
XV						
XVI						
XVII						
XVIII						
XIX					→	
XX					→	
XXI					→	
XXII						
XXIII						
XXIV						
XXV						→
XXVI						

TAPADERAS

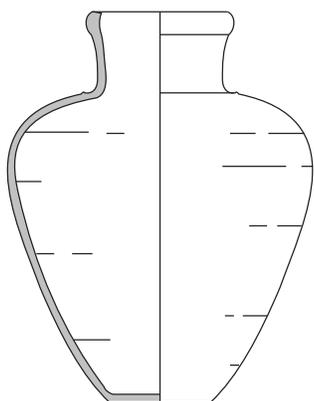
IV. 31. Tinajas.

Las tinajas aparecidas en la excavación responden a un prototipo bastante uniforme caracterizado por una pequeña base plana, cuerpo muy desarrollado de forma ovoide o globular, cuello alto de perfil cónico o cilíndrico y borde reforzado. Su paredes, dado su tamaño, son bastante gruesas. Por lo general, son piezas de tamaño mediano o grande que poseen una gran capacidad de contención. Desde el punto de vista decorativo y tecnológico apreciamos una variedad muy interesante que nos ayuda a definir con mayor precisión los grupos formales.

El registro morfológico recuperado, aunque suficiente, pensamos que no aporta una imagen adecuada del comportamiento de estos materiales en el yacimiento ya que fueron muchísimos los fragmentos de galbos y fondos pertenecientes a este grupo que no pudieron ser identificados con un modelo concreto de nuestras series.

Este tipo de vasijas se documenta de manera abundante en nuestra excavación, incluso en niveles relacionados con desechos y vertidos de testares, lo cual confirma la elaboración de estas piezas en talleres del arrabal. Aquí debemos ver el inicio de una tradición alfarera de fabricación de grandes piezas que años después asombraría a más de un viajero: “*Hay en las afueras de la ciudad, al otro lado del puente construido con barcas sobre el Betís, un barrio extensísimo llamado Triana, en donde se fabrican tan grandes vasijas que en muchas de ellas caben doce o trece ánforas. Si no lo hubiera visto, difícilmente lo habría creído.*” (J. Münzer 1951: 65). Todavía hoy la elaboración de grandes vasijas de contención sigue siendo una de las peculiaridades de las labores alfareras de Triana. (C. Ortiz y otros 1981).

La evolución cronológica de las tinajas comienza en los últimos estratos del siglo XIII donde sólo se localiza una pieza entera perteneciente al tipo IV. En los niveles de la primera mitad del siglo XIII; esto es, en las fases III y IV experimenta un aumento cuantitativo considerable. Casi el 90 % de las piezas aparecidas se concentran en estos momentos. También ahora es cuando, en consecuencia, se documenta la mayoría de las grupos morfológicos. Por último, a lo largo de la fase V van disminuyendo su presencia hasta desaparecer en los estratos finales de la misma.



Tinaja I.

Descripción: Cuerpo ovoide, base plana y cuello cilíndrico con borde engrosado al exterior, una pequeña arista marca el inicio del cuello.

Producción: La pasta es de tonalidad verdosa con desgrasantes minerales medio y gruesos y textura granulosa.

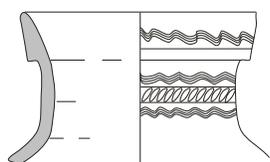
Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy rudimentario.

Funcionalidad: Almacenamiento.

Dimensiones: Su diámetro es de 22 cm. en la boca y 16 cm. en la base, y una altura hipotética de 52 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Tinaja II.

Descripción: Cuello corto con moldura central, y labio de sección triangular engrosado al exterior

Producción: Pasta de color verdosa con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie. Su textura es bizcochada y granulosa.

Tratamiento exterior: Se reduce aun alisado no muy conseguido.

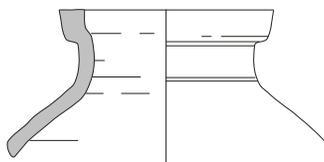
Decoración: Tanto el borde como el cuello está decorado con motivos incisos lineales y ondulados.

Funcionalidad: Almacenamiento.

Dimensiones: Diámetro superior de 17 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Cronología: A lo largo de todo el siglo XIII.



Tinaja III.

Descripción: Cuello corto y estrangulado, amplio borde plano de sección rectangular, engrosado al exterior y labio plano. Una pequeña moldura marca el comienzo de la panza.

Producción: Su pasta es rosada con desgrasantes medios y gruesos de naturaleza mineral. Textura granulosa.

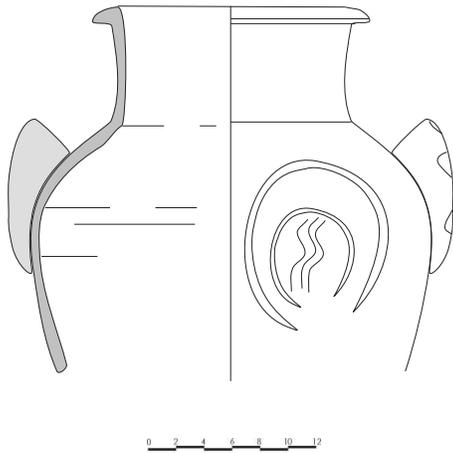
Tratamiento exterior: Suelen aparecer sin vidriar con un cuidado alisado por ambas caras. Sólo de manera excepcional se documenta una pieza con ambas caras vidriadas en melado.

Funcionalidad: Almacenamiento.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 26,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Tinaja IV.

Descripción: Cuerpo globular no muy desarrollado, cuello cilíndrico y borde vuelto y ligeramente caído de sección rectangular. En la parte superior el cuerpo tiene dos asas de aleta.

Producción: Su pasta es de color anaranjada con desgrasantes minerales de tamaño finos y medios. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Tanto exterior como interiormente está cubierta por una engalba roja.

Decoración: El anverso se decora con espirales en blanco.

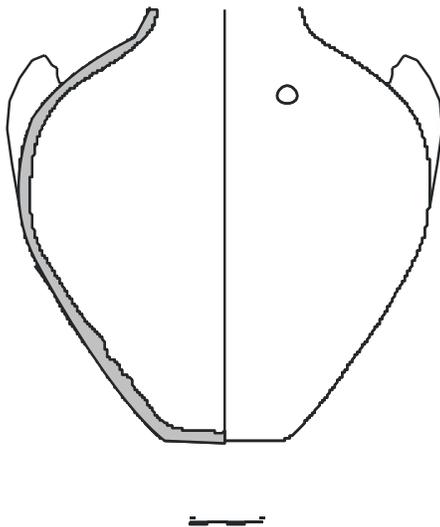
Funcionalidad: Almacenamiento

Dimensiones: El diámetro de la boca es de 14 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Paralelos: Una pieza similar pero sin asas de aleta se halla en las excavaciones del Cuartel de Intendencia en la ciudad de Sevilla con fecha de los siglos XII y XIII (A. Quiros y J.M. Rodrigo 1995: fig. 13).

Cronología: Segunda mitad del siglo XII y principio del siglo XIII.



Tinaja V.

Descripción: Vasija de base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular algo desarrollado, asas de aletas verticales a la altura de los hombros. No se han conservado restos del cuello y el borde.

Producción: Pastas de color rojizo claro con un ancho filete de color gris en el centro. Son piezas muy compacta, dura, uniforme y de textura bizcochada. Desgrasante minerales apenas perceptibles, paredes de mediano espesor y fractura limpia.

Tratamiento exterior: Un alisado muy cuidado y homogéneo en todas las superficies tras el cual se aplico una espesa, uniforme y muy cuidada capa de engobe rojo con tonalidades marronáceas.

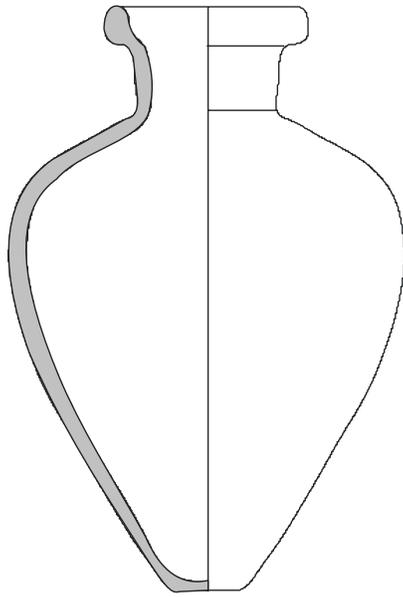
Decoración: Pequeños botones en relieve aplicados a la altura de los hombros.

Funcionalidad: Almacenamiento.

Dimensiones: El diámetro de la base es de 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Tinaja VI.

Descripción: Cuerpo globular muy estrecho y largo, base plana, y cuello cilíndrico con borde engrosado al exterior.

Producción: Pastas de color verdoso con tonalidades amarillentas y un fino filete de color gris en el centro. Pieza de textura compacta y dura. Abundantes desgrasante minerales de mediano y grueso calibre.

Tratamiento exterior: Un cuidado alisado de toda la superficie exterior sobre el que se aplicó una capa de engalba de color claro.

Funcionalidad: Almacenamiento.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 16 cm. mientras que la altura ronda los 45 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

T I N A J A S

Siglo XIV.
(Fase VI).

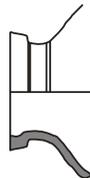
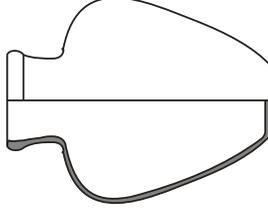
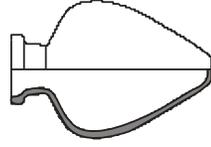
2 1/2 del siglo XIII.
(Fase V).

1248 - 1259.
(Fase IV).

1 1/2 del siglo XIII.
(Fase III).

2 1/4 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII.
(Fase II).

1 1/2 del siglo XII.
(Fase I).

	↑				
					
					
					

I

II

III

IV.

V.

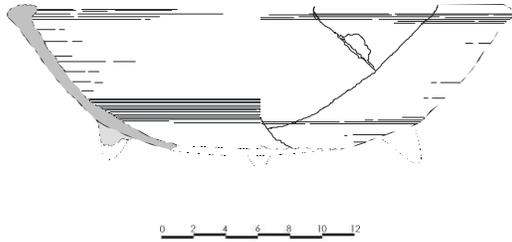
VI

IV. 32. Trípodes.

Seguimos sin conocer cuales serían las funciones específicas de estos recipientes a pesar de que se han propuesto distintas hipótesis algunas de ellas incluso contradictorias. Formalmente son idénticos a pequeños lebrillos cuyos diámetros giran en torno a los 28 cm. Las diferencias se establecen por un lado en la presencia de tres apéndices cortos en la base a modo de patas y, por otro, en el tratamiento técnico y decorativo mucho más cuidado y elaborado. En este sentido, cuando lo que ha llegado hasta nosotros son fragmentos más o menos pequeños no es posible en muchas ocasiones precisar a cual de los dos grupos pudiera pertenecer. No podemos, por tanto, tener una idea precisa de su desarrollo a lo largo de la estratigrafía.

Desde el punto de vista morfológico responde a un prototipo bastante riguroso de base plana o convexa, paredes rectas divergentes de diferente altura y borde exvasado con distinto desarrollo (tan sólo el trípode VIII muestra borde entrante). En Triana a pesar de esta circunstancia hemos podido individualizar un repertorio tipológico muy amplio, atendiendo sobre todo a detalles formales de los bordes y otros elementos menores. Como hemos comentado, la mayoría de ellos cuentan con algún elemento decorativo principalmente realizado a través de incisiones o con elementos plásticos.

En nuestra secuencia están presente a lo largo de todo el siglo XII y XIII sin prolongarse jamás al siglo XIV. Cronológicamente podemos reunirlos en dos grupos bien diferenciados. El primero abarcaría de la forma I a VI y se extiende únicamente por el siglo XII siendo especialmente significativos en la primera mitad de este. El segundo formado por el resto de materiales ocuparía el siglo XIII siendo especialmente significativo también en su primera mitad. A partir de 1259 aunque continúa experimentan una reducción considerable tanto numérica como formal. A finales de esta centuria, como hemos dicho, desaparecen por completo.



Trípode I.

Descripción: Cuerpo de paredes curvas, base convexa y borde engrosado al interior.

Producción: Pasta rosada con desgrasantes finos y textura bizcochada. Al exterior la superficie se presenta verdosa.

Tratamiento exterior: Un simple alisado de todas sus superficies.

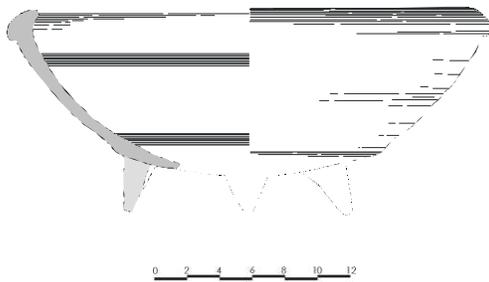
Decoración: El fondo y el labio se decoran con una banda de líneas incisas muy profunda.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Su diámetro es de 26 centímetros y la altura de 8,3 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII.



Trípode II.

Descripción: Muy similar al anterior, tan solo varía en que el borde se engrosa al exterior y al interior.

Producción: Su pasta es rosada con desgrasantes de tamaño fino y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado.

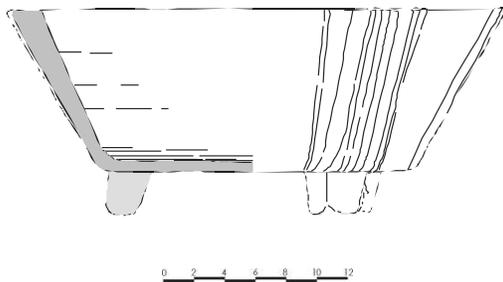
Decoración: Presenta decoración de dos bandas de líneas concéntricas a peine.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Tiene un diámetro y altura de 25 y 13 centímetros respectivamente

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII



Trípode III.

Descripción: Cuerpo de paredes rectas divergentes, borde recto, y base plana.

Producción: La pasta es naranja, con abundantes desgrasantes minerales de calibre medio o grueso. Textura bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Muestra un acabado poco cuidado.

Decoración: Exteriormente está decorado con nervaduras plásticas verticales.

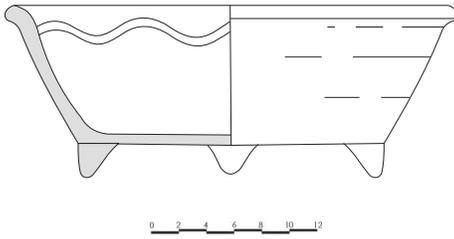
Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Su diámetro superior e inferior es de 27 y 17 centímetros respectivamente, con una altura de 11,6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase II.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla lo encontramos en las excavaciones de la calle Santo Tomás con fecha de la primera mitad del XIII (J. López 2000: Lám. 16: 52) y en la de la Casa-Palacio de Miguel de Mañana donde lo clasifica como mortero (P. Lafuente 1993: 159: 2).

Cronología: Segunda mitad del XII, principios del siglo XIII.



Trípode IV.

Descripción: Cuerpo de paredes rectas divergentes, con borde redondeado vuelto al exterior, y base plana.

Producción: La pasta es de tonalidad anaranjada con desgrasantes de mediano y fino tamaño que se aprecian en la superficie. La textura es bizcochada.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado desigual.

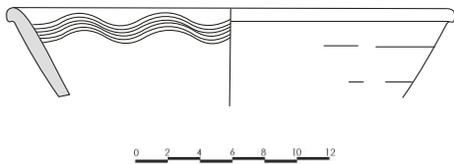
Decoración: En el interior, bajo el borde presenta dos líneas incisas.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Sus medidas son 28 centímetros de diámetro superior y 19 de base, con una altura de 9,2 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y II.

Cronología: Siglo XII y principios del XIII



Trípode V.

Descripción: Muy similar al anterior, pero en este caso el borde es engrosado al exterior con una pequeña hendidura. No se conserva la parte inferior del recipiente.

Producción: La pasta de color anaranjado con desgrasantes medios que se aprecian en la superficie.

Tratamiento exterior: Un acabado poco cuidado.

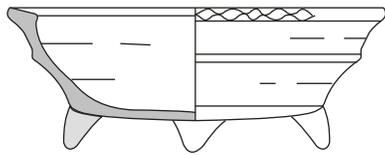
Decoración: Presenta en el anverso una decoración incisa ondulada.

Funcionalidad: Uso múltiple. En esta pieza aparece la superficie interior quemada por lo que podemos suponer un uso a modo de brasero o similar.

Dimensiones: El diámetro es de 25 centímetros.

Dispersión estratigráfica: Fase I.

Cronología: Primera mitad del siglo XII



Trípode VI

Descripción: Cuerpo ligeramente curvo con una arista en su zona central; base convexa, y borde saliente con engrosamiento al interior de perfil apuntado.

Producción: Pasta anaranjada con desgrasantes de mediano fino calibre. Textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado. Excepcionalmente una pieza muestra engalba rojiza.

Decoración: El labio exteriormente se decora con motivos de impresiones digitales.

Funcionalidad: Usos múltiples.

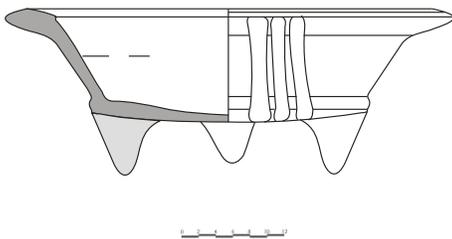
Dimensiones: El diámetro de su boca es de 18 centímetros, el de la base 11, y la altura es 6 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I y IV.

Paralelos: G. Rosselló la incluye dentro del tipo C. de la Serie 10ª Trípode (G. Rosselló 1978: fig. 14). En la sistematización de la cerámica meseteña corresponde al grupo I.04 (M. Retuerce 1998: I, 344 y II, 405). También lo tenemos en el yacimiento de Santa Fe de Oliva (A. Bazzana 1984: fig. 30.7), en Niebla (A. Pérez y J. Bedía 1993: fig. 7), Saltés (A. Bazzana y P. Cressier 1989: nº 94) y Mértola (C. Torres 1987: nº 35). En Sevilla lo encontramos en la calle Santo Tomás, con restos de decoración en rojo y cordón plástico, digitado transversal con fecha de la primera mitad del XII y con pinceladas rojas en el borde y un apéndice plástico sobre el labio con cronología de la primera mitad del XIII (J. López 2000: Lám. 20: 138 y 34: 297).

Cronología: Primera mitad del siglo XII y 1248-1259

Evolución: La pieza cubierta con engalba rojiza se registra en la fase IV (1248-1259) de nuestra estratigrafía.



Trípode VII.

Descripción: Cuerpo de paredes cortas, rectas divergentes, con un borde de sección ovalada que se proyecta al exterior: La base es convexa y se une al galbo a través de una suave pestaña.

Producción: La pasta es de color rosada con desgrasantes finos y medios y textura bizcocha.

Tratamiento exterior: Un alisado simple.

Decoración: Presenta una decoración de nervaduras plásticas verticales.

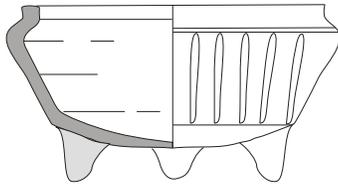
Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Diámetro indefinido, altura de 8cm.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Paralelos: En la ciudad de Sevilla se localiza en las excavaciones de la calle Santo Tomás con agrupaciones de tres “costillas”. Se fecha en la primera mitad del XIII (J. López 2000: Lám. 20: 136).

Cronología: Siglo XIII



Trípode VIII.

Descripción: Cuerpo de paredes rectas divergentes con una pronunciada inflexión en la parte superior que da lugar a un borde entrante con labio recto y plano. Base convexa.

Producción: La pasta es anaranjada de textura bizcochada que emplea desgrasantes finos y medios.

Tratamiento exterior: Se reduce a un simple alisado.

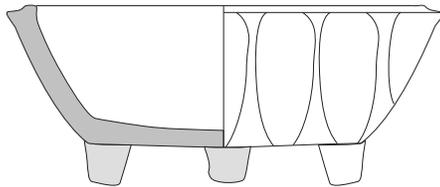
Decoración: Decoración de incisiones verticales.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Sus medidas son: 16 centímetros de diámetro superior, 16 cm. de base y 8 cm. de altura.

Dispersión estratigráfica: Fases III, IV y V.

Cronología: Siglo XIII



Trípode IX.

Descripción: Base plana, cuerpo de paredes rectas y labio plano con arista al exterior.

Producción: La pasta es anaranjada con desgrasantes de calibre fino y medio que se aprecian en el exterior de la pieza.

Tratamiento exterior: La superficie exterior se presenta amarillenta y con un acabado muy rugoso.

Decoración: El anverso muestra una decoración agallonada.

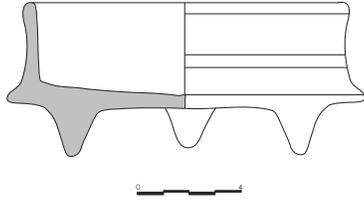
Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: Tiene un diámetro superior de 26 centímetros mientras que el inferior es de 15 cm. Su altura es de 10 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases IV y V.

Paralelos: En Murcia se recoge un galbo de trípode con nervaduras plásticas verticales y se fecha en el siglo XIII (J. Navarro 1986: 119: 254) En la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental se registra un trípode exactamente igual fechado en la segunda mitad del siglo XII (M. Ación 1995: 128).

Cronología: Segunda mitad del XIII.



Trípode X.

Descripción: Pieza de tamaño pequeño, con base plana que se une al cuerpo a través de una pestaña muy pronunciada, paredes rectas y borde ligeramente engrosado al exterior.

Producción: La pasta es rosada con desgrasantes finos y textura bizcochada.

Tratamiento exterior: Presenta una cubierta vítrea verde en el anverso y blanca en el reverso excepto la base.

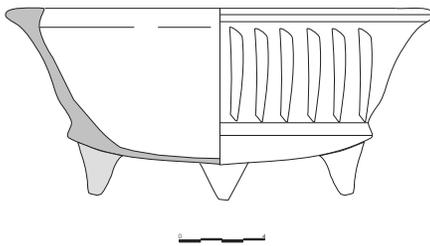
Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 12 centímetros tres y el de la base 12 cm. Su altura es 4,8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Paralelos: En la sistematización de la cerámica de Andalucía oriental se recoge una pieza similar de reducido tamaño pero con la pared menos desarrollada. Es fechada en la segunda mitad del siglo XII (M. Ación y otros 1995: 128)

Cronología: 1248-1259



Trípode XI.

Descripción: Base convexa con carena en la unión al galbo, el cual es de paredes rectas divergentes, y borde de sección ovalada, proyectado al exterior.

Producción: La pasta es naranja con desgrasantes de mediano y fino tamaño. Su textura es bizcochada y compacta.

Tratamiento exterior: Está cubierto por una engalba rojiza interior y exteriormente

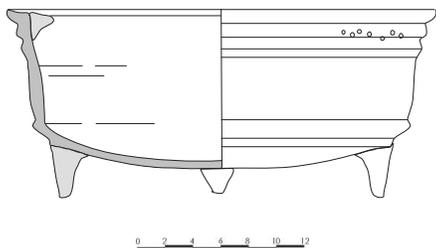
Decoración: En el anverso presenta una decoración de nervaduras plásticas verticales.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones: El diámetro superior es de 19 centímetros, el inferior de 13 cm. y la altura de 8 cm.

Dispersión estratigráfica: Fases I, II y III.

Cronología: Siglo XII y primera mitad del siglo XIII.



Trípode XII.

Descripción: Base convexa unida al cuerpo mediante una pronunciada carena. Galbo de paredes rectas divergentes, borde exvasado de perfil triangular y labio plano ligeramente caído hacia el interior. Aplicado al interior del labio se localizan tres pequeños apéndice triangulares de apoyo.

Producción: Pasta de color rojo, dura, compacta de textura bizcochada y fractura algo granulosa. Posee paredes delgadas en cuyo interior se aprecian algunos desgrasante minerales de tamaño fino y mediano.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy desigual y a una aguada sobre las superficies de las piezas.

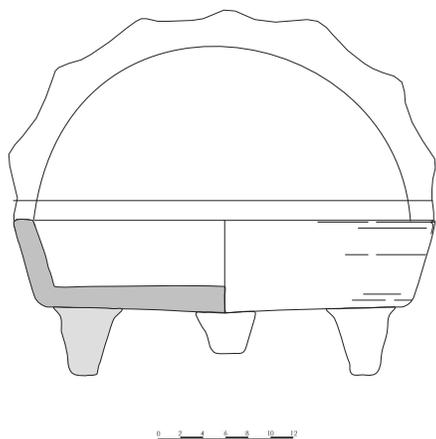
Decoración: Incisiones circulares que se aplican en grupos horizontales de seis a lo largo de la cara exterior del recipiente. En la cara interior se aprecian ligeros abultamientos producidos por la presión del punzón.

Funcionalidad: Uso múltiple. Los apéndices superiores así como las huellas de fuego que aparecen en las paredes interiores del recipiente indican que pudo ser utilizado indistintamente como brasero o anafe.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 23 cm. y su altura de 9,7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Trípode XIII.

Descripción: Se caracteriza por su perfil troncocónico invertido, labio plano y base recta. Los apéndices inferiores son bastante gruesos y desarrollados.

Producción: Paredes muy gruesas realizadas con barros blanquecinos, bien depurados, textura bizcochada, compacta y dura. Uso de desgrasantes minerales muy fino y fractura muy limpia.

Tratamiento exterior: Se reduce a un alisado muy cuidado tanto en las superficies interiores como exteriores.

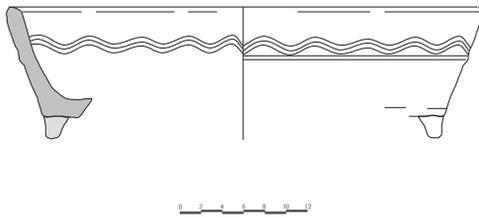
Decoración: Líneas incisas muy delgadas alrededor del labio que sirven de guía a un motivo de pequeñas espantillas triangulares.

Funcionalidad: Uso múltiple. Las dimensiones de la pieza y sus peculiaridades técnicas y formales permiten suponer que pudo ser empleada como pila de abluciones.

Dimensiones. El diámetro superior es de 31 cm. el de la base 26 cm. y la altura 5,5 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Trípode XIV.

Descripción: Fondo plano, cuerpo troncocónico invertido, borde continuo y labio no diferenciado.

Producción: Pasta de color rojiza, dura, compacta, no muy uniforme, de textura bizcochada y fractura granulosa. Utiliza abundantes desgrasantes minerales y, en menor medida, vegetales de mediano y pequeño tamaño. En la cara exterior de la base se aprecian improntas de las arenas o cenizas con las que se espolvoreó el soporte del torno.

Tratamiento exterior: Se reduce a un mínimo alisado que no elimina la superficie rugosa de las paredes.

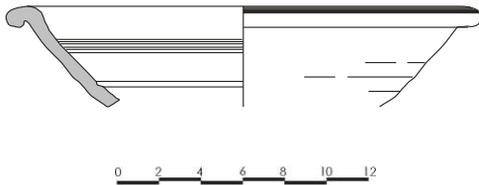
Decoración: Bandas onduladas incisas y paralelas en ambas caras de recipiente e improntas ungulares en el labio.

Funcionalidad: Uso múltiple. Muestra en la cara interior huellas de fuego por lo que puede haber servido ocasionalmente como brasero.

Dimensiones. El diámetro del borde es de 36 cm. el del fondo 28 cm. y la altura 7 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase IV.

Cronología: 1248-1259.



Trípode XV.

Descripción: Recipientes de paredes curvas divergentes con borde vuelto y ligeramente caído.

Producción: Pasta de color rojiza muy clara, textura bizcochada, dura, compacta, uniforme y de fractura limpia. Desgrasantes minerales no perceptibles.

Tratamiento exterior: Cuidado alisado de ambas superficies. Después toda la pieza se cubrió con una espesa capa de engobe de color amarillo-pajizo.

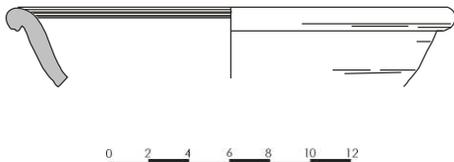
Decoración: Bandas incisas horizontales y paralelas en la cara interior de la vasija y en el labio.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones. El diámetro del borde es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.



Trípode XVI.

Descripción: Cuerpo de perfil semiesférico con borde engrosado y ligeramente vuelto.

Producción: Pasta de gris claro con un fino filete rojizo en las superficies exteriores. Textura bizcochada, dura, compacta y de fractura laminar. Desgrasantes minerales apenas perceptibles.

Tratamiento exterior: Cuidado alisado de ambas superficie y engobe de color rojizo.

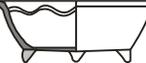
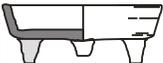
Decoración: Bandas incisas horizontales y paralelas en el labio.

Funcionalidad: Uso múltiple.

Dimensiones. El diámetro superior es de 20 cm.

Dispersión estratigráfica: Fase III.

Cronología: Primera mitad del siglo XIII.

	1 1/2 del siglo XII. (Fase I).	2 1/2 del s. XII - 1 1/2 del s. XIII. (Fase II).	1 1/2 del siglo XIII. (Fase III).	1268 - 1288. (Fase IV).	2 1/2 del siglo XIII. (Fase V).	Siglo XIV. (Fase VI).
I.						
II.						
III.						
IV.		→				
V.						
VI.		→				
VII.				→		
VIII.				→		
IX.					→	
X.						
XI.		→				
XII.						
XIII.						
XIV.						
XV.						
XVI.						

T R I P O D E S.

CAPÍTULO V

(Los materiales. El registro decorativo.)

El registro cerámico del Castillo de San Jorge ha aportado una gran variedad tipológica que evidencia usos y funcionalidades muy diversos, esta diversidad viene enriquecida por los distintos procedimientos con los que se termina la pieza y los motivos decorativos que suelen acompañarla. “Acabado” y “decoración” son los dos términos que definen el último tratamiento que se efectúa en las formas cerámicas y los utilizaremos para completar el estudio formal de los diferentes tipos.

En el acabado de la pieza intervienen dos intencionalidades concretas, por una parte está el tratamiento condicionado por la funcionalidad específica del cacharro, como es el caso del vidriado transparente interno de gran parte de las cazuelas y ollas. Este vidriado tiene como objetivo mejorar la calidad en la cocción de los alimentos, al evitar que las piezas absorban olores y sabores, a la vez que higieniza todo el proceso de cocinado y lavado. Por otra, están los acabados que tienen únicamente una función decorativa o más bien estética como puede ser el caso de los espatulados en los alcadafes o la utilización de engobes en algunos bacines y trípodes, estas cubiertas parecen seguir una determinada moda o gusto por parte de los usuarios.

Las decoraciones generalmente tienen una sola finalidad que es la estética y así lo apreciamos si descontextualizamos el objeto de nuestro estudio, de la época concreta en la que se inscribe, pero en el arco cronológico que nos movemos está presente una finalidad que a veces se nos desdibuja, y es la que utiliza este objeto mueble de gran dispersión social como vehículo de propaganda religiosa, política o social, dándole un sentido y un valor al motivo ornamental que trasciende más allá de lo puramente estético.

La clasificación de acabados y decoraciones parte de una división inicial en dos grandes grupos: cerámicas

vidriadas y cerámicas sin cubierta vítrea, esta división se basa en un primer acercamiento a la pieza a través del tipo de tratamiento final aplicado a su superficie y que conlleva un único criterio de tipo tecnológico ya que las piezas vidriadas han necesitado un segundo proceso de cocción para producirse la vitrificación. Esta clasificación primaria en dos grupos se irá ramificando y enriqueciendo atendiendo a las diferentes técnicas decorativas utilizadas.

V.1. Cerámica sin vidriar.

En este grupo se encuadran aquellas formas que no presentan ningún tipo de cubierta vítrea y el acabado o las diferentes decoraciones que muestran se realizan sin necesidad de una segunda cocción. Encontramos distintas técnicas aplicadas al útil sin vidriar: los acabados se caracterizan por homogeneizar toda la superficie de la pieza, como es el caso del alisado, el espatulado o el engobe, mientras que para las decoraciones se aplican técnicas sencillas como la pintura, incisión, impresión, apliques plásticos y estampillado.

V.1.1. Alisado.

Llamamos alisado a un afinado de la superficie de la pieza que se efectúa cuando ésta ha terminado de ser moldeada. Su aplicación se realiza con un trozo de tela u otro objeto similar que arrastra el barro aún blando cubriendo poros, rugosidades y otras imperfecciones, dando como resultado un tacto más suave y continuo. También puede realizarse una vez seca la pieza, mediante un lijado suave de las paredes. Este acabado lo presentan la mayoría de las piezas, y constituye la superficie base sobre la que se aplicaran otras habilidades decorativas. El alisado como único acabado de la pieza es frecuente en las formas con funcionalidades asociadas a usos comunes y domésticos, como es el caso de alcadafes, anafes,

tapaderas, trípodes o redomas; y también en formas cuya función está asociada a la contención o transporte de líquidos, este es el caso de jarras, jarros, jarritas, jarritos y cantarás. Cronológicamente se utiliza a lo largo de todas las fases, ya que constituye un acabado básico de todas las superficies.

Formas:

Alcadafe:	III, VIII, IX, X, XV, XVII.
Anafe:	I, II, IV, V, VI, VII.
Bacín:	I.
Candil:	IV, VIII.
Cazuela:	III, VII, XII.
Jarra:	I, II, III, IV, V.
Jarrita:	I, II, III, V.
Jarrito:	I, II, III, V, VII.
Jarro:	II, X
Olla:	II, V, XIX, XX.
Orza:	I, III.
Redoma:	III, IX, X, XI, XII.
Tapadera:	I, II, IV, V, VI, VII, VIII, X, XIII, XVII, XXIV, XXV.
Tinaja:	I, III, V.
Trípode:	I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XII, XIII, XIV, XV, XVI.

V.1.2. Espatulado.

Técnica similar al alisado que consiste en la frotación de la pieza ya secada con cuero, madera u otro utensilio similar produciendo una superficie lisa y brillante, va acompañada de una aguada del mismo color del barro. El espatulado lo registramos exclusivamente en la cara interna de los alcadafes y está presente en todas las fases de nuestra cronología.

Formas:

Alcadafe: I, V, VI, XIV, XVI, XVIII.

V.1.3. Engobe.

El engobe es una mezcla de arcilla líquida y agua con pigmentaciones rojizas o claras que se aplica sobre el cacharro, dando lugar a una superficie alisada con tonalidades diferentes a la del barro, normalmente rojizas y en menor medida blanquecinas. En nuestro

registro aparece asociado a muy diversas formas lo que quizá nos delata que se usa con una finalidad más decorativa que la del alisado o el espatulado. Esta técnica suele ir asociada con motivos decorativos lineales o circulares pintados en blanco, directamente sobre el engobe. Las piezas registradas con esta técnica se encuadran dentro de las fases I a la IV, con una mayor presencia en la segunda mitad del siglo XIII (fases III y IV).

Formas:

Alcadafe:	VIII.
Bacín:	VIII, IX.
Candil:	X.
Jarro:	III.
Olla:	VI.
Tinaja:	V, VI.

V.1.4. Pintada.

La presencia de cerámicas con motivos decorativos pintados es frecuente en el registro de materiales del Castillo de San Jorge, podemos observar como se utilizan tan solo tres colores: el rojo, elaborado a base de almagra, el negro, realizado con óxido de manganeso y el blanco con plomo o estaño.

Generalmente se aplica sobre la superficie alisada y en casos más excepcionales sobre el engobe, el espatulado o el vidriado. El repertorio decorativo es muy limitado y no va más allá de combinaciones de pinceladas en sentido vertical u horizontal, alternando con otros diseños lineales, ondulados y de espirales. Los motivos se distribuyen en la panza y cuello en el caso de las formas cerradas, y en la pared interna de las abiertas. El tipo formal donde más se detecta esta técnica decorativa es con gran diferencia la cántara, los temas decorativos aplicados a estas piezas han sido interpretados en algunas ocasiones como un trasunto de la mano de Fátima o del nombre de Allah, y tendrían la finalidad de proteger el contenido de los cacharros. Se utiliza indistintamente el color rojo o el negro, no existiendo en nuestro caso ninguna relación cronológica en cuanto al uso de los colores.

También los jarros decoran sus paredes con pinceladas en rojo o negro, siendo muy característico del registro

de Triana el Jarro tipo I, con pinceladas transversales en cuello y panza.

Otras de las formas donde recogemos diversas decoraciones pintadas es la olla, en este caso los temas decorativos suelen ser espirales en color blanco que se aplican bien sobre la superficie alisada o bien sobre la cubierta vítrea, tan solo en una olla es utilizado el negro para realizar un diseño de líneas curvas entrelazadas.

Esta técnica decorativa es usada también en la Redoma I, con la particularidad de que la pintura blanca se aplica sobre la superficie de la pieza cubierta con un engobe de color rojizo, en este caso la decoración se distribuye a base de estrechas bandas rellenas con líneas oblicuas.

En cuanto a la utilización de la pintura en formas abiertas solo lo detectamos en el interior del Alcadafe II y VII, donde líneas onduladas en blanco se aplican sobre el engobe rojo.

La utilización de esta técnica se da en todas las fases de nuestra cronología, pero el conjunto mayor de piezas se encuadra en las cinco primeras fases. La decoración con trazos sueltos y pareados, propios de cántaras y jarros, es predominante en las fases islámicas (fase I a III), mientras que la típica decoración de espirales en blanco, sobre las panzas de las ollas se desarrolla en los primeros años de la conquista cristiana (fase IV).

Formas:

Alcadafe:	II, VII.
Bacín:	II.
Cántara:	I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII.
Cazuela:	VIII.
Jarrito:	IV, VI.
Jarro:	I, V, IX.
Olla:	I, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XIV, XVI, XVII.
Redoma:	I
Tapadera:	IX.
Tinaja:	IV, V.

V.1.5. Incisa.

La técnica incisa se consigue utilizando un instrumento punzante con el que se presiona sobre el barro aún blando, mientras el cacharro gira en la rueda del torno, dando así lugar a un diseño concéntrico y simétrico. Se aplica sobre la superficie simplemente alisada y también bajo la cubierta vítrea. Los diseños son muy sencillos basados en bandas de líneas paralelas u onduladas que suelen distribuirse en cuello o panza, en el caso de las formas cerradas, y en los bordes o paredes interiores de las formas abiertas. Motivos más elaborados se reproducen en la Jofaina VII con diseños reticulados y punteados aplicados bajo la cubierta vítrea, así como en la Tapadera III donde se aprecia un dibujo radial reticulado. La decoración característica de bandas lineales y onduladas es un recurso decorativo que lo registramos más frecuentemente en las fases I a IV, mientras que las decoraciones incisas bajo cubierta desarrolladas en jofainas y tapaderas se encuadran en las fases III y IV.

Formas:

Alcadafe:	IV, XI, XII, XIII.
Anafe:	X.
Bacín:	III.
Cántara:	X.
Jofaina:	VII.
Tapadera:	III, XI, XII, XIV.
Tinaja:	II.
Trípode:	I, II, IV, VIII, XII, XIII, XIV, XV, XVI.

V.1.6. Impresa.

La decoración impresa se obtiene mediante la aplicación de una matriz con un diseño específico sobre la superficie aún blanda de la pieza, aplicación que puede darse sobre un acabado alisado o bajo una cubierta vítrea. Además de la utilización de una matriz a veces documentamos impresiones producidas por la aplicación intencionada de los propios dedos del alfarero, o bien por un objeto romo que presionado muy suavemente sobre el barro dibuja un simple motivo ondulado. Esta técnica decorativa la recogemos en muy diversas formas y temática aunque comparada con otras modalidades no resulta muy abundante. Los temas

representados son fundamentalmente de tipo geométrico y en menor medida vegetal. Entre las piezas de nuestro registro podemos destacar las jarras y jarritas decoradas con pequeños y delicados motivos como triángulos punteados, rositas, ondas rayadas u ovas, que se distribuyen generalmente en la panza y cuello de las piezas. Bajo cubierta vítrea son frecuentes las ruedecillas de rosetas en los fondos de los ataiques, y otros motivos vegetales similares aplicados en algún tipo de bacín o candiles de nuestra tipología. Cronológicamente esta técnica la encontramos en todas las fases de nuestro registro, pero la variedad más destacada, que es la que se desarrolla en jarras y jarritas se limita al siglo XIII.

Formas:

Anafe:	IX.
Ataifor:	I, XII.
Bacín:	IV.
Candil:	IV.
Jarra:	VI, VII.
Jarrita:	IV, VI.
Tapadera:	XXIV.
Trípode:	VI.

V.1.7. Plástica.

La decoración plástica consiste en modelar un motivo ornamental de manera independiente a la pieza base para posteriormente “pegarlo” a ella, su aplicación puede realizarse en formas sin cubierta o bajo cubierta vítrea. Aunque en líneas generales es un recurso decorativo poco utilizado en la colección cerámica del Castillo de San Jorge, puede hacerse una excepción con una variante que consiste en el aplique de lo que se denomina “costilla” a las paredes exteriores de determinados cacharros, como las cazuelas, dando lugar a una tipología muy abundante y repetida a lo largo de las fases I a IV, pero mas profusamente representada a lo largo de la fase IV.

Formas:

Cazuela:	I, IX, X, XI, XIV
Tapadera:	XII
Tinaja:	V
Trípode:	II, VII, XI

V.2. Cerámica vidriada.

En este segundo grupo se encuadran todas las formas que presentan la totalidad o parte de sus paredes cubierta por una capa de vedrío, esta cubierta se consigue mediante una segunda cochura durante la cual se vitrifican los óxidos, dando lugar a un acabado compacto y brillante. Las cerámicas vidriadas pueden presentar una cubierta monocroma, bicroma o policroma y a su vez estar asociadas a otro tipo de técnicas decorativas que se aplican bien bajo la cubierta, como es el caso de la incisa o impresa, o sobre ella como ocurre en algunos casos con la decoración pintada. Además de estas variantes nos encontramos con la técnica de la “cuerda seca” en donde la combinación de dos o más colores, así como la variedad de los motivos decorativos son unas de sus características más puntuales.

V.2.1. Vidriadas monocromas.

El vidriado monocromo puede ser aplicado a la totalidad de la pieza o tan solo a una de sus caras, en estos casos generalmente la cubierta es un simple vidriado de plomo transparente y resulta ser realmente un acabado que prepara a la pieza para una funcionalidad concreta, como puede ser la de cocinar, así ocurre en ollas y cazuelas, o la contención de determinados productos que necesitan una impermeabilización del contenedor: orzas y redomas. El vidriado por tan solo una de las caras también es utilizado en algún tipo de ataifor y jofaina pero en estas ocasiones es difícil aventurar si sería por motivos profilácticos o puramente estéticos.

El color más utilizado es el melado con tonalidades que van de las más claras, casi amarillentas, hasta los melados marrones de textura muy compacta y brillante. Se aplica a una gran variedad de formas y con acabados muy diferentes en cuanto a tonalidad y textura. La cubierta melada se utiliza a lo largo de todas las fases, empezando a estar más presente a partir de la segunda mitad del siglo XII. Durante los primeros años de la conquista cristiana (fase IV) en muchos de los ataiques y jofainas la capa vítrea solo se aplica al interior de la pieza, dejando el exterior en bizcocho, lo que quizá

corresponda con un momento de escasez acorde con unas circunstancias políticas complejas.

Formas:

Ataifor:	I, II, IV, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XIII, XIV, XV
Candil:	I, II, III, VI, XI
Cazuela:	I, II, IV, VI, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XV, XVII
Jarra:	VIII
Jarro:	VII
Jofaina:	II, III, IV, VI
Olla:	IV, VI, VII, VIII, IX, XI, XV, XVII, XVIII
Orza:	II, IV
Redoma:	II, V, VI, VIII
Tapadera:	XVI, XVIII, XIX, XXIII
Tinaja:	III

Después del melado el color más utilizado es el blanco, las cubiertas de esta tonalidad son en líneas generales de menor calidad que las meladas, las superficies aparecen sin brillo, degradadas y en muchas ocasiones con concreciones y rugosidades. Posiblemente esto sea debido a una inadecuada composición química de los vedríos que da lugar a un mayor deterioro de las cubiertas, problema que es solventado en las lozas blancas elaboradas a partir del siglo XV, donde se dan cubiertas más compactas, brillantes y de aspecto lechoso. El vedrío blanco lo encontramos fundamentalmente en ataifores y jofainas, aunque también es aplicado a candiles y tapaderas. Tiene un desarrollo cronológico similar al melado pero con una representación más limitada en las diferentes fases.

Formas:

Ataifor:	I, III, VI, VII, VIII, X, XI, XIII
Candil:	VI, XI
Jofaina:	I, IV, VII
Redoma:	VII
Tapadera:	XIX, XX, XXI

El vidriado en verde, al igual que el blanco, se aplica en menos ocasiones y también resulta de peor calidad que el melado. Muestra los mismos problemas que la cubierta blanca, presencia de concreciones y rugosidades, con tono muy apagado, siendo en

ocasiones difícil de distinguir si estamos ante una cubierta vítrea verde o blanca. Cronológicamente se comporta igual que el blanco pero su presencia es aún menor a lo largo de nuestro registro.

Formas:

Ataifor:	I, VI
Bacín:	V, VI
Candil:	I, IV, V, VI, VII, IX, XI
Jarro:	VI
Jofaina:	II
Orza:	III
Redoma:	IV
Tapadera:	XIV, XV, XVIII, XIX, XXIII, XIV

V.2.2. Vidriadas bicromas.

Las cubiertas bicromas son aquellas que utilizan dos colores diferentes en su composición, distinguiendo si se trata de una decoración sobre un fondo de color único, a las que llamamos bicromas decoradas, o de la combinación de dos colores diferentes en el anverso y reverso de la misma pieza, a esta última variedad la denominamos cubierta bicroma mixta.

Las bicromas decoradas utilizan fundamentalmente el óxido de manganeso para trazar la decoración sobre una cubierta vítrea melada, la combinación de melado y manganeso produce motivos decorativos sencillos utilizando líneas curvas que se entrecruzan o palmetas y ovas reticuladas, dibujando diseños abiertos y poco abigarrados. Se presentan fundamentalmente en el anverso de los ataifores ocupando toda la superficie, en el fondo de algunas cazuelas y en las panzas de redomas y algún jarro. Este tipo decorativo es muy frecuente desde el siglo XII hasta las primeras décadas de la conquista cristiana (fases I a V), pero paulatinamente deja de aparecer en las siguientes fases de nuestra cronología.

Formas:

Ataifor:	I, IV, V, VI, VII, X, XII, XV
Cazuela:	XIV, XVI
Jarro:	IV
Redoma:	II
Tapadera:	XIX, XXII

Además de la combinación en melado y manganeso registramos dos formas en las que la decoración se diseña en verde sobre una cubierta blanca. El tamaño reducido de los fragmentos nos impide determinar el motivo ornamental que parece desarrollarse con trazos lineales y curvos. Estos fragmentos quedan encuadrados en la fase IV, 1248-1259.

Formas:

Ataifor: XI, XII

La cubierta bicroma mixta es muy enriquecedora por la posibilidad de combinaciones que permite, fundamentalmente se aplica a formas abiertas como ataifores y jofainas, siendo más ocasional su presencia en otro tipo de formas. Esta combinación de vedríos comienza a darse en el siglo XII pero escasamente representada por dos o tres ejemplares, la mayor difusión de la técnica se producirá durante la fase IV, donde la diversidad de combinaciones queda bien patente en nuestro registro. La variante más repetida es la que presenta el exterior de la pieza en verde y el interior en blanco (fases III y IV)

Formas:

Ataifor: VI, XII
 Bacín: IV
 Jarro: VIII
 Jofaina: VII
 Tapadera: XVI, XVIII
 Trípode: X

Cubierta bicroma mixta: exterior blanco-interior verde (fase IV)

Formas:

Ataifor: I
 Jofaina: IV
 Tapadera: XIX

Cubierta bicroma mixta: exterior blanco-interior melado (fase V y VI)

Formas:

Tapadera: XIX

Cubierta bicroma mixta: exterior melado- interior blanco (fase I)

Formas:

Ataifor: I, IV, VI
 Jofaina: IV

Cubierta bicroma mixta: exterior verde-interior melado (fase III-V)

Formas:

Tapadera: XVIII, XIX

V.2.3. Vidriadas policromas.

En las cubiertas policromas entran en combinación más de dos colores, la composición suele hacerse utilizando dos vedríos, en nuestro caso el verde y manganeso para realizar el diseño decorativo sobre una cubierta blanca. Tan solo recogemos esta variedad en un fragmento de ataifor con cronología de primera mitad del siglo XIII.

Forma:

Ataifor: IV

V.2.4. Cuerda seca.

La técnica consiste en dibujar el motivo decorativo perfilándolo con una sustancia grasa mezclada con óxido de manganeso, para luego rellenar los interiores con los diferentes vedríos evitándose así que estos se mezclen. Se utiliza el manganeso para contornear el dibujo y los colores blancos, verdes y melados para rellenar. La cuerda seca puede ocupar la totalidad de la pieza, en cuyo caso el reverso de esta se suele vidriar en melado, o bien simplemente dibujar diseños concretos dejando el resto de la pieza en bizcocho. La única pieza con cronología árabe corresponde a una jarrita registrada en la fase III, el resto de las formas con decoración de “cuerda seca” se encuadran en la fase IV.

Formas:

Ataifor: I, VI
 Bacín: VII
 Jarrita: VII

V.3. Cerámica estampillada.

La técnica estampillada se realiza presionando sobre el barro aún fresco, un sello o estampilla con un motivo decorativo en negativo que al ser aplicado a la superficie produce su dibujo en positivo, este sello puede estar realizado en madera o en barro cocido, en este último material se ha localizado una pieza en el registro cerámico de San Jorge –sello I- adscrita a la Fase III de nuestra cronología y que muestra un diseño de estrella de ocho puntas. La técnica de estampillado puede ser aplicada a diferentes formas pero destaca sobremanera su utilización en la decoración de tinajas, soportes de tinajas y brocales de pozo. La mayoría de los fragmentos registrados en el Castillo de San Jorge pertenecen a bordes y galbos de tinajas, a excepción de dos brocales de pozo, cuatro soportes de tinaja o reposaderos y un anafe. La decoración estampillada suele distribuirse en franjas horizontales localizadas sobre todo en el cuello y hombros de las piezas, o bien formar diseños más amplios que se sitúan en el cuerpo central de estas.

Para la clasificación de los estampillados hemos hecho una primera selección eliminando de nuestro estudio aquellas piezas muy fragmentadas o poco legibles, del conjunto resultante se han seleccionado solo aquellas que tienen una cronología muy concreta al estar localizadas en niveles estratigráficos directamente relacionados con algunas de nuestras fases, prescindiendo de aquellos fragmentos cuya adscripción a una u otra fase es dudosa. Tras esta clasificación inicial hemos agrupado las piezas atendiendo al motivo decorativo predominante en el fragmento y a cada pieza le hemos dado un número identificativo para facilitar la descripción y alusión a las piezas. El resultado son 18 fragmentos en los que se registran cuatro grupos decorativos: epigráficos, geométricos, fitomórficos y arquitectónicos.

V.3.1. Estampillados epigráficos.

La decoración epigráfica es una constante no solo en las producciones cerámicas islámicas sino también en los elementos decorativos de las obras arquitectónicas del Islam, trasciende más allá de la simple cualidad

estética, siendo la manifestación de la palabra de Alá, tiene entonces un carácter sagrado y establece una comunicación directa con el creyente a través de objetos de gran difusión, las intenciones no son solo propagar la palabra de Alá, hay deseos de bienaventuranzas (Baraka), además de finalidades propagandísticas (al-Mulk) o profilácticas.

Dos tipos de escritura serán los más utilizados para difundir el mensaje del Corán, son el cúfico y el cursivo, que presentaran diferentes versiones y enriquecimientos encaminados a embellecer la Palabra de Alá. El cúfico se difunde desde la ciudad de Kufa en el año 650 a.C/30 H. y se caracteriza por su aspecto geométrico o rectilíneo. La caligrafía nashrí evoluciona desde la escritura cursiva, se caracteriza por unas formas más redondeadas y curvas, con muchos elementos decorativos imbricados entre la caligrafía, se generalizará a partir del siglo IX (A. Kwali, 1992: 7-25). La decoración epigráfica continuara realizándose tras la conquista cristiana pero pierde todo su carácter simbólico, los caracteres se van distorsionando haciéndose ilegibles, estamos así ante las llamadas pseudo-epigrafías.

Fragmento 1: Galbo de tinaja de 1,8 cm. de grosor, la pasta es de color rosada y presenta una textura compacta y desgrasantes de tamaño medio. Se aprecian dos franjas con diferentes temas decorativos, en la superior, entre dos cordones en relieve se diseña un tema geométrico de tipo romboidal en los que se inscribe una estrella. En la cenefa inferior, de mayor tamaño, se registra el Al- Mulk en caracteres cúficos, acompañado de pequeños atauriques. Fase I.

Fragmento 2: Corresponde a un galbo de tinaja con pasta de color anaranjada, textura granulosa y desgrasantes de tamaño medio a grueso, se conserva restos de vedrío verde sobre una de las cenefas decorativas. Su estado de conservación no es muy bueno y tan solo una de las franjas que componen el diseño ornamental es legible, en ella se repite una estampilla de carácter epigráfico con caligrafía cursiva que reproduce el Al-Mulk. Fase IV.

Fragmento 3: Galbo de tinaja con pasta anaranjada y desgrasantes minerales de grosor medio, conserva la capa de vedrío verde que cubre todo el fragmento, con algunas faltas debidas al desgaste de la pieza. Este ejemplar se caracteriza por su decoración abigarrada y densa, se observan dos tiras ornamentales separadas por una línea de trenzado, en la franja superior alterna una estrella de ocho puntas en la que se inscribe una grafía de carácter cursivo ilegible, con una lacería rematada con pequeños atauriques. En la franja inferior la estampilla parece dibujar un motivo fitomórfico. Fase IV.

Fragmento 4: Galbo de tinaja con pasta de color anaranjada, 1,6 centímetros de grosor de paredes y desgrasantes de tamaño medio. Conserva dos cenefas decorativas: una de ellas con rombos concéntricos y la otra con motivos pseudo-epigráficos acompañados de finos atauriques. Fase VI.

Fragmento 5: corresponde al galbo de una tinaja de pasta anaranjada, con paredes de 1,5 cm. de grosor y desgrasantes medios a gruesos. Sobre una pequeña cenefa de rombos se desarrolla una franja con estampilla epigráfica de carácter cursivo y que reproduce el Al-Mulk. Fase VI.

V.3.2. Estampillados geométricos.

Los temas geométricos consisten fundamentalmente en rombos, aspas o estrellas que se repiten concéntricamente, pueden aparecer en franjas estrechas que delimitan otras zonas decorativas más resaltadas, o ser el único tema compositivo como ocurre en algunos de los reposaderos.

Fragmento 6: Galbo de tinaja de 1,7 cm. de grosor, pasta de tonalidades anaranjadas, textura compacta y abundantes desgrasantes de tamaño medio. Tan solo se conserva una cenefa con decoración de carácter geométrico, en la que una cruz se inscribe en una forma ovoide, encadenándose dicho elemento decorativo, este mismo motivo aparece en una tinaja cordobesa del siglo XIII (J. Aguado, 1991: 42, fig.2). Fase I.

Fragmento 7: Borde de tinaja con pasta de color verdosa, textura granulosa y desgrasante de tamaño medio a grueso. Bajo el labio se desarrolla la decoración de rombos concéntricos con unos de sus lados dentados. Paralelos de este motivo se dan en Murcia, pero aquí el diseño se distribuye a lo largo del borde de la tinaja, su cronología es del siglo XIII (J. Navarro, 1986: 68, fig. 140). También se registra en Quesada (Jaén), con cronología almohade (M. Riera y otros, 1997: 172, G-1). Fase IV.

Fragmento 8: Fragmento de reposadero de tinaja con pasta de color anaranjada, la textura del barro es bizcochada y los desgrasantes medios a gruesos, la superficie de la pieza posee una lechada de color blanquecino. Presenta la misma decoración que el fragmento 7, desarrollando rombos concéntricos pero sin lados denticulados. También en Murcia recogemos un paralelo con cronología del siglo XIII (J. Navarro, 1986: 310, fig. 656) y en Morón, Sevilla (M. Vera, 2000: 399, fig.25,2). Fase IV.

Fragmento 9: Corresponde al reposadero I de nuestra tipología, por lo que remitimos a su lectura para la descripción. En cuanto a la decoración es de rombos concéntricos similares a los representados en el fragmento 8. Una pieza de iguales características formales y decorativas se registra en la intervención arqueológica del Cuartel del Carmen (R. Huarte y otros, 1994: 145, fig.5). Fase IV.

Fragmento 10: Corresponde a la cámara superior del anafe III de nuestra tipología, por lo que remitimos a su lectura para completar la descripción. En el cuerpo superior y la parte del inferior conservado se distribuyen tres cenefas paralelas con un idéntico motivo decorativo de diseño curvilíneo. Fase V.

Fragmento 11: Borde de brocal de pozo con pasta de tonalidad verdosa y cubierta vítrea verde claro, con algunas perdidas debido al desgaste de la pieza. La decoración registrada tanto en el borde como en el inicio de la pared conservada se basa en motivos romboidales concéntricos, de los que ya hemos señalado algunos paralelos en fragmentos anteriores. Fase VI.

V.3.3. Estampillados fitomórficos.

La decoración fitomórfica se basa en motivos vegetales o florales por lo general muy esquemáticos, pueden distribuirse en cenefas decorativas, o formar una composición más elaborada ocupando gran parte de la superficie de la pieza, también suelen acompañar y mezclarse con los caracteres de la caligrafía.

Fragmento 12: Galbo de reposadero con pasta de tonalidad rosada y desgrasantes de tamaño medio a grueso. La decoración está compuesta por una cenefa decorada con un motivo fitomórfico estilizado, de un tallo central arrancan dos formas vegetales compuestas por dos hojas lanceoladas, el tallo central se bifurca por encima de ellas envolviéndolas. Esta composición forma la estampilla que se va repitiendo a lo largo de toda la franja. Por encima de esta orla se desarrolla una estrecha cenefita con motivo trenzado. En Sevilla, en la calle Santo Tomás, se recupera el mismo tipo de decoración (P. López, 2000: 71, fig. 20). Fase II.

Fragmento 13: Galbo de tinaja con pasta anaranjada, las paredes tienen un grosor de 1.5 cm. Y se observan desgrasantes de grosor medio, posee una cubierta vítrea de color verde, que en algunas zonas se ha descascarillado. En esta caso la decoración vegetal es de gran tamaño y se distribuye por toda la pieza, parece representar flores de grandes pétalos y atauriques. Fase IV.

Fragmento 14: Galbo de tinaja de 1,7 centímetros de grosor, tiene la pasta de color verdosa con presencia de desgrasantes medios, conserva parte de vedrio verde en uno de los extremos del fragmento. Entre dos estrechas cenefas con motivo trenzado se desarrolla una franja con decoración de palmetas rayadas, cierta similitud del diseño se aprecia en un fragmento de tinaja procedente de la alcazaba del castillo de Mértola, fechada en los siglos XII-XIII (A. Kwali, 1992; fig. 37). Fase IV.

Fragmento 15: Borde de tinaja con pasta de tonalidad amarillenta, textura compacta y desgrasantes de grosor medio a grueso, presenta una cubierta vítrea verde claro. En la pieza encontramos combinados tres tipos de decoraciones: sobre el borde un cordón trenzado, bajo éste una estampilla que representa un estilizado

ataurique con dos tallos concéntricos, diseños similares se dan en la alcazaba del castillo de Mértola con cronología del siglo XII (A. Kwali, 1992; fig. 9); en la última cenefa conservada se dibujan estrellas de ocho puntas con motivo vegetal en el centro, paralelos de esta decoración lo hallamos en Murcia fechados en el siglo XIII (J. Navarro, 1986: 72, fig. 147) y en Sevilla en el Cuartel del Carmen con cronología almohade (R. Huarte y otros, 1994: 142, fig.2). Fase IV.

Fragmento 16: Fragmento de brocal de pozo con pasta anaranjada y abundantes desgrasantes de grosor medio a grueso que pueden apreciarse en la superficie. Sobre el borde exterior del brocal se distribuye una cenefa con una forma vegetal de cinco hojas almendradas, inscrito en un círculo levemente apuntado. Fase VI.

Fragmento 17: Galbo de tinaja de pasta anaranjada y desgrasantes minerales de tamaño medio, presenta cubierta vítrea en verde. En el fragmento recuperado tan solo se percibe nítidamente una gran flor de ocho pétalos rodeada de atauriques indefinidos. Se trata del tipo de decoración estampillada que no se ciñe a cenefas concretas, sino que se distribuye más libremente por las paredes de la pieza. Fase VI.

V.3.4 Estampillados arquitectónicos.

Los motivos arquitectónicos constituyen un elemento recurrente en las composiciones decorativas, aunque no son tan frecuentes como las anteriores composiciones ornamentales. La característica común de este tipo de motivo es que en todos los casos se representan arquerías compuestas por arcos de diferente diseño. Tan solo registramos un fragmento con estampillado arquitectónico.

Fragmento 18: Galbo de tinaja de 1,5 centímetros de grosor y pasta de color rosada con desgrasantes de tamaño medio. Entre dos cordones en relieve se desarrolla una cenefa con un motivo ornamental arquitectónico compuesto a base de arcos de herradura adosados que en algunos casos aparecen levemente apuntados, la estampilla parece estar formada por cuatro arcos en la que los dos primeros resultan apuntados y los siguientes de herradura. Encontramos paralelos en

Córdoba fechados en época almohade, y en Toledo (J. Aguado, 1991:44; fig. 4 y 116; fig.20: d-38). Fase II.

La distribución de estos 18 fragmentos en las seis fases cronológicas del Castillo de San Jorge resulta muy desigual, pero indudablemente esto es debido a la escasez de piezas localizadas y no refleja en ningún caso la producción de estampillados o su dispersión cronológica. A pesar de ello su agrupamiento por fases puede ser indicativo y punto de referencia para un muestreo más significativo.

Fase I (primera mitad del siglo XII).

Fragmentos 1 y 6

En esta fase se registran únicamente dos fragmentos pertenecientes a galbos de tinajas, uno de ellos con decoración epigráfica y el otro geométrica. En ninguno de los casos se utiliza cubierta vítrea.

Fase II (segunda mitad del siglo XII-principios del siglo XIII)

Fragmentos 12 y 18.

Al igual que en la fase anterior tan solo se localizan dos fragmentos, uno de ellos perteneciente a una tinaja y el otro a un reposadero. La única pieza registrada en el castillo con decoración de motivos arquitectónicos se halla en esta fase, la otra pieza pertenece al grupo de estampillados fitomórficos. Carecen de cubierta vítrea.

Fase III (primera mitad del siglo XIII).

No se recoge ningún fragmento estampillado.

Fase IV (1248-1259)

Fragmentos 2, 3, 7, 8, 9,13, 14 y 15.

En esta fase es donde más ejemplares estampillados se localizan, ocho fragmentos en total que forman parte de 6 tinajas y 2 reposaderos. Los motivos epigráficos están representados en dos de las piezas, conservando ambas restos de cubierta vítrea en verde. En las seis restante tres de ellas muestran decoraciones geométricas y otras tres fitomórficas, en toda la cubierta vítrea verde está presente con mayor o menor calidad, excepto en las 7 y 8.

Fase V (segunda mitad del siglo XIII)

Fragmento 10

Con esta cronología solo se registra la cazoleta superior del anafe tipo III, con motivos geométricos y sin cubierta.

Fase VI (siglo XIV)

Fragmentos 4, 5, 11,16 y 17.

Con cronología del siglo XIV se seleccionan 5 muestras de estampillados, dos presentan decoración epigráfica, otras dos fitomórficas y una geométrica. El soporte de la decoración corresponde a galbos de tinaja y bordes de brocal de pozo. En las piezas 11 y 17 se conserva el vedrío verde.

Debido a la escasez de ejemplares localizados se hace imposible realizar una sistematización fiable, o determinar unas mínimas conclusiones que aporten datos concluyentes; no obstante, presentamos esta pequeña colección pues aporta datos sobre repertorios decorativos que se encuentran asociados a estratigrafías con cronologías muy concretas, y pueden servir de referencia u orientación para posteriores estudios sistemáticos sobre los estampillados.



FASE IV
1248-1259



FASE I- V
Siglo XII- 2 m XIII



FASE I- V
Siglo XII- 2 m XIII



FASE I- VI
Siglo XII- XIV



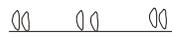
FASE I- V
Siglo XII- 2 m XIII



FASE I- IV
Siglo XII-1259



FASE II-IV
2 m. siglo XII- 1259



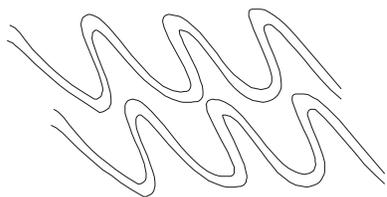
FASE I-II
Siglo XII -1 t. XIII



FASE II
2 m. XII-1. ter. XIII

M
O
T
I
V
O
S

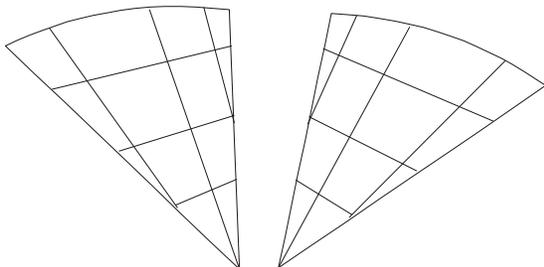
P
I
N
T
A
D
O
S



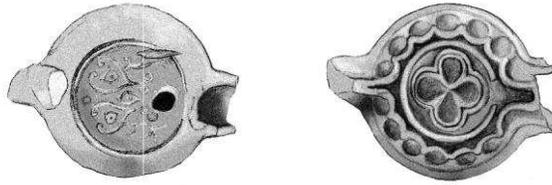
FASE II-IV
2 m. siglo XII-1259



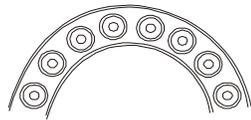
FASE I-V
Siglo XII-XIII



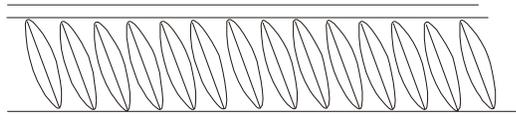
FASE IV
1248-1259



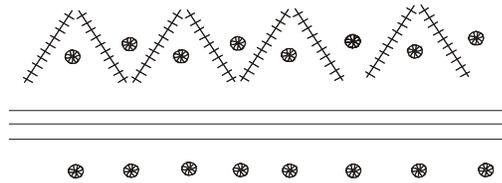
FASE II-III
2 m. siglo XII-2 t. XIII



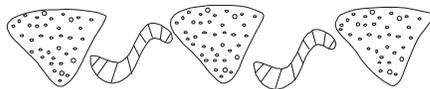
FASE I-VI
Siglo XII-XIV



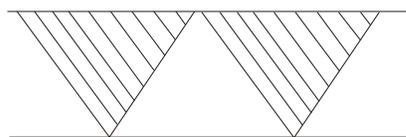
FASE III
2 t. Siglo XIII



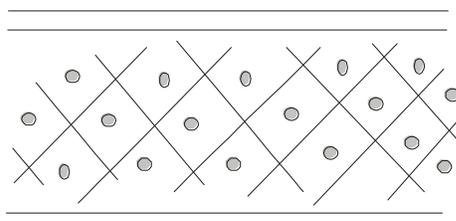
FASE III-IV
2 t. siglo XIII-1259



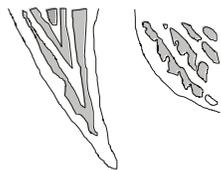
FASE III
2 t. siglo XIII



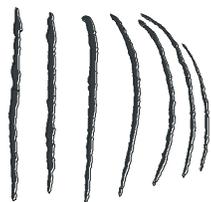
FASE II-IV
2 m. siglo XII-1259



FASE II-IV
2 m. siglo XII-1259



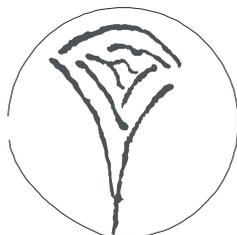
PALMETAS Y OVAS
FASE I II
Siglo XII



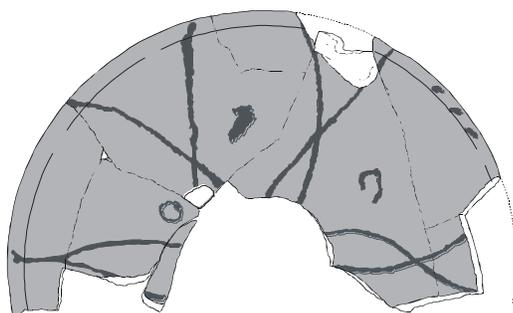
LINEAS PARALELAS
FASE IV
1248 1259



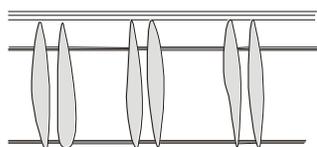
LINEAS PARALELAS
FASE I
1 m. siglo XII



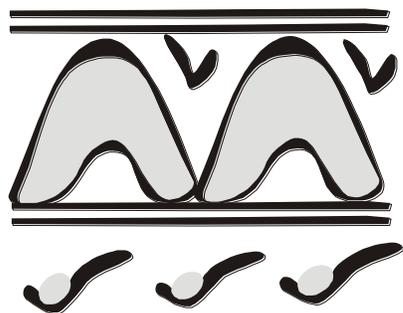
PALMETA
FASE I II
Siglo XII



LINEAS SECANTES
FASE I II
Siglo XII



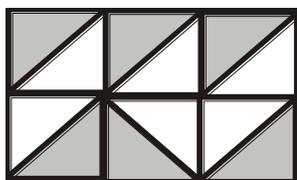
PARES DE LINEAS
FASE III
2 t. Siglo XIII



FASE III
2 t. Siglo XIII



FASE II-IV
2 m. siglo XII-1259



FASE II-IV
2 m. siglo XII-1259

ESTAMPILLADOS



ESTAMPILLA 1. FASE I
1 m. Siglo XII



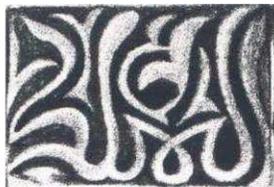
ESTAMPILLA 2. FASE IV
1248-1259



ESTAMPILLA 3. FASE IV
1248-1259



ESTAMPILLA 4. FASE VI
Siglo XIV



ESTAMPILLA 5. FASE VI
Siglo XIV

ESTAMPILLADOS



ESTAMPILLA 6. FASE I
1 m. Siglo XII



ESTAMPILLA 7,8,9,11. FASES IV-VI
1248-Siglo XIV



ESTAMPILLA 10. FASE V
2 m. Siglo XIII



ESTAMPILLA 15. FASE IV
1248-1259

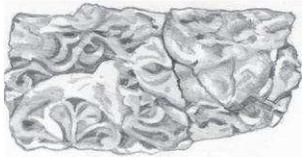


ESTAMPILLA 18. FASE II
2 m. Siglo XII-1 t. Siglo XIII

ESTAMPILLADOS



ESTAMPILLA 12. FASE II
2 m. Siglo XII- 1 t. Siglo XIII



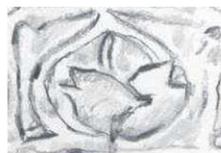
ESTAMPILLA 13. FASE IV
1248-1259



ESTAMPILLA 14. FASE IV
1248-1259



ESTAMPILLA 15. FASE IV
1248-1259



ESTAMPILLA 16. FASE VI
Siglo XIV



ESTAMPILLA 17. FASE VI
Siglo XIV

FASE I. 1 m. del siglo XII



EPIGRÁFICO 1

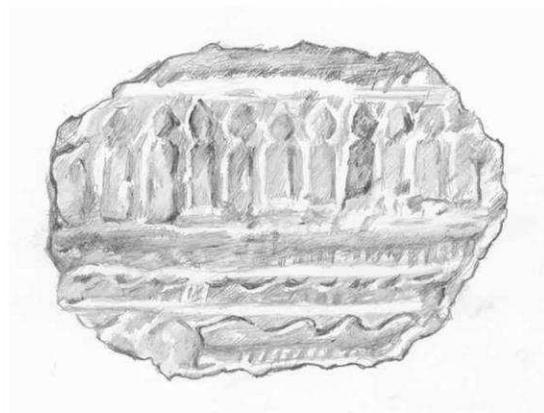


GEOMÉTRICO 6

FASE II. 2 m. del siglo XII 1 t. siglo XIII



FITOMORFICO 12

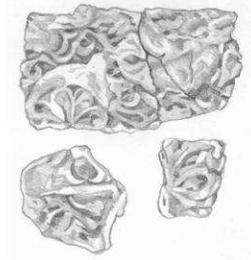


ARQUITECTÓNICO 18

FASE IV. 1248-1259



EPIGRÁFICO 2



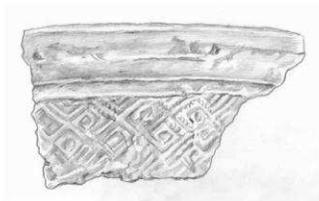
FITOMORFICO 13



EPIGRÁFICO 3



FITOMORFICO 14



GEOMÉTRICO 7



FITOMORFICO 15

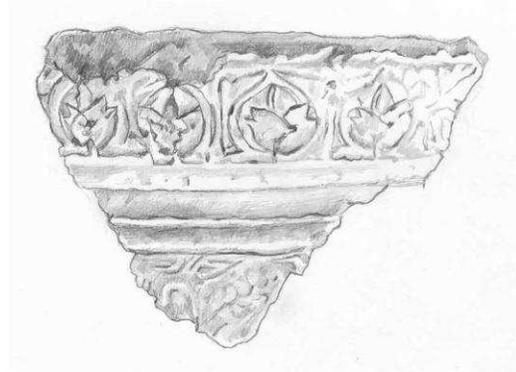


GEOMÉTRICO 8

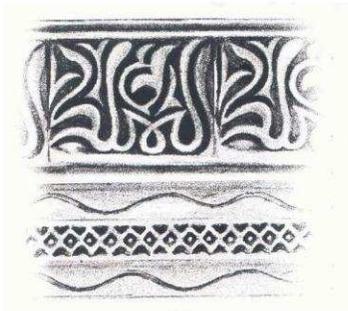
FASE VI. Siglo XIV



EPIGRÁFICO 4



FITOMORFICO 16



EPIGRÁFICO 5

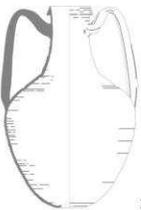
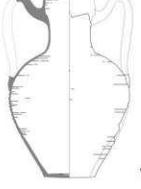
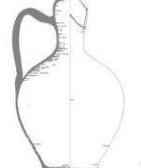
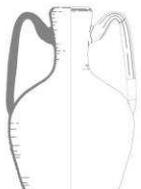
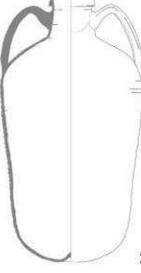
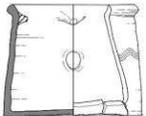
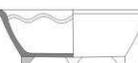
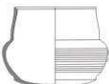
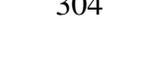
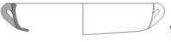
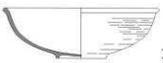
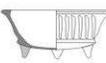
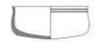


FITOMORFICO 17



GEOMÉTRICO 11

CAPÍTULO VI
(A modo de conclusión)

Alcadafes	Cangilones	Cántaras	Ollas	Jofainas
 I	 I	 I	 V	 III
 II	 II	 III	 XIII	 IV
 III	 III	 V	 XIV	Orzas
 IV	 V	 VI	 XVI	 II
 VII	Jarras	 VII	 XVII	Redomas
Anafes	 II	 VIII	 XVIII	 I
 II	Jarritos	 IX	Trípodes	 II
 V	 II	 X	 I	 IV
 IX	Jarros	 XI	 II	Cazuelas
Ataifores	 I	 XII	 IV	 I
 I	 III	 XIII	 V	 V
 IV	 V	 XIV	 VI	 IX
 V	Pitorros	XV	 XI	 XI
 VI	 II	XVI	Tapaderas	 XV
 VII		XVII	 I	 XVI
 IX		XVIII	 II	
Candiles		XIX	 VI	
 I		XX	 IX	
 II		XXI	 XXIV	

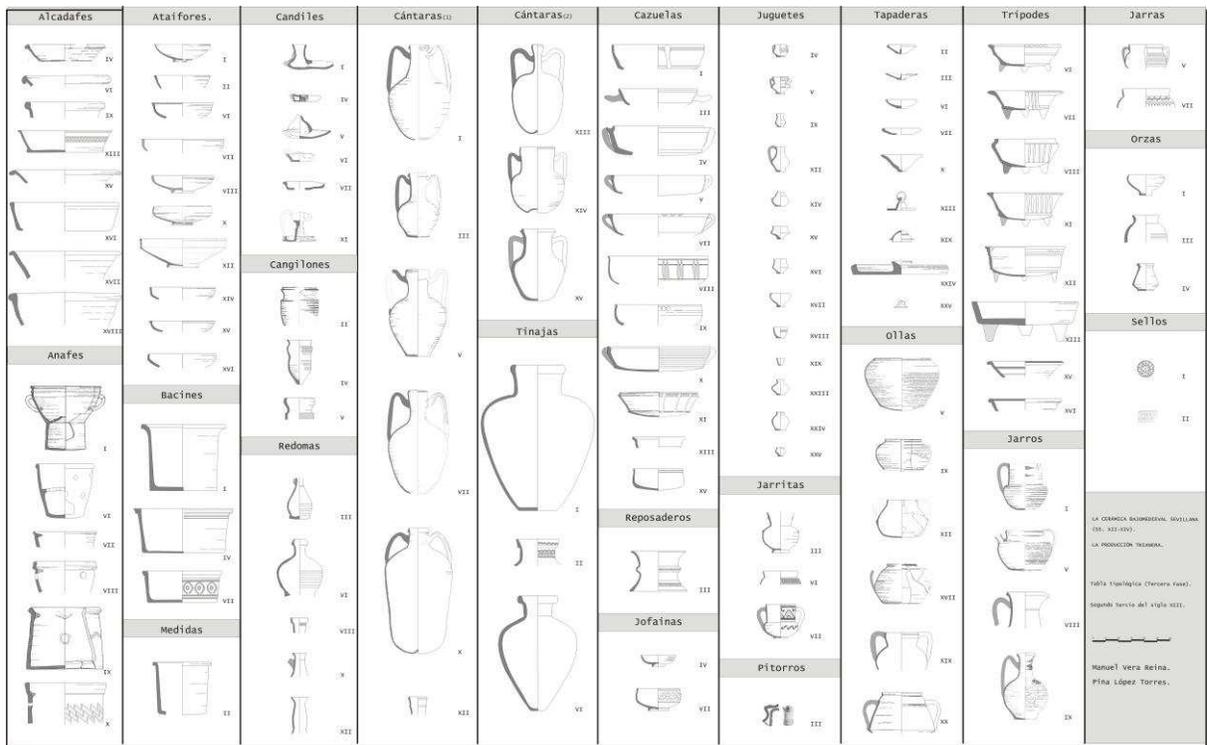
LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL SEVILLANA (SS. XII-XIV). LA PRODUCCIÓN TRIANERA.

Tabla tipológica (Primera Fase). Primera mitad del siglo XII.

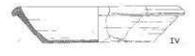
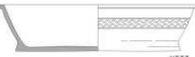
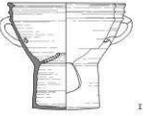
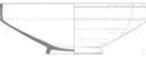
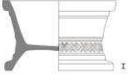
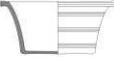


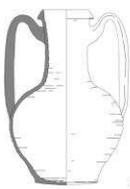
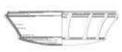
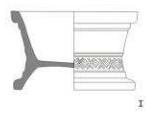
Manuel Vera Reina.
Pina López Torres.

Alcadafes	Ataifores	Anillo de pozo	Cazuelas	Trípodes	Candiles	
			Cántaras			
				Jarros	Tapaderas	Jofainas
	Bacines					
Anafes						
						Jarras
	Cangilones			Ollas		
						Pitorros
		Tinajas				
Redomas.						
				Juquetes		
					<p>LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL SEVILLANA (SS. XII-XIV).</p> <p>LA PRODUCCIÓN TRIANERA.</p> <p>Tabla tipológica (Segunda Fase). Segunda mitad del siglo XII - Primer tercio del siglo XIII.</p> <p>Manuel Vera Reina. Pina López Torres.</p>	



Alcadafes	Ataifores	Candiles	Cántaras	Ollas	Tapaderas	Jarritas	Jofainas

Alcadafes	Candiles	Jarras	Juguetes	Tapaderas
  	  	  	     	     
Anafes	Cangilón	 	Ollas	    
  	Cántaras	Jarritas	      	Trípodes
Ataifores	Carretes	    	Reposaderos	  
   	Cazuelas	Jarros	 	<p>LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL SEVILLANA (SS. XII-XIV).</p> <p>LA PRODUCCIÓN TRESANERA.</p> <p>Tabla tipológica (Quinta Fase). Segunda mitad del siglo XIII.</p>  <p>Manuel Vera Reina. Pina López Torres.</p>
Atifle	    	  	Redomas	
	Tinaja	Jofainas	 	
Bacines		 		
				
Birlos				
				

Alcadafes	Candiles	Cazuelas	Jarro	Juguetes
 IV	 XI	 I	 V	 II
 VII	Cántara	 VI		 III
 VIII	 III	 XI	Tapaderas	 XI
Ataifores		 XII	 III	 XVII
 VI	Carretes	 XV	 XIV	 XX
 VII	 I	Ollas	 XVII	 XXV
 XII	 II	 III	 XVIII	 XXVI
Birlos	 III	 V	 XX	 XXX
	 IV	 VII	 XXI	
	 V	 IX	 XXIV	
	Reposaderos	 XI		
 II	 I	Jofainas	Atifles	
	 II	 V	 V	
		 VI	 II	
				LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL SEVILLANA (SS. XII-XIV). LA PRODUCCIÓN TRIANERA.
				Tabla tipológica (Sexta fase). Siglo XIV.
				
				Manuel Vera Reina. Pina López Torres.

CAPÍTULO VII.

(Bibliografía).

N.A.H.	Noticiario Arqueológico Hispánico.
T.M.M.	Trabajos del Museo de Mallorca.

VI.1. SIGLAS Y ABREVIATURAS.

A.A.	Al-Andalus.
A.A.A.	Anuario Arqueológico de Andalucía.
A.A.CC.	Anales de arqueología cordobesa.
A.M.	Arqueología medieval.
A.Q.	Al-Qantara.
B.A.E.O.	Boletín de la Asociación Española de Orientalistas
B.A.M.	Boletín de Arqueología Medieval.
C.A.	Cuadernos de la Alhambra.
C.A.M.E.	Congreso de Arqueología Medieval Española.
C.C.M.M.O.	Coloquio de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental.
E.A.E.	Excavaciones Arqueológicas en España.
E.E.	Etnografía Española.
E.H.A.M.	Estudios de Historia y Arqueología Medieval.
H.A.	Huelva Arqueológica.
J.C.A.I.	Jornadas de Cultura Árabe e Islámica.
M.C.V.	Mélanges de la Casa Velásquez
M.J.S.E.A	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
M.M.	Madridrer Mitteilungen.

VI.2. FUENTES.

ABU-L-FIDA' (1840): *Taqwim al-buldan*. París. Trad. francesa Reinaud y St-Guyard. 1848-1883. París.

BALLESTEROS, A. (1978): *Sevilla en el siglo XIII*. Sevilla. Ed. Facsímil.

DIAZ TEJERA, A (1982): *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos*. Sevilla.

GONZALEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*. Madrid. 2 vols.

AL-HIMYARI (1963): *Kitab al-Rawd al-Mi'tar*. Trad. M. P. Maestro. Valencia

IBN 'ABDUN (1981): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdun*. Trad. E. Garcia Gomez y E. Levi-Provençal. Sevilla.

IBN 'IDARÍ (1953-54): *Al-bayan al-Mugrib. Crónicas árabes de la reconquista*. Tomos II-III. Trad. y notas A. Huici. Tetuan.

VI.3. BIBLIOGRAFÍA.

- (1993): *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-bayan al-Mugrib)*. Est., Trad., y notas F. Mailló. Salamanca.
- IBN SAHIB AL-SALA (1969): *Al-Mann bi-l-Imama*. Trad. A. Huici. Valencia.
- IBN SA'ID, Abu-l-Hasan 'Ali (1964): *Al-Mugrib fi hulà al-Magrib*. El Cairo.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1931): *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden.
- MÜNZER, J. (1951): *Viaje por España y Portugal 1494-1495*. Madrid.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D. (1795-96): *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. Tomo I-IV. Madrid.
- Primera Crónica General*. Ed. R. Menéndez Pidal. Madrid, 1955.
- AL-UDRI (1986): *Tarsi' al-ajbar*. Trad. parcial en R. Valencia: "La cora de Sevilla en el Tarsi' al-ajbar de Ahmad b. 'Umar al-Udri". *Andalucía Islámica. Textos y estudios, IV-V*. Granada. págs. 107-143.
- YAQUT AL-HAMAWI (1866-75): *Mu'yam al-buldan*. Ed. Wüstenfeld, Leipzig. 5 vols.
- ABDERRAHIN-REICHLIN; A.M. (1984-86): "La poterie de Touggourt et de sa region" *Lybica*, XXXII-XXXIV. Alger. págs. 235-258.
- ACIEN ALMANSA, M. y otros (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de al-Andalus". V. C.C.M.M.O. (*Rabat, 11-17 Novembre 1.991*). Rabat. Págs. 125-139.
- ACIEN ALMANSA, M. y R. MARTINEZ (1989): "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus". *B.A.M. 3*. Madrid. págs. 123-135.
- ACOSTA DOMÍNGUEZ, V. (1979): *Triana de puente a puente (1147-1853)*. Sevilla.
- AGUADO VILLALBA, J. (1991): *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Madrid.
- AMIGUES, F y M. MESQUIDA (1990): "Tradición alfarera en Paterna" *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid. págs. 142-155
- AMORES CARREDANO, F. (1995): "Las alfarerías almohades de la Cartuja". *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*. Coord. M. Valor Sevilla. págs. 303-306.
- ARAQUE, F.A. y J. F. MURILLO (1992): "Informe de las labores de excavación de urgencia realizadas en "Mesa de San Pedro (Palma del Río, Cordoba)". *A.AA'87 III*. Sevilla. págs. 209-211.

AZUAR RUIZ, R. (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (1986): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusumanes" *I.C.C.M.M.O.* Madrid. págs. 179-183.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.

BARRAL, M.A. (2000): Estudio geomorfológico de la intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Betis, 60, Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).

BARRAL, M.A. (2001): Estudio geomorfológico de la intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Pureza 104, Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).

BAZZANA, A (1979): "Céramiques medievales: les méthodes de la description analytique appliques aux productions de l'Espagne orientale" *M. C. V.*, XV. págs. 135-185.

BAZZANA, A. (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *N. A.H.* 18. Madrid. págs. 257-337.

BAZZANA, A. y otros. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I. Catálogo*. Valencia.

BAZZANA, A. y Y. MONTMESSIN (1985): *La cerámique islamique du musée archéologique provincial de Jaén (Espagne)*. Madrid.

BAZZANA, A., CRESSIER, P y GUICHARD, P. (1989): *Shaltish/Saltes (Huelva). Une ville médiévale d'Andalus*. Madrid.

BEDIA, J. y M^o.J. CARRASCO. (1987): "Informe arqueológico:Excavaciones de urgencia en "El Castillo de Gibraleón" (Huelva)". *A.A.A'86 III*. Sevilla. págs. 182-187.

BENCO, N. (1978): "The Early Medieval Pottery industry at al-Basra, Morocco". *BAR, International Series*. Oxford.

BERNALDEZ, E. y M. (1999): *Intervención y estudio preliminar paleobiológico de la excavación arqueológica del Castillo de San Jorge en Triana (Sevilla)*. (Informe inédito).

BERTRAND, M. (1990): "Les habitats de falaise d'occupation almohade et protonasride dans la depression de Guadix/Baza (Provence de Grenade)". *La Casa Hispano-musulmana. Aportación de la arqueología*. Granada. págs. 47-71.

BOHIGAS, R. y A. RUIZ (1989): "Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia". *B.A.M.* 3. Madrid. págs. 31-51.

BORJA, F. (1995): "El río de Sevilla. La llanura aluvial del Guadalquivir durante los tiempos históricos". *El último siglo de la Sevilla musulmana. 1147-1248*. Coord. M. Valor Sevilla. págs. 23-37.

BRANCO GARCÍA, A. (1991): " Cerámica estanhada de Mértola com decoraçáo a manganês". *C.C.M.M.O.* Mértola. págs. 539-556.

- CABALLERO ZOREDA, L. (1980): "La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)". *E.A.E. 109*. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Cerámicas de "época visigoda y postvisigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia". *B.A.M. 3*. Madrid. págs. 75-107.
- CABALLERO ZOREDA, L. y T. ULBERT (1976): "La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)". *E.A. E. 89*. Madrid.
- CANO, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira". *C.A. 26*. Granada págs. 25-68.
- CARRIAZO, J. de M. (1974-75): "Una zanja en el suelo de Sevilla" *C. A., 10-11*. Granada. págs. 91-97.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): "La conquista castellana del Alto Guadalquivir y la organización política: El realengo y el señorío bajo Fernando III" *Hispania, al-Andalus, Castilla*. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. Jaén. págs.159-180.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y J.L. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Juan (Jaén, 1.889)". *A.A.A.'89 III*. Sevilla. págs. 293-303.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990) : *La cerámica islámica y su alcazaba*. Almería.
- CARRASCO, M^a.J. (1987): "Avance del estudio de la cerámica hispanomusulmana procedente de los "Baños de la Reina Mora" (Sevilla)". *II. C.A.M.E., 2*. Madrid. págs. 529-537.
- CARVALHO, A.R. y J.C. FARIA (1993) : «Cerâmicas muçulmanas do Museu Municipal de Alcácer do Sal ». *A.M., 3*. págs. 101-111.
- CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Beca. (Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz)*. Cádiz.
- CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. (1993): "Jarros con pitorro de época almohade" *E.H.A.M., IX*. Cádiz. págs. 105-121.
- CAVILLA, F. y C. ARANDA (1990): "Estudio preliminar de la cerámica de Casinas (Arcos de la Frontera, Cádiz). Campaña, 1.988". *A.A.A.'87 III*. Sevilla. págs. 54-63.
- C.E.V.P.P. (1990): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones". *IV C.C.M.M.O. (Lisboa, 16-22 novembro 1.987)*. Mértola. págs. 49-68.
- COLL CONESA, J. (1979): "Algunos materiales de época medieval hallados en Soller (Mallorca)". *T.M.M, 29*. Palma de Mallorca.
- COLLANTES DE TERAN DELORME, F. y J. ZOZAYA (1972): "Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra". *N.A.H. 17*. Madrid. págs. 223-260.

CORREIA, F.B. (1991): "Um conjunto cerâmico árabe-medieval de Beja". *IV C.C.M.M.O. (Lisboa, 16-22 novembro 1.987)*. Mértola. págs. 373-386.

CORZO, R. y M. TOSCANO (2002): *Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Rocío (Triana)*. Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).

CRESSIER, P. y otros (1991): "La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasri". *IV C.C.M.M.O. (Lisboa, 16-22 novembro 1.987)*. Mértola. págs. 215-246.

CRESSIER, P. y otros (1992): "La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasri". *Quaderns de ca la Gran Cristiana/II*. Palma de Mallorca.

DÍAZ, A. (1982): *Sevilla en los textos clásicos Greco-Latinos*. Sevilla.

DOMÍNGUEZ BERENJENO, E.L. (2001): "La remodelación urbana de Ishbilía a través de la historiografía almohade." *A.A.C.*, 12. Córdoba, págs. 177-194.

DUDA, D. (1971): "Pechina bei Almería als fundort Spanish-Islamischer Keramik". *M.M.* 12 Madrid. págs. 262-288

ESCACENA, J.L. (1987): "Yacimientos arqueológicos de época medieval en el flanco oriental del Aljarafe". *II. C.A.M.E. Tomo II*. Madrid. págs. 579-587.

ESCO, c. y otros (1988): *Arqueología islámica de la Marca Superior de al-Andalus*. Zaragoza.

ESCRIBA, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Valencia.

ESCUADERO J. y otros. (1990): *Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en fase de realización en el Castillo de Triana*. Sevilla, campaña de 1990. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).

Exposición la Mezquita de Córdoba: s. VIII-XV. (Catálogo). Córdoba mayo-junio. (1986). Córdoba.

FERNANDEZ GABALDON, S. (1987): "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera). Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el suroeste peninsular" *A.Q. VIII*. Fasc. 1-2. págs. 449-474.

FERNANDEZ GABALDON, S. (1989): "El despoblado hispanomusulmán de El Ladrillero (Aroche, Huelva). Datos para el estudio del substrato indígena onubense en época islámica". *B.A.M.*, 3. Madrid. págs. 205-220.

FERNANDEZ SOTELO, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. 3 vols. Ceuta.

FUERTE, M.C. Y M. GONZALEZ (1994): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla. Córdoba. Materiales emirales" *III C.A.M.E.* Alicante. págs. 771-778.

GESTOSO, J. (1995): *Historia de los barros vidriados sevillanos. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla.

- GISBERT, J.A. y otros (1991): "La producción cerámica en Daniya. El Alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)" *C.C.M.M.O., Lisboa 16-22 novembro 1987*. Mértola. págs. 247-262.
- GISBERT, J.A. y otros (1992): *La cerámica de Daniya – Denia – Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Valencia.
- GOMES, R.V. (1988): *Cerâmicas muçulmanas do castelo de Silves*. Silves.
- GOMEZ BECERRA, A. (1997): *Cerámica islámica de Salobreña*. Salobreña.
- GOMEZ MARTINEZ, S. (1997): "Cerámica decorada islámica en Mértola-Portugal (siglos IX-XIII). *La céramique médiévale en Méditerranée*. Aix-en-Provence. págs 311-325.
- GONZALEZ JIMENEZ, M. (1995): "El cinturón verde de Sevilla a fines del medievo". *Sevilla extramuros. La huella de la Historia en el sector oriental de la ciudad*. Coord. M. Valor y C. Romero. Sevilla. págs. 27-52.
- GRENIER DE CARDENAL, M. (1980): "Recherches sur la céramique medievale marocaine". I. *C.C.M.M.O. (Valbonne, 11 - 18 septembre 1.987)*. Paris. págs. 227-249.
- HERBER, J. (1928): "Technique des potiers Beni Mtir et Beni Mgild". *Mémorial Henri Basset*. Institut des Hautes-Études Marocaines, XVII págs. 313-330.
- HUNT, M. y otros (2000): *Informe de las excavaciones arqueológicas en el antiguo castillo de la Inquisición actual Mercado de Abasto, campaña de 1998*. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- IZQUIERDO BENITO, R. (1979): "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1.975-78". *N.A.H.* 7. Madrid. págs. 248-392.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1986): "Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)". *N.A.H.*, 28. Madrid, 1.988. págs. 195-242.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. y E. LARREY (1982): "Materiales medievales procedentes de la Dehesa de Lerena (Huévar, Sevilla)". *E.H.A.M., VII-VIII*. Cádiz. págs. 223-238.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1981): "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval". *La arquitectura de nuestra ciudad*. Sevilla, págs. 13-29.
- KWALI, ABADÍA (1992). "Lote de cerámica epigrafada em estampilhagem de Mértola". *A.M.* págs. 7-25.
- KIRCHNER, H. (1990): *Etude des ceramiques islamiques de Shadhfilah. (Setefilla, Lora del río, Sevilla)*. Lyon.
- LACAM, J. (1953): "Etude et classement des lampes à huile musulmanes" *Cahiers de Byrsa*, 3. págs. 197-203.

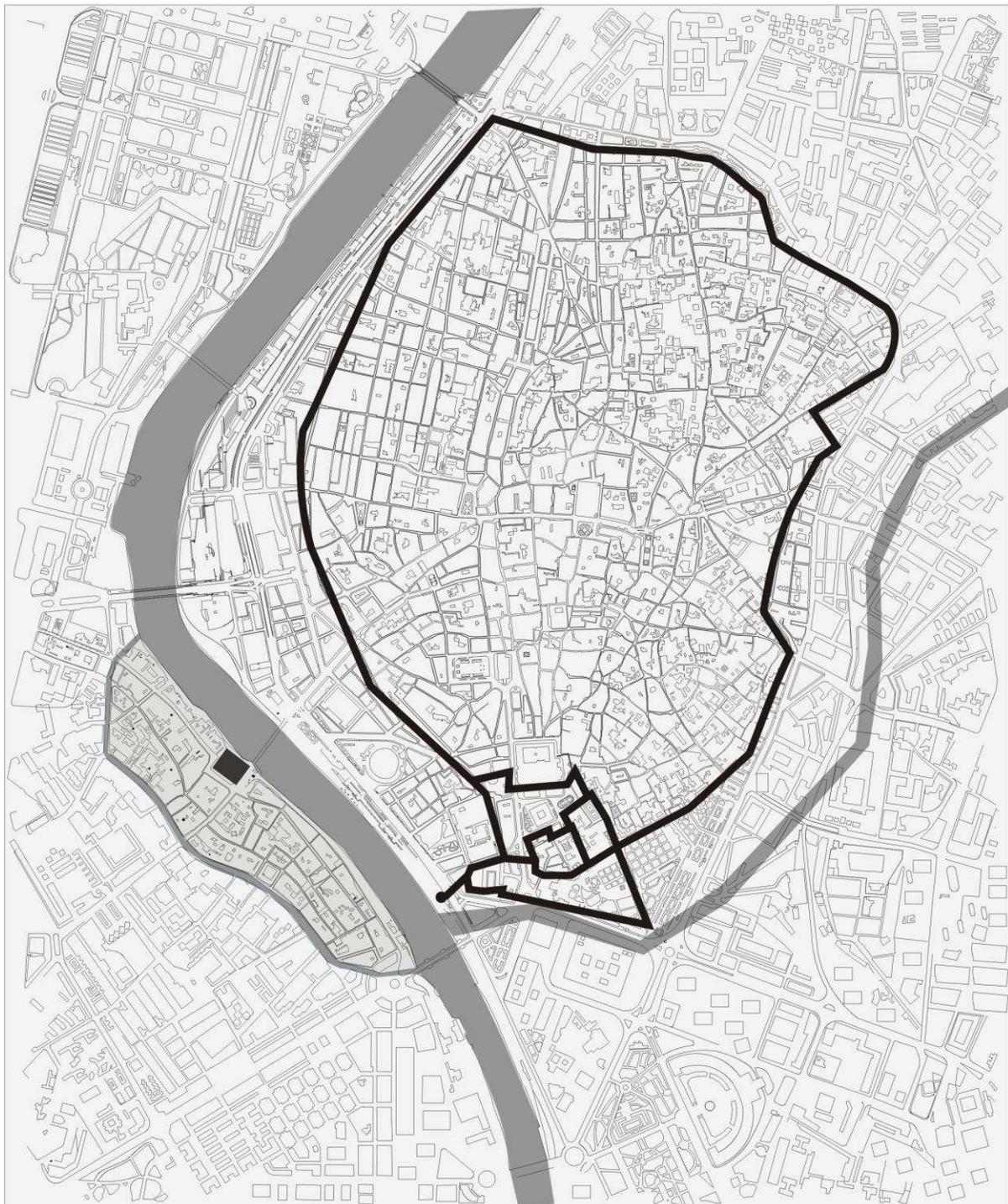
- LAFUENTE BENITEZ, P. (1993): "La cerámica islámica de la Casa de Mañara". en D. Oliva (ed.). *La Casa-Palacio de Don Miguel de Mañara*. Sevilla. págs. 151-161.
- LARREY, E. y otros (1999): "La intervención arqueológica en el palacio Arzobispal". *Sevilla almohade*. Coord.. M. Valor y A. Tahiri. Sevilla-Rabat. págs. 117-126.
- LISTER, F. y R. (1987): *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain. A cultural register from the Third Century B. C. to 1700*. The University of Arizona Press, Tucson.
- LLUBIA MUNNE, L.Mº. (1973): *Cerámica medieval española*. Barcelona.
- LOPEZ TORRES, J. (1991): *Relación de hornos precovitanos dela Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla*. (Informe inédito).
- LOPEZ TORRES, J. , M. RUEDA y F. AMORES (1991): *Un horno de cerámica árabe en el área fabril del Conjunto Monumental de la Cartuja de Sevilla: Intervención arqueológica y propuesta de conservación*. (Informe inédito).
- LORENZO MORILLA, J. y otros: "Intervención arqueológica en la calle Pureza nº 44 de Sevilla". AAA'87. III-2. Sevilla, 1.990 (pp. 574-580).
- MACIAS, S. (1991): "Un conjunto cerámico de Mértola – silos 4 e 5". C.C.M.M.O. Mértola. págs. 405-427.
- MALPICA CUELLO, A. y A. GÓMEZ (1991): "Una Cala que llaman La Rijana." *Arqueología y Paisaje*. Granada.
- MARTÍN, C. y D. OLIVA (1986): "Perduración del sistema de trabajo hispano-musulmán en el mudéjar. Elementos auxiliares del horno de alfarero" *Actas del III Simposio Internacional de mudejarismo*. Teruel. págs. 675-686.
- MARTINEZ LILLO, S. (1990): "Hornos califales de Toledo". *Fours de potiers et "testares" medievaux en Méditerranée occidentales. Méthodes et resultats*. Madrid. págs. 45-63.
- MATOS, J.L. de (1986): "Cèramique musulmane du sud de Portugal" *II.C.C.M.M.O*. Madrid. págs. 149-154.
- MATOS, J.L. de (1991): "Cerâmica muçulmana do Cerro da Vila" *C.C.M.M.O*. Mértola. págs. 429-456.
- MATUTE, J. (1818): *Aparato para escribir la historia de Triana y de su iglesia parroquial*. Sevilla.
- MENENDEZ ROBLES, M.L. Y F. REYES (1986) : "El Alcázar de jerez de la frontera (Cádiz)". *I.C.A.M.E., III* Zaragoza. Ppágs. 307-324.
- MERGELINA; C. de (1927): "Bobastro. Excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)". *M.J.S.E.A*. 89. Madrid.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (1993): "Paterna en la Edad Media". *Urbanismo medieval del País Valenciano*. Ed. R. Azuar, S. Gutiérrez y F. Valdés. Madrid. págs. 307-324.
- MIERA, M. del M. (1987): "Cerámica islámica en la Torre de Doña Blanca (Cádiz): aproximación a la

- forma denominada ataífor" *II.C.A.M.E., III*. Madrid. págs. 23-32.
- MONTES, C. y R. GONZALEZ (1987): "Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez de la Frontera (c/ Barranco,10)". *A.A.A.'86 III*. Sevilla págs. 75-81.
- MONTES, C. y R. GONZALEZ (1990): "Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez. Año 1.987. c/ Larga 21 - 25 y c/ Lancería 3-7". *A.A.A.'87 III*. Sevilla. págs. 99-110.
- MOTOS GUIRAO, E. (1986): "Cerámica procedentes del poblado de "El Castellón" (Montefrío, Granada)". *I. C.A.M.E., IV*. Zaragoza. págs. 383-405.
- MOTOS GUIRAO, E. (1993): "La cerámica altomedieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada)". en A. Malpica (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* Granada. págs. 207-237.
- NAVARRO PALAZON, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia I. Catálogo*. Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. (1990): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de san Nicolás de Murcia". *Fours de potiers et "testares" medievales en Méditerranée occidentales. Méthodes et resultats*. Madrid. págs. 29-44.
- NAVARRO PALAZON, J. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica" *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada. págs. 177-198.
- NAVARRO PALAZON, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- NAVARRO, J. y P. JIMÉNEZ (1995): "Maquetas arquitectónicas en cerámicas y su relación con la arquitectura andalusí" *Casas y palacios de al-Andalus*. Madrid. págs. 287-302.
- OJEDA, R. y otros (1991): "Excavaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla". *A.A.A.'89 III*. Sevilla. págs. 450-460
- OLIVA ALONSO, D. (1982): "Aproximación a la cerámica mudéjar sevillana y sus relaciones con otros centros alfareros contemporáneos" *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*. Teruel.
- OLMO, L. (1986): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla". *II C.C.M.M.O. (Toledo, 1.981)*. Madrid. págs. 135-139.
- ORTIZ GARCÍA, C. y otros. (1981): "Alfarería popular en Andalucía Occidental II: Sevilla y Cádiz". *E. P., 2*. Madrid, págs. 41-185.
- PAVON MALDONADO, B (1980): "Miscelánea de arte y arqueología hispanomusulmana" *A.Q., 1*. Madrid. págs. 385-418.
- PAVON MALDONADO, B (1981): "Jerez de la Frontera. Ciudad medieval. Arte islámico y Mudéjar" *B.A.E.O., XVII*. págs. 175-201
- PERAL BEJARANO, C. (1990): "Los niveles medievales del sondeo arqueológico de San Agustín". *Mainake. VI-VII*. Málaga. págs. 203-316.
- PÉRES, H. (1990): *Esplendor de al-Andalus*. Madrid.
- PEREZ MACIAS, J.A. (1990): "Prospección arqueológica superficial del yacimiento hispanomusulmán de El Ladrillero de Aroche (Huelva)". *A.A.A.'87, III*. Sevilla, 1.990. pp. 323-328.

- PEREZ MACIAS, J.A. y J. BEDIA (1993): "Un lote de cerámica islámica de Niebla" *A.M.*, 2. págs. 55-62.
- PONS, G. Y M. RIERA (1987): "El pou 5 del carrar Troncoso (Ciutat de Mallorca). Un nou jaciment del segle XI" V. *Jornades d'Etudis Històrics Locals. Les Illes Orientales d'Al-Andalus*. Palma de Mallorca. págs. 191-204.
- POSAC MON, C. (1981): "*Candiles de la Ceuta islámica*". *J.C.A.I.* 1.978. Madrid. págs. 287-290.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la alcazaba de Málaga*. Málaga.
- QUIROS ESTEBAN, A. y J.M^a RODRÍGO (1995): *Viviendas extramuros de la ciudad islámica De la muerte en Sefarad..* Sevilla. págs. 67-79.
- RETUERCE VELASCO, M. (1986): "Cerámica islámica de la "Cidade das Rosas", Serpa (Portugal)". *II. C.C.M.M.O.* Madrid. págs. 85-92.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Tomos I y II. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M. y ZOZAYA (1991): "Variantes y constantes en la cerámica omeya andalusí". *C.C.M.M.O. Mértola*. págs. 315-322.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la Provincia de Alicante". *Lucentum IV*. Alicante págs. 245-267.
- RIERA FRAU, M.M. (1987): "Cerámicas de forma abierta en Can Bordils (Palma de Mallorca)" *II. C.A.M.E., III* Madrid. págs. 105-110.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y A. FERNÁNDEZ (2001): *Intervención arqueológica de urgencia en c/ San Jacinto 28 (Sevilla)*. Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- ROMO SALAS, A.S. y otros (1991): "Excavaciones de urgencia en el solar de la Plaza de San Francisco, 12, Álvarez Quintero 334-36, (Sevilla)". *A.A.A.'89 III*. Sevilla. págs. 465-74.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". *T.M.M.*, 36. Palma de Mallorca.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1983): "El ataifor tipo III y sus problemas cronológicos". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, IV*. Madrid. págs. 117-122.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1992): "La cerámica en al-Andalus" *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid. págs. 97-103.
- ROSSELLO BORDOY, G. y otros (1971): "Candiles musulmanes hallados en Mallorca" *Mayurqa, V*, Palma de Mallorca. págs. 134-161.
- ROSSELLO PONS, M. (1983): *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellá. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- SÁNCHEZ CORTEGANA, J. M^a (1994): "El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI." *Arte Hispalense nº. 63*. Sevilla.
- TABALES, M. A. y otros (2001): "Análisis arqueológico del sector exterior oriental de la Catedral de Sevilla" *AAA'96. III-2*. Sevilla. págs. 393-404.

- TABALES RODRIGUEZ, M. A. (2002): "Excavaciones de los hornos romanos del Hospital de Las Cinco Llagas. 2ª Fase-1999". AAA'99. III-2. Sevilla. págs. 860-875.
- TORRES BALBAS, L. (1959): "Letrinas y bacines". A.A. XXIV. Madrid. págs. 221-234.
- TORRES, C. (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*. Mértola.
- TRIAS, M. (1981): "Noticia preliminar del jaciment islàmic de la cova dels Amagatalls" *Endins*, 8. págs. 63-74.
- VALDES FERNANDEZ, F. (1985): "La Alcazaba de Badajoz". *Excavaciones Arqueológicas de España*, 144. Madrid.
- VALLEJO TRIANO, A. (1986): "Actuación arqueológica en el castillo de Teba (Málaga)". *I. C.A.M.E.*, 3. Zaragoza. págs. 281-305
- VALOR, M. (1982): "Más aún sobre Cuatrovita. Análisis de sus fuentes documentales y prospección arqueológica". *E.H.A. M.,II*. Cádiz. págs. 127-135.
- VARELA GOMES, R. (1988): "Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves". *Xelb*, 1. Silves.
- VARELA GOMES, R. (1991): "Cerâmicas almoadas do Castelo de Silves" *C.C.M.M.O.* Mértola. págs. 387-403.
- VERA REINA, M. (2000): *Maurur/Morón. Análisis arqueológico de una ciudad medieval*. Morón de la Frontera.
- VERA REINA, M. y A. QUIROS (1996): *Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Antillanos Campos nº 30*. Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- VERA REINA, M. y A. QUIROS (1997): *Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Castilla nº 54*. Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- VERA REINA, M. y A. RODRIGUEZ (2001): *Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en Los solares de la calle Valladares 4, 4', 5 y 5'*. Sevilla. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- VERA REINA, M. y A. RODRIGUEZ (2001): *Triana en la Baja Edad Media. El cementerio musulmán*. Sevilla.
- VERA REINA, M. y otros (1996): *Informe de las excavaciones arqueológicas en el antiguo castillo de la Inquisición actual Mercado de Abasto, campaña de 1996*. (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (siglos X-XV)*. Almería, 1.993.
- ZOZAYA, J. y OTROS (1972): "El yacimiento medieval de Almakkutx (Escorca, Baleares)". *N.A.H. I*. Madrid. págs. 199-220.

CAPÍTULO VIII
(Documentación gráfica)



 Castillo de Triana
 Arabal de Triana.

 Trazado del encintado de la ciudad medieval
 Curso de las vías fluviales de la ciudad en época medieval.

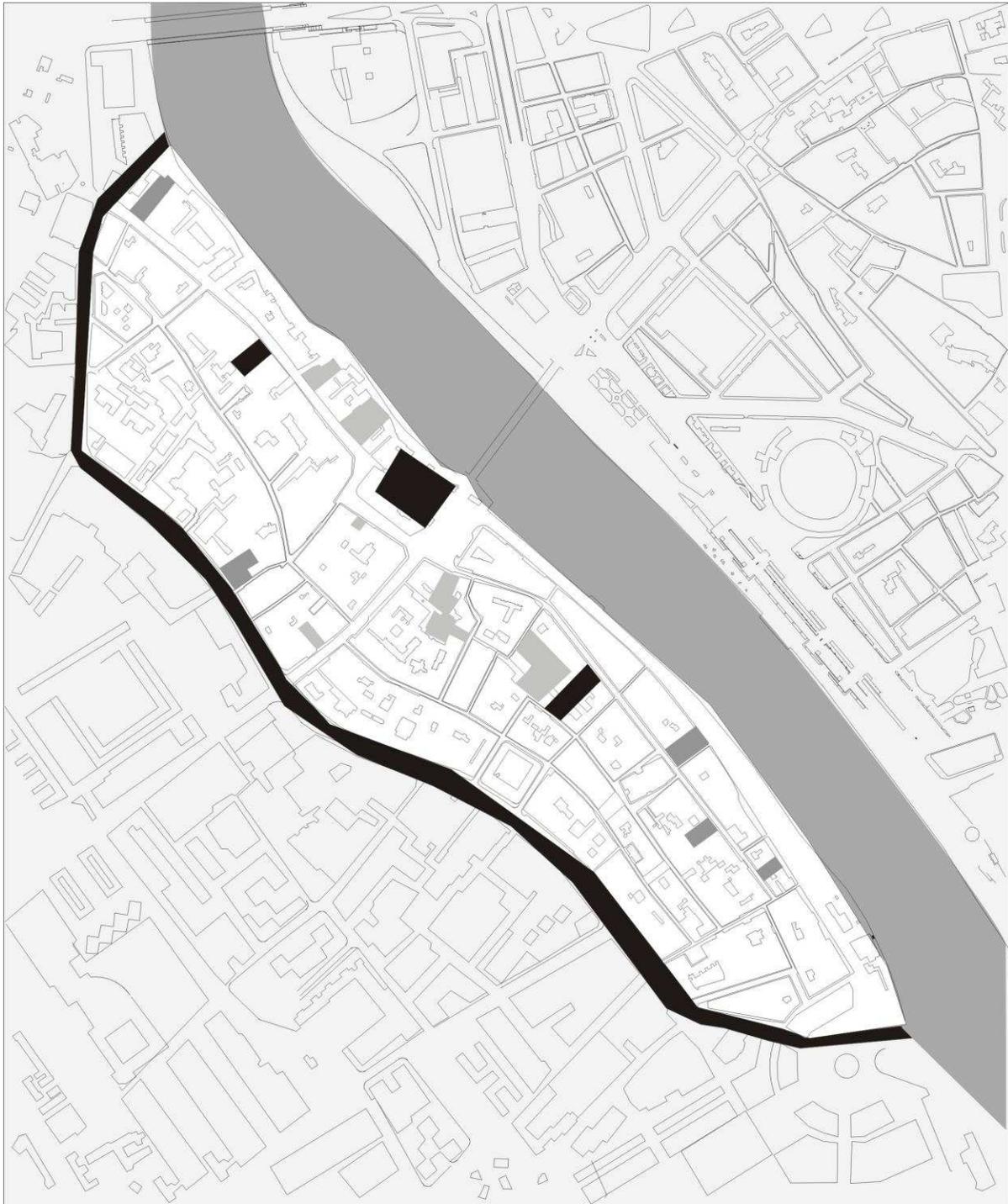
PLANO DE SEVILLA.

PLANO 1

Ubicación de arrabal de Triana y del yacimiento respecto a la ciudad medieval.

MANUEL VERA REINA
PINA LOPEZ TORRES.

OCTUBRE 2002



- Excavaciones arqueológicas cuyos restos más antiguos pertenecen a época almohade.
- Excavaciones arqueológicas cuyos restos más antiguos pertenecen a época mudéjar.
- Excavaciones arqueológicas cuyos restos más antiguos pertenecen a época moderna.

- Arrabal de Triana.
- Curso de las vías fluviales.

PLANO DEL ARRABAL HISTÓRICO DE TRIANA.

PLANO 2.

Ubicación de las intervenciones arqueológicas en el arrabal de Triana.

MANUEL VERA REINA
PINA LÓPEZ TORRES.

OCTUBRE 2002



Alfares romanos.



Alfares almohades.



Alfares emirales-taifas.



Alfares mudéjares.

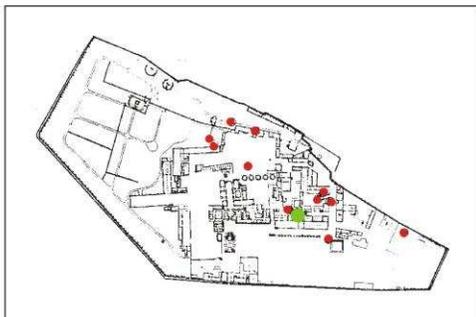
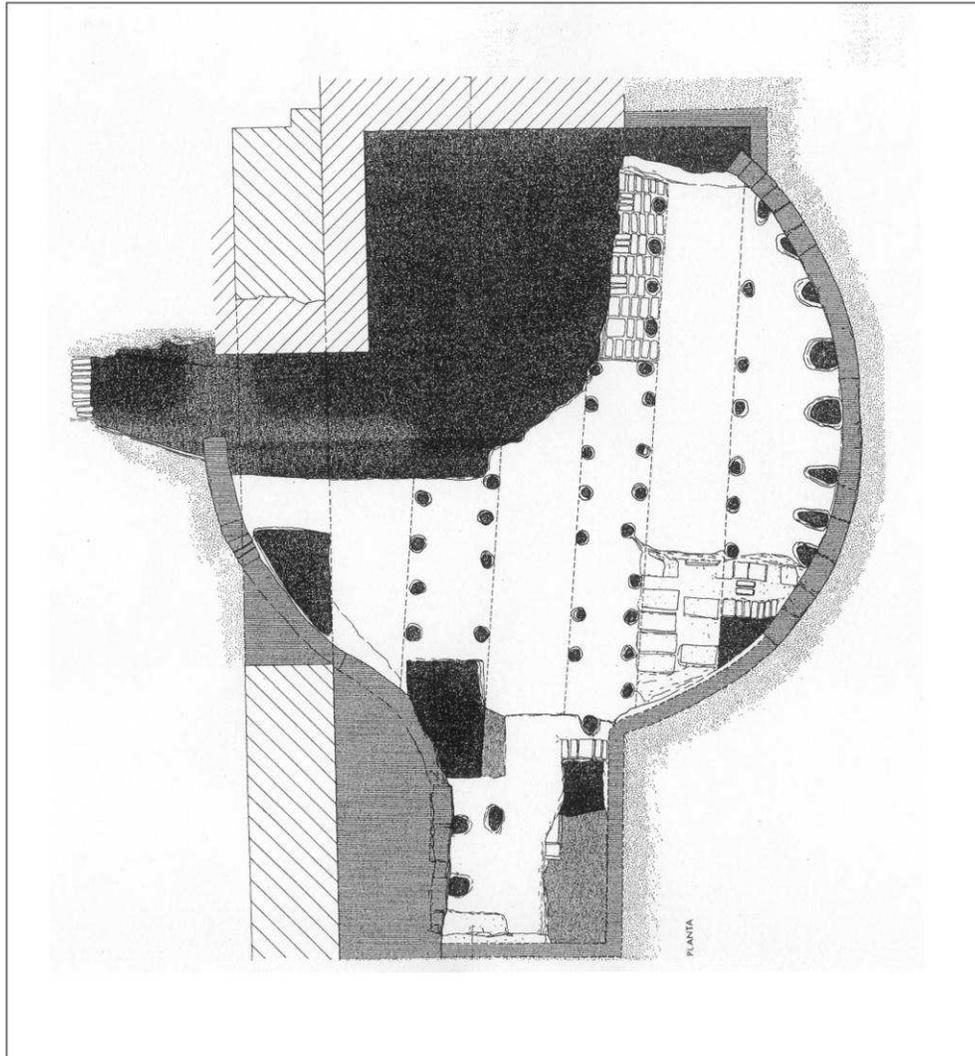
PLANO DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

PLANO 3.

Ubicación de los alfares romanos y medievales en la ciudad de Sevilla.

MANUEL VERA REINA
PINA LÓPEZ TORRES.

OCTUBRE 2002



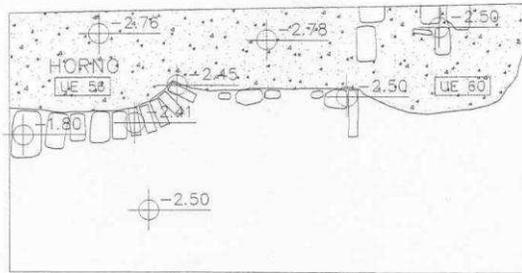
HORNO BAJOMEDIEVAL DE LA CARTUJA (SEVILLA)

PLANO 4.

Planta del horno y plano
anexo de la situación
de los hornos aparecidos en
el Monasterio de la Cartuja.

FERNANDO AMORES
PINA LÓPEZ TORRES.
MERCEDES RUEDA.
SILVANA RODRIGUES.

octubre 2002



SONDEO 01



SONDEO 02

HORNOS MEDIEVALES DE SAN JACINTO 28 (Triana-Sevilla).

PLANO 5.

Planta de los hornos mudéjares.

ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE.
ALVARO FERNÁNDEZ FLORES.
RALF VOHWINKEL.

OCTUBRE 2002.



Figura 1. Vistas generales de la Excavación. Área de necrópolis y zona Inquisitorial.



Fig. 2.- Cortes estratigráficos.



Figura 3. Fosas de materiales cerámicos.

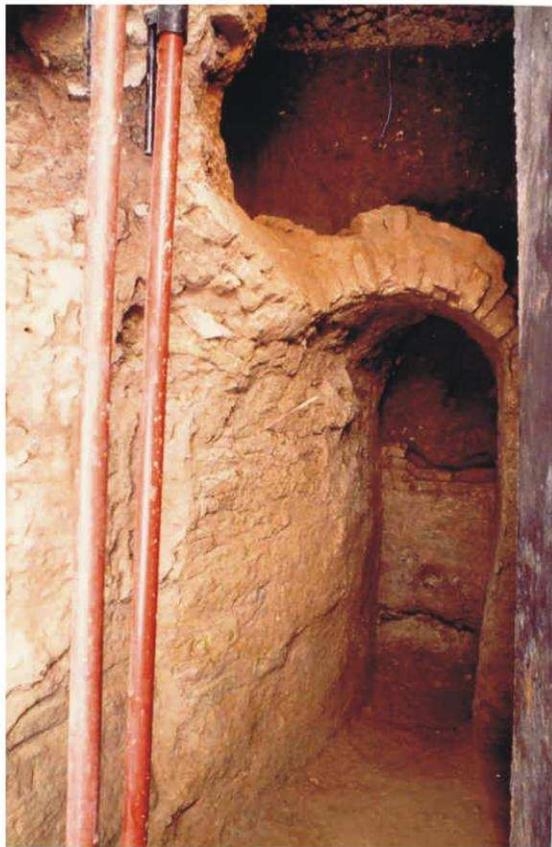


Figura 4.. Horno de la Cartuja. Parrilla y entrada.



Fig. 5. Hornos de la calle San Jacinto.